



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Principios para una comprensión de lo
estético y lo arquitectónico en la casa rural
tradicional de las comunidades
afrodescendientes en el departamento del
Cauca (Colombia)**

Guillermo Gutiérrez Morales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2023

Principios para una comprensión de lo estético y lo arquitectónico en la casa rural tradicional de las comunidades afrodescendientes en el departamento del Cauca (Colombia)

Guillermo Gutiérrez Morales

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Doctor en Arte y Arquitectura

Director:

PhD. en Historia, Magister en Filosofía, Arquitecto
Juan Pablo Duque Cañas

Codirectora:

PhD. en Filosofía, D.E.A. en Filosofía del Arte y la Cultura, Filósofa
Amparo Edith Vega Arévalo

Línea de Investigación:

Estética y Crítica

Grupo de Investigación:

Epistemologías, Discursos y Acciones de la Estética, la Crítica y la Historia del Arte

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2023

A mis familias

Declaración de obra original

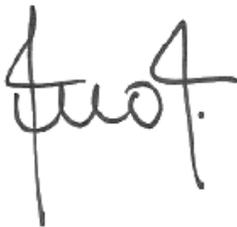
Yo, Guillermo Gutiérrez Morales declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Guo. M.', with a stylized flourish at the end.

Guillermo Gutiérrez Morales

30/01/2023

Agradecimientos

El encuentro con pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en territorios diversos con paisajes maravillosos en el departamento del Cauca posibilitaron experiencias de vida inolvidables que, como persona y arquitecto, permitieron acercarme a la Antropología y la Historia para así intentar conocer y comprender esas formas Otras de ser y estar por fuera de mis imaginarios y representaciones. Por esto agradezco inicialmente a las personas de los pueblos indígenas nasa, misak, inga que abrieron las puertas de sus casas y me mostraron otras formas posibles de pensar, entender y vivir la(s) realidad(es) y el contexto material que la(s) acoge e igualmente a mis profesores de Antropología de la Universidad del Cauca que posibilitaron esos acercamientos.

Con estos primeros encuentros en la diferencia, entendí también que las comunidades descendientes de las personas africanas esclavizadas en La Colonia tenían igualmente formas diferenciales de pensar sus realidades y pensarse como afrodescendientes, esto con los encuentros con los Consejos Comunitarios del Cauca y sus gentes, a quienes agradezco por su apertura y transparencia al compartir sus condiciones de existencia, igualmente a los integrantes del grupo de trabajo en esta región de la ONG Organización Intereclesial de Justicia y Paz, Johana, Milbia y Santiago que facilitaron mi encuentro con las comunidades del Pacífico. Asimismo agradezco la posibilidad de escuchar al profesor Adolfo Alban quien con su pensamiento y formas de comunicarlo aumentó mi interés y pasión por los temas que las personas y sus culturas han construido.

Particularmente, para esta investigación, quiero agradecer el acompañamiento y crítica que tuve de la profesora Amparo Vega Arévalo quien guio mi encuentro con la estética, posibilitando la construcción de puentes para los diálogos de esta tesis con la Antropología y la Arquitectura. A mi director y amigo el profesor Juan Pablo Duque Cañas quien dispuso de su conocimiento y experiencia para ayudarme a estructurar y afinar ese encuentro transdisciplinar que teje esta Tesis.

Deseo agradecer a mis profesores y compañeros de la Línea de Estética y Crítica del Doctorado, especialmente a Miguel Antonio Huertas y Ana María Lozano por su amistad y pertinentes consejos. Agradezco a mi hermana Sandra por su apoyo constante y colaboración con los ajustes gráficos de esta tesis y otros trabajos, eternamente.

Finalmente agradezco y dedico este recorrido, los anteriores y los que vienen a mi hijo, a mis padres, mis hermanas y hermano, a mi familia diversa, a quienes ya no están y a los que no han llegado aún a mi vida.

Resumen

Principios para una comprensión de lo estético y lo arquitectónico en la casa rural tradicional de las comunidades afrodescendientes en el departamento del Cauca (Colombia)

Esta disertación busca establecer los principios que permitirían una comprensión de lo estético y lo arquitectónico en y en torno a la casa tradicional afrodescendiente en el contexto rural del departamento del Cauca en Colombia. La casa y su territorio entendidos como construcción simbólica que, desde una mirada antropológica, permiten la identificación de ese habitar diferenciado por las condiciones histórico-culturales que particularizan el ser y estar de estas comunidades en las veredas Puerto Saija, Mindalá y el Tuno. Investigación que no parte de una hipótesis en sentido estricto, sino de lineamientos de acción que en su aplicación, a lugares habitados históricamente por familias afrodescendientes, posibilitan el acercamiento a experiencias sensibles que han generado sucesivas y diversas formas de habitar sus territorios y de generar sus casas, pues en ellos se manifiestan transformaciones sociales y culturales que definen su experiencia sensible ante la vida.

El objetivo es indagar de qué manera se puede conocer y comprender la estética de los afrodescendientes que se da en torno a la casa rural tradicional, además de reconocer la arquitectura doméstica producida y reproducida históricamente por ellos como grupo humano y cultura que, desde La Colonia, se ha configurado de manera diferencial. En este contexto el estudio se realiza a partir de un trabajo de campo inicial que, como acercamiento a realidades concretas, permite formular la pregunta de investigación encaminada a la identificación, análisis e interpretación con una mirada antropológica de la estética y la arquitectura en esas casas. Asimismo, entre la revisión teórica y conceptual se implementa

una estrategia de base etnográfica que busca identificar y articular el constructo social localizado de estos grupos humanos en y en torno a la casa y el territorio inmediato que la acoge, pues se propone que a partir de esa experiencia sensible como sujetos histórico-culturales se configura una apreciación estética de la casa como objeto real que es producto de la cultura, por lo tanto es simbólico, y que se aprehende igualmente desde los imaginarios que la insertan en ese ser afrodescendiente y habitar la ruralidad.

Las conclusiones de la investigación están en relación con el reconocimiento y valoración de las practicas, comportamientos y percepciones de los afrodescendientes respecto del constructo histórico-cultural que se vincula material e inmaterialmente a sus casas donde la familia y sus tradiciones constituyen ese *élan vital* para su supervivencia que es su vez apreciación estética de lo que sucede en y con sus casas. Es por esto por lo que se propone un giro respecto a las maneras de estudiar y valorar estos objetos culturales, es decir, en una doble vía, entre lo estético y lo práctico, pues se propone que la casa tradicional debe ser vista más allá del supuesto axioma universal del habitar.

Palabras clave: estética, arquitectura, afrodescendientes, casa tradicional, ruralidad.

Abstract

Broad principles for an understanding of aesthetics and architecture in the traditional rural house of Afro-descendant communities in the department of Cauca (Colombia)

This dissertation seeks to establish the foundations that would allow an understanding of the aesthetic and architectural in and around the traditional Afro-descendant housing in the rural context of the Cauca department in Colombia. The house and its territory understood as a symbolic construction that, from an anthropological perspective, allow the identification of that dwelling differentiated by the historical-cultural conditions that particularize the being of these communities in the villages of Puerto Saija, Mindalá and el Tuno. Research that does not start from a hypothesis in the strict sense, but from action guidelines that, when applied to places historically inhabited by Afro-descendant families, make it possible to approach sensitive experiences that have generated successive and diverse ways of inhabiting their territories and generating their houses, because in them the social and cultural transformations are manifested that define their sensitive experience facing life.

The objective seeks to investigate how it is possible to establish the aesthetics of Afro-descendants that occurs around the traditional rural house, in addition to recognize that architecture produced and reproduced historically by them as a human group and culture that, since La Colonia, has been configured differentially. In this context, the study is carried out from an initial field work that, as an approach to concrete realities, allows to formulate the research question aimed at the identification, analysis, and interpretation with an anthropological perspective of the aesthetics and architecture in those houses. Likewise, between the theoretical and conceptual review an ethnographic-based strategy is implemented that seeks to identify and articulate the localized social construct of these human groups in and around the house, and the immediate territory that hosts it, since it is

proposed that from this sensitive experience as historical-cultural subjects an aesthetic appreciation of the house as a real object product of the culture, therefore it is symbolic, and that is also apprehended from the imaginaries that insert it into that African descent being and inhabit the rurality.

The conclusions of the research are related to the recognition and appreciation of the practices, behaviors, and perceptions of Afro-descendants regarding the historical-cultural construct that is materially and immaterially linked to their homes where the family and their traditions constitute that *élan vital* for their survival, which is in turn an aesthetic appreciation of what happens in and with their homes. This is why a twist is proposed regarding the ways of studying and valuing these cultural objects, that is, in a double way, between the aesthetic and the practical, since it is proposed that the traditional house should be seen beyond the supposed universal axiom of live in.

Keywords: aesthetics, architecture, afrodescendants, traditional house, rurality.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	XI
Lista de figuras.....	XVII
Lista de tablas.....	XXXV
Introducción	37
Capítulo 1. Nociones para una mirada antropológica de la estética en lo arquitectónico a partir del objeto construido como cultural y simbólico.	82
1.1 La noción de experiencia histórico-cultural como estructural de una estética de la casa tradicional a partir de la experiencia en ella	98
1.2 El concepto de <i>locus</i> estético, la noción de facultad estética del Otro como localizada y periférica al arte	116
1.3 La noción de ser y estar en un lugar como sujeto histórico-cultural: Los afrodescendientes en el Cauca y los vestigios de la diáspora africana como memoria viva y estética de re-existencia.....	127
1.4 La diáspora africana como origen y el origen de la familia como mito: Lo histórico-cultural y las relaciones familiares como redes invisibles de cohesión en el territorio, lo cotidiano del morar y su estética en la casa	132
Capítulo 2. Lo real, la imaginario y lo simbólico: categorías para la comprensión de la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético.....	174
2.1 La casa rural tradicional en su dimensión real como objeto estético.....	185
2.2. La casa rural tradicional como objeto estético que se presenta como imagen.....	241

2.3 La casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético simbólico y cultural.....	253
---	-----

Capítulo 3. Las dimensiones experienciales de los afrodescendientes en el Cauca: el encuentro estético en y en torno a la casa tradicional rural como objeto real, visual y simbólico.287

3.1 La construcción socio-cultural del hábitat de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.....	310
--	-----

3.2 Cronotipología cultural de ámbito local: la casa tradicional en las veredas Puerto Saija, Mindalá y El Tuno (Cauca).....	349
--	-----

3.3 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como objeto real.	359
---	-----

3.4 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como imagen e imaginario que se configura desde la memoria.	364
---	-----

3.5 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como objeto dentro de los sistemas simbólicos.....	389
---	-----

Conclusiones	411
---------------------------	------------

Anexos	417
---------------------	------------

Anexo A Fichas cronotipologías.....	417
-------------------------------------	-----

Bibliografía	445
---------------------------	------------

Lista de figuras

	Pág.
Figura 0-1: Casa campesina en adobe de tierra, cubierta en teja de barro y estructura en madera en el municipio de Silvia (Cauca).	38
Figura 0-2: Mayor Nasa Marcelino Pilco y su esposa en el corredor de su casa construida en muro de tierra, caña y madera rolliza, “soberao” en caña, vereda Zumbico en Jambaló (Cauca)..	39
Figura 0-3: Casa en tapia pisada en el municipio de Puracé (Cauca).	41
Figura 0-4: Construcción casa en madera rolliza, cubierta en hoja de palma y amarres con bejuco, vereda Pastico rio Naya entre los departamentos del Cauca y Valle.	43
Figura 0-5: Construcciones palafíticas sobre el rio Timbiquí (Cauca). El autor.	44
Figura 0-6: Indígenas Nasa con menaje para la preparación de los alimentos en una Minga, municipio de Corinto (Cauca).	46
Figura 0-7: Detalle de cocina exterior en casa tradicional afrodescendiente, vereda El Tuno en Patía (Cauca).	47
Figura 0-8: Casas palafíticas en madera aserrada, quebrada El Limón, cuenca del rio Naya (Valle del Cauca)	51
Figura 0-9: Mujer Misak en la cocina interior de su casa, Guambia (Cauca). El autor.	53
Figura 0-10: Mujer afrodescendiente en labores del hogar, Quebrada El Limón, cuenca del rio Naya (Valle).	55
Figura 0-11: Mujer indígena Misak en cocina interior en casa de madera aserrada y lata de guadua, municipio de Silvia (Cauca).	56
Figura 0-12: Indígenas Misak en minga en el territorio del Resguardo de Guambia (Cauca).	57

Figura 0-13: Encuentro de saberes de comunidades afrodescendientes en el poblado de San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya (Valle)..	58
Figura 0-14: Departamento del Cauca en Colombia, su capital Popayán, ubicado en el suroccidente del país.....	59
Figura 0-15: Detalle contexto inmediato casa de familia afrodescendiente sobre las estribaciones de la represa la Salvajina, al fondo abajo, vereda Mindalá en el municipio de Suárez (Cauca).....	60
Figura 0-16: Mujeres afrodescendientes, “cantaoras”, en la cuenca del río Naya (Cauca – Valle). ..	62
Figura 0-17: Casas sobre palafitos en Punta Icacó (territorios ganados al mar desde 1950) en la isla Cascajal, Buenaventura (Valle).....	64
Figura 0-18: Detalle fogón de leña cocina casa afrodescendiente El Tuno, Patía (Cauca). .	68
Figura 0-19: Vista parcial, desde la vereda San Vicente, de la represa de la Salvajina. Suárez (Cauca).....	69
Figura 0-20: Representación casa tradicional Misak en la Casa Payán, Guambia (Cauca). ..	71
Figura 0-21: Representación casa tradicional Misak de planta circular, muros en tierra y cubierta en “paja de loma” en la casa Payan, Guambia, Silvia (Cauca).	73
Figura 0-22: Municipios del departamento del Cauca ubicados en las zonas donde se concentra la mayor población rural afrodescendiente.	75
Figura 0-23: Poblado de San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya. (Valle).	78
Figura 0-24: Detalle cocina de casa Nasa en Tierradentro, Inzá (Cauca). El autor.	80
Figura 1-25: Casa en construcción de familia afrodescendiente, cuenca baja río Naya (Valle).....	83
Figura 1-26: Mujeres afrodescendientes con sus hijos en labores de lavado de ropa y menaje en la orilla del río, río Saija, Timbiquí (Cauca).....	84
Figura 1-27: Detalle representación fogón con utensilios en casa tradicional Misak, Guambia, Silvia (Cauca).....	87
Figura 1-28: Se trata de una pequeña casa para los padres de Le Corbusier que se construyó entre los años 1923-24.	88

Figura 1-29: Niño afrodescendiente sentado en corredor de casa palafítica en madera, Vereda Pastico, Puerto Merizalde, cuenca del río Naya (Valle).	91
Figura 1-30: Preparación de bebida destilada de caña, llamada “chancuco” que es similar al “viche” del Pacífico, en la vereda El Tunó, Patía (Cauca)..	92
Figura 1-31: Zonas de poblamiento histórico de la población negra en Colombia.	93
Figura 1-32: Niños en “potro”, pequeña barca que se construye de un tronco de madera, que sirve como medio de transporte, río Saija, Timbiquí, (Cauca).	96
Figura 1-33: Personas jóvenes y mayores de la vereda Mindalá mantienen tradiciones musicales y artísticas, municipio de Suárez (Cauca).	99
Figura 1-34: “Mayora” que en su rol de “cantaora del Patía” evoca la historia propia de las comunidades en los departamentos de Cauca y Nariño, vereda El Tunó, Patía (Cauca).	102
Figura 1-35: Mujer con sus hijos acompañándola en las labores diarias que se vinculan con el río y la proximidad de la casa, río Saija, Timbiquí (Cauca).	103
Figura 1-36: Niña sentada en corredor frontal de su casa en madera, vereda Pastico, cuenca del río Naya (Cauca y Valle).	104
Figura 1-37: Vecindario donde habita una familia extensa en Puerto Saija, Timbiquí (Cauca).	106
Figura 1-38: La familia afrodescendiente mantiene vínculos permanentes con su contexto, su familia y sus tradiciones, vereda Puerto Saija, Timbiquí (Cauca)..	108
Figura 1-39: Tumba de un niño de tres años en San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya (Valle).	109
Figura 1-40: “Novicios con las pinturas propias del ritual” (Turner, 1980). El autor.	111
Figura 1-41: Celebración de ritual católico en el que se insertan prácticas culturales como la danza y el canto tradicionales en las fiestas de la santísima cruz de mayo, vereda El Tunó, Patía (Cauca).	113
Figura 1-42: Madre e hija en la entrada a una de las habitaciones de la casa en muro de tierra, vereda Mindalá, Suárez (Cauca).	117
Figura 1-43: Niña sentada en el umbral de su casa en madera, construcción elevada del piso y con cubierta en hoja de palma, vereda Puerto Saija, Timbiquí (Cauca).. ..	120

Figura 1-44: Vecindario afrodescendiente cuenca baja del río Naya (Cauca - Valle). El autor.	124
Figura 1-45: Casa unifamiliar en proceso de autoconstrucción, vereda Pastico río Naya (Cauca y Valle). El autor.	125
Figura 1-46: Adulto mayor afrodescendiente que habita casa con estructura en madera rolliza, muro de tierra embutida con lata de guadua y cerramiento alternativo en “yute”, cubierta en lámina de zinc y piso en tierra, vereda Mindalá, Suárez (Cauca).....	130
Figura 1-47. Las lenguas de África, particularmente en el centro y occidente del continente, revelan las principales familias lingüísticas que aportaron a los procesos de esclavización para América	133
Figura 1-48: Momentos de referencia en relación con la presencia de las personas negras en el territorio de la actual Colombia.	135
Figura 1-49: La trata de negros traídos de África como esclavos para la minería y el trabajo de la tierra o en la hacienda se dio por la coyuntura económica del proceso colonizador	137
Figura 1-50: En África occidental, desde el siglo V, se dieron un conjunto de sucesos relativos al poblamiento humano del continente.	139
Figura 1-51: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún.	140
Figura 1-52: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún..	141
Figura 1-53: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún.	142
Figura 1-54: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún.	143
Figura 1-55: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún.	144
Figura 1-56: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún.	145
Figura 1-57: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún..	146
Figura 1-58: Orígenes, rutas y recepción de personas negras esclavizadas desde África hacia América..	149
Figura 1-59: Provincia de Popayán del Virreinato de la Nueva Granada, siglo XVIII y XIX..	152
Figura 1-60: Presencia de negros esclavizados en reales de Minas y de Hacienda.	153

Figura 1-61: Vivienda basuca de negros o indigenas. Tomado de Geografía pintoresca de Colombia : la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX.	155
Figura 1-62: Poblado negro en la Colonia.	156
Figura 1-63: Regiones del departamento del Cauca donde predomina la población afrodescendiente en la ruralidad.	160
Figura 1-64: La distribución espacial en el territorio se establece a partir de modelos característicos de comunidades fluviales y de otras del Pacífico colombiano. Esquemas formas de hábitat rural fluvial.	162
Figura 1-65: Esquemas formas de hábitat rural fluvial.	163
Figura 1-66: La distribución espacial en el territorio se establece a partir de modelos característicos de comunidades fluviales y de otras del Pacífico colombiano.	164
Figura 1-67: Modelos característicos de comunidades fluviales dados por las condiciones situacionales y contextuales particulares.	165
Figura 1-68: la casa pigmea, de base rectangular, del Congo es construida con materiales vegetales lo que permite su mantenimiento.	168
Figura 1-69: Casa Taberma en Togo construida en tierra y fibras vegetales.	169
Figura 1-70: Zonas donde predomina la construcción en tierra.	170
Figura 1-71: Casa Maya en tierra en la región de Yucatán en México.	171
Figura 1-72: Granja en las Américas. Grabado de Alcide D´Orbigny, 1836.	172
Figura 2-73: Lo real, lo imaginario y lo simbólico en la estructura topológica del nudo borromeo,	176
Figura 2-74: Esquema categorías y componentes para la comprensión y re-conocimiento de la casa tradicional afrodescendiente como objeto estético.	177
Figura 2-75: La casa tradicional como objeto estético en el marco de lo real.	186
Figura 2-76: Rancho con cubierta en hoja de palma, estructura y cerramiento parcial en madera. Vereda Pastico (Puerto Merizalde).	187
Figura 2-77: Casa palafítica básica de uno o dos espacios interiores con pequeño corredor en la parte frontal, construida en madera y hoja de palma. Vereda Puerto Saija (Timbiquí).	188

Figura 2-78: Casa construida en dos etapas, el primer piso se habita de manera transitoria y se termina posteriormente el segundo piso, se reutiliza la cubierta. Vereda Pastico (Puerto Merizalde).	190
Figura 2-79: Casa construida directamente sobre el suelo, corredor perimetral en un segundo piso, al interior se tiene todos los espacio de habitación incluida la cocina, el baño con letrina continúa estando al exterior. Vereda Mindalá (Suárez)...	191
Figura 2-80: Casa campesina en la primera mitad del siglo XX.	196
Figura 2-81: Casa campesina en Boyacá.	198
Figura 2-82: Casa rural en Nariño, primera mitad del Siglo XX.	199
Figura 2-83: Detalle cocina fogón de leña, casa Nasa en el Putumayo.	202
Figura 2-84: Tipología casas, configuración en planta.	203
Figura 2-85: Detalle oratorio en casa rural colonial, Coconuco (Cauca).	204
Figura 2-86: Detalle comedor casa colonial rural, Coconuco (Cauca).....	205
Figura 2-87: Detalle cocina campesina, fogón de leña sobre mesón en madera y tierra, menaje sobre la pared.	207
Figura 2-88: Tipología casa de predios urbanos.....	207
Figura 2-89: Detalle cocina Nasa en el Putumayo, tipología similar en indígenas, afrodescendientes y campesinos en lo rural.	209
Figura 2-90: Generalidad y propiedades de la significación del habitar como esquema topológico.....	211
Figura 2-91: Casa palafítica de un piso, con cocina, baño y huerto exteriores.....	215
Figura 2-92: Esquema topológico casa palafítica de un piso, con cocina, baño y huerto exteriores.	216
Figura 2-93: Tipologías arquitectónicas y sus componentes básicos..	218
Figura 2-94: Casa tradicional arhuaca y sus proporciones a partir del cuerpo humano arhuaco.....	219
Figura 2-95: Múltiples aspectos para la referenciación de la forma: la escala humana, elementos naturales, la posición del observador, las texturas presentes en el contexto, entre otros.	220
Figura 2-96: Asentamientos y vecindarios que se disponen en el territorio siguiendo el cauce del rio y las formas del terreno.	222

- Figura 2-97: Casa en orillo de madera con piezas dispuestas de manera geométrica retomando formas de tejidos tradicionales.. 223
- Figura 2-98: Montañas, precipicios, ríos o carreteras y los elementos naturales en general se establecen como relacionadores o vinculantes entre ellos y los objetos construidos o estos últimos entre sí. 224
- Figura 2-99: En muchos de los asentamientos el río se constituye como eje ordenador. 224
- Figura 2-100: El corredor central permite el ordenamiento y distribución de los espacios de manera equilibrada formal y funcionalmente. 225
- Figura 2-101: Tanto en lo funcional como en lo formal y simbólico el corredor se establece como jerárquico. 225
- Figura 2-102: La disposición predial en muchos de los asentamientos negros del Cauca mantiene un ritmo de llenos y vacíos que permite el desarrollo de otras actividades y potencia las condiciones de habitabilidad..... 226
- Figura 2-103: Es evidente encontrar en la configuración volumétrica y de fachadas en las casas tradicionales afrodescendientes en el Cauca. 226
- Figura 2-104: La volumetría de la casa tradicional en el Cauca se configura a partir de la repetición de un módulo de planta cuadrada que se adosa a otros para definir las necesidades programáticas 227
- Figura 2-105: Los elementos compositivos primarios se presentan de manera explícita en planta, alzado y volumétricamente, es decir, como objeto real esta geoméricamente constituido por estos puntos, líneas y planos.....227
- Figura 2-106: En los asentamientos rurales afrodescendientes en el Cauca, se pueden identificar disposiciones centralizadas vinculadas a referencias simbólicas como puede ser la casa de una matrona o algún espacio social importante como algún salón comunal, la escuela o, en muy pocos casos, algún puesto de salud.. 228
- Figura 2-107: Como se ha mencionado en apartes anteriores, la condición lineal de muchos poblados o vecindarios parentales se vincula a la linealidad del río o la vía de comunicación en torno al cual se emplazan.. 228
- Figura 2-108: Se puede presentar una disposición radial en los asentamientos como respuesta a las formas orgánicas de los cauces de agua y/o la topografía. .. 229

Figura 2-109: Ordenamiento permanente en las vecindades parentales.....	229
Figura 2-110: Organización de espacios o formas a partir de una retícula.....	230
Figura 2-111: El Choco biogeográfico, más que un territorio, representa una región con un ecosistema natural y humano diverso, en esta región encontramos más de la mitad del departamento del Cauca.	235
Figura 2-112: “La permanente combinación de estímulos (entorno) y procesamiento auto-estructurado de la información da por resultado una diferencia: sistema/entorno.....	236
Figura 2-113: Lo social y lo cultural como estructural del ser humano que igualmente permite evidenciar su heterogeneidad y complejidad.....	237
Figura 2-114: La mirada contextual de la casa tradicional rural, los sujetos histórico-culturales y el lugar que los acoge llevan de manera implícita procesos de apropiación y cambio, el territorio que se identifica, se define y se transforma, esto en múltiples procesos que se superponen unos con otros..	238
Figura 2-115: Panorámica del contexto andino del Cauca en la cordillera central, vía Silvia hacia Jambaló..	239
Figura 2-116: Una constante del paisaje en el Pacífico colombiano, incluido el Cauca, es la riqueza de colores y textura, la armonía y dialogo entre lo natural y lo antrópico, la luz que presenta ante la mirada composiciones infinitas, cuenca baja del rio Naya.....	240
Figura 2-117: La casa tradicional como objeto estético, lo imaginario entre memoria y representación.....	241
Figura 2-118: Retomando la idea del nudo Borromeo se representa la relación de las imágenes propias y compartidas que se vinculan a la memoria y a las ideas que se vinculan a este acercamiento a la casa tradicional rural.....	251
Figura 2-119: La casa tradicional a manera de objeto estético como simbólico y cultural.. ..	253
Figura 2-120: Mujeres lavando ropa, generalmente entre ellas con relación de consanguinidad o parentesco, permanecen y definen el territorio, así como la transmisión y permanencia de ritos y prácticas, rio Saija, Timbiquí (Cauca).	268

- Figura 2-121: Las mujeres mayores cumplen un rol estructural en la transmisión de tradiciones por medio de la oralidad y la base empírica de sus labores cotidianas, San Francisco del Naya, Puerto Merizalde (Valle).. 269
- Figura 2-122: Las madres y abuelas definen muchas veces el ser y hacer de los afrodescendientes por su papel vital en la familia. “Mayora” de la vereda Mindalá..... 270
- Figura 2-123: La Asociación de Parteras Unidas del Pacífico –ASOPARUPA- formuló de manera participativa el Plan Especial de Salvaguardia –PES- de los saberes asociados a la partería de las comunidades afro del Pacífico colombiano. . 271
- Figura 2-124: Mujer en labor de recolección de piangua, conchas o “chorga” (almeja) en estero, río Saija.. 272
- Figura 2-125: Entrada a socavón en Mindalá, con estructura artesanal, que permite la explotación aurífera bajo tierra..... 273
- Figura 2-126: Mujeres “barequeando” en la quebrada Jelimita que desemboca en la represa de La Salvajina, río Cauca, en el municipio de Mindalá..... 274
- Figura 2-127: Las “cantaoras” entre arrullos, alabaos, bambucos y otras expresiones musicales de la región recogen la historia y la tradición del territorio. Cantaoras del Patía. 275
- Figura 2-128: La recolección, corte y preparación de los totumos para el mate es determinante en el aporte a la sostenibilidad de los hogares en muchas zonas del municipio del Patía. 276
- Figura 2-129: Infografía de los embarcaderos, aquí marcado el de Mindalá, en la represa de la Salvajina operada por EPSA, mapa dispuesto de sur a norte. 279
- Figura 2-130: Parte alta de la represa (zona sur) la Salvajina vista desde la carretera de Morales a Suárez antes de llegar a la vereda La Toma. 280
- Figura 2-131: En la imagen, a la derecha, la señora Isabel Ramos, en “Casa de teja”, acompañada de vecinos y representantes del Consejo Comunitario de Mindalá. 281
- Figura 2-132: En la parte baja de “Casa de Teja” está el primer embarcadero en la parte norte del embalse en la vereda La Turbina.. 282

Figura 2-133: Muchos de los ríos depositarios de la Cuenca del Patía forman estanques que posibilitan su uso y por ende se constituyen como referentes de lugar, charco El Credo, río Guachicono, Patía..	283
Figura 2-134: Calle principal de Punta Icaco que remata en el muelle ancestral.	284
Figura 2-135: La casa sobre palafitos en estos territorios, como lugar de existencia, da la posibilidad de acercarse a la heterogeneidad del habitar.	285
Figura 2-136: En estas zonas rurales, los niños y jóvenes aunque hacen parte del sistema educativo nacional, servicio con muchas falencias, participan activamente de procesos de transmisión de saberes y prácticas que permiten la pervivencia de su cultura.	286
Figura 3-137: Municipios donde se encuentran ubicadas las veredas que son definidas como caso de estudio.	292
Figura 3-138: Esa idea de micro territorio o lugar vincula lo real, lo imaginario y lo simbólico, es decir, lo natural y lo antrópico, los sujetos y su cultura. Casa palafítica en topografía inclinada.	298
Figura 3-139: Momentos de la propuesta metodológica para el análisis cronotipológico de lo arquitectónico en las casas tradicionales identificadas.	300
Figura 3-140: Primer paso de reconocimiento e identificación en el lugar.	301
Figura 3-141: El espacio no solo se debe entender como el vacío, a partir de él es posible identificar intenciones, mapas y experiencias mentales de quienes lo habitan y a su vez lo han habitado en el pasado.	302
Figura 3-142: La diversa oferta natural de los entornos rurales posibilita la obtención de materiales que atenúan las afectaciones del medio ambiente y definen técnicas constructivas y, en ocasiones, definen pautas formales.	303
Figura 3-143: Esa relación entre objeto y uso, en la casa tradicional lo funcional transita entre el interior y exterior de manera constante y se articula de manera directa con las prácticas y sus dimensiones temporales.	304
Figura 3-144: Lo arquitectónico posee elementos o características invariantes pero, igualmente, por temas de desgaste, transformación o desuso es dinámico.	305
Figura 3-145: La información lograda en un análisis estratigráfico, aplicado a una construcción histórica compleja o un casa tradicional primaria, permite	

desarrollar procesos comparativos entre los resultados del análisis y la documentación histórica referenciada en torno al objeto..	306
Figura 3-146: Identificar características que puedan ser genéricas o reiteradas en los objetos presentes en el territorio.....	307
Figura 3-147: Este reconocimiento es importante ya que permite establecer más adelante, en el proceso, la temporalidad de dichas relaciones.....	305
Figura 3-148: La interpretación espacio-temporal se enmarca en lo cronológico y eventual, es decir, lo que sucede en el contexto y determina el papel del objeto arquitectónico	308
Figura 3-149: El dinamismo de los asentamientos se establece teniendo como parámetros el crecimiento de la familia, los tránsitos o movilidad de la familia extensa, la ampliación del grupo por nuevos compadrazgos y por la misma condición preecedera de la materialidad de las casa. Caserío cuenca río Naya, región Pacífica colombiana.....	310
Figura 3-150: Esquema forma de hábitat fluvial y terrestre.	311
Figura 3-151: Esquemas formas de hábitat rural fluvial.....	312
Figura 3-152: Vista del municipio de Suárez desde la vía que viene de Morales hacia este municipio.	313
Figura 3-153: Corregimientos y veredas del municipio de Suárez en la zona norte del departamento del Cauca.	314
Figura 3-154: Vista aérea del contexto urbano del Bordo en el municipio de Patía, Cauca.. ..	315
Figura 3-155: División político administrativa del municipio del Patía en el departamento del Cauca, en la zona centro sur se encuentra la vereda El Tuno.....	316
Figura 3-156: Paisaje montañoso de la ruta hacia el sur del país desde Popayán, en el flanco izquierdo de la imagen se puede observar parte de la carretera que serpentea la montaña.	317
Figura 3-157: Vista desde el avión en descenso al municipio de Timbiquí en el cauca... ..	318
Figura 3-158: Corregimientos del municipio de Timbiquí en la zona norte del departamento del Cauca.....	319

Figura 3-159: Minería a cielo abierto en el río Coteje, afluente del río Timbiquí, los residuos sólidos son vertidos al río generando que este tenga un mayor contenido de sedimento.....	320
Figura 3-160: Vista de la represa de la Salvajina desde la parte alta de la vía de Morales a Suarez, en la parte derecha de la imagen se observa parte de la vereda Mindalá.	321
Figura 3-161: Veredas del Consejo Comunitario de Mindalá.	322
Figura 3-162: En la zona media de la vereda, en el colegio, cerca de los estanques de piscicultura, de manera periódica se reúne el Consejo Comunitario, esto conlleva almuerzo comunal..	323
Figura 3-163: En el planchón se transporta no solo pasajeros sino animales, mercancías y materiales de construcción hasta cada uno de los embarcaderos.	324
Figura 3-164: Durante los últimos años el nivel del embalse ha tenido un nivel medio bajo, aunque hay subidas esporádicas por las temporadas de lluvias.....	325
Figura 3-165: “... la chiva parquea en ‘Casa de Teja’, unos pocos se bajan del vehículo, toman tinto y comen las arepas que Isabel ya tiene listas en el asador. Rápidamente vuelven a subir para terminar su recorrido en el embarcadero y esperar el planchón que los transportará a través del embalse a sus diferentes lugares de destino”.....	326
Figura 3-166: Proyecto piscícola del Consejo Comunitario en Mindalá.....	327
Figura 3-167: Embarcadero de la vereda Mindalá sobre la Salvajina.	328
Figura 3-168: En el municipio de Patía la cabecera urbana es El Bordo, es uno de los municipios con más veredas del departamento del Cauca, al sur El Tunó..	329
Figura 3-169: Vista aérea cabecera vereda El Tunó en el municipio de Patía en el Cauca.	330
Figura 3-170: En el Tunó se presenta igualmente el papel estructural de la mujer y su rol como protectora de la familia y la cultura se fortalece por su vínculo con la casa y el territorio..	331
Figura 3-171: Los habitantes del Tunó y en general del Patía acogen a foráneos (Visitantes e investigadores) que apoyan sus procesos de recuperación y transmisión de conocimientos ancestrales.	332

- Figura 3-172: En el Tunó entre lo actual y “lo viejo”, las personas jóvenes y las mayores apropian y mantienen el acervo cultural, asimismo se dan mestizajes tanto en prácticas como en su arquitectura..... 333
- Figura 3-173: Convergencia de materialidades e imaginarios urbanos que adquieren sentido en el valor asignado al uso de sus espacios como lugar que posibilita la protección de la tradición que se mantiene por la oralidad. El autor..... 334
- Figura 3-174: Presentaciones culturales, reuniones, actividades educativas y religiosas se desarrollan en este espacio alterno a la infraestructura de la escuela y que remata visualmente la llegada al asentamiento principal en el Tunó.. 334
- Figura 3-175: Construcción en adobe de tierra de uso múltiple como habitación o bodega. 335
- Figura 3-176: El uso del bahareque se encuentra en casas básicas y en las cocinas exteriores. 336
- Figura 3-177: En Puente nayero, embarcadero en los territorios ganados al mar, a la espera de la subida de la marea para salir hacia el sur por el mar pacífico. 337
- Figura 3-178: Municipio de Timbiquí. 339
- Figura 3-179: Gran parte de la zona portuaria está afectado por derrames de combustible de las naves, basuras, asentamientos informales y las intervenciones industriales propias de las actividades de un puerto. Detalle bahía de Buenaventura (Valle). 340
- Figura 3-180: Las distancias hasta la costa y la profundidad del agua son incalculables porque la experiencia en la lancha por la brisa, la velocidad y los saltos indeterminado por el sobrepaso de las olas, unido al sonido del mar mezclado con el ruido del motor confunde los sentidos.. 341
- Figura 3-181: Esteros y manglares que han sido afectados por la explotación inadecuada con combustibles para la extracción de conchas, pianguas y otros moluscos ... 342
- Figura 3-182: Uno de los embarcaderos en Timbiquí. 343
- Figura 3-183: Vista satelital de la cabecera urbana de Puerto Saija, Timbiquí (Cauca). . 343
- Figura 3-184: Embarcadero en la cabecera urbana de Puerto Saija..... 344
- Figura 3-185: Vista del río Saija desde la parte alta del área urbana de Puerto Saija.. 345
- Figura 3-186: Encuentro de materialidades en el contexto urbano de Puerto Saija.. 346

Figura 3-187: Sector rural al sur, sobre uno de los brazos del río, de la cabecera urbana de la vereda Puerto Saija.	347
Figura 3-188: Esquema síntesis de las etapas de análisis cronotipológico.	350
Figura 3-189: Ficha en la que se consigna la información de ubicación y referencia contextual y del objeto.	351
Figura 3-190: La identificación y recepción de la información del objeto en su espacialidad interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. .	352
Figura 3-191: Las casas sobre pilotes en madera o guadua, por oferta del medio, son respuesta a la topografía quebrada de este flanco de la cordillera central. .	353
Figura 3-192: Se identifican elementos característicos de la distribución territorial y la caracterización espacial interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda.	354
Figura 3-193: Ficha en la que se consigna la información de ubicación, referencia contextual y del objeto.	355
Figura 3-194: La identificación y recepción de la información del objeto en su espacialidad interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. .	356
Figura 3-195: Ficha en la que se consigna la información de ubicación, referencia contextual y del objeto.	357
Figura 3-196: Se identifican elementos característicos de la distribución territorial y la caracterización espacial interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda.	358
Figura 3-197: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Pastico (Rio Naya).....	359
Figura 3-198: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Saija.	360
Figura 3-199: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Mindalá.	361
Figura 3-200: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Mindalá.	362
Figura 3-201: Casa en bahareque y techo en lámina de zinc. Mindalá.	363
Figura 3-202: El contexto permite la transmisión y aprehensión de las tradiciones.	365
Figura 3-203: Prácticas constructivas y de movilidad en el territorio permiten la transmisión y aprehensión de las tradiciones.	366
Figura 3-204: Vecindarios rurales parentales o aldeas menores.	368

Figura 3-205: Los ritmos formales se mantienen, la casa responde a los posibles embates del río por crecientes o mareas.	369
Figura 3-206: El río recorre la selva en múltiples formas y dinamiza la movilidad en el lugar.	370
Figura 3-207: Hábitats compartidos como soporte de la familia extensa consanguínea y por compadrazgo.....	371
Figura 3-208: Lo natural y lo antrópico, diálogos y contingencias de ambos como parte del habitar afrodescendiente en el Pacífico..	372
Figura 3-209: La selva y el río se configuran como base y estructura de la cultura afrodescendiente entre lo ritual y lo práctico.....	373
Figura 3-210: La presencia de grupos armados (como se ve a la izquierda en la imagen) y prácticas por fuera de las tradiciones de los diferentes grupos humanos han contaminado en todas sus dimensiones al Pacífico colombiano.	374
Figura 3-211: Ciclos vitales como parte de un proceso histórico de los negros en el sur del Cauca..	375
Figura 3-212: Mayor de la vereda, al fondo manifestaciones del arraigo y valor de lo tradicional y ancestral sobre las fachadas de sus casas. El Tunó (Patía).....	376
Figura 3-213: En su música, sus versos y narraciones, así como en sus prácticas cotidianas, se manifiesta el arraigo y valor de lo tradicional y ancestral que inscriben igualmente en las fachadas de sus casas. El Tunó (Patía).	377
Figura 3-214: Fogón en la comunidad del Estrecho, Valle del Patía.....	378
Figura 3-215: Árbol de Totumo que de manera silvestre se da en la región del Patía y es parte de la identidad cultural y el sustento de muchas familias de la zona.	379
Figura 3-216: Encuentro entre modelos urbanos y construcciones realizadas en materiales autóctonos. Vereda El Tunó en ruta al río Guachicóno.....	380
Figura 3-217: Ciclos vitales como parte de un proceso histórico de los negros esclavos y los afrodescendientes en el norte del Cauca.....	381
Figura 3-218: Desde el siglo XIX se asentaron negros libertos en ambas márgenes del río Cauca, construyeron familias y relaciones de subsistencia e identidad cultural que fueron violentadas y fragmentadas con la construcción del embalse. Río Cauca antes de la Salvajina.....	382

-
- Figura 3-219: Música, danzas y gastronomía acompañan los relatos y la tradición transmitida desde la oralidad en Suárez (Cauca)..... 385
- Figura 3-220: La arquitectura en tierra, bahareque con lata guadua, es una constante en el territorio de Mindalá..... 386
- Figura 3-221: La materialización de la casa esta amarrada a las realidades de existencia y a la tradición que recoge cada familia dese la oralidad o las prácticas y técnicas aprendidas y aprehendidas, la casa se dinamiza con la complementariedad de ellas. Tierra, lata de guadua y tabla, cubierta en teja de zinc. 387
- Figura 3-222: En el Consejo Comunitario de Mindalá el autorreconocimiento como afrodescendiente o negro supera las connotaciones raciales normalizadas por la diversidad presente en el territorio..... 388
- Figura 3-223: Se dan relaciones envolventes en el proceso de simbolización en torno al objeto, como niveles de producción y análisis desde las prácticas en lo cotidiano, la casa como objeto material y los relatos o discursos en lo cultural hacia su significación..... 390
- Figura 3-224: La casa tradicional en el Pacífico sur colombiano se presenta como referente parental y territorial, además en torno a ella se establecen prácticas y ritos como producciones culturales de supervivencia social y familiar. 391
- Figura 3-225: Los entables para el desarrollo de actividades de subsistencia se vinculan a la casa pues, como prácticas culturales, se definen actividades inmediatas a esta por la proximidad de áreas de producción o de explotación. En la imagen entable para la limpieza y selección de oro que se extrae por socavón en Mindalá..... 392
- Figura 3-226: El rio es un impulso vital y la casa tradicional palafítica hace parte de él, pues está dispuesta en una relación constante con este..... 394
- Figura 3-227: La mujer es pilar fundamental en la transmisión y salvaguarda de lo cultural por su permanencia en el territorio, en la casa, y su rol de ser integradora de la familia..... 395
- Figura 3-228: A partir del guarapo de caña se destila el “viche”, bebida espirituosa que, igualmente, es la base para hacer otras propias de la región (arrechón, vinete)

- que hacen parte de actividades culturales y encuentros sociales, además de ser sustento de muchas familias.. 396
- Figura 3-229: La madera de la región se constituye como elemento material que acerca a todas las personas y familias la posibilidad de tener su casa y mantenerla, construir su “potro” (pequeña embarcación para movilizarse en el río) o elaborar instrumentos de trabajo y musicales (marimbas, tamboras, cununos, wasa) para su subsistencia social y cultural..... 397
- Figura 3-230: La marimba, originalmente, se cuelga en las vigas de madera de la casa lo que refuerza su sonido, cuando se tiene en una base el contacto con el suelo afecta la sonoridad de la chonta con la que se hacen las teclas de esta, comentan personas mayores de Timbiquí.. 398
- Figura 3-231: En el encuentro con el Otro se tejen redes que permite a lo cultural constituirse como estructural y entre alianzas y rupturas se construyen y deconstruyen culturalmente, aquí las manifestaciones y prácticas culturales compartidas permiten la pervivencia y salvaguarda de la cultura en El Tunó..... 399
- Figura 3-232: Al interior de la cocina se tienen utensilios que no solo cumplen una función en la preparación de los alimentos, sino que además van pasando de mano en mano de madres a hijas o nietas a los que les asignan un significado adicional al valor utilitario.. 400
- Figura 3-233: Detalle de ventana de cocina, desde el exterior, donde se encuentra la leña para el fogón en El Tunó.. 401
- Figura 3-234: En la preparación y realización de cada practica o ritual hay una presencia permanente de niños y jóvenes, esto permite la transmisión de lo cultural. Montaje de fogón enterrado para la destilación del “chancuco” en El Tunó.. 402
- Figura 3-235: La minería artesanal, por barequeo o socavón, se establece como una practica que hace parte de las tradiciones no solo como actividad de subsistencia sino, además, como constitutiva de su identidad. Batea para lavar oro.. 404
- Figura 3-236: En Mindalá la oferta material del contexto y la configuración geomorfológica así como la constitución mineral del terreno aportan a los procesos de

-
- materialización de la casa y que, igualmente con la técnica, transversalizan lo cultural como estructura de lo social. 405
- Figura 3-237: El paisaje natural y el antrópico de la cordillera en la parte alta de la Salvajina, recogen los elementos que se constituyen como escenario de lo ritual y donde lo simbólico se manifiesta.. 406
- Figura 3-238: La casa con su disposición, ubicación y materialidad, configuran de la mano con el territorio el contexto simbólico de ese ser y estar en Mindalá..... 407
- Figura 3-239: En la vereda de Mindalá se dan culturas fronterizas, entre lo rural y lo urbano dentro del mestizaje cultural construido entre negros, auto-reconocidos como negros y otros, que de manera constante reeditan su identidad. 408
- Figura 3-240: En Mindalá la polifonía de la casa se apuntala en las IDENTIDAD-ES del territorio pues, entre los prestamos culturales y la herencia, la fragilidad de la memoria ha re-configurado la arquitectura tradicional en la región, preservando los elementos estructurales de cada identidad (indígena, negra, mestiza) pasada y presente..... 409

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1-1: Referencia sobre el origen y destino, así como el periodo de la trata, de los africanos traídos a Colombia como esclavos.....	134
Tabla 2-2: Nomenclatura grafica para construcción de esquema de análisis topológico.....	211
Tabla 2-3: Definiciones y alcances de sintagmas y espacios en el análisis topológico.....	212

Introducción

“... esas formas estéticas de respeto al orden establecido, crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden (...) llevan la violencia a la casa y al cerebro del colonizado” (Fanon, 1961, pág. 2).

La población colombiana descendiente de las personas traídas como esclavos durante la Colonia ha sido nombrada con diferentes acepciones cuando se hace referencia a ellas, e igual sucede respecto a la manera como se reconocen ellos mismos. Afrocolombianos, negros, afrodescendientes, entre otros, son términos utilizados en diferentes espacios y con diferentes connotaciones, por lo tanto, no hay aún un etnónimo que permita denominarlas de manera específica. Para esta investigación se presentarán como afrodescendientes, pues lo que se busca es reconocer la gran diversidad cultural y regional de estas comunidades. Por ser ellos descendientes de personas provenientes de diversas regiones y etnias, en su mayoría, de África central, además por la construcción socio-cultural propia durante los últimos siglos en cada una de las regiones donde se encuentran asentados en Colombia.

Asimismo, se tiene la casa tradicional y el lugar que la acoge como objeto y contexto de interés pues, en este sentido, la interacción de la arquitectura con el espacio físico y social, en este siglo, pone nuevos retos y oportunidades para reflexionar sobre las cuestiones de lo humano. Es necesario expandir los ámbitos de discusión que se fundaron en los postulados del Movimiento Moderno y poder, con ello, reconocer los nuevos retos sociales, culturales, políticos y económicos de nuestro tiempo para la interpretación y comprensión de lo que han apropiado y definido los arquitectos como espacio y que, por ende, ha sido subordinando a la racionalización. Una de las pistas que pone de presente la democratización, por decirlo de alguna manera, de lo que puede entenderse por espacio, la provee Henri Lefevre (2013) en su libro “La producción del espacio” donde plantea el

concepto de espacio social y que, en esta reflexión, es aplicable al espacio arquitectónico en la casa tradicional en tanto este es producido de manera concreta por sujetos vinculados a grupos humanos, cuyas estructuras sociales y culturales están definidas por realidades concretas. Es así como se tiene la necesidad de acercarse a nuevas y otras formas de definir la noción de espacio y lo que este, como parte de la arquitectura, conlleva: lo mental, lo sociocultural y lo histórico. Lo anterior permite develar ámbitos alternos como lo cotidiano, lo ritual y lo mítico que, como experiencias de lo cultural, constituyen las representaciones de ese espacio y materia concretos, en lugares y realidades de existencia concretas.



Figura 0-1: Casa campesina en adobe de tierra, cubierta en teja de barro y estructura de madera en el municipio de Silvia (Cauca). Fotografía del autor.

Aquí, la posibilidad de realizar un reconocimiento de ciertas arquitecturas que no han sido vistas o pensadas de manera profunda, pues en el mejor de los casos se les nombra -arquitecturas vernáculas, tradicionales y/o populares- (ver figura 0-1) y, de manera anecdótica, se les describe. En ellas, generalmente, no son reconocidos los valores y atributos que las particularizan y a la vez complejizan, es decir, sus implicaciones históricas, culturales y sociales que, de manera localizada, recogen el ser y estar de muchos grupos

humanos. Por esto, de manera retrospectiva, es posible establecer que se tiene diferentes matices desde los cuales se puede asumir esta cuestión y superar, para lo arquitectónico, la unicidad del estudio de formas, función y, quizá, localización.



Figura 0-2: Mayor nasa Marcelino Pilco y su esposa en el corredor de su casa construida en muro de tierra, caña y madera rolliza, “soberao” en caña, vereda Zumbico en Jambaló (Cauca)¹.
Fotografía del autor.

Interpretar el pasado, cercano o lejano, de un grupo humano como sociedad, que se concreta desde la cultura, hace necesario establecer si hay distinción entre historia y tradición, en este caso referida a la arquitectura². La posibilidad de marginar expresiones

¹ Acercarse a la arquitectura tradicional, de manera ineludible, debe remitirse al relato de quienes habitan la casa y que, también, han escuchado los relatos de esos Otros que también la han habitado.

² “La historia de la arquitectura tiene a su favor que ella misma se presenta como fuente primaria (de manera material) en las edificaciones, en el paisaje que ha transformado, en las ciudades, en las imágenes edilicias grabadas con pinceladas en un lienzo y en la luz transformada dentro y fuera de los espacios arquitectónicos presente en la fotografía” (Gutiérrez, 2017, pág. 97).

materiales importantes, como parte de lo cultural, producidos y reproducidos por grupos étnicos subalternizados (ver figura 0-2) se manifiestan como oposición a los imaginarios de la modernización occidental y la tradición judeocristiana.

Los enfoques explicativos a partir de los cuales se han interpretado los objetos y contextos de lo arquitectónico, inicialmente se fundamentaron en el arte y posteriormente vincularon lo urbano, por esto es necesario hacer revisiones de la producción historiográfica de lo arquitectónico de manera separada de la historiografía urbana pues en muchos casos tienden a entremezclarse. La historia de la arquitectura, por ejemplo, en muchos momentos se ha entrelazado con la historia del arte, en algunos casos con una mirada casi renacentista; en el caso de la urbana los enfoques son más técnicos pues sus intereses van en línea de la planificación o el orden y control del crecimiento de la ciudad.

La historiografía de lo arquitectónico se ha concentrado en muchos casos más en lo descriptivo de arquitecturas históricas o del Movimiento Moderno como lo planteó de manera reiterada Marina Waisman que, entre lo analítico y crítico, para una historiografía latinoamericana permite afirmar que, de manera estructural, se tiene una violencia simbólica al no reconocer el “... descentramiento antropocéntrico de la forma humana de ser-ahí-en-el-mundo, propia de otros sistemas culturales interactuantes en la composición multiétnica y pluricultural” (Barona y Rojas, 2007, pág.)³ de los territorios que conforman lo periférico y marginalizado de la nación colombiana.

Por lo tanto, se hace necesario reconocer en esos contextos alternos la tradición arquitectónica que, históricamente de manera sincrónica y asincrónica, se ha construido como saber colectivo; además, lo tradicional como producción cultural vincula lo propio y lo compartido debido a los rasgos particulares de cada sujeto y del lugar, así como las generalidades de los sujetos y sus contextos (ver figura 0-3). Lo anterior en temporalidades asimétricamente complementarias, es decir, lo local y lo regional, los pasados posibles

³ Afirmación de Rodolfo Arango de la Universidad de los Andes en el prólogo del ensayo “Falacias del Pluralismo Jurídico y Cultural en Colombia” de Guido Barona y Tulio Rojas C. de la Universidad del Cauca.

lejanos y los pasados posibles recientes. Asimismo, de manera complementaria a lo histórico, se vincula una mirada antropológica, con la etnografía, que se ha transformado con sus acercamientos a nuevos temas y, de igual manera, a lo urbano desde mediados del siglo veinte. Se enlaza, a manera de un giro, como nueva estrategia transdisciplinar para con ello conocer y reconocer otras realidades posibles de existencia. Se plantea entonces, como transversal a lo que se pregunta en esta tesis, una especie de etnografía arquitectónica que, aunque ya han hablado de estos desde los años ochenta del siglo pasado, es aún una búsqueda dialógica donde lo gráfico y el encuentro desde el habla con el lugar y sus gentes da la posibilidad de puntos de convergencia, para la arquitectura, con la antropología, la sociología o la historia y quizá la psicología que aportan, además, las diferentes maneras de manejar el tiempo en los acercamientos a estos fenómenos compartidos.



Figura 0-3: Casa en tapia pisada en el municipio de Puracé (Cauca). Fotografía del autor.

A partir de lo anterior se propone que es posible identificar e interpretar elementos tangibles e intangibles que se manifiestan en lo arquitectónico, lo habitacional, como vía para el estudio de la cultura; pues como lo expone el antropólogo Marvin Harris (1982), desde el materialismo cultural, es posible abordarlos desde una construcción teórica

establecida en principios epistemológicos, como razonamiento lógico del ser humano que se da a partir de principios fundamentales de este⁴, en este caso vinculando también a la estética. Es decir, el reconocimiento de lo tangible e intangible en la arquitectura de la casa tradicional como construcción de territorio, material e inmaterial, de esos Otros, subalternizados, desde el pasado⁵, para interpretar, en el marco de la diferencia y la base empírica propia, los valores y rasgos – lenguajes y estética, pautas de organización espacial y uso, formas, técnicas constructivas y materiales- propios, los elementos simbólicos y su significación (ver figura 0-4). Reconocimiento como posibilidad para la supervivencia sociocultural a partir de la reinterpretación y reedición de dichos elementos que, como valores históricos de estos grupos, se han desvirtuado por el desencuentro cultural existente.

De manera que, identificar, analizar e interpretar los rasgos y valores que hacen presencia en la casa tradicional como materialidad y representación, desde la perspectiva antropológica materialista cultural, posibilita el uso de herramientas o instrumentos y estrategias metodológicas alternativas para la reflexión y comprensión de los fenómenos socioculturales, ya que, analizar las formas como es concebida la casa y, por ende, la representación constituida a partir de su función y uso, distribución y zonificación o materialización, permiten el estudio del entorno y de las dinámicas sociales que han hecho parte de la historia cotidiana de la comunidad, además del reconocimiento de procesos y prácticas que propician la construcción de lo cultural como experiencia desde el pasado.

⁴ “... la expansión de las categorías estéticas —en el dominio de lo óptico y no sólo en el de lo semiótico-cultural— proporcionará el único paradigma posible en las nuevas condiciones de nuestro trato con la realidad” (Vásquez, 2006, pág. 45).

⁵ En el marco de lo informal, lo rural, y urbano periférico, la casa como arquitectura tradicional no ha estado en la lista de intereses de los estudios de lo arquitectónico, por el contrario, se ha abordado el tema desde otras disciplinas como la antropología, no como eje central de investigación sino como producción de la cultura.



Figura 0-4: Construcción de casa en madera rolliza, cubierta en hoja de palma y amarres con bejuco, vereda Pastico rio Naya entre los departamentos del Cauca y Valle. Fotografía del autor.

Habría que decir también que, con en el estudio de lo cultural (material e inmaterial), es posible identificar el papel del poder económico y las maneras como este se reproduce, a partir de sus bases ideológicas, donde se establece la capacidad del Estado y las élites sociales de manipular y desvirtuar lo simbólico para mantener sus imaginarios y conservar el control, “... y es aquí donde se puede evidenciar la mayor eficacia de lo simbólico por encima del propio poder económico” (Gutiérrez, 2017, pág. 30). Esto lleva a reconocer que lo arquitectónico, la casa, es uno los elementos de la cultura que de manera material evidencia lo simbólico y su origen.

Las características del contexto, que aportan variables a la definición de las múltiples condiciones de existencia de individuos, familias y comunidades, es reconocido

por ellos como su hábitat⁶; construcción de realidad desde sus imaginarios colectivos con temas como su cosmovisión, lo histórico y lo medio ambiental que albergan el acontecer de cualquier grupo humano (ver figura 0-5). Particularmente para las comunidades de interés para esta tesis, lo poblacional, la insularidad de los asentamientos, lo territorial como constructo sociocultural, además de la confrontación de lo local o regional con lo nacional complejizan los análisis e interpretaciones de las dinámicas de vida de ellos como afrodescendientes y esa persistente influencia de la Colonia y sus procesos así como la abolición de la esclavitud y sus consecuencias desde el siglo XIX, situaciones que se extienden hasta las primeras décadas del siglo pasado.



Figura 0-5: Construcciones palafíticas sobre el río Naya (Cauca). Fotografía del autor.

⁶ El hábitat, podría decirse, desde la “Poética del Espacio” de Bachelard (2000) es la “...determinación del valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (donde...) a su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son, muy pronto, valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido, y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación” (pág. 28).

Precisamente, la comprensión de estos aspectos a partir de lo documental o de la memoria con la tradición oral, a lo que se puede llegar desde la observación o la experiencia, constituyen la sumatoria de conocimientos e ideas que posibilitan el acercamiento al recuerdo vivido, ajeno o compartido y propio, y a las referencias de la concepción de su mundo⁷. En este sentido, retomando a Gutierrez (2017) que cita a Barona y Rojas para los nasa (ver figura 0-6)⁸, por ejemplo, un mismo sintagma recoge varias ideas o entidades que a su vez se diferencian por el ámbito de realidad al que tienen, estos plantean que...

“... nasa remite al conjunto en el cual el individuo se encuentra inmerso, que lo identifica como uno de sus miembros y a la vez él mismo co-actúa con el grupo y co-define su identidad. Conjunto que en primer acercamiento es con los miembros de la comunidad con la cual se convive en forma permanente, en una segunda aproximación a todos aquellos que forman parte del mismo pueblo y en una tercera esfera de influencia es el conjunto de los grupos humanos” (pág. 156)

...asimismo “...el término *nasa*, pero con el sufijo *-sa* indica una reafirmación del concepto, el cual da un sentido particular de identidad -propriadamente nasa- frente al sentido genérico de nasa de la primera”, esto es *nasasa*. Se establece entonces que...

“...**nasa** se caracteriza por una doble tendencia: una centrada sobre sí mismo y otra orientada a la alteridad. Esta alteridad puede entenderse de dos maneras. Por un lado, el «ser-otro», por consiguiente, la transformación de una realidad en otra distinta de ella. Por otro lado, la alteridad de nasa puede ser debida a que tal ser se constituye solamente en la medida en que amplía el ámbito de su realidad por medio de nuevas formas o de nuevas “experiencias”.

Luego...

“...el término nasa, que en primera instancia se asimilaría a «gente», no denota sólo la humanidad como especie natural ni tampoco exclusivamente su condición social y

⁷ La casa en vecindarios parentales, cercanos a los ríos, hace parte de una agrupación de hogares de la familia extensa, son manifestación de lo cultural como manifestación de los modelos de poblamiento y organización espacial que han configurado, históricamente, las comunidades afrodescendientes en la ruralidad.

⁸ Las condiciones de existencia de los pueblos originarios, como los Nasa, debido a las complejas relaciones político-económicas debilitan lo cotidiano y fragmentan las estructuras socioculturales que repercuten el lugar que acoge y donde se transmiten los valores y la tradición familiar, lo cultural tiene entonces su escenario en la casa.

su ámbito referencial involucra además de los humanos a otros seres del mundo. El concepto de nasa está absorbido en todas las entidades y al mismo tiempo por encima de ellas trascendiéndolas”.



Figura 0-6: Indígenas nasa con menaje para la preparación de los alimentos en una Minga, municipio de Corinto (Cauca). Fotografía del autor.

Con lo anterior es posible inferir que la idea de casa puede estar ligada a la de territorio, pues en ella la representación de las cosas que se evidencian en su materialidad permiten la resignificación de las realidades de mundo o de origen. Es decir, las casa y el territorio entendidos como lugar, debido a nuevas complejidades que integran estructuras individuales y colectivas donde, de manera diacrónica, lo que define el ser y el estar debilita, fortalece o transforma el espacio básico de habitación, la casa, lo que Bourdieu (2007) plantea como...

“... el mundo práctico, que se constituye en la relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un carácter teleológico permanente (...) que están en el orden de los principios de percepción y apreciación a través de los que son aprehendidas...” (págs. 93-94),

...mundo práctico que se manifiesta a través de la memoria, en él se redefine de manera constante el espacio-tiempo, por eso dicha *praxis* que se presenta también en el texto o la tradición oral.

Bien pareciera por lo anteriormente expuesto que, en el paso del habla al texto con la causalidad que le antecede, es posible establecer la relación de interdependencia entre palabras, significados y representaciones mentales. Estas últimas se manifiestan en los espacios vivenciales (ver figura 0-7) y la materialidad que los confina, lugares que remiten a esas múltiples construcciones de pensamiento o de comprensión del universo del ser, pues como lo propone Bourdieu (2014) “... no existe un agente social que no aspire, en la medida de sus medios, a ese poder de nombrar y de construir el mundo al nombrarlo” (pág. 81). En este mismo sentido plantea Arango (En Barona y Rojas, 2007), “... es un desafío epistemológico el comprender al otro cultural en su diferencia a partir de la lengua como *casa del ser*, esto en sentido Heideggeriano”.



Figura 0-7: Mujer-madre en cocina, exterior a la casa tradicional afrodescendiente, en adobe de tierra, vereda El Tuno en Patía (Cauca). Fotografía del autor.

Cabe señalar, que entre las principales manifestaciones de esos lugares de vivencia esta la ocupación del territorio y la permanencia en este. Hacer presencia en el lugar se da a partir de procesos socioculturales, políticos y económicos afectan el moldeado físico y biológico del paisaje habitado, regenerándolo o degenerándolo, afectando de él su imagen, significación y expresión. Situaciones estas que inciden en el espacio de protección, vida íntima y social básico del ser humano. Es entonces necesario aproximarse a este espacio, la casa, ya que en este se concentra la vida cotidiana entre lo material e inmaterial o simbólico, que De Certeau (1999) vincula igualmente al término territorio en una escala íntima al considerar que:

“... donde se despliegan y se repiten día con día las acciones elementales de las artes de hacer, es de entrada el espacio doméstico, esta vivienda a la que uno desea ardientemente retirarse, porque allí se conseguirá la paz. Uno regresa a su casa, a ese lugar propio que, por definición, no podría ser el lugar ajeno. ” (pág. 147).

La representación y significado de la casa “... donde la experiencia consiente e inconsciente del ser encuentra su base material, es resultado de la construcción social e histórica compartida” (Gutiérrez, 2017, pág. 158) en ella, por medio de la lengua, influye la interacción de los individuos y la manipulación que hacen de los espacios y su significación, con esto logran la pervivencia de las tradiciones adscritas a ella por la base semántica que designa a los objetos y que, entre encuentros y desencuentros propios de la tradición oral, como culturales se conservan.

Los objetos afectan y se ven afectados en la cotidianidad por ese ser y estar de los grupos, familias e individuos y, de igual manera, ellos dejan huellas en el territorio. La recreación de mitos y la espacialización de leyendas motivan la significación y sentido asignados culturalmente a dichos objetos, es decir, muchas veces superan su función o uso utilitarios al entrar a hacer parte de lo simbólico. La referencia de estos significados trasciende el tiempo por medio del rito lo que permite la reivindicación y mantenimiento de esos valores que constituyen lo identitario, es decir la tradición recreada en el rito, por ejemplo,...

“...dependiendo de las condiciones del medio y de los mitos a través de los cuales se explicaron el mundo, cada grupo creó su vivienda: gigantescas malocas en las selvas amazónicas, pequeñísimos bohíos de base rectangular en las laderas de la sierra nevada del Cocuy, medianas construcciones circulares en los valles interandinos, empalizadas y casas en los árboles en las laderas del Cauca medio, altos palafitos en las llanuras inundables del Atrato y el Magdalena... entre muchas más” (Duque y otros, 2004, pág. 24).

Lo simbólico, presente en el texto o la oralidad, no es estático pues en el tránsito hacia su interpretación el significado pasa a ser significación, como lo plantea Kristeva, debido a las afectaciones que se generan desde el contexto y las posibles conectividades, por ser diferenciales, temporales y por la experiencia. Es así como se dan negociaciones que facilitan las interpretaciones de esos significados en la casa como hábitat y representación dispersa o agrupada en un territorio,...

“... el conjunto simbólico justificaría plenamente esta desconcertante perspectiva, mediante la aproximación de unidades simbólicas independientes las unas de las otras, y haría aparecer claramente la lógica que las reunía. Entonces esta búsqueda, en principio empírica, experimental y casi lúdica de *les lieux de mémoire* desembocaría en dos perspectivas infinitamente más excitantes: hacer de esta noción, ensamblada por necesidades de la causa, una categoría de inteligibilidad de la historia contemporánea, sino un concepto y cosa bastante rara en historia; contribuir a instituir una historia de tipo simbólico, que respondiera más que la historia clásica, a las necesidades científicas y cívicas de nuestro tiempo...” (Nora, 2008, pág. 19).

La diversidad étnica y la heterogeneidad cultural que definen las formas de inserción en cada uno de los territorios, principalmente rurales o periféricas, establece la condición ontológica material⁹, a partir de la cual se determina la construcción de conocimiento en ellas desde lo que Bourdieu (1971), en su teoría sociológica, denomina como “*habitus*”¹⁰ y que es posible identificar en cada territorialidad del departamento del

⁹ La ontología material, plantea Husserl, analiza las esencias materiales y se constituye por las ontologías regionales. Asimismo lo que propone como ontología formal se constituye como fundamento de la ontología material pues vincula todas las ontologías posibles.

¹⁰ Como *habitus* podemos entender esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. El *habitus* hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos (Bourdieu, 1971).

Cauca. Determinar en este sentido lo específico y general de las sociedades indígenas y afrodescendientes, para este caso, exige vincular adicionalmente el concepto de campesino como categoría en la que están muchos de los afrodescendientes en lo rural. Se propone igualmente la revisión de la mixtificación del concepto “campesino”, que plantea Teodor Shanin que se presenta de manera alterna y complementaria para la caracterización de los sujetos de esta investigación, pues en una misma comunidad o poblado rural hay una variedad constitutiva de individuos y de prácticas como el mundo que habitan, lo que Shanin (1979) complementa teniendo en cuenta que “... la historia también añade su dimensión de diversidad puesto que incluso lo mismo no sería lo mismo en años distintos, en décadas y, por supuesto, en siglos” (págs. 10-11).

Lo anterior aporta a una posible reconstrucción histórica de comunidades afrodescendientes o pueblos indígenas en la ruralidad con el estudio de arquitecturas populares y tradicionales en el marco de lo social o cultural pues, aunque desde una perspectiva de temporalidad o periodicidad histórica, lo plantea Koselleck citado por Sánchez-Prieto (2012) “... arma dos categorías –espacio de experiencia y horizonte de expectativa– de enorme potencial explicativo (más allá de la historia de los conceptos o de un periodo histórico determinado) y que permiten al historiador distanciarse de cualquier historia teleológica, que reciba su sentido del exterior, en la manera de hacer la historia” (pág. 486). Es posible, con estas categorías, definir conceptos que amplían las perspectivas para la interpretación de posibles verdades históricas, aquí también culturales y estéticas que se presentan de manera alterna a las hegemónicas que se dan, no solo entre lenguaje y conocimiento, sino también desde la experiencia como actitud frente a las cosas y situaciones concretas de la vida como son los hábitats domésticos de dichos grupos (ver figura 0-8)¹¹, pues...

¹¹ Las referencias materiales sobre las que principalmente se han desarrollado procesos de análisis e interpretación, referidas a la arquitectura del pasado, se han dado vinculadas a procesos socio-políticos de configuración de identidad y consolidación del Estado-nación; lo que desemboca finalmente en intereses económicos (Gutiérrez, 2017, pág. 46).

“... la casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, en el relato de nuestra historia [...] Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa. Evocando los recuerdos de la casa, sumamos valores de sueño; no somos nunca verdaderos historiadores, somos siempre un poco poetas y nuestra emoción tal vez sólo traduzca la poesía perdida...” (Bachelar, 2000, pág. 29)



Figura 0-8: Casas palafíticas en madera aserrada, quebrada El Limón, cuenca del río Naya (Valle del Cauca). Fotografía del autor.

Es por lo anterior que, a manera de umbral para aproximarse a esa casa tradicional de los afrodescendientes, entre historia, cultura y arquitectura se da la incertidumbre de no saber si se está adentro o afuera, si se puede entrar o solo desde afuera entrever lo que al otro lado sucede, el saber si se empieza o se acaba, si estamos presenciando un nacimiento o la muerte, eso es el umbral. Es el punto donde la luz y la oscuridad se desvanecen al mismo tiempo, donde quizá el pasado y el presente se unen o quizá se separan entre sombras, o “donde algo comienza a ser lo que es” (Heidegger, 1951, pág. 5). Asimismo, plantea Ghirri, que la palabra umbral (*soglia*)...

“... no significa sólo la línea de tránsito entre la calle y el interior de la casa, sino que al mismo tiempo se usa en sentido metafórico para indicar un límite entre lo interior, lo que pensamos, lo que vemos, lo que podemos llegar a ver, lo que debemos ver y lo que

en última instancia vemos y determina una realidad que puede ser compartida, o sea entre nuestro interior y la observación del mundo”. (GHIRRI, 1990).¹².

En este sentido Walter Benjamin en El libro de los Pasajes, según Winfried Menninghaus (2013) en referencia al concepto de umbral, increpa a una relectura de la idea de mito a partir de su entrecruzamiento con la experiencia. Busca, a partir de una exploración de los umbrales, la reflexión sobre el espacio y el tiempo míticos como parte esencial de un proyecto teórico, en esta investigación como posible proyecto cultural de los afrodescendientes en la ruralidad, construido a partir de sus concepciones, las de Benjamin, sobre el lenguaje, la belleza (aquí la valoración), el arte (aquí la arquitectura) y la historia. Igualmente, referido al umbral, J. F. Lyotard (1997) plantea este concepto, relacionado con la historicidad, como experiencia fundamental del ser humano a partir de su temporalidad, es decir, su propia experiencia en el tiempo y el espacio.

Ahora bien, Enrique Dussel (1996) expone que las cosas forman parte de un mundo y al referirse al mundo se desplaza hasta el horizonte de lo cotidiano donde se vive, “...el mundo de mi hogar, de mi barrio, de mi país...”, es entonces mi lugar en mi mundo, no una suma de entes “...sino la totalidad de entes con sentido” (pág. 36), es quizá la casa, pues para Dussel la proximidad es lo primero y la casa es proximidad, es mundo, es totalidad (ver figura 0-9)¹³. Por lo tanto, la casa es un mundo, mi mundo, mi totalidad primigenia de sentido. Dussel (1968), además, remitiéndose a Heidegger, define el hacer en tanto habitar y la asimilación sensible de éste y lo que el lugar le entrega para ser transformado, plantea entonces que...

“... el mundo es el en-donde el ser humano habita. Su habitar exige todo un mundo instrumental. Estos instrumentos nos hablan de una capacidad que tiene el hombre de hacer su casa en todo lugar en donde habita. (...) pero el ser humano, desde que dé pie observó el horizonte en el origen de la historia, constituyó ya un mundo y comenzó a

¹² Lecciones de fotografía. GHIRRI, Luigi. Disponible en <https://arquitecturaacontrapelo.es/2013/01/11/umbrales/>. Consultado el 3 de agosto de 2020.

¹³ Para el pueblo Misak el futuro está en los sueños, tienen gran significado. Se hace entonces necesario escuchar a las comunidades, a partir de la historia oral, una propia narrativa del pasado.

poblarlo (para hacerlo más confortable, más habitable, más humano) de útiles. (...) el ser humano se abrirá a un mundo y lo poblará de instrumentos (...) Esto exige, como condición, una capacidad comprensiva y libre que pueda detenerse ante las cosas, fijarlas ante su mirada (dejarlas estar siendo (...) diría Heidegger (...) en lo que consiste fundamentalmente la libertad) y comprenderlas en su ser. (...) Solo quien puede descubrir (de-velar) la consistencia de un ente puede después manipular a dichos entes para otros fines, para otros proyectos. Estos fines y proyectos son objetivos que se inventa el hombre dentro de su mundo; el hombre habita su mundo proyectivamente, prospectivamente” (pág. 9).

Además, con Dussel lo que en esta investigación se plantea como periferia puede entenderse como la exterioridad que el pensamiento moderno construyó de manera relativa y constitutiva donde localizó a unas personas que tenían unas formas particulares de pensar el mundo, en una relación asimétrica que no presenta esta exterioridad como absoluta.



Figura 0-9: Mujer Misak en la cocina interior de su casa, Guambia (Cauca). Fotografía del autor.

Por lo tanto, en el marco de esa referencia de exterioridad, la casa como manifestación sensible dentro de contextos pragmáticos se presenta, en esta tesis, por la significación social y cultural de grupos humanos marginalizados. La casa tradicional como elemento que recoge de manera inmanente su ser histórico-cultural, por ejemplo, para pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes cuando se realiza una construcción, los individuos y la familia, en comunidad, de manera ritual con sus prácticas vinculan el mito o sus creencias religiosas acerca del origen y funcionamiento del universo, asignando una carga simbólica a lo constituido materialmente complejizando lo que podría ser un simple proceso y resultado utilitarios, una vivienda.

Incluso, para esta tesis, se entenderá a esas comunidades afrodescendientes del Cauca como un Otro¹⁴ en tanto distinción de existencia, a partir de la categoría de alteridad cultural que busca vincularse al planteamiento teórico, epistemológico y principalmente ético de Enrique Dussel (1996) que se basa en el reconocimiento de la exterioridad negada por la modernidad (ver figura 0-10), la cual plantea como categoría de la alteridad cuando expone que "...el otro nunca es pura apariencia ni mero fenómeno" (Pág. 29). La idea del Otro se complementa también con lo planteado por Eduardo Sousa (2011) como "... el principio filosófico de alternar o cambiar la propia perspectiva por la del otro, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro, y no dando por supuesto que la -de uno- es la única posible" (Pág. 27). Es entonces desde allí donde se establece el contexto problema de esta investigación: la transformación del hábitat y el habitar, desde procesos de reconocimiento de la condición histórico-cultural

¹⁴ Emanuel Levinas (1977) en su libro "Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad", plantea el concepto de otredad o alteridad a partir de lo que expone como "... la totalidad, en ella los individuos son meros portadores de fuerzas que los dirigen a sus espaldas. Toman prestado un sentido (sentido invisible fuera de ella). La unicidad de cada presente es sacrificada incesantemente a un porvenir convocado a despejar su sentido objetivo" (pág. 48), enunciación que complementa o mejor trasciende cuando propone "entes comprometidos en el ser y personales, (estén) convocados a responder por su proceso y, en consecuencia (...) entes que pueden hablar en lugar de prestar sus labios a una palabra anónima de la historia" (pág. 49)

subalterna y su disposición, desde el Estado, a una condición de marginalidad. Lo estético como política del habitar y lo político de la estética del hábitat.



Figura 0-10: Mujer afrodescendiente en labores del hogar, quebrada El Limón, cuenca del río Naya (Valle). Fotografía del autor.

Surgen preguntas sobre la manera como lo histórico y cultural inciden en la construcción de pensamiento y, a partir de esto, otras posibles ideas de mundo (material e inmaterial) localizadas, como es el caso de las comunidades rurales afrodescendientes en el Cauca. En este sentido, los condicionamientos que surgen a partir de los imaginarios occidentalizados, permiten que la concepción múltiple de la casa (como universo del “yo”) se desvanezca desde el lenguaje y transite a una posición de simplificación y unicidad, tal como lo expresa Lyotard (2006) referida al pensamiento identificador, de las condiciones de existencia y de las respuestas localizadas, es decir, a la vivienda constituida desde los supuestos de progreso.

Con la casa como objeto de estudio y teniendo como referencia el reconocimiento de estas comunidades en la legislación nacional¹⁵, se plantea la necesidad de establecer los elementos, tanto materiales como inmateriales, que caracterizan la casa rural tradicional de estas comunidades afrodescendientes configurada a partir de lo histórico-cultural. La casa rural que se da también, en ciertos casos, a partir de encuentros en la diferencia o mestizajes culturales por la presencia en el territorio de pueblos indígenas y campesinos mestizos (ver figura 0-11).



Figura 0-11: Mujer indígena Misak en cocina interior en casa de madera aserrada y lata de guadua, municipio de Silvia (Cauca). Fotografía del autor.

Con esta inquietud que deambula entre el adentro y el afuera, en esa crisis del pensamiento unificador, para esta reflexión que se acerca a formas Otras (no otras formas) de habitar (situado), en la casa y el lugar, es necesario establecer una aproximación conceptual a algunos debates teórico/epistemológicos promovidos desde las ciencias

¹⁵ El Estado colombiano en la Constitución de 1991 reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana según el artículo 7, y además establece la obligación del Estado de proteger las riquezas culturales en el artículo 8.

humanas y sociales que pueden generar nuevas pistas y perspectivas alternas para la comprensión del ser ahí (tiempo y espacio) que la arquitectura ha asumido de manera unívoca. Las ciencias humanas y sociales se han dado a la tarea de trabajar temas vinculados a lo cultural, el hábitat, el patrimonio, la historia, el territorio, etc.; donde, en algunos casos, de manera específica o tangencial se remiten a la casa tradicional de las comunidades negras rurales o a actividades que ella acoge.

Por lo tanto, en este sentido seguir la huella a los dos temas estructurales de esta investigación, los afrodescendientes en la ruralidad caucana y la arquitectura tradicional de la casa, en el contexto de referencia espacio-temporal definido, establece la necesidad de poner a la luz acercamientos a diferentes procesos de comprensión (investigaciones), con enfoques disciplinares diversos que, de manera directa o indirecta, se vinculan con la casa y las personas negras en el Cauca rural, esto es las investigaciones contextuales en las regiones pacífica y sur-occidente colombianos.



Figura 0-12: Indígenas Misak en minga en el territorio del Resguardo de Guambia (Cauca).
Fotografía del autor.

Estos aspectos preliminares establecen que la reflexión de esta tesis busca aportar, desde la antropología, una estrategia metodológica y de análisis a los estudios de la arquitectura que permita una escisión con el pensamiento de lo arquitectónico que ha legitimado condiciones convenidas por fuera de las realidades localizadas de existencia de grupos humanos marginalizados (ver figuras 0-12 y 0-13). Condiciones convenidas donde ha primado la idea de sociedad como un todo orgánico. De ahí la necesidad de buscar un giro posible hacia un pensamiento de lo arquitectónico que se dé a partir del re-conocimiento de una sociedad que se caracteriza por una dispersión de lo social en tramas flexibles, definidas por los múltiples rasgos culturales de los grupos humanos que la constituyen.



Figura 0-13: Encuentro de saberes de comunidades afrodescendientes en el poblado de San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya (Valle). Fotografía del autor.

Ahora bien, las condiciones sensibles de la vida cotidiana y las diferentes maneras de percibir y organizar la realidad desde lógicas Otras, con la casa rural como lugar (como realidad objetiva y exterioridad) de los afrodescendientes en las zonas rurales centro-sur, norte y pacífica del departamento del Cauca en Colombia dan lugar a inquietudes sobre la urgencia política del reconocimiento de estos sujetos y su cultura a partir de sus condiciones

de habitar y, por ende, de sus hábitats en las periferias urbano-sociales del país. Habitar diferenciado, de las personas negras en las zonas rurales del Cauca, que se ve reflejado en sus prácticas (maneras de hacer) tradicionales, la incidencia de estos en el territorio y la concepción del hábitat primario (la casa). Esto desde las realidades y condiciones particulares de vida y de lugar, condiciones de realidad que fundamentan el conocimiento obtenido a través de la experiencia sensible.



Figura 0-14: Departamento del Cauca en Colombia, su capital Popayán, ubicado en el suroccidente del país. Elaborado por el autor.

Re-conocimiento y comprensión de la estética de la casa rural tradicional, de esta como arquitectura de las comunidades afrodescendientes del departamento del Cauca en Colombia (ver figura 0-14), y de la estética de esa casa que se presenta como lugar, como realidad objetiva, dentro de un territorio aprehendido históricamente en múltiples contextos

de cotidianidad de los afrodescendientes en el Cauca. Lo anterior se inscribe en un marco temporal establecido desde el reconocimiento de estas comunidades en la Constitución colombiana de 1991 y la ley 70 de 1993. Reflexión sobre la casa, como escenario además de lo cotidiano, como depositaria de la estética de la arquitectura. Reflexión, además, como discernimiento multidisciplinar, es decir, las relaciones estéticas del ser humano con los objetos o las cosas elaboradas por él (como constructos socio-culturales en el tiempo y el espacio) inmersas en el lugar que las acoge y las particulariza, es decir el territorio.

De investigaciones previas a esta tesis y que se constituyen con insumo bibliográfico para esta se trae el concepto de “lo histórico-cultural”, como marco contextual para esa posible comprensión de la casa rural tradicional. Concepto entendido como ese constructo social y familiar configurado desde la interacción de las personas en esos territorios que son conocidos y re-conocidos por ellas reconocido por las referencias que les entrega la tradición oral articulada con sus experiencias de vida. Se reconocen allí las respuestas que, históricamente, han configurado de manera compartida por las realidades que han paramentado sus condiciones particulares de existencia, donde lo ritual o lo práctico definen sus formas de vida reflejadas en actividades sociales y familiares compartidas.



Figura 0-15: Detalle contexto inmediato casa de familia afrodescendiente sobre las estribaciones de la represa la Salvajina, al fondo abajo, vereda Mindalá en el municipio de Suárez (Cauca).
Fotografía del autor.

Teniendo presente las anteriores premisas para la delimitación del tema de esta investigación de la arquitectura y estética de la casa tradicional y de los hábitats de las comunidades rurales afrodescendientes en el Cauca (ver figura 0-15), se tienen como premisas la cultura y la historia social en el lugar como condiciones particulares de su habitar. Se establece que la casa tradicional de estas comunidades no es neutral, al ser punto de partida y quizá origen de procesos de re-existencia y resistencia sociocultural. De igual manera en ella los procesos de supervivencia y convivencia amplían la complejidad para su estudio e interpretación, como objeto de estudio, no solo en su noción material y funcional sino como producto de la cultura que puede ser descrito e interpretado como receptáculo de prácticas de existencia.

En este territorio, junto a la casa rural tradicional, se encuentra también la vivienda que se da como resultado de los lineamientos o parámetros establecidos en los planes de vivienda, pensados y formulados para lo urbano, por parte de los diferentes gobiernos del país. Respecto a la idea de vivienda, es necesario establecer de qué manera se han configurado e implementado las políticas de vivienda por parte del Estado; por esto se cuestionan los parámetros normalizadores propios de instancias centralizadas que hacen casi imposible implementar planes y proyectos, casi siempre de carácter urbano, en muchas regiones del territorio colombiano. Políticas que impactan las dinámicas sociales, culturales y de subsistencia propias de grupos marginales que habitan la ruralidad, es decir, con esto se ha deslegitimado la casa rural tradicional construida desde lo étnico-cultural.

Es así como, vinculado a lo anterior, se articula la idea de posibles nociones estéticas marginalizadas, presentes en la casa tradicional de los afrodescendientes, por la connotación exclusivamente práctica asignada a esta que no reconoce las pulsaciones y sentimientos de los sujetos en ella. Se mantiene la búsqueda continua del conocimiento objetivo, que ha relegado el re-conocimiento de cómo se ha habitado, cómo se habita y cómo habitar el mundo en correlación con el campo político y el papel de lo parental influenciado por la cultura. Como cruce de la experiencia y el fenómeno estético, o la cosa que se presenta (la casa), que potencia el significado simbólico en conexión con la experiencia sensorial del sujeto a partir de entidades perceptivas en contextos igualmente compartidos. Entendido lo simbólico como construcción socio-cultural que forja valores en la arquitectura de la casa

tradicional por los grupos humanos en contextos socioculturales específicos y, a partir de esto, comprender el mundo de sentido que define la concepción múltiple de la casa construida en procesos histórico-culturales por parte de estos, aquí los afrodescendientes (figura 0-16).



Figura 0-16: Mujeres afrodescendientes, “cantaoras”, en la cuenca del río Naya (Cauca – Valle).
Fotografía del autor.

Para esta tesis el sentido de la casa no está solo en ella misma sino, además, en la producción de presencia a partir de ella, en la realidad de donde surge y la fascinación que ejerce sobre los sujetos, la emotividad que despierta. Lo sensible es base del pensamiento simbólico al ser mediador en la comprensión de la realidad y la formación de identidad desde lo cultural. Por esto se propone dilucidar, en una primera parte, acercamientos entre semiosis y estesis, entendidos como la recepción de los símbolos no su producción. La posibilidad de dilucidar la noción y el sentido de lo simbólico expresado en lo arquitectónico, la casa tradicional, como posible componente de una categoría estética, que acerca al ser humano al sentido primigenio de ella, como percepción sensible. Rehabilitada esta última como un tipo de fenomenología que da la posibilidad de comprensión del habitar y su estética,

entendido como la experiencia interpretativa por medio de la que se configura lo arquitectónico como producto de la cultura, es decir, lo semiótico-cultural como extensión de las categorías estéticas.

A partir de la revisión de la producción teórica del antropólogo Jacques Maquet y especialmente de su libro “La experiencia estética, la mirada de un antropólogo sobre el arte”, la reflexión en esta tesis busca fortalecer una mirada antropológica a la estética presente en la casa tradicional, como arquitectura, de las comunidades rurales afrodescendientes del Cauca. Se pretende con esto, como se menciona en párrafos anteriores, ampliar el debate de la estética en el contexto de la casa como arquitectura, como territorio y expresión cultural del ser humano en su realidad de existencia.

El objeto estético como simbólico y cultural, según Maquet (1999) fundamento para la estética de lo arquitectónico, con la casa comprendida como espacio vivencial, es decir, como parte de la red cognitiva que permite la aprehensión del mundo con la experiencia sensible, como pivote de la experiencia estética, estimulada por lo arquitectónico, es decir, como objeto percibido. Por esto se plantea la experiencia como la posibilidad de acción y significación dados, desde lo cultural y lo personal, a partir de la percepción de los objetos y que remiten a una forma de ser en el mundo.

De otra parte, en Colombia, estas comunidades (al igual que pueblos indígenas, gitanos y otras minorías) se han visto impactadas por el proceso de modernización del Estado-nación que se gestó desde las primeras décadas del siglo pasado por los intereses de las élites socio-económicas del país vinculadas a las demandas económicas y políticas globales (ver figura 0-17). A partir de lo anterior la institucionalidad ha promovido políticas relacionadas con la vivienda donde se presenta (en el papel) un marco general que es el mejoramiento de la calidad de vida de sus nacionales. Legislación que conlleva estrategias higienistas, pasando por la creación de instituciones encargadas de gestionar y administrar recursos para la promoción de la vivienda, la implementación del crédito hipotecario y posteriormente la vinculación de agentes particulares que dieran respuesta a la demanda de vivienda.



Figura 0-17: Casas sobre palafitos en Punta Icaco (territorios ganados al mar desde 1950) en la isla Cascajal, Buenaventura (Valle). Fotografía del autor.

Este escenario, el del hábitat, presenta a la vivienda promovida por las políticas del Estado como una especie de dispositivo panóptico pues con ella, como base para la urbanización, se define “una arquitectura” concebida como instrumento para la transformación social. Situación esta última que se evidencia desde las políticas de vivienda promovidas por el Estado, donde se establecen los parámetros a partir de los cuales se normatizan las condiciones de habitabilidad y materialidad de las construcciones destinadas para habitación que, aunque buscan el bienestar y la seguridad de los nacionales, omiten las variables ambientales, la accesibilidad a recursos, la oferta localizada de materiales, desconocen las prácticas cotidianas y su multiplicidad, condiciones históricas del habitar y la concepción desde lo cultural de la casa que aún mantiene algunas comunidades; situación que, además, tiene un trasfondo complejo pues allí se presentan intereses de ciertos grupos económicos (productores de hierro y cemento) en el país que influyen en el establecimiento de los parámetros materiales y constructivos de la vivienda reconocida y subsidiada por el

Estado. Esto como herencia colonial donde el problema del mercado, como paradigma, oculta al ser humano localizado y sus condiciones reales de existencia.

La racionalización entonces, con las políticas de vivienda, del hábitat en espacios abstractos (geoméricamente dispuestos, de orden estrictamente funcional y utilitario) a partir de condiciones materiales limitadas dan lugar a una uniformidad del habitar (de la casa), a pesar de que este último está definido por un sistema de relaciones en las que surge la sensibilidad localizada (en la periferia) de la vida cotidiana, pues como afirma Foucault (1995) “...la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos” (pág. 223).

Se da entonces una tensión entre Estado y sociedad pues el colonialismo interno, entendido como la imposición de normas homogeneizadoras para el control, ha generado un detrimento de la herencia cultural (sacrificio de lo socio-cultural en aras del imaginario de progreso); donde la vivienda entonces puede considerarse como un instrumento substancialmente eficaz para la realización material de una representación de la realidad, como ya se dijo en razón de un particular hegemónico de mundo, es decir una ideología. Por lo tanto, se hace necesario establecer la real diferenciación entre la representación y lo representado (la casa y la vivienda) pues al parecer, con el uso del lenguaje, subyacen intencionalidades sin conciencia ni distinción entre lo mental y lo vivido que establecen los parámetros de construcción de imaginarios del habitar.

Pareciera entonces que no hay una diferenciación conceptual en arquitectura, o en las características formal y funcional esenciales, de lo que se dice casa y de lo que se dice vivienda, no hay distinción. Inicialmente se puede establecer lo anterior porque, disciplinarmente en arquitectura, ambas son dos formas de abordar un enunciado o problema común: el hábitat básico. Además, porque en el lenguaje ordinario son dos términos distinguibles, pero pareciera, inseparables. Valdría la pena acotar aquí la noción de “indiscernibles perceptivos” planteada por Arthur C. Danto con la que propone que dos artefactos sin diferencias sensibles se diferenciarían si uno de ellos es obra de arte y el otro no (noción aplicable a la casa y una vivienda); donde, además, detrás de cada una de ellas hay una intencionalidad. Según Gutierrez (2019) ponen en juego, entonces, “... los procesos

de enunciación y construcción de conceptos dando lugar a una instrumentalización del lenguaje y del pensamiento; situación problemática en la construcción de un discurso contemporáneo y localizado para la arquitectura” (pág. 53).

Finalmente, es importante plantear que, teniendo como punto de partida a la casa, es necesario poner en crisis metáforas como la de vivienda, que se presentan como imaginarios universalizantes en arquitectura a partir de usos desacertados del lenguaje debido a su normalización dentro del lenguaje disciplinar. Aquí la condición humana de habitar (en la casa o la vivienda) sobrepasa la representación abstracta, unificada y racional de la concepción de espacio desde los postulados de la modernidad en arquitectura pues, como lo plantea Bourdieu (2014), “...no existe un agente social que no aspire, en la medida de sus medios, a ese poder de nombrar y de construir el mundo al nombrarlo” (pág. 81); por lo que la diferencia entre casa y vivienda, dentro de los “juegos del lenguaje” en arquitectura, debería ser pensada con pertinencia y rigurosidad en su relación al habitar (ser en la tierra) y su complejidad intrínseca.

Metodológicamente, desde una perspectiva antropológica, esta búsqueda en la casa tradicional rural afrodescendiente retoma, aplicado a la arquitectura, lo que presenta Jacques Maquet (1999) cuando afirma que para la antropología ...

“... el arte no se reduce a una configuración ideacional de las formas; se sitúa entre los otros sistemas tales como los filosóficos, las creencias religiosas y las doctrinas políticas. No se separa de las organizaciones sociales que lo sostienen (...) ni de las redes institucionalizadas de la sociedad total. Está relacionado con el sistema de producción que constituye la base material de la sociedad” (pág. 19),

... por eso, esta investigación se remite inicialmente a realidades construidas histórico-culturalmente por una sociedad en el marco de un mundo particularizado por entidades externas en el orden de lo material, la casa como objeto y el lugar como contexto. Es entonces la observación de una realidad construida por los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

El punto de partida es la formulación de tres nociones para una opción estética de lo arquitectónico a partir del objeto construido como cultural y simbólico, la casa tradicional

como lugar antropológico. Se plantean, a partir de lo anterior, tres categorías para esta tesis entendidas como las propiedades objetivas más generales que se constituyen como atributos de todos los elementos que poseen esas mismas propiedades y, por eso, tienen la función de ser los principios básicos desde los que se comprende, en este caso, la casa tradicional. Lo real, lo imaginario y lo simbólico como categorías para la comprensión de la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético. A partir de los escenarios de la cotidianidad en la casa y sus espacios, y en los espacios exteriores próximos en Mindalá, Puerto Saija y El Tunó, se establecen las dimensiones experienciales de los afrodescendientes del encuentro estético con la casa tradicional rural como objeto real y simbólico.

En síntesis, la búsqueda en esta tesis, se da por inquietudes vinculadas a lo arquitectónico propio de lo social y cultural, por las coyunturas sociales resultado de los procesos de globalización, mercantilización, homogeneización y, de forma alterna a escala local como reacción, los de reconocimiento y autorreconocimiento de grupos humanos subalternizados, marginalizados y periféricos. Con estos últimos se plantean nuevas rutas para la reconstrucción y reivindicación de la memoria colectiva de estos grupos a partir de poner en valor las expresiones de las comunidades por ellas mismas pues, al interior, ellas mismas se reeditan para facilitar su supervivencia y el mantenimiento de su cultura como procesos de re-existencia.

Y aquí emerge como problema lo que se propone e impone, desde la institucionalidad, como vivienda con sus políticas, pues los imaginarios desde que se construyen limitan el significado de ésta al dejar por fuera lo que constituye las realidades de existencia y las respuestas histórico-culturales de las comunidades, maneras de ser y estar rutinarias que definen los imaginarios, construyen la memoria y la identidad como una suerte de estética para la vida.

Antecedentes / Las fuentes primarias

El asunto que aquí entretiene ideas y realidad, con narrativas propias y ajenas, surge de cuestionamientos nacidos en contextos de existencia, académicos y de la *praxis* disciplinar

en arquitectura dados en el entorno periférico suroccidental colombiano, más precisamente en el departamento del Cauca. Se recorrieron caminos en múltiples lugares, se compartió en casas de indígenas, negros o campesinos. Allí donde la cocina es el espacio en el que reposa lo simbólico en el fogón, pues este representa la unidad y el encuentro. Lugar social individual y compartido que acoge situaciones, multiplicidad de acciones y reacciones, funcionalidad y uso (ver figura 0-18). Lugar donde con sus prácticas tradicionales aprehendidas se da la preparación de alimentos, transmisión oral de tradiciones y diálogo, la cocina como lugar de reflexión, de trabajo o de juego. En ella es vital la presencia de mujeres y niños, por eso allí se concentra la supervivencia de lo comunal y lo cultural.



Figura 0-18: Detalle fogón de leña cocina casa afrodescendiente El Tuno, Patía (Cauca).
Fotografía del autor.

Como antecedente a esta investigación para el doctorado, se presenta de manera general la monografía de grado realizada para optar al título de Antropólogo en la Universidad del Cauca. La investigación se denomina: “La arquitectura doméstica de la comunidad negra del Consejo Comunitario De Mindalá en Suárez (Cauca): Poblamiento, Hábitats e Identidad”. El enfoque de este trabajo se dio en la línea de arqueología contextual (vinculada al patrimonio arquitectónico no monumental) en el marco de lo étnico-cultural y

los procesos de patrimonialización. De esta investigación es importante, como antecedente para la propuesta de esta tesis para el doctorado, los acercamientos con la comunidad negra del Cauca, su arquitectura dentro de su territorio históricamente (ver figura 0-19) aprehendido y el papel del Estado en relación con estos.

Acercamiento a la cultura material e inmaterial de la comunidad afrodescendiente del Consejo Comunitario de Mindalá, desarrollado a partir de tres categorías de análisis: Poblamiento, Hábitats e Identidad. Con estas se definió la estructura de la investigación y, a la vez, recogen los objetivos formulados para la monografía pues, el análisis de la casa en su condición de hábitat y materialidad, remite a la comprensión de las dinámicas de la cultura afro (memoria e identidad) que se manifiestan en el territorio y la arquitectura doméstica, entendiéndose con esto que “... la arquitectura habitacional es producto de un acto intencionalmente destinado a obtener condiciones apropiadas para el alojamiento, donde se da la delimitación de territorios individuales y familiares” (Saldarriaga, 2009, pág. 13). Lo anterior dado en un proceso de poblamiento que, desde el siglo XVIII, ha sido determinado por sucesos y realidades que lo particularizan (Gutiérrez, 2017, pág. 19).



Figura 0-19: Vista parcial, desde la vereda San Vicente, de la represa de la Salvajina. Suárez (Cauca). Fotografía del autor.

La situación del Consejo Comunitario de Mindalá, donde está ubicada una de las veredas que se tiene como área de estudio en esta tesis, se presenta como escenario de lo contradictorio de la norma establecida desde lo institucional o las visiones de desarrollo que dejan por fuera el dialogo y la concertación. Aunque hay figuras como la consulta previa, estas generalmente se constituyen como espacios de socialización más que de discusión, que terminan generando "... nefastas secuelas sobre la comunidades afectadas, situación que puede evidenciarse en conceptos emitidos por reconocidos líderes de la comunidad; por ejemplo, según análisis del Proceso de Comunidades Negras, PCN, la obra de construcción de la represa de la Salvajina provocó un éxodo de más de 30.000 personas" (Galíndez y Osorio, 2009, pág. 80).

Ese escenario dual, comunidad e institucionalidad, promueven procesos complejos que ameritan el desarrollo de proyectos de investigación-acción puesto que en estos contextos convergen variables determinantes de orden ambiental, cultural, social, histórico y económico. Para esto se propuso articular las nuevas perspectivas de la arqueología vinculadas al patrimonio material que, complementadas con la antropología, permiten encontrar otras rutas y nuevas preguntas que amplíen el ejercicio disciplinar de la arqueología más allá de la excavación, Redefinir el concepto de patrimonio arqueológico¹⁶, relacionado con la arquitectura, posibilita la formulación de nuevas preguntas que aporten a la resolución de temas que están presentes en la complejidad y pluralidad de la sociedad actual.

¹⁶ Según la Carta de Sevilla (Carta Internacional De Arqueología Virtual) Patrimonio Arqueológico es el conjunto de elementos materiales, tanto muebles como inmuebles, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en la tierra o en el agua, que junto con su contexto, que será considerado también como formante del patrimonio arqueológico, sirven como fuente histórica para el conocimiento del pasado de la humanidad. Elementos que tienen como sello distintivo el poder ser estudiados, recuperados o localizados usando la metodología arqueológica como método principal de investigación, cuyas técnicas principales son la excavación y la prospección, sin menoscabo de la posibilidad de usar otros métodos complementarios para su conocimiento. Disponible en <http://smartheritage.com/wp-content/uploads/2016/06/PRINCIPIOS-DE-SEVILLA.pdf>. Consultado el 13 de marzo de 2021.

Lo anterior, dialogo transdisciplinar entre arquitectura, arqueología y antropología, se plantea a partir de las diversas expresiones materiales, tecnológicas y espaciales que, históricamente, han dejado improntas en lo arquitectónico y el territorio. Igualmente esta investigación busco aportar a la reivindicación de los procesos de patrimonialización como ejercicio voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, espacio-temporalmente, por cada grupo humano en particular y, además, “...forman parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura” (Bustos, 2004, pág. 11).



Figura 0-20: Representación casa tradicional Misak en la Casa Payán, Guambia (Cauca).
Fotografía del autor.

Igualmente, se tiene como referencia la tesis “La arquitectura habitacional en Silvia-Cauca (1930 a 1950)”, de quien aquí escribe, en la maestría en Historia de la Universidad del Cauca. En este ejercicio se abordó el tema de la casa indígena (Paeces y Guambianos¹⁷) y mestiza en el municipio de Silvia tanto en lo urbano como en lo rural durante el periodo

¹⁷ Nasa y Misak, respectivamente, desde una perspectiva emic.

establecido (ver figura 0-20). Para esta investigación se establece que la casa es el lugar primario de convergencia de la realidad¹⁸ y en la generación de ella, a partir de la cultura, configuran sus modos de habitar, particularizando con ello el residir que a su vez supera la idea normalizada y homogénea de vivienda. En este sentido propone Cassigoli (2010) que “... la casa representa la familia, el microcosmos donde se expresa el patrimonio, la herencia y la edificación; la morada concierne al recogimiento y lo íntimo, al dominio de la hospitalidad y la familiaridad. El hogar, por su parte, simboliza la unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica, cultural” (pág. 25), por lo que se hace necesario precisar que según sean las realidades rurales y urbanas, reconocidas por los propios sujetos, y las concepciones posibles de tiempo y espacio, culturalmente, se configuran las arquitecturas vernáculas, tradicionales y populares.

Se presenta aquí una síntesis del subcapítulo denominado “Transformación de la casa en vivienda: el umbral de la modernización”¹⁹, relacionado con una de las variables que inciden en el problema del proyecto de tesis del doctorado: Las políticas de vivienda en Colombia. Periodo de la historia colombiana denominado República Liberal (1930-1946), en el que se incubaron procesos afectados por políticas mundiales que incidieron directa o indirectamente a las sociedades rurales y periféricas en sus territorios, afectando procesos y dinámicas tradicionales de subsistencia.

Este escenario, el de la casa en la ruralidad, podría decirse presenta a la vivienda promovida por las políticas del Estado como una especie de dispositivo panóptico²⁰ pues

¹⁸ La realidad o más bien realidades de individuos o grupos va más allá de los modelos o imaginarios establecidos desde las premisas de occidente; se dan estas, las realidades, gracias a las particularidades espacio-temporales en las que, de manera estructural, la cultura en sus prácticas permite la supervivencia de las comunidades.

¹⁹ Alberto Saldarriaga (2009), en el libro “Pasados presentes: la vivienda en Colombia”, plantea que entre 1920 y 1940 se dio una transición en la arquitectura en la que los modos de habitar cambiaron a partir de una superposición de modos de construir; donde la vivienda se identifica desde parámetros sociales y el eclecticismo arquitectónico, podría decirse, hace presencia de manera indiscriminada tanto en las élites como, de manera inconsciente, en las periferias de los centros urbanos.

²⁰ El panoptismo se basa, según la teoría del panóptico de Michel Foucault (1976), en ser capaz de imponer conductas al conjunto de la población a partir de la idea de que estamos siendo vigilados. Para esta investigación esto se plantea ya que se pueden hallar referencias a formas de

con ella, como base para la urbanización, se define “una arquitectura” concebida como instrumento para la transformación social. Situación que se evidencia en dichas políticas, donde se establecen los parámetros a partir de los cuales se normatizan las condiciones de habitabilidad y materialidad de las construcciones destinadas para habitación. Políticas que, aunque en el papel, buscan el bienestar y la seguridad de los nacionales, omiten las variables ambientales, la accesibilidad a recursos, la oferta localizada de materiales, desconocen las prácticas cotidianas y su multiplicidad, condiciones históricas del habitar y la concepción desde lo cultural de la casa que aún mantienen algunas comunidades (Ver figura 0-21).



Figura 0-21: Representación casa tradicional Misak de planta circular, muros en tierra y cubierta en “paja de loma” en la casa Payan, Guambia, Silvia (Cauca)²¹. Fotografía del autor.

encarcelamiento con ciertos parámetros espaciales de la vivienda institucionalizada, tales como las dimensiones mínimas, la relación limitada con el exterior y la materialidad recurrente.

²¹ “...obedeciendo las palabras del *pishimisak*, los primeros *piurek* comenzaron a fabricar vasijas, collares, narigueras y todo lo necesario para la vida diaria y su cotidianeidad, llagaron a fabricar casas circulares en barro, los arquitectos *wampia* precolombinos construían de acuerdo a la posición del sol y la luna” (Dagua y otros, 2005, pág. 41).

De otra parte, se han desarrollado ejercicios de investigación sobre la casa indígena en el departamento del Cauca con estudiantes de arquitectura, en coautoría, pertenecientes a diferentes etnias. Se tienen las siguientes investigaciones: El habitar del pueblo Inga en el corregimiento de Puerto Limón en el Putumayo, La arquitectura tradicional desde los espacios culturales de la cosmovisión Nasa en el municipio de Páez (Cauca) y Recuperación de la vivienda tradicional indígena Eperara-Siapiadaara en el Resguardo Joaquincito-Bajo Naya (Cauca).

Con-texto

Esta investigación, para el Doctorado, está constituida por dos partes, una empírica y otra teórica. Para lo empírico se hará una reconstrucción de las formas de poblamiento y de la arquitectura habitacional tradicional de los negros en el área de estudio y la implementación de los planes de vivienda en la zona, desde el establecimiento de la Constitución de 1991 y lo que se fue generando posteriormente. Recopilación de información y posterior análisis de las temáticas estructurales de la investigación: la sociedad rural afrodescendiente en el Cauca, lo histórico-cultural como elemento diferenciador y de identidad para el reconocimiento de lo tradicional como referencia para una estética en la arquitectura de esas casas.

Para empezar, se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos para establecer los casos de estudio (ver figura 0-22):

- Ubicación geográfica de las comunidades afrodescendientes rurales en el departamento del Cauca por condiciones históricas.
- Diferenciación por características ambientales y geomorfológicas de las zonas donde se encuentran asentadas.
- Posible identificación de características físico-materiales de las construcciones de habitación en las zonas ya establecidas.

- Niveles de presencia del Estado en los territorios de las comunidades afrodescendientes rurales señaladas.
- Posible presencia y permanencia de rasgos y prácticas étnico-culturales propios de las comunidades afrodescendientes en las áreas de estudio.
- Accesibilidad al territorio y disponibilidad de la comunidad para hacer parte de la investigación.



Figura 0-22: Municipios del departamento del Cauca ubicados en las zonas donde se concentra la mayor población rural afrodescendiente, allí se definieron las veredas que se tendrán como casos de estudio. Elaborado por el autor.

A partir de esto se establece cada área de estudio donde confluyen de manera significativa los criterios formulados. Con esto se hace un análisis histórico (documentos y archivo), trabajo de campo para recopilación de información y análisis de fuentes primarias,

recopilación y análisis de información cuantitativa (datos tomados *in situ* y estadísticas) y cualitativa (observación y etnografía), así:

- Zona pacífica: Caso vereda Puerto Saija en el municipio de Timbiquí.
- Zona centro-sur: Caso vereda El Tuno en el municipio del Patía.
- Zona norte: Caso vereda Mindalá en el municipio de Suárez.

Se desarrolló una revisión bibliográfica y documental de los aspectos históricos, socio-culturales y legislativos, como insumos para el trabajo de campo donde se realizaron levantamientos arquitectónicos, de los asentamientos para definir con esto las características materiales, formales y funcionales de las casas, ejercicios etnográficos con la comunidad y definición de los posibles procesos de poblamiento.

La localización de dichas comunidades rurales en el Cauca “... establece variables diferenciales en lo histórico (poblamiento), lo arquitectónico (la casa) y lo socio-cultural (prácticas) que permiten la definición de propiedades y atributos posibles de ser comparados” (Gutierrez, 2019, Metodología párr. 5). Para esto se establece que lo étnico-cultural posibilita la formulación de criterios y variables diferenciales que, desde una supuesta base de homogeneidad, posibilitan el establecimiento de referentes teóricos y precisiones conceptuales necesarias para lo metodológico.

En el departamento del Cauca tienen asiento pueblos indígenas, comunidades negras y mestizas localizadas, de manera independiente o compartida, en los diferentes territorialidades del departamento. Por lo tanto, la incorporación de los valores culturales construidos y contenidos, socialmente, en singularidades espacio-temporales, en torno a la casa dentro de la cotidianidad de cada grupo (para esta investigación de las comunidades rurales afrodescendientes), remita a un necesario análisis histórico que dé cuenta de esa relación en el tiempo entre territorio y cultura.

Asimismo esa condición marginal, que se le ha sido asignada a la comunidad negra asentada en las áreas rurales en el actual departamento del Cauca, hace presencia en el reconocimiento de la casa tradicional, ocultando con ello lo que, como personas libres, han

configuraron como cultura de manera material e inmaterial. Igualmente, en las diferentes regiones del Cauca, por su heterogeneidad cultural y étnica se tiene un mosaico de rasgos tradicionales compartidos y propios tanto en lo tipológico²², en la arquitectura, como en lo que se refiere a la generación y aprehensión del espacio al ser habitado o por la referencia del que habitan otros; siendo posible entonces reconocer las implicaciones simbólicas referidas en el espacio arquitectónico, lo que permite convergencias y diversidades culturales que, posiblemente, entre mestizajes y desencuentros configuran lo identitario presente en el territorio.

Acercarse al territorio donde han habitado y habitan personas negras en el Cauca requiere definir el constructo social de espacio-tiempo (como proposición desde la historia) donde la presencia afrodescendiente en la ruralidad del Cauca se establece a partir de los mapas cognitivos que, históricamente, los procesos sociales han constituido como el *locus* de sus imaginarios; representaciones tan variadas y múltiples como lo son las concepciones de territorio desde la cultura. Por lo tanto, se tiene en cuenta para la investigación la oralidad y los documentos de archivo, donde reposa el discurso y el registro escrito que permite reconstrucciones de ese pasado.

De la mano entonces de los antecedentes históricos vinculamos metodológicamente a la cuestión de esta investigación, la “nueva historia cultural” que -desde la microhistoria- procura estudiar aspectos relacionados con creencias populares o imaginarios colectivos, en acercamiento con la historia de las mentalidades de Chartier (tercera generación de Annales). Respecto a esto, según Mellafe (2004), se podría definir la historia de las mentalidades simplemente como la historia del acto de pensar, siempre que entendamos por pensar la manera que el ego tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante, pero concreta exponiendo que a la historia de las mentalidades le interesan los procesos mentales de los tiempos pasados y para llegar a ellos trabaja con estados de ánimo,

²² Lo tipológico se refiere a las características que permiten identificar elementos con una misma estructura formal; en arquitectura este concepto fundamentalmente da la posibilidad de reconocer objetos a partir de las similitudes estructurales que les son inherentes.

expresados en símbolos, ideas y procesos imaginativos de aquel pasado²³. Con esto más que describir prácticas como aspectos de interés etnográfico (por ser la historia cultural una especie de antropología histórica) lo que busca es establecer, con la casa rural tradicional y su arquitectura, el constructo desde el pasado detrás de las representaciones propias de cada caso de estudio (Pacífico, norte y centro-sur) para su comparación y contraste donde lo estético, como condición sensible de existencia, surge de manera diferenciada.



Figura 0-23: Poblado de San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya. (Valle)²⁴. Fotografía del autor.

²³ De manera complementaria se presenta lo expuesto por Le Goff (1974) así, "... la historia de las mentalidades no se define solamente por el contacto con las otras ciencias humanas y por la emergencia de un dominio rechazado por la historia tradicional (...) lugar de encuentro de exigencias opuestas, que la propia dinámica de la investigación histórica actual fuerza a dialogar (...) se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y de lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general" (págs. 79-80).

²⁴ La pluralidad étnica y socio-cultural da lugar a desarrollos habitacionales que establecen la multiplicidad de tipos de asentamientos, actividades y servicios.

De otra parte, analizar desde la antropología aspectos que confluyen en la casa o en su materialidad y representación a manera de fuentes primarias, con algunos elementos de la perspectiva materialista cultural, abre la puerta para el uso de estrategias alternativas para el análisis, interpretación y comprensión de fenómenos sociales y de lo cultural que Marvin Harris (1982) denomina como "... otros modos de conocimiento (...), manifestando que no tiene inconveniente en admitir que existen ámbitos de la experiencia a los que no se puede acceder por medio de la adhesión a las reglas del método científico" (pág. 21), por lo que los análisis de la concepción de la casa o casa tradicionales y su representación abordadas desde su uso, distribución y zonificación, al igual que su materialización. Lo anterior articulado, de manera contextual, con el conocimiento construido por ellos referido al entorno además de los factores sociales que han influido en el devenir de la comunidad y la construcción de lo cultural con la experiencia compartida desde el pasado (ver figura 0-23).

Particularmente en esta investigación se tuvo en cuenta para el estudio y comprensión de la casa rural como arquitectura, tanto en lo material como en lo inmaterial asimismo del espacio en su concepción y significado, lo que Christopher Alexander (1977) formuló como lenguaje de patrones, al establecer que "... toda edificación, toda ciudad está hecha de ciertas entidades llamadas patrones (...) los cuales provienen de ciertos procesos combinatorios (...), que crean el carácter de un lugar" y en los que se da la afectación de eventos o fenómenos no necesariamente físicos. Además, para esta casa rural tradicional se reconoce "... la imagen del sentido de habitar" (Saldarriaga, 1990, pág. 10) y complementando el estudio de patrones, tipos o tipologías, de prototipos recurrentes en y de construcciones además de la afectación física que generan en el contexto donde están emplazados, se identifica y analiza la comprensión de ese objeto habitado como receptáculo de lo simbólico y su representación.

Por lo tanto, el habitar y la casa se abordan desde la experiencia del y desde el pasado en ella, pues esto permite una construcción de conocimiento, haciendo uso del análisis antropológico que se desarrolla con la etnografía. Con esta, de manera operacional, según Clifford Geertz (2003) se reconocen las "... tramas de significación" (pág. 20), es decir todas las posibilidades de sentido a partir de los fenómenos de la vida cotidiana (ver figura 0-24). Tramas sobre las cuales las comunidades rurales afrodescendientes han construido su

cultura, y en los que la conducta y el actuar de estos, dentro de las múltiples posibilidades de existencia regidas por el entorno, lo social, lo político, lo económico, etc., en la cotidianidad, posee una carga simbólica determinante para la comprensión de la cultura y lo que ella acoge (ritos y prácticas en la casa y el territorio, entre otras cosas).



Figura 0-24: Detalle cocina de casa Nasa en Tierradentro, Inzá (Cauca). Fotografía del autor.

Así pues, se daría una relación directa con el sujeto y su contexto en el marco de lo cultural. Por ello, esta relación para Geertz está representada por la acción al interior y hacia el exterior del ser humano de las significaciones que construye, esto en el marco de la casa rural, situación que posibilitaría su comprensión para la descripción que se propone. Una interpretación de la cultura afrodescendiente rural en el Cauca, permite acercarse a la arquitectura de la casa rural tradicional de estas comunidades. Se busca una comprensión de la realidad social a partir de una interpretación desde la etnografía vinculando los procesos históricos que permitieron la construcción de sus lógicas de mundo en la cotidianidad (casa y territorio) donde están presentes los fenómenos de significación y los procesos de comunicación de su cultura.

Por lo tanto, es necesario reflexionar con el punto de vista del “nativo” la dimensión simbólica de su realidad para la búsqueda de un entendimiento a partir del diálogo, es decir cómo se entiende lo que se observa y los diferentes énfasis que se le pueden dar a ese entendimiento, pues “... comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad (...) y los coloca en el marco de sus propias trivialidades disipando su opacidad” (Geertz, 2003, pág. 27).

Así pues, los casos de estudio para esta investigación se establecen desde una perspectiva transdisciplinar entre la arquitectura, la antropología y la historia, por lo que se entiende el conocimiento como resultado de procesos de construcción o deconstrucción y reconstrucción de las realidades posibles originadas “... en la interacción entre las personas y el mundo” (Bautista, 2011, pág. 47). Lo que finalmente permite la incorporación en la investigación de pautas del método comparativo como estrategia de los estudios cualitativos de las ciencias humanas y sociales, donde se integran la argumentación teórica y las evidencias empíricas.

Capítulo 1. Nociones para una mirada antropológica de la estética en lo arquitectónico a partir del objeto construido como cultural y simbólico.

Lo que se presenta aquí, sin ser este un texto de filosofía, es una búsqueda de ideas y elementos que permitan comprender la casa tradicional afrodescendiente en la ruralidad del departamento del Cauca, en su materialidad e inmaterialidad, en su pasado y su presente, comprensión del objeto, el lugar y los sujetos que la crean, la viven, la piensan y se piensan. Es una revisión y reflexión teórica, y de la casa, para la identificación y definición de una serie de conceptos como parte de un proceso abierto para la definición, con una mirada antropológica, de una estética de estos grupos y en lo arquitectónico, más específicamente en torno y en esa casa rural tradicional como lugar. Estética que se fundamenta en las estructuras propias de los afrodescendientes al ser estos parte de grupos con procesos históricos y elaboraciones culturales propias. Allí la producción material pone en evidencia las condiciones sensibles de existencia de ellos y, en este sentido como afirma Gadamer (1999), "... la arquitectura es la que desencadena la crisis de la diferenciación estética, pues en la obra arquitectónica residen los signos del contexto ya que, con esta, entre lo funcional y su aporte al paisaje, se establece un verdadero incremento al ser" (págs. 205-206).

De hecho, se plantea de manera complementaria a la inquietud central de esta tesis, como guía para este capítulo, retomando conceptual y metodológicamente el libro de Jacques Maquet, la siguiente pregunta: ¿Cuáles serían los aspectos constitutivos del entendimiento previo en los afrodescendientes, que habitan la ruralidad en el Cauca, desde los que adquiere la estructura mental primera que posteriormente permite conformar lo que piensan de la casa tradicional?.

En principio, es necesario precisar que este primer capítulo busca establecer, para una comprensión de lo estético y lo arquitectónico en torno a la casa tradicional de las comunidades afrodescendientes del Cauca, un marco de referencia teórico-conceptual a partir de la propuesta de **tres nociones, entendidas como ideas básicas cuyos matices permiten definir el fundamento de una mirada de lo estético en arquitectura desde el lugar particular de enunciación** del autor de esta reflexión en diálogo con estas comunidades y sus casas (Ver figura 1-25).



Figura 1-25: Casa de familia afrodescendiente en construcción, cuenca baja río Naya (Valle).
Fotografía del autor.

Dichas nociones, como expresiones para hablar de lo real, surgen de la convergencia teórico-metodológica de los antecedentes de formación en arquitectura, antropología e historia de quien aquí escribe, alternativas disciplinares que permiten conceptualizar los fundamentos de esta reflexión. Nociones que son transversalizadas por el análisis de los planteamientos de Jacques Maquet que, como antropólogo, ha construido un sistema de interpretación del arte donde vincula lo simbólico y lo cultural en una especie de Antropología del Arte. De este se retoman, para lo arquitectónico, ideas y estrategias de

análisis e identificación de rasgos o componentes, entre lo formal y lo experiencial, para el arte que son sustrato igualmente de una estética de lo arquitectónico en la casa tradicional. De igual manera se entra en diálogo con otros autores que, en cada noción, permiten identificar sinergias teórico-conceptuales en torno a posibles comprensiones de la casa tradicional, en su contexto, como arquitectura y por ende entender la estética en ella y a partir de ella. Es también importante tener en cuenta que **la casa tradicional se entenderá como objeto y como lugar de existencia**. Casa habitada por un grupo de personas que, en su diario vivir, depositan en ella su historia y su cultura, sus relaciones de existencia y supervivencia.



Figura 1-26: Mujeres afrodescendientes con sus hijos en labores de lavado de ropa y menaje en la orilla del río, río Saija, Timbiquí (Cauca). Fotografía del autor.

Inicialmente, se formula la **noción de experiencia histórico-cultural** donde la influencia de la trama cultural no se presenta como una anécdota, pues configura el contexto de referencia que le permite al sujeto recibir la experiencia social y cultural conjunta para reconstruir activamente su propia experiencia de vida en el marco de ella (ver figura 1-26). Se plantea la experiencia histórico-cultural como estructural de una estética en y en torno a la casa tradicional a partir de la experiencia en esta y la referencia de lo que otros, alternos

o lejanos en el tiempo, igualmente han experimentado en ella. En esta línea de ideas plantea Maquet (1999) que “...los hechos observados son las mismas partes de una realidad socialmente construida” (pág. 24), es decir, una realidad histórica que es culturalmente vivida y compartida. Y se analiza aquí a partir de la experiencia fundamentada en la memoria individual y colectiva, donde igualmente la diáspora es base y estructura de esa experiencia histórico-cultural de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

Asimismo, se plantea **la noción de facultad estética del Otro como localizada y periférica al arte en la que se involucra el concepto de *locus* estético** desarrollado por Maquet (1999), que él mismo propone como herramienta analítica. En este plantea la presencia de formas no instrumentales en objetos utilitarios, es decir, que existen intenciones estéticas las cuales es posible encontrar en ciertas categorías de objetos, “... en las que se concentran las representaciones y expectativas estéticas (...) de una cultura” (pág. 99). Estética donde de manera relacional interactúan sujeto y objeto. Dinámicas y prácticas compartidas de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca en el marco de sus condiciones históricas de existencia, las referencias culturales propias y alternas por sus encuentros con pueblos indígenas y mestizos, así como el contexto biogeográfico compartido que habitan.

En tercer lugar, **la noción de ser y estar en un lugar como sujeto histórico-cultural**. Ser afrodescendientes en la ruralidad del Cauca con sus implicaciones relacionales como parte que son de un contexto biogeográfico diverso y con múltiples modos de apertura a este. Además, como grupo étnico han estado insertados en el marco de condiciones socio-políticas y económicas particulares durante más de trescientos años, lo que ha definido sus concepciones y miradas de mundo. Ser y estar de los afrodescendientes en el Cauca con raíces y vestigios de la diáspora africana como memoria viva y estética de re-existencia que se muestra en la casa y la apropiación de su territorio próximo.

Construir y habitar la casa es una relación íntima del ser humano con ese lugar, allí este logra dar respuesta a la condición vital de cobijo. Construir y habitar la casa es un acto puro de comprensión de ser en la tierra, pues allí cada uno tiene la posibilidad de ordenar su mundo. Es así como el sentido de la casa no está solo en ella misma sino, además, en su

producción de presencia, es decir, en la realidad de donde surge y la fascinación que ejerce sobre los seres humanos. Por ello se acoge, para esta tesis de una posible estética de la casa tradicional afrodescendiente, una estética que interpreta la realidad desde las categorías estéticas propias, como una estética desde la cultura a partir de metáforas objetivas de una realidad consensuada, es decir, que expresan la realidad tal cual es. Además, la casa tradicional como objeto despierta la emotividad, pues estimula lo sensible que es base del pensamiento simbólico, igualmente es mediadora en la comprensión de la realidad y la formación de identidad desde lo cultural, una estética que muestra experiencias reales que cada grupo humano está viviendo.

Más aún, se da en la casa tradicional la condición vital, no neutral, del morar establecido en ese encuentro con el otro. Relación que se origina en lo parental (como origen de vida y apego maternal temprano), y lo parental es mediado por la casa (como útero o nido). Con esto, teniendo como referencia el principio platónico de "... lo bueno es bello", vinculado a la estética, se presenta una imagen de las cosas en la casa y de la casa que, para este caso, supera la contemplación; en concordancia con lo planteado por Maquet (1999) cuando explica refiriéndose a los objetos artísticos que "...ser contemplados es su única y exclusiva utilidad (...) son objetos visuales por destino" (págs. 38-39). Por lo tanto, en la casa tradicional se encuentra una imagen estética, como resultado final de las experiencias sensorial y sensible, y una imagen funcional como lo que comunica el objeto, es decir, según Maquet (1999) "... la significación de la forma" (pág. 57).

Se presenta entonces, la casa rural tradicional, como un campo para la experiencia estética y la memoria. Vinculadas éstas a lo emocional que se traduce en vida, es decir, una estética como posible lógica de sensibilidad ante ella, pues se intuye que de ésta cada ser humano elabora una representación, como lo plantea la antropología, pero que aquí transita hacia la conceptualización hegeliana de la representación, teniendo en cuenta lo que Hegel presenta como la noción de signo y que se vincula a lo que más adelante se plantea en esta tesis en su relación con lo simbólico (ver figura 1-27). A partir de los nexos con este, los diferentes grupos humanos, construyen tramas de relaciones emocionales, sensibles,

figurativas y estéticas como sujetos histórico-culturales que son, y en ellos la tradición es además familiar, parental.



Figura 1-27: Detalle representación fogón con utensilios en casa tradicional Misak, Guambia, Silvia (Cauca). Fotografía del autor.

Por ejemplo, cuando Quetglas (2011) se pregunta cómo se construye una casita, lo que inicialmente hace es tomar distancia para poder retornar al origen, no trata de develar el significado de esta, sino que dialoga con ella y la descubre escrita entre líneas en sus muros, sus puertas y ventanas. Aunque su texto habla de la *Villa Le Lac*, la casa creada por Le Corbusier para su madre, en colaboración con Pierre Jeanneret, lo que decide es no hablar precisamente del arquitecto detrás del objeto (ver figura 1-28). Da una mirada a los sujetos que habitan la casa y a su historia, al lugar como hábitat. Se hace preguntas sobre ellos, hace conjeturas sobre posibles ubicaciones del objeto, su orientación, los posibles cerramientos y materiales. Después describe de estos su carácter y rasgos, los que adquieren al estar dispuestos de cierta forma ante la mirada, su transformación a la vista por la luz, para finalmente retornar a quienes la habitaron. Y termina citando una carta de Le Corbusier a su hermano, luego de la muerte de su madre, en la que este último rememora “... esa imagen de la infancia, tan lejana que coincide con la imagen de hoy mismo, el cuerpo cubierto de flores rosa, propone una respuesta a la pregunta inicial: ¿cómo se construye una casita?... se construye con un material al alcance de cualquiera: con cariño” (pág.97).



Figura 1-28: Se trata de una pequeña casa para los padres de Le Corbusier que se construyó entre los años 1923-24. Primer ejemplo de arquitectura moderna de Le Corbusier en Suiza que reúne tres de los futuros cinco puntos de una nueva arquitectura: terraza jardín, planta libre y ventanas corridas. Disponible en https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g1166911-d314920-i235130416-Villa_Le_Lac_Le_Corbusier-Corseaux_Vevey_Canton_of_Vaud.html. Consultado el 22 de marzo de 2022.

Es entonces necesario acercarse a la comprensión de la casa tradicional y el lugar que la acoge, como fenómeno cultural que es interpretado, por su base simbólica, y a la vez experimentado como arquitectura y territorio. Como objeto construido, la casa es mediadora entre el ser humano y su mundo primigenio y como hecho estético esta se concibe de manera relacional entre lo sensorial, lo comportamental y lo material. Es así como se establece una comprensión de la casa tradicional de los afrodescendientes en el Cauca como elaboración colectiva de sentido desde lo parental y la familia extensa, en su dimensión histórica. Comprensión de ella como espacialidad y escenario de prácticas compartidas histórica y culturalmente.

Así pues, el reconocimiento de lo estético en esas prácticas basadas en el lugar o prácticas sensibles de existencia localizada en el territorio y la casa, requiere de la recuperación del acervo socio-cultural que tienen las comunidades, aquí las afrodescendientes en la ruralidad, como subjetividades desmarcadas de los imaginarios y modelos occidentalizados, desde donde construyen su mundo de sentido. Reconocimiento

que según Adolfo Alban (2006), por ser la vida un asunto concreto no abstracto, requiere de una búsqueda de fisuras de las formas de ver y entender las realidades posibles, una búsqueda en ellas de puntos liminales, y enfatiza en la urgencia de una búsqueda de relaciones distintas con las diversas posibilidades de construcción de conocimiento, y propone "... las estéticas de re-existencia como las del descentramiento, (...) permiten visualizar escenarios de vida distintos, (...) en contracorriente a las narrativas de la homogeneización cultural, simbólica, económica, socio-política" (pág. 83).

El vínculo de dichas estéticas de re-existencia con la casa rural tradicional, están en el marco de referencia de las construcciones y reconstrucciones histórico-culturales de las comunidades negras en el contexto rural colombiano. Lo que plantea Albán como estéticas de re-existencia corresponde a ese "... pensar en la diversidad de pensamientos, opciones de vida, maneras diferentes de hacer, sentir, actuar y pensar del mundo contemporáneo, el arte se esté constituyendo en las comunidades y sujetos étnicos en un acto decolonial que interpela, increpa y pone en cuestión las narrativas de exclusión y marginalización" (Walsh, 2013, págs. 451-452). Entendidas dichas estéticas en la casa tradicional como las que están constituidas desde la experiencia histórica y los rasgos culturales propios de cada grupo y que, a su vez, están en constante movimiento y transformación. Esto además está vinculado, como se plantea en líneas anteriores, con las particularidades biogeográficas del contexto que han habitado y habitan los afrodescendientes, es decir su ser y estar como sujetos históricos desde la Colonia.

Por esto ambas, cultura y estética, están implicadas en la arquitectura de la casa tradicional, pues esta como objeto creado y recreado supera sus nociones básicas constructiva, funcional y de protección o cobijo, pues en ella se desarrollan y recrean relaciones afectivas sincrónicas y asincrónicas que son recogidas en la memoria de los sujetos, y así rehabilitan el pasado próximo y lejano en la cotidianidad de las personas como parte de un grupo.

En este sentido, las relaciones afectivas sincrónicas son temporalmente dependientes, es decir, en ellas los sujetos coinciden en espacio y tiempo. Relaciones presentes en prácticas, rituales y creencias que son transferidas en tramas de sentido práctico

y simbólico, es decir en la cultura, esta última en palabras de Geertz (2003) definida como “... un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (pág. 88). En este contexto las voces que comunican lo cultural alimentan los procesos de subjetivación al recoger lo que cada individuo les aporta y, a su vez, los dejan abiertos para los demás, pues mediante ellos le asignan nombres y significado a los objetos, al espacio y a las relaciones con estos y entre estos.

Ahora bien, las relaciones afectivas asincrónicas, como pulsaciones, como una suerte de reflejos solidarios de existencia o puentes entre el pasado y el presente, son espejo de realidades ajenas o dispersas en el tiempo y el espacio que llegan a tornarse como propias. Relaciones que transitan entre espacios diferenciales y diferenciados. Diferenciales pues son discontinuos, ya que en estos se alejan o acercan rasgos de identidad e identificación por ser ellas atemporales, no pueden ser reconocidos en su totalidad por los grupos que se adscriben a ellos en el marco de lo étnico o lo histórico-cultural, pero permiten identificar puntos de encuentro, por ejemplo, en condiciones de subalternidad, marginalización o exclusión, lo que más adelante encontrará eco en esta tesis cuando se vincula el fenómeno de diáspora. Así mismo, en espacios diferenciados pues en ellos cada grupo humano reproduce (en espacios íntimos y sociales) prácticas, rituales y mitos.

Se establece así la necesidad de conceptualizar esa mirada que se da a la casa, como posible lugar antropológico, a partir de los rasgos que enuncia Marc Auge (2000) cuando se refiere al “... lugar de enunciación del etnólogo y de aquellos de quien este habla” (pág. 49). El lugar como convergencia de sujeto, espacio y tiempo acoge “**los rasgos identificadorios, los relacionales y los históricos**”(pág. 58), pues allí subyacen contenidos de orden espacial, cultural y social, que definen la actitud estética del individuo y la recepción de los símbolos, no su producción (ver figura 1-29).



Figura 1-29: Niño afrodescendiente sentado en corredor de casa palafítica en madera, Vereda Pastico, Puerto Merizalde, cuenca del río Naya (Valle). Fotografía del autor.

Tomar distancia, inicialmente, para establecer lo que la pregunta de esta tesis busca, los posibles atributos estéticos y arquitectónicos en y en torno a la casa rural tradicional, configurados desde lo histórico-cultural por parte de las comunidades rurales afrodescendientes en el departamento del Cauca en las veredas Mindalá del municipio de Suárez (Norte), Puerto Saija en el municipio de Timbiquí (Pacífico) y El Tuno del municipio de Patía (Centro-sur). Esto en el marco del lugar antropológico y una noción de lo cultural ligado a la conformación de redes de símbolos y significación que mediatizan la relación entre pensamiento y realidad. Es decir, la oscilación del ser humano ante el mundo y sus cosas, entre experiencia estética y experiencia práctica. Lo humano como corpóreo registra lo que, al igual que él, ocupa un lugar en el espacio y hace presencia material, siendo además constitutivo de las prácticas sociales pues, por medio de ellas, interactúa con su mundo exterior (ver figura 1-30). Igualmente, de manera sensoperceptiva los seres humanos

constituyen una experiencia que, entre autotélica y de implicación personal, se da como apertura de la subjetividad humana ante las cosas reales que nos rodean.

Por lo tanto, se hace necesario el establecimiento de puentes que posibiliten la apertura a esa realidad diversa, como la de la ruralidad en el Cauca, donde el ser humano actúa y está orientado a transformarse a sí mismo y a su entorno. Procesos para la vida a partir de los cuales se definen las relaciones de esos seres humanos, como horizonte de acción amplio y múltiple, constituidos desde su ser creativo y pragmático.



Figura 1-30: Preparación de bebida destilada de caña, llamada “chancuco” que es similar al “viche” del Pacífico, vereda El Tuno, Patía (Cauca). Fotografía del autor.

Con esta idea, hacia la definición de ese lugar antropológico, se entenderán los **rasgos históricos** como las condiciones y prácticas sociales, culturales y económicas que,

para las comunidades afrodescendientes, se han configurado durante su presencia en el territorio rural del Cauca desde la Colonia hasta la actualidad (ver figura 1-31). Están además los **rasgos identificadorios** que son aquellas condiciones y prácticas sociales, culturales y económicas que distinguen a un grupo del resto de la sociedad y que mantienen su identidad, características culturales propias que están dadas en sus cosmovisiones, costumbres y tradiciones. Se entiende por **rasgos relacionales** a las características grupales reflejadas en sistemas de sociabilidad, de contención, conductuales y de comportamiento a partir de modelos familiares de interdependencia material y emocional que se configuran a partir de la cultura.



Figura 1-31: Zonas de poblamiento histórico de la población negra en Colombia, en el que se puede observar la presencia de afrodescendientes en las regiones andina y pacífica del departamento del Cauca. Redibujado por el autor. Tomado de Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Odile Hoffmann (2007). Disponible en <https://books.openedition.org/ifea/5691>.

A saber, el sujeto relacionado con el mundo y la manera como en él se experimenta, asimismo, permite la definición de ejes conceptuales ante esa experiencia sensible que, según lo postulado por Jauss (2002) en sus planteamientos sobre la experiencia estética que converge con los procesos históricos, a manera de encuentro con su mundo, sus fenómenos y objetos. También están las tres clases de experiencias estéticas que propone Tatarkiewicz (2001), de interés en esta tesis por su enfoque histórico y su pluralismo estético, lo que posibilita un origen e interpretación diferencial de dichas una primera más elemental que se deriva de **la contemplación de objetos concretos**, la segunda que denomina **experiencia literaria** donde interviene el intelecto y una última denominada **experiencia poética** a la que corresponde lo emocional e imaginativo. Retomando para las ideas que aquí se están construyendo lo que concierne al carácter contemplativo de esa primera, la experiencia estética.

Con esto, se presentan los procesos de percepción sensible como parte de la dimensión humana, con los que se han venido articulando las ideas fundadas en lo cultural y lo histórico que pretende configurar una lectura de esa estética de lo arquitectónico en la casa tradicional. Lugar donde el ser humano, mediante actitudes estéticas hacia aquello que trasciende en su espíritu y es emotivo en él trasciende a la liberación de su subjetividad en el marco vivo de los significados y valores del mundo y sus cosas, transmitidos de manera expresa o tácita culturalmente desde su pasado (historia y memoria). Cultura y costumbres del sujeto que posibilitan la renovación perceptual de los objetos y por ende su producción de presencia como cosas en el mundo.

Sin embargo, es necesario precisar que, en la experiencia estética, como sensible, no solo intervienen los sentidos, como mediadores, está además la capacidad del sujeto de representar lo que se le presenta y que se intensifica en él en un querer ir más allá del mundo y las cosas como físicas (su lugar). Se reafirma entonces en él lo simbólico como capacidad de dar significado a su realidad, en lo mítico como razonamiento basado en creencias que desde la cosmovisión explican su realidad y la memoria como mecanismo de representación social, en otros términos: lo histórico-cultural.

Desde la experiencia sensible, como antecedente de la experiencia estética, en lo arquitectónico se propone el paso de una fascinación estética superficial a un aprecio estético profundo, donde los grupos humanos con la cultura, en su cotidianidad, pueden incorporarlo a las relaciones del sujeto con el mundo. Cada ser humano establece la relevancia de las cosas para él, de manera autónoma con su identidad personal, en el marco del contexto político-social donde habita.

Para ir concretando ideas y hacer comprensible lo expuesto, se plantean los siguientes puntos:

- La experiencia estética muestra la relación del ser humano con el mundo, relación que es cultural e histórica, individual y compartida, y como apertura y apropiación de un sentido de mundo es también conocimiento y por ello *aisthesis*.
- La experiencia estética está amarrada al pasado como horizonte de referencia desde la memoria, desde allí el significado se construye con la cultura y deja en evidencia nociones estéticas propias en el sujeto como ser sensible a su mundo.
- Es posible establecer puntos de encuentro, no como generalidades, entre experiencia estética y experiencia práctica por el acercamiento de lo simbólico al mundo de la vida por medio del ritual, el ser humano recupera las experiencias originales (sagradas) y por medio de sus prácticas las lleva a donde se da la vida, en conexión con “el lugar donde él es en el mundo”.
- Con la memoria, por el encadenamiento de recuerdos, se abre un espacio para la estética donde la experiencia sensible permite re-descubrir acontecimientos como primigenios, retomando a Proust, citado por Capdevila (2005) “... el recuerdo es también el único espacio posible de reconocimiento de la belleza originaria de las cosas, no de una idea de belleza trascendente, sino al contrario, la belleza terrenal de las cosas que, aun así, solo puede ser captada con el recuerdo” (p.279).
- El proceso colectivo de la experiencia estética, como experiencia sensible, es de carácter intersubjetivo por lo tanto la experiencia es dinámica, cambiante y

aunque deviene del pasado es sólo reconocible por los sujetos en su propio tiempo.

Ahora bien, la posibilidad de que las subjetividades, como las de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca, se desmarquen de la matriz estética actual remite a la necesidad de re-pensar la estética desde la gnoseología. Como lo advierte Mignolo (2019), una estética “... afincada en las lenguas, memorias, costumbres (...), por ser nativos, por su tradición” (pág. 21), que enfatiza la dimensión antropológica de la estética, posibilitando la pluralidad de la experiencia sensible y por ende de los campos estéticos (ver figura 1-32). Como es el caso de la estética del espacio, las formas y la materialidad que deviene desde el pensamiento en la arquitectura. Es decir, ella está configurada en el marco de los ámbitos de la realidad por los que se ordena la vida misma, en sus diferentes dimensiones, a partir de lo cultural (valores, normas, ritos).



Figura 1-32: Niños en “potro”, pequeña barca que se construye de un tronco de madera, que sirve como medio de transporte, río Saija, Timbiquí, (Cauca). Fotografía del autor.

Por esto, lo que puede significar la casa, como lugar del ser humano, corresponde a múltiples conceptos, significados y representaciones en el contexto heterogéneo de lo cultural, de ahí esa necesidad de identificar los atributos diferenciales de esa arquitectura de la casa tradicional de los afrodescendientes en las zonas rurales, como espacios igualmente diferenciales, del Cauca.

1.1 La noción de experiencia histórico-cultural como estructural de una estética de la casa tradicional a partir de la experiencia en ella

“En los ríos Güelmambí y Saija del litoral Pacífico nariñense, las afrodescendientes usan bateas de moro con finas tallas en madera, para tener allí a sus neños y neñas hasta el bautizo. A partir de ese momento, a la canoíta le dan el nombre del niño o la niña y la guardan en el techo de la casa (Friedemann, 1989, pág. 101).

La vivencia o experiencia, del ser humano como cultural, es la que promueve “... esa necesidad de autotranscendencia que se extiende más allá de los límites objetivos y subjetivos de la utilidad” (Medero, 2003, pág. 1) que para esta tesis está presente en la casa y su arquitectura como espacialización de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca. Es esa experiencia la que, como histórico-cultural, permite desbordar la relación valorativa exclusiva de lo ético y, axiológicamente, abre caminos para admitir el conocimiento por significación, es decir, se reconoce una valoración estética en objetos que, por sus cualidades y valores intrínsecos, se han limitado como exclusivamente utilitarios.

Plantea Maquet (1999) que la experiencia, como estética, resulta de un encuentro entre un sujeto, un observador y un objeto cuyas formas son estéticamente significativas. “... se ha establecido que la disposición necesaria del observador es una actitud de atención no analítica y desinteresada, y se ha identificado la configuración de las formas visibles como el área del objeto sobre el que la atención del observador se centra” (pág. 73), es en este sentido que este autor abre otro panorama para la estética al interpelar con esto que “... aún estamos en el umbral del encuentro estético” (Ibíd), es decir, que la atención ante el objeto sin análisis o el carácter desinteresado de la apreciación, son solo condiciones preliminares, es por esto que se debe considerar algo más que la aprehensión mental de lo estético y sus formas. A saber, la posibilidad de abordar la idea de experiencia, y anteponerla a una mirada del problema de lo estético, remite a análisis y referencias dispares en profundidad por lo que se desarrolla el nexo de este concepto como aproximación a lo extenso e inextenso con la percepción, en palabras de Bergson (2010), es decir, el papel del

cuerpo en la vida del espíritu como apertura estética al mundo y a las cosas, que encuentra en ella el punto de partida y retorno de un campo que puede fortalecer conceptualmente lo que aquí se propone de lo estético y lo arquitectónico en la casa tradicional.

Asimismo, la casa tradicional como lugar de la memoria a partir de la percepción como experiencia pasada individual y no común que expone Bergson, lugar al igual de la memoria colectiva que Halbwachs (2004) esboza como la historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo por parte de los sujetos. La memoria, donde subyace lo necesario para constituir un marco vivo y natural en el que un pensamiento puede apoyarse, no restringe si no que da la posibilidad de ese marco necesario para la experiencia sensible, por la disponibilidad de las cosas respecto a la vida. Ideas que, para esta tesis, abren la puerta para dar entrada, más adelante, a una puesta en valor de pensamientos alternos a la tradición estética moderna occidental.



Figura 1-33: Personas jóvenes y mayores de la vereda Mindalá mantienen tradiciones musicales y artísticas, municipio de Suárez (Cauca). Fotografía del autor.

De igual manera, enlazado con esa connotación vinculante de la memoria, compartida y compartimentada, subraya Halbwachs discípulo de Bergson, que toda

memoria es de carácter social (colectiva) y en los marcos de la memoria (espacio y tiempo), como posible representación de un pasado, da continuidad a la memoria individual que colectivamente articula la visión de mundo y su apertura a él (ver figura 1-33). Así, cada sociedad, según Kuri (2017) "... tiene una forma particular de edificar sus recuerdos dependiendo de un conjunto de variables políticas y culturales y al hacerlo implícitamente tiene una manera específica de concebir y de relacionarse con el tiempo" (pág. 11).

Por cierto, Bergson (2010) plantea que "... el recuerdo (...) representa precisamente el punto de intersección entre el espíritu y el cuerpo" (pág. 212), y es allí donde se puede dar la posibilidad de establecer nociones que se amarran a la experiencia, como percepción sensible, con lo que este filósofo presenta allí como "memoria corporal y memoria regresiva"²⁵. Sin extenderse mucho en esto último, por no ser este el lugar para analizar de manera profunda el pensamiento bergsoniano, pero sin perder la rigurosidad necesaria, se aclara a que se refiere este filósofo con estas dos categorías y de qué manera se encuentra en ellas eco del tema base aquí tratado, la experiencia estética en la casa tradicional, pues presenta a la memoria como creación de novedad, como apertura a la vida, como atención e intención en esta. Esa memoria para Bergson desde el recuerdo encuentra, en lo cultural y lo histórico, el marco desde donde emergen acciones como prácticas, ritos o hábitos que promueven la percepción y el afecto o la emotividad en lo creado y re-creado, con lo que se establece la memoria como novedad, no como una categoría preestablecida.

Bergson hace énfasis en la indisolubilidad entre percepción y lo que él llama cuerpo vivo con sus fines prácticos. Percepción que, siempre acompañada de recuerdos, complementa la memoria y ésta, a su vez, les da sentido a las percepciones, lo que facilita

²⁵ La memoria corporal resume las actividades posibles a ejecutar en situaciones concretas y si bien, puede ser modificada por la experiencia sensorial, es principalmente innata, es decir, consiste en una serie de representaciones a partir del procesamiento, en situaciones previas, de las distintas fuentes de información sensorial. Disponible en <https://www.intramed.net/contenido.asp?contenidoid=93106>. Consultado el 19 de diciembre de 2021.

la interpretación afectiva y efectiva, o no, de la realidad y las cosas (la casa) que se le presentan al sujeto. Además, remite a la persistencia del pasado en dicho presente donde se da esa producción de presencia que no es repetición de lo mismo. En medio de ese vínculo entre pasado y presente plantea, además, algo que encuentra vínculo con esas experiencias estéticas y experiencia práctica de las que se habló en líneas anteriores y de su interdependencia, según Bergson existen hábitos motrices que facilitan la acción y recuerdos que armonizan con el espíritu. Con esto apunta al compromiso o solidaridad de la experiencia, en sus diferentes dimensiones, con la dimensión propia de la vida del espíritu, que para él es la memoria.

Las dos formas de memoria, corporal y regresiva, no independientes que presenta Bergson (2010) se abordan desde la percepción. La primera referida a lo que la corporeidad asume desde la subjetividad por medio de los sentidos y que le posibilita la “acción real y nueva sobre los objetos que le rodean” (pág. 220), acción en el sentido práctico, el papel del cuerpo y el lugar en su tiempo. Y la segunda, como espiritual, vincula representaciones y significados, por esto le dice regresiva por ser evocadora del pasado personal o compartido, reciente o lejano, y por ende emotiva (*aïsthesica*), además fundada en lo cultural como constitutivo del sujeto (ver figura 1-34).

Esa relación entre memoria y *aïsthesis*, aunque da lugar a reflexiones de largo aliento, para esta investigación es esbozada a partir de acercamientos que permiten la comprensión y enunciación de una interacción que posibilita la definición de percepciones, que no solo están en la representación y respuesta emotiva ante las cosas, sino que además se constituyen como espacio de lo político donde esa apertura a la vida es permeada por las maneras de pensar el mundo y comprenderlo desde lo sensible y lo emotivo, como constitutivos de lo cultural a partir de ideas, abstracciones, juicios y creencias.



Figura 1-34: “Mayora” que en su rol de “cantaora del Patía” evoca la historia propia de las comunidades en los departamentos de Cauca y Nariño, vereda El Tuno, Patía (Cauca). Fotografía del autor.

En este sentido, dar cuenta de la complejidad del conocimiento sensible y los fenómenos en torno a él, requiere de una mirada a las formas en que los sujetos perciben y representan su realidad, es decir su dimensión simbólica retomando a Gombrich (1977), en las actividades donde la función estética se desarrolla. Por lo tanto, las relaciones intersubjetivas que definen la memoria como una construcción social tiene nexos con las dimensiones simbólicas y sensoriales dentro de prácticas socio-culturales inmersas en lo político y lo histórico. En este escenario para establecer un nexo entre memoria y *áisthesis*, sin involucrar procesos etiológicos, se tiene como premisa respecto a la primera que es erigida de manera espacio-temporal en la vida cotidiana y cuenta con dimensiones sensoriales, simbólicas y políticas. De la segunda se ha reiterado, como devenir del mundo

sensible en el ser, como experiencia primera en las tramas de sentido para sobrellevar la contingencia de la vida en la cotidianidad o como pura contemplación de una realidad.

En consecuencia, la dimensión empírica de ambas facultades en el ámbito de la existencia ofrece numerosas claves para su re-conocimiento en los procesos de la vida de ese ser, afrodescendiente, situado en la ruralidad del departamento del Cauca en Colombia y que podrían indicar el grado de interacción e integración de esos seres humanos con su mundo, de nuevo, desde sus experiencias sensibles y experiencias prácticas, que conlleva a una estética de lo arquitectónico en la casa tradicional rural (objeto / tiempo / espacio) (ver figura 1-35).



Figura 1-35: Mujer con sus hijos acompañándola en las labores diarias que se vinculan con el río y la proximidad de la casa, río Saija, Timbiquí (Cauca)²⁶. Fotografía del autor.

²⁶ La experiencia estética de los afrodescendientes se fundamenta en los principales rasgos de sus saberes tradicionales, es la mujer quien desempeña un papel primordial como generadora y transmisora de los mismos en la familia extensa que caracteriza estas comunidades en la ruralidad.

En este sentido, Jacques Maquet (1999) propone una visión poco convencional, desde la antropología, al arte partiendo de la fenomenología. Una primera precisión que se toma aquí, para transitar hacia esa experiencia estética en la casa tradicional, es que “...la percepción estética es, al menos potencialmente, universal”, es decir, “... cualquier sociedad puede desarrollar un enfoque estético sobre los objetos naturales o artificiales” (pág. 87) y para ello es necesario identificar indicadores que están por fuera, en muchas oportunidades, de nuestro lugar de enunciación y que se refiere, para este caso, al lugar de enunciación del etnólogo y de aquellos de quien este habla, como ya se dijo en líneas atrás de este texto citando a Auge.



Figura 1-36: Niña sentada en corredor frontal de su casa en madera, vereda Pastico, cuenca del río Naya (Cauca y Valle). Fotografía del autor.

Con esto, para la tesis, es necesario considerar, inicialmente, la significación de los fenómenos como construcciones culturales donde las cosas superan al mundo material, es decir, van más allá de su producción de presencia. Se retoma de Maquet (1999) el concepto de objeto estético que aborda desde dos enfoques, como simbólico y como cultural. Aquí es

donde subyace la distinción entre objeto de arte, solo contemplativo, y objeto estético, como desencadenante de la percepción estética desde la experiencia (ver figura 1-36)²⁷.

Luego, es en el objeto estético entendido como simbólico donde Maquet presenta a la forma como un medio para la experiencia estética, pues ella se presenta como significativa, afirma que “la relevancia estética de las cosas se encuentra en el área de su forma” (pág. 62) y aunque la experiencia estética podría decirse se da de manera colectiva en el ser humano, cuando esta remite a una significación simbólica del objeto, el soporte de ella la da su constitución formal, es decir, los objetos estéticos proporcionan “... experiencias mentales que están en continuidad con experiencias reales” (pág. 147). Ahora bien, la relación símbolo, significado y forma abre la posibilidad de una apreciación del objeto estético, la casa tradicional afrodescendiente, que puede definirse como dependiente del contexto cultural y diferencial en tanto sea creado y/o contemplado. Una posible polisemia desde la experiencia estética en los objetos estéticos como simbólicos, tienen una base experiencial que la atraviesa por su carácter humano y una cualidad que la abre a la variabilidad significativa por su carácter cultural.

Se identifica el objeto estético como cultural en tanto su significación está conectada con la experiencia estética compartida, y como tal configura para los objetos rasgos identificatorios que los distinguen de otros, plantea Maquet (1999), “... un estilo colectivo encarna el componente cultural de un objeto estético” (pág. 218) y aunque el componente humano determina elementos de base por ser universal, como se planteó en líneas anteriores, se tienen otros de dominio múltiple y variable que desbordan los fundamentos estéticos tradicionales. Más aún, el objeto estético “... debe ser considerado en su contexto cultural” (pág. 223) puesto que es complejo y diversificado como los son los componentes de una cultura. Los objetos de una cultura estimulan estéticamente la respuesta

²⁷ La interpretación de la arquitectura de la casa, que se fundamenta en lo simbólico, pretende establecer estrategias de identificación, análisis e interpretación más cercanas a su productor y destinatario, complementando el lenguaje disciplinar desde el reconocimiento de los lenguajes constituidos en la cotidianidad.

de los sujetos cuando involucran las significaciones construidas colectiva y asincrónicamente ante la imagen de estos.



Figura 1-37: Vecindario donde habita una familia extensa en Puerto Saija, Timbiquí (Cauca).
Fotografía del autor.

La estética entonces, como parte fundamental del ser humano, se desarrolla en este a partir de procesos de formación humana, y para esta tesis puede decirse que, vinculada a la arquitectura, se presenta de manera más latente en las expresiones materiales resultado de la sumatoria de valores y rasgos configurados históricamente en él desde la cultura. En este sentido puede afirmarse también que las tradiciones como formas de manifestación identitaria y de sentido para la vida, configuradas por los grupos humanos, son proyectadas en sus expresiones materiales como sucede con la casa tradicional de las comunidades rurales afrodescendientes en el Cauca, “... al ser el producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, que unen a todos los que son

producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial” (Bourdieu, 1998, pág. 53) desde la experiencia (ver figura 1-37)²⁸.

Por cierto, la experiencia estética desde su base material, para dichas comunidades en el actual momento de transición en Colombia, es creada y recreada en lo cotidiano por los afrodescendientes en sus territorios dentro de la extensa ruralidad del departamento del Cauca. Allí la carga simbólica de las diferentes prácticas y situaciones que fundamentan su experiencia estética se enmarcan en lo ritual, las tecnologías tradicionales, el reconocimiento y uso de la biodiversidad natural y su lazo con lo cultural, la culinaria como actividad que está reflejada en la distribución, materialidad, uso y concepción de la casa (la cocina como espacialización), de igual manera los enseres y equipos autoproducidos desde la tradición artesanal y, de otra parte, el papel que cumplen las relaciones interpersonales configuradas desde la historia propia y donde el género es un aspecto estructural (presencia de familia extensa y matrilocidad). Vínculos que se generan desde lo cultural, lo social y lo parental, todo esto en un marco constante de reciprocidad que encuentra su lugar de experiencia en la casa tradicional y su inmediatez, como micro territorio.

Entre lo ritual y lo cotidiano se gestan, para una experiencia estética en la casa tradicional, nuevos espacios para la ampliación de los estudios estéticos reconociendo la riqueza y complejidad de la vida social en sus múltiples manifestaciones. Pues allí se hacen acercamientos a la creatividad cotidiana y la formalidad de las prácticas debido al espacio donde se desarrollan, la casa y su inmediatez, es decir, el adentro y el afuera. Aquí la escala de los escenarios de la cotidianidad da lugar a diferentes modos de apropiación y de uso, donde el entorno y la casa son receptáculo de tácticas, compromisos, conveniencias, relatos y contingencias.

²⁸ “... la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 2000, pág. 88).

Experiencia estética en la casa que se elabora y reedita en la esfera de lo privado, de la memoria compartida, de las múltiples relaciones donde la familia es actor, temas como: los espacios privados, el lugar del cuerpo, lugar de vida, el alimentarse, voces de mujeres, relatos y oralidad, memorias y cuerpos, entre otros, son los que encuentran eco para esta reflexión metodológica y conceptual que busca esas nociones de una estética antropológica en la casa tradicional, experiencias dadas en la heterogeneidad de las realidades de vida cotidiana y en la casa tradicional de los afrodescendientes que habitan la ruralidad en el Cauca (ver figura 1-38)²⁹.



Figura 1-38: La familia afrodescendiente mantiene vínculos permanentes con su contexto, su familia y sus tradiciones, vereda Puerto Saija, Timbiquí (Cauca). Fotografía del autor.

Experiencia estética en lo ritual que se configura en la cotidianidad a partir de hábitos y rutinas (formas de hacer), que se vuelven prácticamente rituales, marcados por

²⁹ La experiencia estética en torno a la casa es una forma de aprehensión de la realidad que, como proceso cognitivo, fundamentada en la familia y la dependencia umbilical primera permite la asimilación de lo sensible. Las vivencias familiares desde la niñez implican un proceso formativo que se establece a partir de la percepción que al final permite elaborar proyecciones estéticas.

gestos, sensaciones y reproducción de lo material que se presentan casi idénticas cada vez que se hacen. Además, se dan rituales iniciáticos o de paso (entre la vida y la muerte) que, en la cotidianidad, en la casa como lugar de base, se configuran como actos simbólicos de trascendencia en los individuos, la familia y la comunidad, como los ritos de nacimiento y muerte que practican las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano, donde están presentes ombligaos al nacer o los alabaos, los gualíes o levantamientos de tumba, entre otros. Rituales que según Cavalli (2007), en el marco de la corriente denominada evolucionismo cultural hacen referencia “... a un vasto conjunto de conductas que incluye los fenómenos de iniciación, todos los preceptos comunes a todas las religiones, cualquier rito y ceremonia de naturaleza sagrada o profana, y también los pequeños gestos repetidos que se convienen en obligatorios incluso para un único individuo” (pág. 117), cuyo papel, además, es reforzar dentro de cada comunidad el sentido de pertenencia en sus gentes.



Figura 1-39: Tumba de un niño de tres años en San Francisco del Naya, cuenca media del río Naya (Valle). Fotografía del autor.

En Guapi, Tumaco o Timbiquí, a los muertos se les despide cantando “alabaos” o “chigualos”. El Chigualo se hace a los niños que nacen muertos y los que mueren hasta la edad aproximada de tres o 4 años. “... *La yerbita de este patio qué verdecita que está. Ya se fue quien la pisaba ya no se marchita más. Levántate de este suelo, rama de limón florido; acuéstate en estos brazos que para vos han nacido*”³⁰.

Rituales de crisis vitales, cultos de aflicción o alegría, parentesco, estructura social matrilineal, matrilocidad o virilocidad. Todo lo anterior presente en la casa y que está vinculado a un funcionalismo estructural que permite acercarse a un reconocimiento del significado de los símbolos logrado de manera compartida con la experiencia de los sujetos y su propia interpretación, con esto se logra establecer la estructura del simbolismo ritual al tener la posibilidad de percibir, para la interpretación, el sistema como una totalidad (ver figura 1-39).

En este sentido según Turner (1980), a partir de su experiencia con los Ndembu en Zambia, estableció que este grupo africano tenía una “... profusión de tipos y frecuencia de ejecución ritual que, en cierto modo, eran un reconocimiento de los fracasos de los mecanismos del poder secular para absorber y redirigir los conflictos que surgen en el interior y entre los grupos locales y de parentesco” (pág. 146), que para esta tesis abre una puerta para la comprensión de las comunidades negras en la ruralidad caucana, en ese conflicto entre lo que es la casa para las comunidades y la idea de vivienda por parte del Estado. De igual manera se podrían estudiar rituales de sociedades diferentes que, por su carácter cambiante, podrían tener unos rituales prestados u otros surgidos de la reelaboración de éstos.

³⁰ Fragmento de chigualo. Disponible en <https://www.ejemplos.co/15-ejemplos-de-chigualos-y-arrullos/#ixzz7UPoQqJPE>.



Figura 1-40: “Novicios con las pinturas propias del ritual” (Turner, 1980)³¹. Disponible en <https://lanaveva.wordpress.com/2009/08/24/simbolos-en-el-ritual-ndembu-%E2%80%99Cel-arbol-de-la-leche-%E2%80%99C/>. Consultado el 3 de agosto de 2022.

Lo que Turner establece con los Ndembu es la vitalidad de los procesos humanos por encima de las condicionantes sociales, pues desarrolla a partir de esto un modelo dinámico de los procesos y los sistemas sociales desde “... las relaciones rituales ya que, según él, tienden al mismo tiempo a expresar y reforzar las relaciones políticas principales, y por el contrario expresa que el simbolismo ritual está orientado a la expresión de particulares posiciones políticas o al sostenimiento de la unidad de grupos de parentesco específico” (pág.148) donde se evidencia la conexión entre transformación y procesos en lo que él denomina el drama social (ver figura 1-40).

Por ejemplo, **el ritual** de *chihamba* según Turner (1980) permite, al igual que la mayoría de los rituales Ndembu, “... cumplir una función políticamente integradora” (pág.

³¹ La estructura de la tribu Ndembu tiene un sistema de rituales dividido principalmente en dos aspectos específicos: matrilinealidad, es decir, en el grupo lidera tío, hermano, siempre y cuando sea por parte de la madre y virilocalidad que se refiere a la residencia en sí del esposo a donde se traslada a vivir la esposa.

169) cuando se constituye como un *performance* de aspectos de la desgracia y el sufrimiento del devenir humano. Según esta representación teatral (metafórica) de la realidad se encuentran varios niveles de interpretación y reconocimiento de ese simbolismo ritual, pues según el posicionamiento de los individuos que participen al interior o desde el exterior. Se da la **interpretación** de los nativos por su participación como observadores del ritual referido a la apropiación estructural de éste desde los procesos de enculturación y la relación de este rito con los demás, para de allí pasar a la manera como lo expresan, lo desarrollan y lo comprenden. Otra interpretación es la que construye el investigador social cuando dispone del rito y lo enmarca en un campo signifiante, como lo denomina Saussure, o campo del Otro desde donde se establece a partir de la interacción y recopilación de información lo que significa el rito según el sujeto.

Con esto Turner, en el caso del rito *chihamba*, analiza la estructura de la sociedad diferenciando relaciones de acuerdo y desacuerdo al interior del grupo y con los demás que constituyen, para este caso, los Ndembu. En esta misma línea, desde la antropología, una demarcación de lo simbólico implica límites espaciales y temporales que permiten la identificación de rasgos como propios de cada grupo, donde se hacen presentes fenómenos místicos que Mircea Eliade (1992) denominó *hierofanías*, es decir, manifestaciones de lo sagrado en el mundo, además considera que "... el simbolismo añade un nuevo valor a un objeto o a una acción, sin que por ello queden afectados sus valores propios e inmediatos (...) aplicándose a un objeto o a una acción, el simbolismo los abre (...) el pensar simbólico hace estallar la realidad inmediata, pero sin disminuirla ni desvalorizarla" (pág. 63-66). Puede decirse que la capacidad simbólica del ser humano permite dar sentido y significado a las experiencias estética y práctica donde residen los sentimientos y las ideas sobre el mundo y sus cosas, para con esto involucrar estos últimos en su propia existencia, lo que culturalmente realiza por medio del rito y donde lo mítico lo sustrae del caos inicial, le retorna a su vida e igualmente lo guía en ella.

Los límites espaciales o lugares elegidos, donde se comprende el sentido simbólico de las cosas, está en línea también con lo expuesto por Eliade (1974) cuando sugiere que "... de hecho, el hombre no elige nunca **el lugar**, se limita a descubrirlo, es decir, el espacio

sagrado se revela bajo una u otra especie (...) a veces se obtiene mediante una técnica tradicional, fruto de un sistema cosmológico (...) también la construcción de una casa implica una transformación análoga del espacio profano” (pág. 524), allí el carácter de los elementos que hacen presencia es variable y están asociados a la identidad. Lo simbólico desde el mito se demarca con la heterogeneidad del tiempo, es igualmente para Eliade “... una experiencia que no es siempre la misma (...) entre el tiempo mágico-religioso y el profano” (pág.171) al que suma además el tiempo *hierofánico* del rito, que hacen presencia en la vida y permiten recuperar las experiencias originales que renuevan lo simbólico en cada comunidad.



Figura 1-41: Celebración de ritual católico en el que se insertan prácticas culturales como la danza y el canto tradicionales en las fiestas de la santísima cruz de mayo, vereda El Tunó, Patía (Cauca)³². Fotografía del autor.

³² La generación de sincretismos religiosos y pragmatismos políticos son una constante en los procesos culturales que históricamente han construido los afrodescendientes en muchas regiones del país.

Se puede concluir con esto la importancia de los símbolos rituales en cuanto a las dimensiones que acoge: lo cultural, lo social y de cierta manera lo emotivo como estético, ya que impulsan las dinámicas grupales e individuales. Sea que **los ritos** se den como un fin en sí mismo o se constituyan como instrumentos para el logro de fines más específicos, aunque no siempre se den de manera consciente, como en este caso el fines de concertación e integración política desde el ritual (ver figura 1-41). Es así que los elementos materiales y espaciales en diálogo con las concepciones simbólicas y las construcciones de significado admiten la conexión entre lo que dicen y representan las palabras que de ellos hacen referencia, y la carga simbólica del mundo de referencia al que pertenecen, allí es donde se evidencian las conexiones entre la representación (desde la semántica) y su percepción, con esto se "... explica la comunalidad semántica de un colectivo social (...) explica cómo se reconoce un objeto desde una descripción que hace un tercero o cómo se describe a otras personas un objeto a partir de una entrada perceptiva" (Vivas, 2015), es decir la experiencia de otros, la experiencia individual y la compartida en la casa tradicional para esta tesis.

De hecho, entre lo ritual y lo cotidiano, para una experiencia estética en la casa tradicional y su arquitectura, se encuentra una posibilidad de deducir una nueva faceta de este objeto que permite identificar, en él, otros valores más allá de la exclusiva funcionalidad que se le ha asignado. En este sentido Maquet (1999) plantea que a partir de algunas conductas sociales ciertos objetos pueden ser visuales por destino, es decir, son considerados como artísticos. Así mismo plantea que otros a los que inicialmente "... no fueron destinados para ser objetos visuales" (pág. 39), pero pueden llegar a ser "artísticos" al metamorfosearse.

A pesar de que el interés de Maquet se concentra en el arte es posible abstraer, de esa apuesta de metamorfosis de los objetos, algunas ideas que abren un panorama más amplio para una estética de los objetos que, como la casa, están inmersos en el mundo de lo práctico donde se les ha reconocido un valor exclusivamente funcional. Expone Maquet (1999), por ejemplo, que en ese metamorfismo "...están aquellos objetos, tallados a mano o producidos industrialmente, que originalmente pertenecieron más a contextos que al arte (...) también se incluyen objetos hechos para usarse en el ritual religioso, en el ceremonial del gobierno y en momentos conmemorativas de la familia" (pág. 40). Con esto se construye

un marco de referencia que conceptualmente vincula al objeto estético el contexto, lo ceremonial y el parentesco, donde se supera lo utilitario, según Maquet, pues además “... tienen una notable dimensión estética que es política” (pág. 92), donde se reconoce el contexto de la jerarquía social y el de la familia, este último de gran importancia para esta tesis. Con esto se refuerza la presencia de aspectos que desde lo cultural potencian la apreciación y percepción estética que se vinculan al lenguaje y a los artefactos.

1.2 El concepto de *locus* estético, la noción de facultad estética del Otro como localizada y periférica al arte

“Necesité esta vejez sin remordimientos para entender que la desdicha de los abuelos en la casa de Cataca fue que siempre estuvieron encallados en sus nostalgias, y tanto más cuanto más se empeñaban en conjurarlas (...) habían construido la casa de Cataca como una réplica ceremonial de la casa de Barrancas, desde cuyas ventanas se veía, al otro lado de la calle, el cementerio...” (García, 2002, pág. 81).

La intención estética de la *áisthesis*, como experiencia emocional enculturada (*locus* estético), abre un campo estético vinculado a la memoria, a la vida y a los abismos de la realidad, como apertura emotiva. La reflexión que aquí supone una relación de la memoria con la estética, intermediada por la *áisthesis*, no se presenta ni está antecedida por un conjunto sistemático de ideas. Lo que se busca es poner de relieve conceptos básicos, como intuiciones, que emergen en ámbitos de lo cultural, en el contexto de la vida como recuerdos que, en muchas oportunidades, se presentan de manera abstracta pues es difícil darles un lugar en la realidad personal pasada o presente (ver figura 1-42)³³. Al indagar sobre estos encontramos que hacen parte de redes de experiencia colectiva histórica que sitúan al ser humano, individual y colectivo, en tramas sincrónicas de existencia, tanto en lo social como en lo cultural.

En efecto, la *áisthesis* (como apertura al mundo) y la memoria, no son individuales, son compartidas en el espacio y el tiempo, pues se configuran a partir del legado que construye la experiencia de una comunidad ante su realidad, en este sentido plantea Betancourt (2004) que “... la memoria está, pues, íntimamente ligada al tiempo, pero concebido este no como el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos humanos, sino que incluye los espacios de la experiencia” (pág. 26). Noción de

³³ Los elementos simbólicos, presentes en la casa como lugar de la vida familiar, están compuestos por ideas, abstracciones o representaciones de juicios o creencias que constituyen estructuralmente a los sujetos por esto, definen las tramas de sentido a partir de las cuales se piensa, ordena y delimita la propia vida.

experiencia vivida como aprehensión del mundo y las cosas en él, que genera reacciones mentales y emociones por la presencia de estas, y noción de experiencia percibida en lo cultural por lo producido, reproducido y compartido históricamente.



Figura 1-42: Madre e hija en la entrada a una de las habitaciones de la casa en muro de tierra, vereda Mindalá, Suárez (Cauca). Fotografía del autor.

Es la *áisthesis*, como posición del ser humano ante su realidad, la que le da sentido a la casa tradicional y al lugar, es desde donde se establecen los conceptos que posibilitan el entendimiento de una posible estética en ella, relacionada con la experiencia misma y no como categoría preestablecida. Ya lo planteó Masiero (1999) cuando expuso la necesidad de establecer de qué modo los sentidos y las sensaciones, como preguntas desde la estética, se encuentran relacionados con la arquitectura. Sentidos y sensaciones como motores del conocimiento, en la casa tradicional, en interdependencia con el entorno social, histórico y

político que, en esta reflexión, es reconocido por el carácter humano del conocimiento y su subjetividad en la expresión de lo arquitectónico, pues como lo afirma la arquitecta Gilma Mosquera (2010) para la arquitectura en el Pacífico colombiano, ...

“... en la región las tipologías arquitectónicas autóctonas, o sea aquellas que son propias de las colectividades locales, tienen una estrecha relación con el paisaje, sus elementos, su ritmo y equilibrio; así mismo con otras manifestaciones culturales como lo musical, oral y literario, los utensilios y objetos de la vida doméstica, las costumbres, mitos, ritos y lo lúdico en la sociedad y sus grupos” (pág. 15).

Desde esta perspectiva se establece la urgencia de construir una mirada para la arquitectura desde el orden de lo sensible y de lo que se aprehende desde la experiencia dentro del mundo práctico como sentido para la vida y que se recoge, para esta tesis, en la casa tradicional. Experiencia sensible para la vida por ser esta un asunto concreto no abstracto y que como lo plantea Alban (2006) requiere de una búsqueda de fisuras, de puntos liminales, de los bordes de la realidad y enfatiza en la urgencia de una búsqueda de relaciones distintas con el conocimiento.

Para no parecer esta propuesta arbitraria, en beneficio de la correcta comprensión de los argumentos expuestos, es necesario hacer énfasis en algunas ideas o nociones que permitan develar la relación entre lo simbólico y la condición de estesis, la cual explica Mandoki (2008) como “... la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso” (pág.67) y con esto como expuesto a la vida, ambas como partes del proceso de estructuración y organización de la cultura.

Igualmente, algunas de las consideraciones sobre la experiencia estética expuestas líneas atrás permiten complementar las conceptualizaciones en torno a la estética para esta tesis, particularmente al *locus* estético, y establecer algunas trazas en ella que dan la posibilidad de identificación y atribución de contenido significativo a fenómenos marginales al arte y que, en la vida ordinaria, establecen la producción de sentido de aquello que se presenta alterno al pensamiento modelador detrás de la polaridad de la estética como exclusiva del arte, pues se descentran y proponen otras miradas que buscan opciones alternas a la tradición de esta para la presente actualidad.

Los vínculos de las múltiples realidades de existencia, en los ámbitos sociales y políticos, con lo que aquí se sugiere como fundamento de la estética permea todos los ámbitos de la vida, noción que retoma, de manera breve y arbitraria, de la idea que Ranciére (2014) define para el arte como “reparto sensible”, a partir de lo cual establece la necesidad de un repensar la estética por su dimensión política y donde se hace visible la existencia de un común pero a la vez de recortes o partes de unos y otros.

El vínculo entre la sensibilidad al contexto (como *locus*) y lo simbólico, como fuente de identidad, tiene en la casa, como escenario y objeto (Espacio y forma), el lugar donde se supera la contemplación y se avoca al ser humano, desde la niñez, a esa poética de la ensoñación de Bachelard, donde se vislumbra entre semiosis y estesis ese espacio referido, entre encuentros y desencuentros que reafirma lo simbólico y lo significativo como construcciones individuales y colectivas (ver figura 1-43)³⁴. Fundamento estético que para Bachelard (1997) es el ensueño de la imaginación poética, pues este es el principio de creación en el ser humano, y como el mismo la llama “estética del onirismo” (pág. 255), que Cirlot (1988) describe también, “... aparte del fenómeno de recuerdo, reminiscencia o asociación compleja de percepciones distintas, los paisajes y lugares que se ven en los sueños no son ni arbitrarios e indeterminados, ni objetivos: son simbólicos, es decir, surgen para explicar momentos en que determinadas influencias distintas se superponen en grado variable de mezcla y combinación (...) el paisaje así constituido tiene una existencia fantasma, sostenida solamente por la verdad, duración e intensidad del sentimiento causante” (pág. 348), son entonces las metáforas fundamentales en el espacio donde los actos propios de la vida afectiva y la sensibilidad se dan y le otorgan sentido a las cosas en el mundo.

³⁴ “... las verdaderas salidas de imágenes, si las estudiamos fenomenológicamente, nos dirán de un modo concreto los valores del espacio habitado, el no-yo que protege al yo (...) aquí, en efecto, tocamos una recíproca cuyas imágenes debemos explorar; todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard, 2000, pág. 28).



Figura 1-43: Niña sentada en el umbral de su casa en madera, construcción elevada del piso y con cubierta en hoja de palma, vereda Puerto Saija, Timbiquí (Cauca). Fotografía del autor.

Es así como, la situación de la espacialidad de los afrodescendientes, constituida por ellos como lugar, acoge las narrativas de desplazamiento como constante que recrea las experiencias originarias y que Hall (2010), avocando la nostalgia de los orígenes perdidos, recrea ese retorno al inicio donde “... no se puede avanzar ni volver atrás, y por lo tanto es el origen de lo simbólico, de la representación, el recurso infinitamente renovable del deseo, la memoria, el mito, la búsqueda, el descubrimiento (pág. 360), síntesis de aquello que parece convertirse en ellos como su apertura al mundo en el lugar simbólico del habitar, la casa.

En el problema de la tesis, entre la estética y la arquitectura de la casa tradicional de los afrodescendientes, se tienen lo literal y lo simbólico, las representaciones y lo representado, es decir, la cultura que media entre el ser humano y el mundo, pues como lo expone Pallasmaa (2016) “... además de habitar, la arquitectura surge de la celebración (...) la arquitectura da lugar a las instituciones sociales, culturales, religiosas y mitológicas (...) como sostuvo Ludwig Wittgenstein: La arquitectura eterniza y sublima siempre algo. Por eso no hay arquitectura donde no haya nada que sublimar” (pág. 8). Y las oposiciones, dado que no todas las sociedades definen de igual manera los mismos términos pues los configuran como conceptos, así mismo no es igualmente definible la casa y la vivienda, aunque se presenten de manera simétrica como objetos en el mundo. Se hace una abstracción, en referencia a dicha simetría, de lo hecho desde el pasado por el sujeto de estudio respecto al objeto, es decir, la arquitectura de la casa.

Se puede resumir lo expuesto, entre *áisthesis* y memoria como estructurales de un *locus* estético, en los siguientes aspectos:

- El re-conocimiento de la *áisthesis*, para un *locus* estético en lo arquitectónico, permite ampliar las maneras de comprensión de las formas en que el ser humano se relaciona con el mundo y sus cosas, y como con eso configura su mundo a través de los sentidos.
- La distinción de otras maneras de nombrar y vivenciar el mundo, *locus* estético, por las diferentes formas de entender y apropiar el tiempo desde la experiencia del pasado y construir sentido de existencia, ponen al frente de la estética la necesaria dimensión política en esta, lo que conlleva al reconocimiento de temporalidades relacionales no sujetas a la temporalidad propia de la modernidad occidental. Existen **espacios diferenciales** de enunciación del mundo y las cosas que se encuentran anclados a los lugares que, como *locus* estético, seres humanos en su subjetividad han construido y desde donde la experiencia sensible particulariza y a la vez amplía las posibilidades estéticas desde la *áisthesis*.

- **Lo simbólico y la memoria** como posibilidad de apertura al mundo por parte de sujetos no objetivados, aunque han estado en contacto con la modernidad, no se han despojado de la relación vital originaria con su lugar de existencia y su cultura.
- La subjetivación anclada al pensamiento de la modernidad occidental constituye un orden cultural general, como contenido de memoria posible, que reinscribe la subjetividad estética al marco de la estética moderna y la percepción del mundo, reconociendo posibles *locus* estéticos. Otros. Las construcciones de pensamiento, localizadas espacio-temporalmente alternas a la modernidad, como *locus* estético que pertenecen a otras formas de relacionarse con el mundo y sus cosas, es decir, como comprenden la naturaleza, lo corpóreo, lo cosmológico y el ser, pueden dar lugar a nuevas reflexiones sobre las fronteras de una reconstitución epistémica/estética para la arquitectura. Lo anterior busca reconocer la subjetividad intencional estética, como construcción histórico-cultural, a manera de campo de la estética constituido desde la *áisthesis* y que le da a la realidad cierto sentido en el marco de la arquitectura como escenario de la vida.

Esta identificación y definición de conceptos más o menos relacionados, aunque para algunos distantes y quizá opuestos, como proceso abierto para la definición de una posible estética de lo arquitectónico en la casa tradicional, retoma a Gadamer (1999) cuando afirma que la arquitectura es la que desencadena la crisis de la diferenciación estética, pues en la obra arquitectónica residen los signos del contexto ya que, con esta, entre lo funcional y su aporte al paisaje, se establece un verdadero incremento al ser. La complejidad de esta situación remite a esa necesidad de apertura ante los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca para la comprensión de "... complejos y coherentes sistemas de afirmaciones acerca de la realidad de las cosas, esto es de su propia conciencia de existir en un lugar" (Duque, 2012, pág.34), que se explican y reconocen así mismos desde el mito, el símbolo y el rito como expresiones de su cultura.

Se intuye que los fenómenos vinculados a esa sensibilidad entendida como subjetiva, múltiple y heterogénea, están en codependencia con los procesos de enculturación, y se propone que los fenómenos estéticos y la dimensión reflexiva a partir de ellos se dan por medio de lo que se manifiesta en la mente sobre la realidad misma. Es entonces el flujo de experiencias espacio-temporales, como *locus* en torno a los objetos o cosas, en el mundo exterior al sujeto, la que permite distinguir y articular los fenómenos que se vinculan a la sensibilidad y los que están en el ámbito de lo pragmático. Fenómenos que se dan, para este caso, a partir de las diferencias y regularidades cosmogónicas, materiales, funcionales y técnicas en la casa tradicional rural. Se insiste que las experiencias sensibles, propias de los afrodescendientes como sujetos de interés en este documento, se dan de manera localizada y diferenciada en cada momento histórico-cultural que ha constituido su existencia y que se manifiestan en la arquitectura de sus casas.

Es así como se tiene un distanciamiento de paradigmas de pensamiento que se dan a partir de categorías preestablecidas, en arquitectura, pues al ser esa casa tradicional en el territorio rural el escenario donde se da la experiencia estética misma del habitar por parte de los afrodescendientes, exige a esta reflexión dar una mirada multidimensional que supere la idea del aspecto formal de esa construcción definidora de espacio y de su uso básico de cobijo. De acuerdo con Scruton (citado por Masiero, 1999. pág.285) la separación en arquitectura entre lo funcional y lo bello nace sobre una confusión sobre la naturaleza de la razón práctica, la cual no excluye en sí la experiencia estética, pues allí no solo prevalece el dato perceptivo, sino que también se da lugar a lo imaginativo, tanto en el emisor como en el receptor (ver figura 1-44).

Asimismo, Sigfried Giedion (2009), al final de su libro “Espacio, tiempo y arquitectura”, plantea en relación a la arquitectura de nuestro tiempo que en ella “...se ha vuelto más difícil sentir que pensar”, por esto para esa estética de lo arquitectónico en la casa tradicional, se plantean como fundamento las construcciones de pensamiento, como conocimiento, con origen en la *áisthesis* (ἄισθησις), por lo que se plantea la experiencia sensible como germen de la experiencia estética en el contexto de la casa tradicional. Con ello se busca establecer algunos principios para el reconocimiento de una estética de lo

arquitectónico en la casa tradicional rural de los afrodescendientes en el Cauca, como ya se ha mencionado.



Figura 1-44: Vecindario afrodescendiente cuenca baja del río Naya (Cauca - Valle). Fotografía del autor.

“Memoria, memoria ¡oh! ¡cuánto ha envejecido el tiempo en mis arrugas!
de un cielo al otro, mis recuerdos se cubren de vejez
hace negro, la noche como un río que fluye ha ganado sobre el día
y las tinieblas se llevan en sus mares los sueños de mi juventud”.
Fragmento poesía “Plegaria a los ancestros” de Gabriel Okoundji (Congo)³⁵.

Y que aquí vincula la casa tradicional como obra producida y reproducida por el tejido de la experiencia sensible, estimulada históricamente en los sujetos de manera autónoma, en consenso o por imposición y que, en esta investigación, se presenta en el mundo real, en sus hábitats, por la forma, técnicas, materialidad, distribución, espacialidad

³⁵ Disponible en https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Revista/ultimas_ediciones/94-95/okoundji.html.

y emplazamiento de esas casas tradicionales de los afrodescendientes en interdependencia con sus condiciones de existencia en la ruralidad (ver figura 1-67)³⁶, asimismo como sostiene Duque (2012) “... en los hábitats humanos se presentan formas adaptativas en las que **la técnica, como principio expresivo, y la estética como principio creador,** desempeñan el papel principal (...) y en la relación técnico-estética así establecida se dan las prácticas simbólicas” (pág. 35).



Figura 1-45: Casa unifamiliar en proceso de autoconstrucción, vereda Pastico rio Naya (Cauca y Valle). Fotografía del autor.

Es así como, sin tratar de escapar de los elementos, conceptos y parámetros tradicionales de la estética, el acercamiento a esta para una posible construcción de un marco de interpretación del fenómeno estético en lo arquitectónico, reitera la postura de una mirada

³⁶ En la casa tradicional, como construcción simbólica, se manifiesta lo social. En ella lo cultural, social y político se reconstituye, pues en sus espacios y la relación con su contexto se reelabora el mundo.

panorámica inicial desde la experiencia estética como conocimiento obtenido a través de la experiencia sensible y que remite a la necesidad de análisis de los fundamentos de ella. Siendo entonces, en esta reflexión, la *áisthesis* el punto de partida ontológico de toda estética posible como lo sugiere Dussel (2017), es decir, como actitud de la subjetividad ante la realidad.

1.3 La noción de ser y estar en un lugar como sujeto histórico-cultural: Los afrodescendientes en el Cauca y los vestigios de la diáspora africana como memoria viva y estética de re-existencia

La posibilidad de objetivar las experiencias del exilio, el silencio o la muerte, como ha sucedido en la historia de los afrodescendientes, se desprenden aquí de las expresiones artísticas o del lenguaje y la literatura producida por ellos o por otros alternos, para desaparecer y aparecer desprevénidamente en lo cotidiano del habitar en la ruralidad del Cauca. Habitar como resistencia para la vida, que se repliega en la intimidad de lo parental y se despliega en el encuentro con el Otro como presencia simultánea de cosas e imágenes en las que emergen tramas de sentido y tensiones de poder y control.

Ser un sujeto histórico-cultural establece que la noción de ser y estar en un lugar está definida por la capacidad de este de transformar su realidad en el tiempo a partir de un constructo que, por medio del lenguaje, recoge mitos, ritos, instituciones y prácticas entre otros, es decir su cultura. Lenguaje que abarca no sólo al habla o lo sígnico, que permite la comunicación gráfica, o lo corporal con los gestos. Es, para esta tesis, también la mutua dependencia con lo objetual, aquí lo arquitectónico, donde las relaciones y “orden” de los espacios, las formas y su uso o su presencia y materialidad, como un conjunto, comunican pensamientos, ideas o expresan los sistemas de relaciones o el tipo de sociedad que lo gesta. Y que vincula los cuestionamientos de Heidegger (1994), en referencia al habitar, cuando se pregunta:

“¿Qué pasaría si la falta de suelo natal del hombre consistiera en que el hombre no considera aún la propia penuria del morar como una penuria? Sin embargo, en el momento en que el hombre considera la falta de suelo natal, ya no hay más miseria. La falta de una patria es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que llama a los mortales al habitar. Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar” (pág. 8).

Este es, en los términos de esta tesis, el sujeto histórico-cultural quizá sujetado cuando habita, pero que redefine al habitar cuando se desplaza a la idea de morar, pues en

esta última como *habitus* se reivindican lo cultural y lo histórico. Morar es permanecer en un lugar o en una condición, en sus dimensiones arquetípica y atávica, Lo que Rossana Cassigoli (2010) aproxima a los enigmas que se extienden sobre los impulsos de la edificación, el arreglo del espacio íntimo, la práctica de la domesticidad y de la memoria oral y gestual, el morar como habitar poético o como esa insatisfacción frente al modo de habitar que es al mismo tiempo apertura y reflexión.

Además, al igual que para cultura, no se tiene una referencia o expresión única **de morar o de la casa**, ya que se dan por medio de manifestaciones concretas de carácter colectivo e integrador de manera localizada. Estas se fundamentan en el desarrollo de vínculos grupales recogidos en rituales con una significativa carga simbólica que, en palabras de Geertz (2000), está depositada en “cualquier objeto, acto, acontecimiento, cualidad o relación que sirve como vehículo para una concepción, siendo dicha concepción **el significado del símbolo**” (pág. 91). Manifestaciones que hacen parte de subjetividades originarias, es decir, de las que pueden estar por fuera del discurso normalizador o del tiempo actual, instancias que dan luces para construir una idea de la casa tradicional como lugar antropológico.

El lugar que se habita, como antropológico, motiva lo sensible y lo sensorial, lo cual está en relación con factores re-conocidos e identificados histórica y culturalmente por las personas. La casa tradicional entonces, como lugar donde se mora, es definida por la experiencia histórico-cultural del ser humano en su realidad de existencia. En ella es posible develar una **visualización de las formas**, como ese “umbral del encuentro estético (...) como aprehensión mental del observador de las formas estéticas” (Maquet, 1999, pág. 73), y como percepción del lugar desde los sentidos, es decir, la casa permite **categorizar** el lugar. Por esto, en la casa con su espacialidad, carácter y materialidad, se pueden establecer **elementos y atributos identitarios** que acercan al ser humano al lugar.

De otra parte, desde otro lugar, en “Construir, habitar, pensar”, Heidegger (1994) establece que “...los espacios se abren por el hecho que se los deja entrar en el habitar de los hombres...”, espacios que aquí podemos entender como lugares, por lo que estos no son

algo exterior o de condición alterna-independiente al ser humano, tampoco son situaciones de orden subjetivo; aunque podría decirse que, desde lo político y vivencial, se presentan de manera diferencial. Para Heidegger (1997) ese lugar significativo, que para esta investigación podría establecerse (de manera primaria en el ser) es la casa (sin desconocer el estar en el útero de la madre como primer acercamiento inconsciente al habitar) es el espacio que se da como punto de referencia “del hombre” en su movimiento o trasegar cotidiano. Por lo tanto, podría decirse, para Heidegger la relación entre lugares y cosas a las que se les ha asignado significado recoge el mundo y acoge el habitar de los hombres.

Increpa Heidegger al establecimiento de vínculos, de puentes, espacio-temporales a partir de la actividad humana, es decir edificar (para él la técnica que sobrepasa al oficio), a partir de un mundo que ya existe, su propio modo de habitar, la interdependencia entre “hombre” y mundo. Pues considera que en esa co-pertenencia quien habita recibe lo que el lugar le otorga por lo que según el lugar y las relaciones entre cosas y ese ser que habita el “hombre” es uno u otro. Se puede establecer, entonces, con esto que el lugar otorga identidad.

A este marco antropológico del concepto de lugar se vincula además la idea del *genius loci*, que Norberg-Schulz (1980) retoma de la cultura romana, en la que todos los seres independientes tienen su *genius*, que es el espíritu de su guardián. Este espíritu da vida al pueblo y al lugar, le acompaña en el nacimiento y en la muerte y determina su carácter y esencia. Además, el *genius loci*, renueva en el ser humano su idea de lo verdadero como retorno a ese lugar donde se visibiliza lo ideal en la ensoñación desde la niñez.

De manera escalar, para el concepto de lugar, se tiene un acercamiento a los diferentes aspectos sociales, culturales y de la vida de los afrodescendientes en el Pacífico colombiano que, de manera localizada, presenta Arturo Escobar (2005) que invita a comprender la estrecha interrelación entre estos aspectos, el lugar y las personas. Allí desarrolla el concepto de lugar con un análisis histórico comparativo entre “el antes y el ahora”, del poblamiento, las poblaciones y el hábitat del Pacífico, construcción de lugar en el marco de las incidencias de lo político después de la Constitución colombiana de 1991 donde queda al descubierto la condición de exterioridad al sistema y la emergencia de la

etnicidad negra en su lugar donde históricamente, a manera de resistencia, ha elaborado y reelabora su identidad por medio de redes de supervivencia en sus lugares de existencia. De hecho, se entiende aquí que “...el lugar no se reduce al -contexto- de la imagen, a su lugar físico, sino que se constituye en un espacio de simbolizaciones donde se concretan unas prácticas y unos relatos específicos, lugar que es espacio, pero también tiempo” (Escobar, 2005, págs. 173-174), por lo tanto, cada lugar está atado a narrativas pasadas y presentes (ver figura 1-46).



Figura 1-46: Adulto mayor afrodescendiente que habita casa con estructura en madera rolliza, muro de tierra embutida con lata de guadua y cerramiento alternativo en “yute”, cubierta en lámina de zinc y piso en tierra, vereda Mindalá, Suárez (Cauca). Fotografía del autor.

En esas referencias de la idea de lugar, aquí la casa, se tiene asimismo la posibilidad de ilustrar una noción de **lo simbólico como cultural** expresada en lo arquitectónico, la casa tradicional como lugar, como posible componente de una categoría estética, que acerca al ser humano al **sentido primigenio de ella**, desde la percepción sensible. **Lo simbólico** se presenta como lo representativo en la casa, en un contexto temporal, dispuesto

ideológicamente en congruencia con su marco cultural y social, es decir, como un fenómeno susceptible de sentido, percibido e interpretado, como una categoría estética.

Por lo tanto, una definición de ese lugar desde lo antropológico, para esta tesis de la casa tradicional como lugar donde moran los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca, se vincula al origen y al mito que lo recrea por la trascendencia en ellos de lo étnico-cultural. La casa tradicional, como lugar, se fundamenta en la construcción simbólica y concreta que desde lo histórico-social y lo parental le asigna un lugar al individuo y al cual está sujeto desde la memoria. El morar la casa tradicional está determinado, de manera individual y colectiva, por factores de índole formal, funcional y simbólico que inciden en lo estético del hecho arquitectónico, es decir, en su creación, uso y disfrute.

1.4 La diáspora africana como origen y el origen de la familia como mito: Lo histórico-cultural y las relaciones familiares como redes invisibles de cohesión en el territorio, lo cotidiano del morar y su estética en la casa

“Los ombligados de Ananse son los iniciados en la hermandad de Araña, el dios y diosa de los pueblos fanti-ashanti del golfo de Benín. Odioso para los esclavizadores por su amoroso egoísmo, humor negro, petulancia, y por la ubicuidad que lo puso en los barcos de la trata negrera que esclavizó a tantos africanos. Odiosa para los esclavistas por la astucia con la cual tejió redes de cimarrones, de cabildantes negros e insumisos en Cartagena, y de bogas mensajeros que remaban los champanes por el Magdalena” (Arocha, 1998, pág. 4).

El origen del pueblo afrodescendiente en Colombia se da con el proceso de esclavitud, como fenómeno violento de desarraigo y subordinación, durante el periodo de la Colonia en América desde el siglo XVI. Es entonces el origen de este pueblo la sumatoria de una variada gama de pueblos del centro de África, habitantes de territorios en diferentes regiones del litoral Atlántico (actualmente reconocidos como Senegal y Gambia), además del encuentro con los pueblos originarios en y lo heterogéneo que esto conlleva (ver figura 1-47).

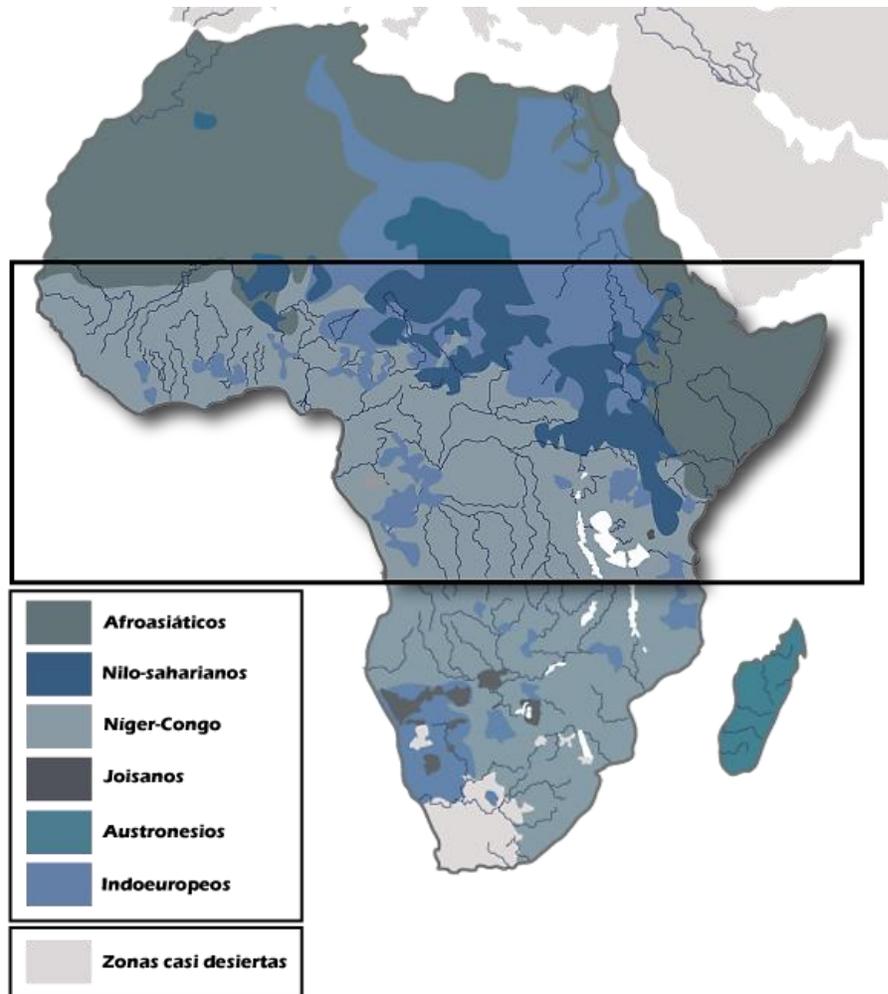


Figura 1-47: Las lenguas de África, particularmente en el centro y occidente del continente, revelan las principales familias lingüísticas que aportaron a los procesos de esclavización para América, donde las regiones del Níger y el Congo de mayoría Bantú permiten el establecimiento de rasgos identificatorios que pudieron ser mantenidos en los sincretismos culturales posteriores en América Latina. Redibujado a partir de información disponible en

<http://www.icarito.cl/2009/12/368-4512-9-2-africa.shtml/>. Consultado el 30 de noviembre de 2021.

Elaborado por el autor.

Se retoma para este esbozo, referido al origen, lo que Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha han propuesto a manera de una cartografía que recoge los activos de las civilizaciones africanas (Tabla 1-1) en los pueblos de negros en Colombia. Friedemann (1992) aporta conceptos como los de “reintegración étnica y etnogénesis” (pág. 544), como procesos en esta reflexión que permiten establecer el origen de los afrodescendientes en el Cauca.

Periodo y régimen de la trata	Tratantes	Afiliación étnica mayorista	Labor desempeñada	Región de destino	Forma de resistencia
1533 - 1580, Licencias	Espanoles, Genoveses, Portugueses	Wolof, Balente, Bran, Zape, Biáfara, Serere, Bijago	Servicio doméstico, ganadería, minería del oro	Llanura, Caribe, Antioquia	Desconocida
1580 - 1640, Asiento	Portugueses	Kongo, Manicongo, Anszico, Angola, Bran, Zape	Ganadería, minería del oro	Llanura, Caribe, Antioquia	Cimarronaje armado, cimarronaje simbólico
1640 - 1703, Asiento	Holandeses	Akán, Oruba, Fanti, Ewefon, Ibo	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Cimarronaje armado, automanipulación
1704 - 1713, Asiento	Franceses	Ewe-Fon, Yoruba, Fanti	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Cimarronaje armado, automanipulación
1713 - 1740, Asiento	Ingleses	Akán, Ewe, Ibo	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Automanipulación
1740 - 1810, Contrabando, Asiento, Comercio libre	Ingleses, Espanoles	Akan, Ewe, Ashanti, Kongo	Minería del oro	Litoral Pacífico	Automanipulación
1750 - 1850, Comercio libre					

Tabla 1-1: Referencia sobre el origen y destino, así como el periodo de la trata, de los africanos traídos a Colombia como esclavos. Elaborado por el autor, a partir de Arocha, Jaime (1998). La inclusión de los afrocolombianos ¿Meta inalcanzable? En Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. ICANH. (Pág. 349).

En dichos procesos se mantuvo un tipo de información que, en los sujetos desarraigados, se recogía en **formas estéticas en los diferentes lenguajes (Oral, gráfico o gestual)** y era expresado en comportamientos, valoraciones y expresiones culturales multidimensionales (texturas, colores, actividades, ritos, iconografía) que han trascendido en sincretismos y reediciones para dar lugar a expresiones y ritos como "...fiestas de santos,

carnavales, velorios, rituales de funebria o danzas” (Friedemann, 1992, pág. 547), entre otras, de estas Otras culturas negras.

El principal elemento que se sustrae, desde ese primer momento de la esclavización de negros hasta la actualidad, es el de Diáspora. Entendida para esta investigación como esos procesos de movilidad, arraigo y desarraigo de las comunidades y familias de negros en el área de interés a partir de las dinámicas vinculadas, en principio, a los procesos de cimarronaje, manumisión y abolición de la esclavitud hasta, en la historia reciente, los desplazamientos por los conflictos internos del país y la violencia sistemática en la región generada por diferentes actores, el olvido y marginalización institucional y la precariedad de las condiciones básicas de vida digna en algunos casos. Lo anterior pone de presente, que la diáspora de los negros que habitan la ruralidad en el Cauca da lugar a una constante reelaboración socio-cultural que origina gran variedad de lógicas y posturas frente a sus propias condiciones de existencia, lo cual involucra una ruptura en la continuidad de su ser y estar, que sistemáticamente los redirige a la marginalización (ver figura 1-48).

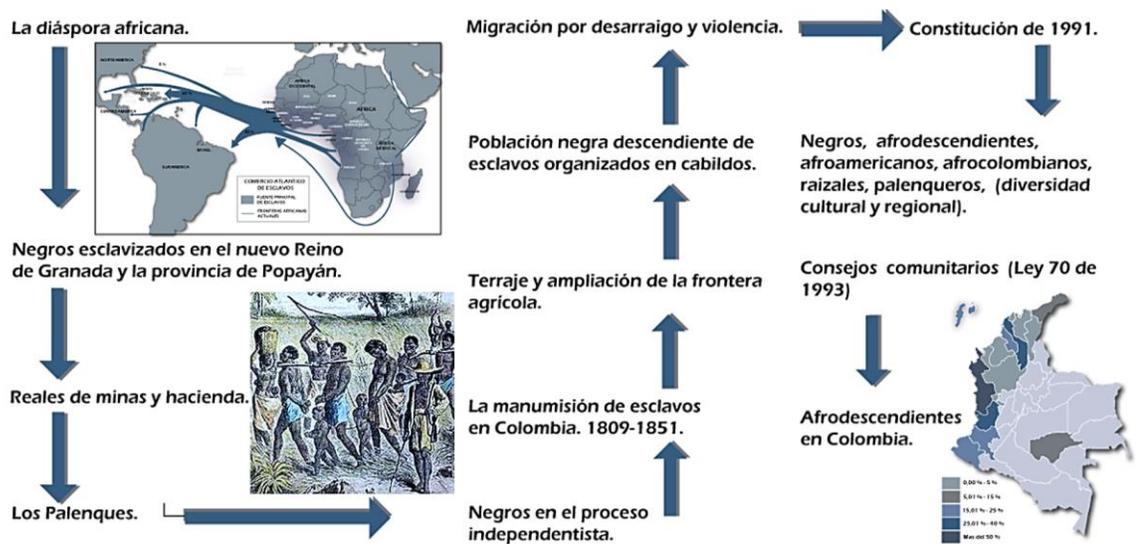


Figura 1-48: Momentos de referencia en relación con la presencia de las personas negras en el territorio de la actual Colombia. Elaborado por el autor.

Esta diáspora de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca particulariza los elementos de interés que estructuran los rasgos históricos, de la casa tradicional como lugar

antropológico, desde dicho fenómeno. Lo primero es el ocultamiento de dicha diáspora, es decir, el nombramiento de este fenómeno de desarraigo como solo desplazamiento o trashumancia. Connotación esta última que rompe los lazos históricos de la condición de los afrodescendientes con su pasado lejano y reciente, pues esta se vincula más a temas de actividades económicas para la subsistencia que requieren de movilizaciones periódicas en el territorio o por fuera de él.

Así mismo, debido a esa diáspora, se da el ocultamiento de familias y comunidades que quedan por fuera de lo que acoge la Ley 70 de 1993 promulgada por el Estado colombiano. Se establece que dichas comunidades son "...un conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que posee una cultura propia, comparte una historia y que tiene sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revela y conserva conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos..." (Art.2. de la Ley 70/1993), es decir, esta Ley no avanzó más allá de la titulación colectiva de tierras y el reconocimiento de una identidad cultural parcial, no reconoce la heterogeneidad al interior de estas comunidades que es múltiple al igual que su origen. Dejó por fuera del derecho al territorio a muchas comunidades afrocolombianas asentadas en otras regiones del país como el norte y centro del Cauca, pues sólo pudieron acceder a tierras aquellos afro que vivían en las áreas baldías y ribereñas del Pacífico, y en algunas veredas muy puntuales de otras regiones.

El concepto de diáspora, desde una redefinición aplicada de ella, permite particularizar los rasgos históricos de las comunidades de interés en esa ruta **para identificar los elementos que aparecen, se transforman o desaparecen en la materialidad e inmaterialidad que estructura la casa tradicional afro como fenómeno estético en el marco de lo práctico.** En este sentido de la diáspora, relacionado con el surgimiento y consolidación de una conciencia de identidad, se tienen procesos vinculados total o parcialmente a lo que en este sentido presenta la Ley 70 y que definen, desde la experiencia de individuos y grupos autónomos, una serie de intersticios donde la diáspora africana está presente aún y permite hacer comunidad.

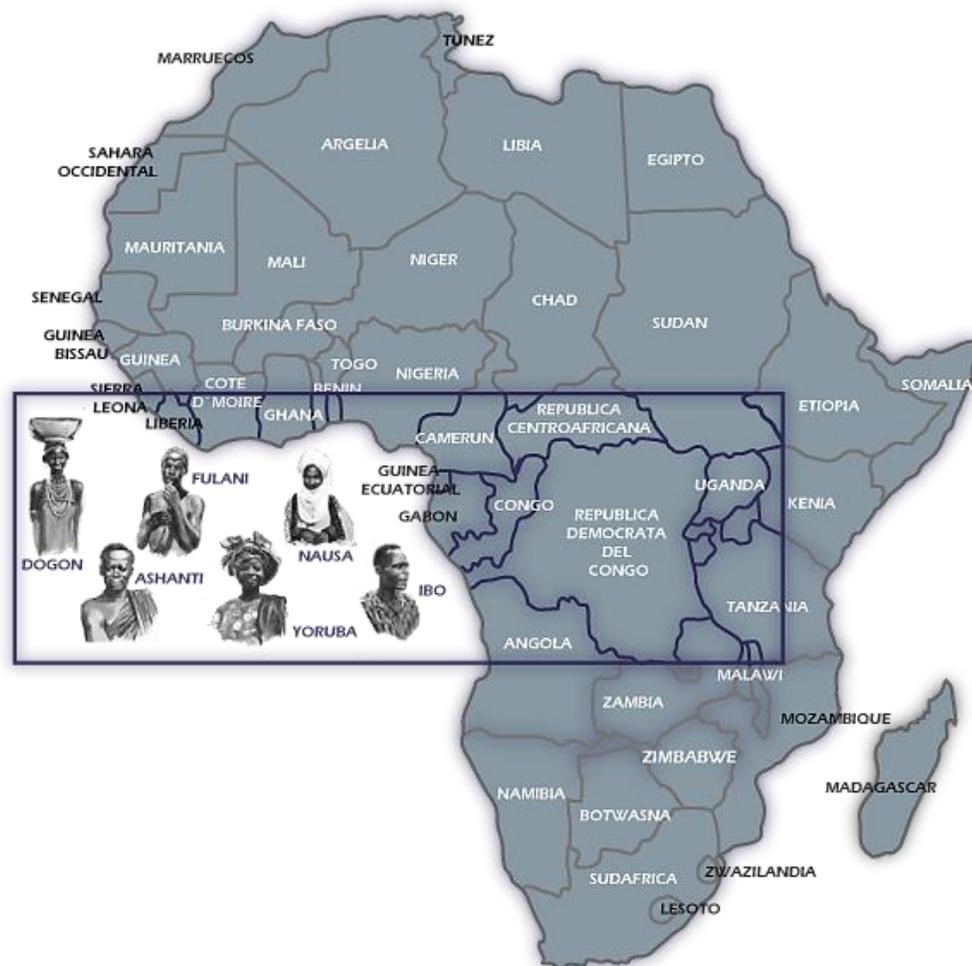


Figura 1-49: La trata de negros traídos de África como esclavos para la minería y el trabajo de la tierra o en la hacienda se dio por la coyuntura económica del proceso colonizador y, quizás, no por razones de tipo racial o filosófico. Situación que, para la época, provocó la intensa explotación de la población africana e hizo de la esclavitud una institución económica de primer orden (Palacios citado por Uribe, 2005, pág. 243). Elaborado por el autor.

Para establecer el alcance del término diáspora en esta reflexión se precisan algunos límites para no desdibujar la idea aplicada que se busca de él en esta tesis y diferenciarlo, como se expuso en líneas anteriores, de otros que son presentados de manera similar en el habla, tales como migración, desplazamiento o exilio. Se define en esta conceptualización un enfoque, para la articulación del término con los sujetos y el objeto de investigación, que establece este fenómeno en el contexto de procesos económicos, políticos y sociales históricamente identificables. Según Navarrete los negros (ver figura 1-49) aportaron con su

multiplicidad étnica a la cultura material e inmaterial de la región desde que llegaron por Cartagena, rasgos culturales que seguramente fueron re-creados en el territorio americano (Navarrete, 1994, pág. 65) quien, además citando a Moreno Fraginalls, expone que ...

“... los africanos se alimentaban, vestían y habitaban en África de acuerdo a su mundo económico-cultural (...) cada etnia tenía creado un sistema de símbolos que constituían elementos fundamentales de su cultura. Comer, vestir construir o adornar la vivienda en una forma y otra llevaban implícito valores jerárquicos, morales, religiosos...” (Navarrete citando a Moreno Fraginalls, 1994, pág 68).

La manera como la idea de Diáspora ha sido planteada aquí, como origen del pueblo afrodescendiente en Colombia, da posibilidades de reconocimiento y comprensión de una estética en la casa tradicional afro, transita históricamente en reelaboraciones de ideas de mundo que parten de un posible mito de origen, vinculado a la familia, donde los sincretismos religiosos y culturales son producto de imbricaciones por la presencia de esos elementos identificatorios del fenómeno en el territorio, como relación con los pueblos originarios del área de estudio y la sociedad gestada por españoles y mestizos en ese momento. Son parte de un grupo humano y su cultura que, como los afrodescendientes en el Cauca, son descendientes de individuos de origen africano que llegaron al territorio como parte de los procesos de esclavización en la Colonia.

Se reconoce además la posibilidad que variables presentes en el contexto del Cauca tergiversen las categorías de identificación del fenómeno debido a ciertos procesos de movilidad de personas e ideas, migración, por temas exclusivamente de subsistencia alimentaria. Por esto se retoman los aspectos, según Fernández (2008), que definen a un grupo como diáspora:

- Desplazamiento forzado de personas o de sus antepasados fuera de su lugar de origen.
- Conexión con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia directa es la idealización de esa tierra, su gente, su historia.
- Relación con la sociedad receptora.

- Surgimiento y consolidación de una conciencia de identidad del grupo en relación con el lugar de origen y con los miembros de otras comunidades.

A partir de esto se plantea la configuración de ese sujeto histórico-cultural que, durante los dos primeros siglos de la presencia negra en el territorio, construyó una cultura reuniendo elementos de muchos de los grupos de origen, la referencia primaria que sería África subsahariana pues, como lo menciona Escalante citado por Fonseca y Saldarriaga (1992), provenían de la costa occidental del África Subsahariana, “... entre los ríos Senegal y Coanza (p. 65). Esta parte de África corresponde actualmente a Senegal, Gambia, Guinea, Malí, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Dahomey, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo y Angola (ver figura 1-50).

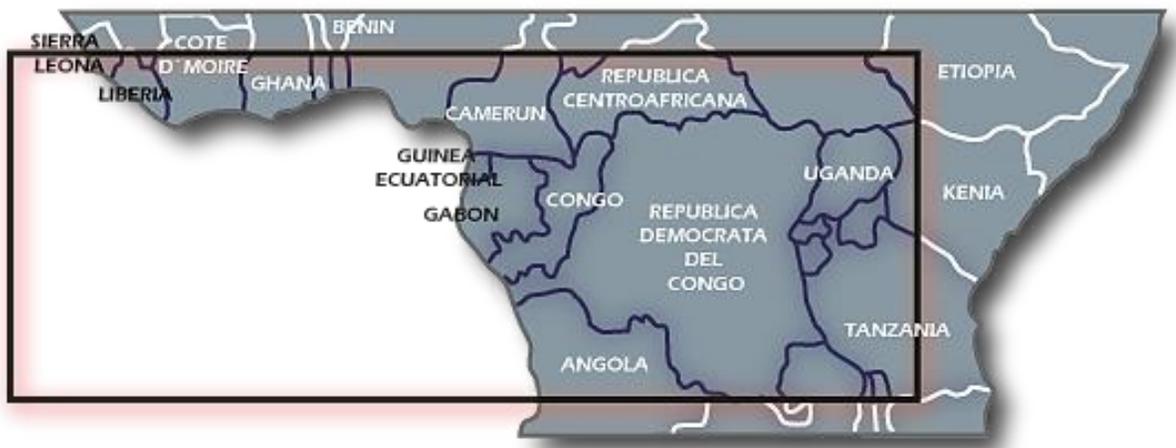


Figura 1-50: En África occidental, desde el siglo V, se dieron un conjunto de sucesos relativos al poblamiento humano del continente, con presencia de reinos cuya base económica yacía en el control de las rutas comerciales transaharianas, la explotación de oro y el comercio de esclavos. Imagen editada por el autor y tomada de <http://www.icarito.cl/2009/12/368-4512-9-2-africa.shtml/>. Consultado el 30 de noviembre de 2021. Elaborado por el autor.

En este sentido, los vínculos de las arquitectura de esos lugares en África puede encontrar similitudes con las arquitecturas tradicionales de los negros en el territorio colombiano en la actualidad, pues como lo plantea John Hope Franklin citado, igualmente, por Fonseca y Saldarriaga (1992), “... señala que en 1810 había una población aproximada de 210.000 negros y mulatos, esclavos y libres en el territorio virreinal “ (pág. 65), esta situación se ve manifiesta en las zonas de interés de esta investigación pues se puede

establecer que “... la distribución de esta población, según estimativos basados en los cálculos de Francisco Silvestre en 1789 se presentaba en forma concentrada en los territorios de Popayán, Antioquia, Cartagena, el Choco y Santa Marta” (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 65) y de manera dispersa en otras regiones; siendo esto lo que permitió el surgimiento de los afrodescendientes y su enraizamiento de manera diferencial en los territorios que históricamente han habitado.

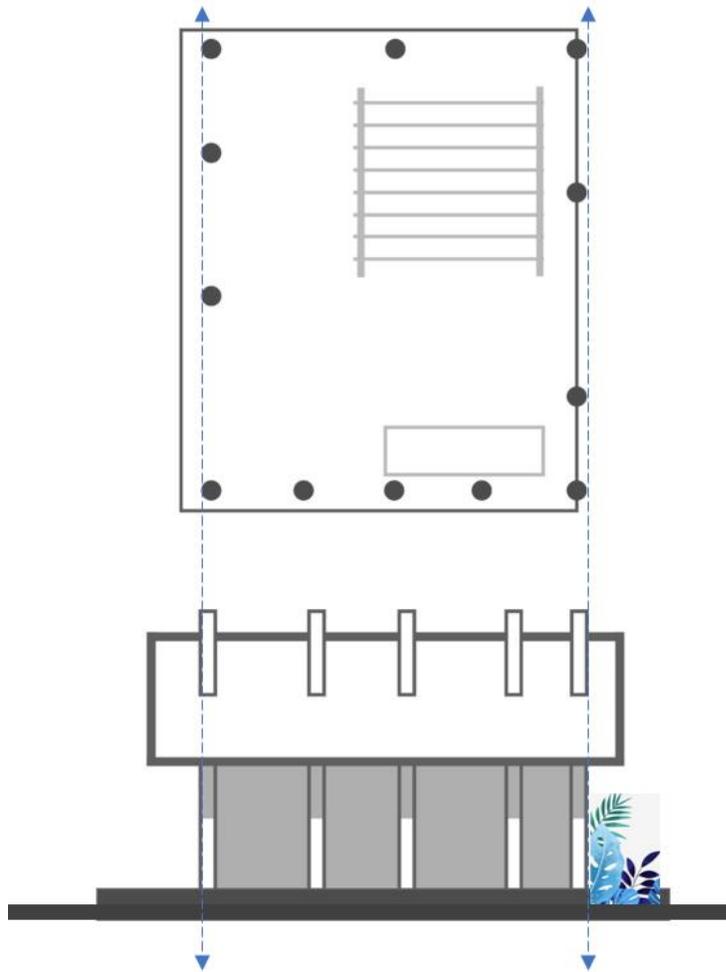


Figura 1-51: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Casa básica de un solo espacio de habitación. Elaborado por el autor.

A pesar de las mezclas estratégicas por parte de los tratantes y compradores de los negros esclavizados, por lengua, familia u origen para poder controlarlos al limitar sus posibilidades de comunicación, estos con el tiempo dan lugar a nuevos modos de relacionarse y configuran mestizajes culturales que permiten la pervivencia de esos rasgos propios que traían de África.

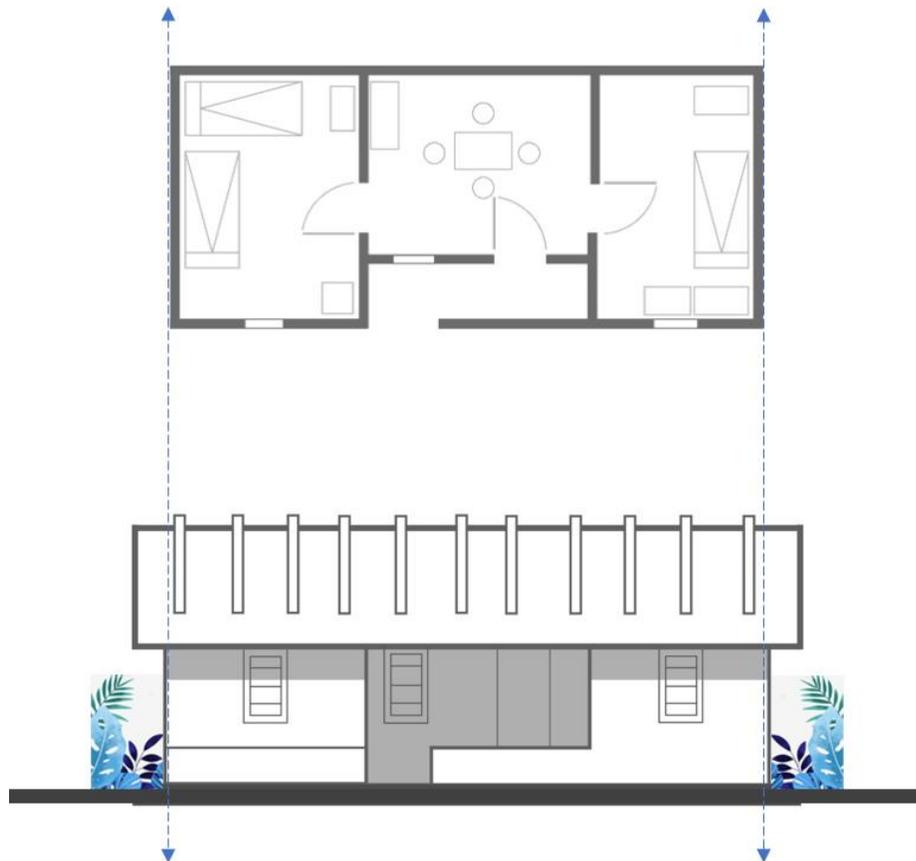


Figura 1-52: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Presencia de corredor frontal y espacio central de carácter social que reparte a los demás espacios. Elaborado por el autor.

Por ejemplo, en conexión con ese espacio real o imaginado originario, para el caso que aquí nos interesa que es la casa tradicional, se encuentran elementos materiales que no están lejos de ser referenciados con las casas de los negros en dicho continente (ver figuras 1-51 y 1-52), pues como lo presentan Leiris y Delange (1975) “son pequeñas construcciones

cuadradas con muros de postes vegetales de techumbre piramidal, cabañas cilíndricas de techo cónico con paredes de madera, grandes cabañas rectangulares con paredes de caña recubiertas de barro fino y techos sensiblemente cónicos, casa cuadradas de paredes de barro seco y terrazas como techo” (pág. 173-174). En las construcciones utilizan paja, palos de madera, barro, adobe de tierra, tierra apisonada y piedra, aunque el uso de materiales se especializa de acuerdo con cada región.

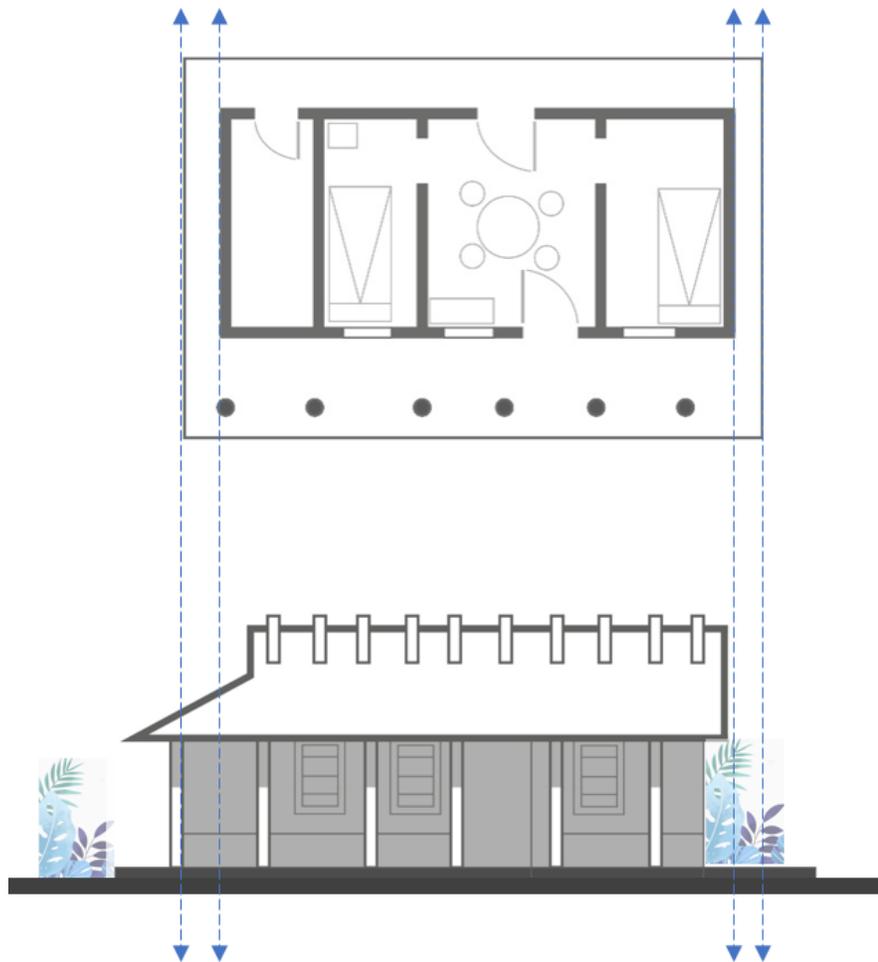


Figura 1-53: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Prevalencia del corredor y espacios servidos alternos a uno central polifuncional. Materialidad que se logra con la oferta del medio. Elaborado por el autor.

Este antecedente, permite lanzar múltiples hipótesis sobre la presencia y persistencia de lazos materiales e inmateriales desde los lugares de origen y recepción de las personas desarraigadas de África y que se manifiestan inicialmente en los palenques y luego en “los pueblos de negros”. Rasgos materiales y técnicas que en procesos de mestizaje con indígenas dan lugar a esas nuevas identidades de los afrodescendientes (ver imágenes 1-53 y 1-54).

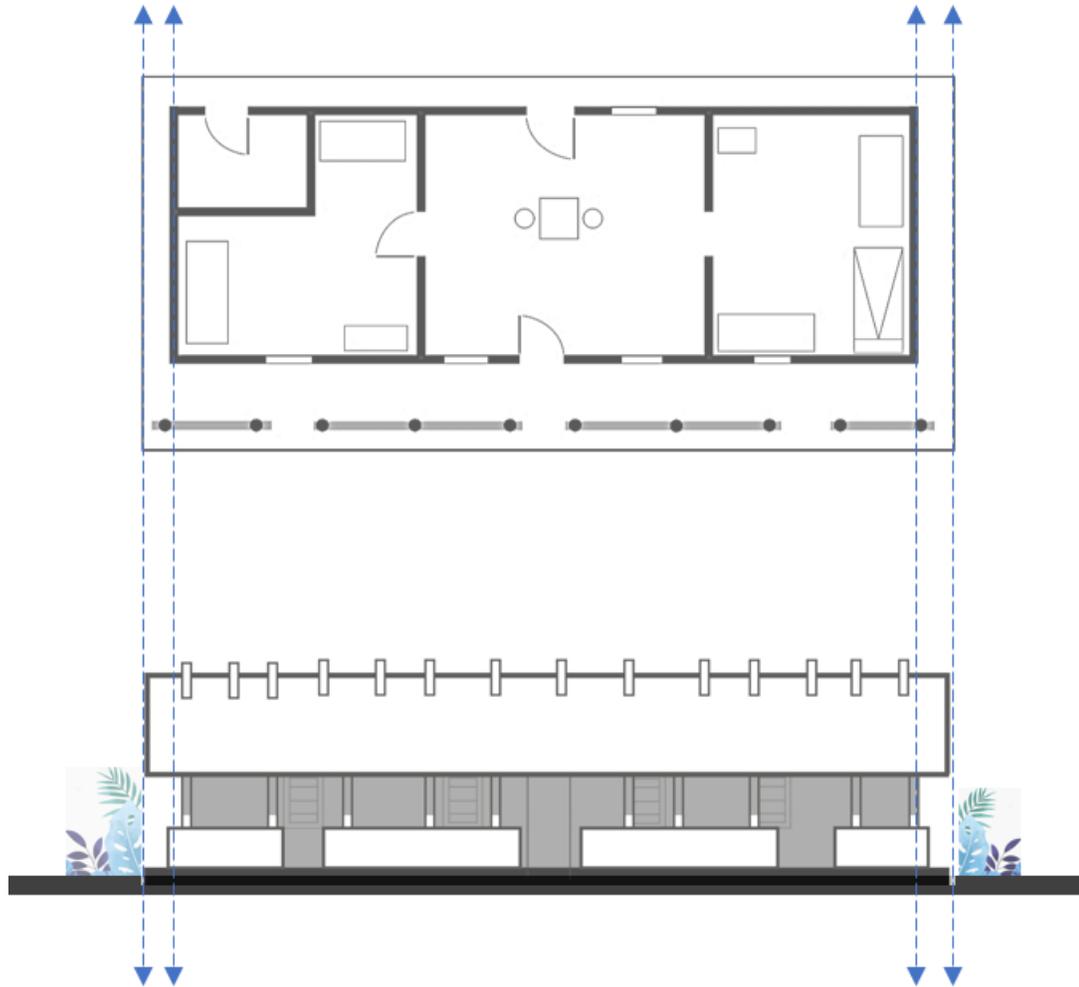


Figura 1-54: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Aperturas al exterior desde el interior que vinculan zonas de pan coger y espacios de servicios, igualmente el corredor permanece y es reflejo de permanencia. Elaborado por el autor.

Particularmente la arquitectura tradicional en África, más específicamente de la zona ecuatorial, se ha configurado a partir de una arquitectura que fue y aún es nómada, esto

definido por los procesos de subsistencia vinculados al pastoreo trashumante por la disponibilidad de pastos, pero, especialmente, por el acceso al agua. Esto permite establecer condiciones de materialidad (tierra, madera, pastos) que se dan por la oferta del medio y la versatilidad de estos, así como su mantenimiento, es decir, al final su sostenibilidad.

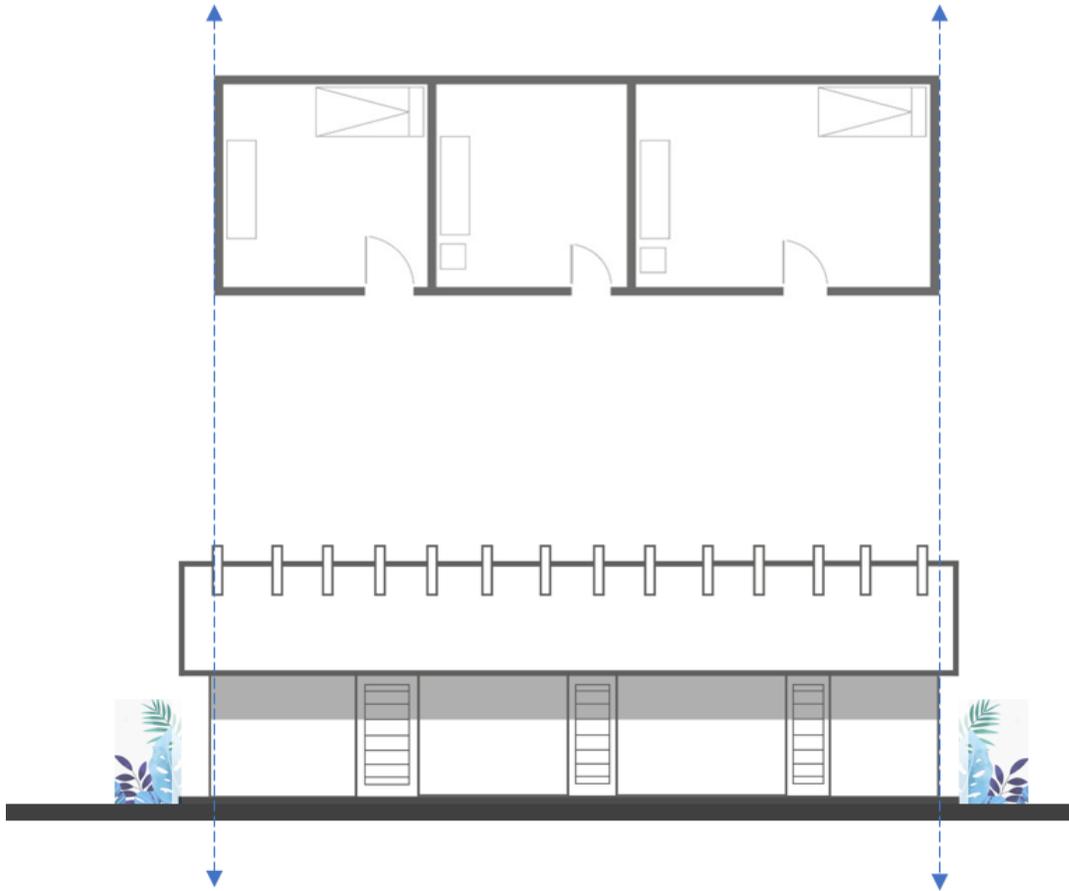


Figura 1-55: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Las casas se simplifican igualmente por su carácter funcional y /o la limitación de recursos.

Elaborado por el autor.

Rasgos no solo de la materialidad, sino además en la morfología, la distribución de los espacios y los lenguajes de las fachadas pueden encontrarse en la arquitectura tradicional rural del Cauca. Arquitectura en tierra y madera que evidencia una tradición híbrida en ciertos casos. Se puede denotar igualmente que el sentido general de estas casas remite a

roles y consensos de relación y comportamiento familiar al interior de ellas, habitaciones cerradas corredor frontal y servicios exentos, cocina y posible baño (ver figuras 1-55, 1-56 y 1-57). En estos espacios se distinguen muebles, trastos de cocina y otros equipos que permiten el desarrollo de actividades cotidianas de supervivencia y otras prácticas vinculadas a lo artesanal como telares y herramientas entre otros.

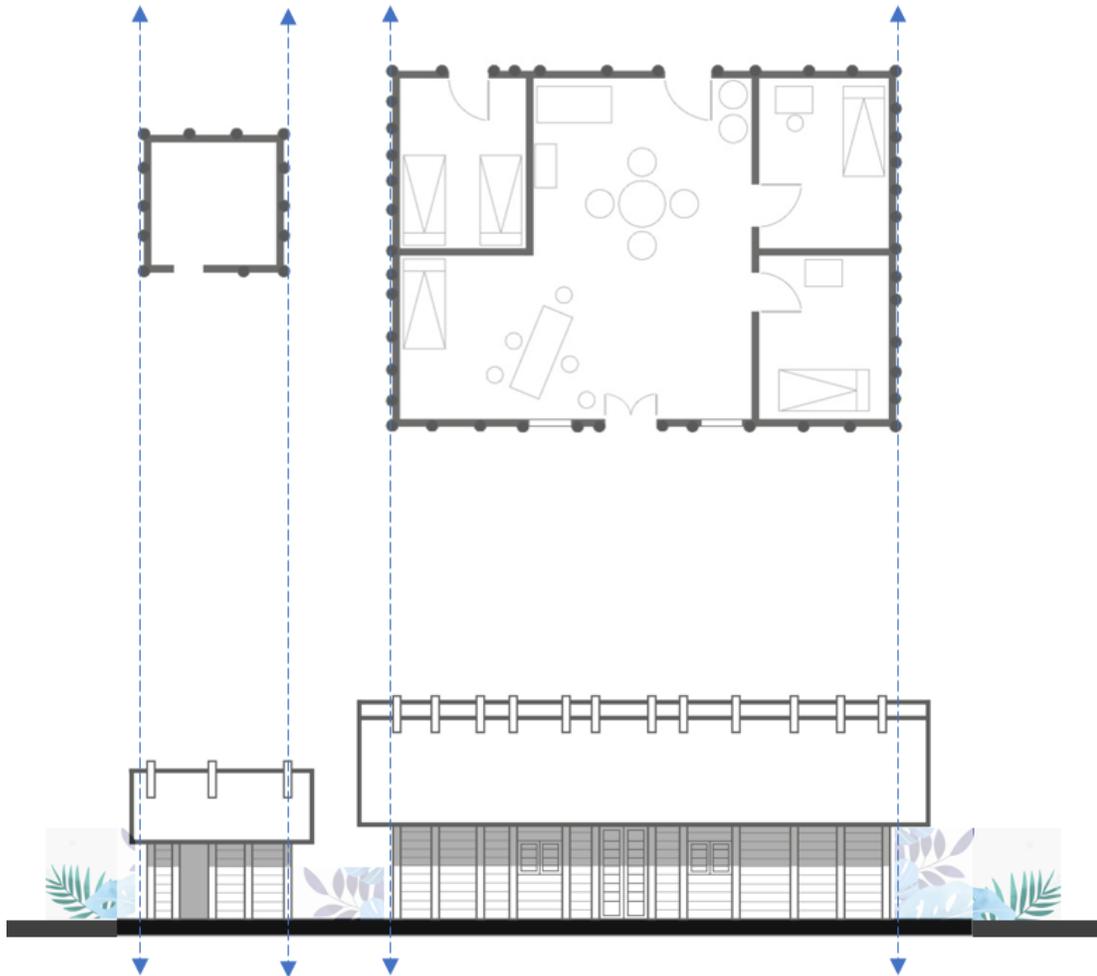


Figura 1-56: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Rasgos que pareciera han viajado en el espacio y el tiempo donde la distribución, la materialidad y su funcionalidad perviven en múltiples territorios donde habita la gente negra. Elaborado por el autor.

Entendido lo anterior, como primera referencia, se tiene a la diáspora como fenómeno que hace presencia en las comunidades afrodescendientes en el Cauca. Con esto

se hace necesario espacializar el fenómeno vinculado a la experiencia de habitar, que no solo se reduce al construir, ya que propicia la inserción de nuevos elementos donde se supera el simple ocupar o estar, y reconoce al ser como estructural para la definición y comprensión de las nociones de lugar y territorio, pues **en ellas sé transita por medio de la actitud estética propia de los individuos hacia el morar, como relación íntima con el espacio.** Es decir, la organización físico-mental del espacio y la configuración de la idea de lugar se dan históricamente a partir de una sumatoria de prácticas individuales y colectivas dentro de cada grupo humano.

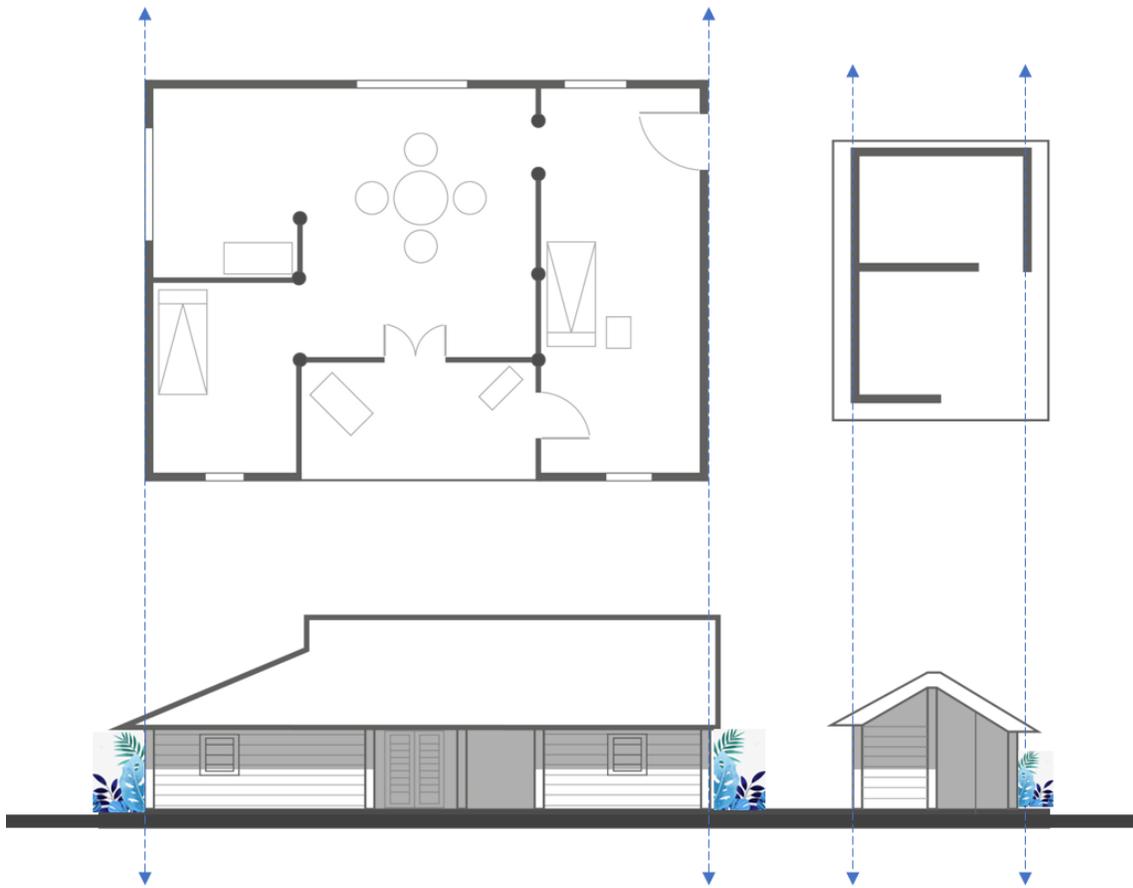


Figura 1-57: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Redibujado a partir de gráficos en *Arquitectura popular en Colombia*, (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 67). Rasgos que hacen presencia también en América, corredor frontal y espacio central de carácter social que reparte a los demás espacios, área de servicios (cocina y baño) exteriores, la materialidad similar y funcionalidad presente en múltiples territorios donde habita la gente negra. Elaborado por el autor.

El segundo elemento que, podría decirse, posibilita el establecimiento de los rasgos históricos que apoyan la definición de la casa tradicional como lugar antropológico, por la presencia de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es relevante la escala limitada de los asentamientos (micro-territorio) y la relación parental o de compadrazgo, huellas de africanía en las maneras de inserción en el territorio. Se establecen, desde análisis históricos como los realizados por Jacques Aprile-Gnisset, diferentes patrones y escalas de asentamientos presentes en la actualidad vinculados a los diferentes modelos de desarrollo social afines a las prácticas económicas de explotación o subsistencia.

Asimismo, históricamente, la presencia de los latifundistas en el territorio ha sido una constante y el conflicto de intereses por la evolución de la economía doméstica y la tenencia de la tierra, por parte de los negros libertos a mediados del siglo XIX como se ejemplifica más adelante, propicia los conflictos de tierras con familias tradicionales payanesas. Precisamente por esto una figura que se fortalece en muchas regiones del departamento, referido a lo económico y la tenencia de la tierra, es el terraje. Esta relación, de carácter feudal y servil, permite el desarrollo a baja escala, por parte de los afrodescendientes y en algunos casos de indígenas, de una agricultura para el consumo o el intercambio y en menor medida para la venta. Se complementa la dieta alimenticia con la pesca en el río Cauca o en otros como el Patía, Timbiquí y Naya, de igual manera se mantuvo la explotación minera del oro de forma artesanal, mazamorreo o barequeo y de socavón. Para finales del siglo XIX y en adelante los afrodescendientes, con esa economía de subsistencia y poca comercialización, iniciaron procesos de adquisición de tierras y consolidaron el tránsito de la servidumbre o el terraje hacia una especie de campesinado autónomo.

El contexto en el que estas Otras culturas negras, auto reconocidas como afrodescendientes, se originan en un marco de relaciones asimétricas, de poder e imposición, otras en escenarios de convergencia interétnica y los propios de resistencia. Este último, como etnogénesis cultural, filtra "...vocablos lingüísticos simbólicos de lazos sociales" (Friedemann, 1992, pág. 546) que de manera filial sobreviven en los territorios de la actual Colombia donde se dio presencia de grupos prevalecientes originarios. Una posterior interacción de diferentes comunidades de afrodescendientes en la región pacífica de

Colombia, por procesos de colonización de baldíos y encuentros con los esclavos de Reales de Minas en la zona, reintegra lo sónico y simbólico de los actos rituales, los relatos primordiales que están fundados en vestigios de africanía y transversalizados por intercambios étnicos, superposición de creencias y orden social.

De la mano con ese origen se tiene el antecedente de la propagación de mitos en África central que condujeron a una variedad de creencias que, culturalmente, se establecen como explicaciones del origen de familias y estructuras sociales donde, según misioneros claretianos que llegan a Guinea en 1883 (Creus, 2010, pág. 2), la oralidad dinamizó estos relatos hasta el siglo XIX a base de convergencias, que Creus (2010) presenta cuando expresa que “relatos autóctonos potentes arrastran hacia sí motivos, personajes e historias alóctonas que pueden tener sentido en el viejo marco narrativo creando uno nuevo en los propios términos culturales, y por lo tanto aceptado como propio” (pág. 6), como ideas de una estética que, para lo arquitectónico, se da por imitación de algo “ideal”.

Ahora bien, los posibles vínculos de las culturas negras del pacífico, entre ellas las de los afrodescendientes del Cauca, con orígenes remotos africanos remiten a verificaciones. Para esto se han trazado derroteros que, como lo ha hecho Friedemann (1989), al igual que Bonfil Batalla, explora la interacción entre significados de los actos litúrgicos, míticos y teológicos, (pág. 7), y “... no esteriliza las ricas sartas iconográficas que imaginan los portadores de las culturas del litoral Pacífico” (pág. 9) se remite, igualmente, a los cambios físicos y sociohistóricos de las comunidades negras en la región, por ejemplo se da una reconstrucción de vínculos genéticos entre grupos parentales, logrando articular esto a análisis de posibles vínculos relacionados con el desarrollo histórico y lingüístico, como lo plantea Batalla.

Alejándose y acercándose al método etnográfico se identifica el potencial de la narrativa de los negros en el Pacífico que interpela a una relectura de lo descriptivo para develar entre líneas el sentido del “texto”, las variaciones y la interacción de significados, “reflejo de los cambios en el ámbito físico y sociohistórico (...) manifestación inicial en las metáforas e ironías de las cadenas pictóricas que la gente construye soñando despierta o

dormida (...), la segunda de la adaptación cultural” (Friedemann, 1989, pág. 9). Es decir, en este camino hacia una estética de la casa donde se entretreje la vida subjetiva y el mundo material que la soporta, la cultura se constituye como interacción social, como inherente a las prácticas cotidianas y las instituciones, históricamente contextualizada, algo a ser analizado como un todo localizado, en su contexto material.

Con esto se evidencia la complejidad de los procesos históricos, sociales, políticos y económicos por su constante reelaboración, además de la tensión entre estructuras sociales particulares que se han mantenido históricamente en ese territorio del suroccidente colombiano. Estos rasgos aducen un origen, unas características propias y unas transformaciones no esenciales que a su vez posibilitan diversas lógicas ante el habitar y la casa como lugar.

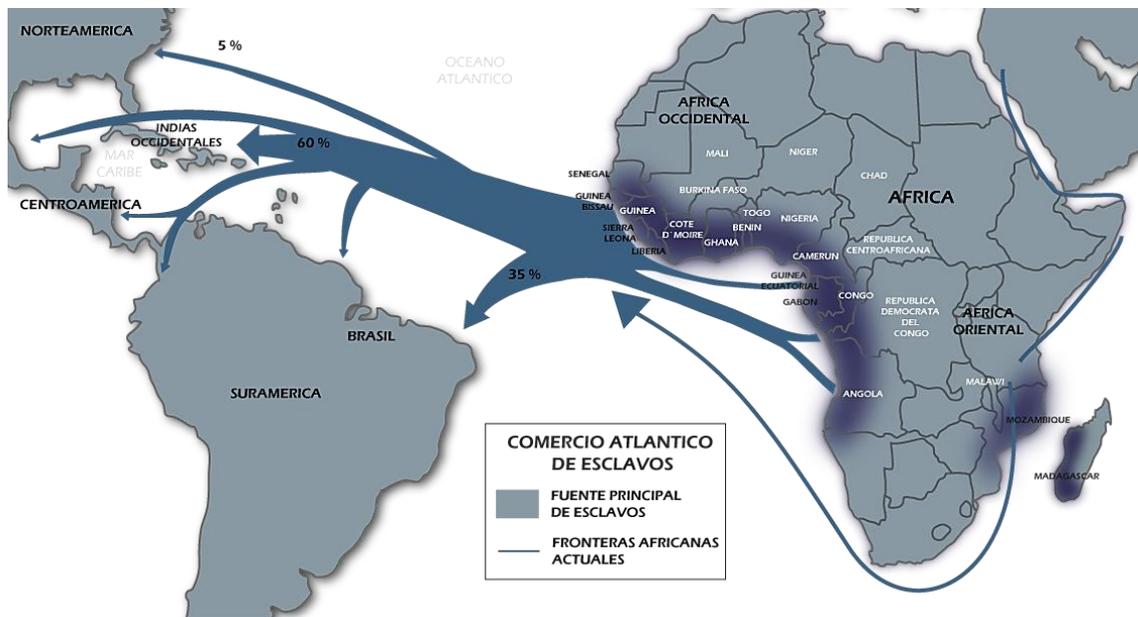


Figura 1-58: Orígenes, rutas y recepción de personas negras esclavizadas desde África hacia América. Elaborado por el autor.

La diáspora como origen del pueblo afrodescendiente, para la época de la Colonia, provocó el aumento de la explotación de las gentes de África haciendo del fenómeno de la esclavitud una institución económica estructural para la colonización de América, de ahí su

presencia y permanencia en el continente (ver figura 1-58). En lo que hoy es Colombia, para el siglo XVIII, los negros esclavizados eran llevados principalmente a regiones donde se desarrollaban actividades de explotación ya enunciadas de Antioquia, Choco, Valle del Cauca, Cauca y el Caribe por ser esta última la zona de desembarco en el puerto de Cartagena.

Como parte de la configuración de esa noción de ser y estar en un lugar como sujeto histórico-cultural, un primer momento en el que negros y sus descendientes fueron ocupando el territorio del actual departamento del Cauca, según Aprile-Gnisset y Mosquera (2006), ruta previa o lugares de asentamiento de nativos para el siglo XVII, establece dos posibilidades de inserción determinadas por la explotación del oro. Una es la que se da inicialmente en las provincias de Raposo, Micay, Iscuandé, Barbacoas y Tumaco (De la Gobernación de Popayán) y sobre los ríos Naya, Timbiquí y Micay hacia el Pacífico y Ovejas al norte. Y la otra, en un segundo momento, fue el poblamiento de las riberas del río Cauca donde están Asnazú, la cabecera municipal de Suárez y Buenos Aires que han asentamientos mineros desde el siglo XVIII (pág. 19).

Asimismo, Vicente Restrepo en el libro “Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia”, adjunta el extracto de una carta del señor Pío Ortiz, de Barbacoas, al señor Don Sergio Arboleda, en 1883, donde presenta lo siguiente:

“... De los ríos Naya, San-Juan de Micay, Timbiquí y otros, en la costa meridional del Pacífico, se calcula que se extraen anualmente cosa de 150 a 180 libras de oro. Los aluviones auríferos de Caloto y Santander han gozado siempre de fama, y con razón, pues han sido muy productivos. En esta última localidad había en 1789 mil negros ocupados en el trabajo de las minas. Santander "fue el asiento de las ricas minas de Alegría, Quinamayó, Gelima, Campo, Cerro-gordo, Santa-María, Portugalete, Honduras, Ensolvado, San-Joaquín y, otras, que cuando había esclavos dieron oro suficiente para enriquecer a sus explotadores" (Restrepo, 1888, pág. 12).

La presencia de negros esclavizados, mujeres y hombres, en campamentos mineros estaban ubicados espacialmente según las tareas a realizar, eran organizados en cuadrillas, campamentos cerca de las fuentes de agua y distribuidos en la zona de trabajo

complementando los procesos de explotación con la producción de alimento para la manutención de la mano de obra, además como lo presenta West (1972):

“...el tamaño de la cuadrilla iba de 5 o 6 esclavos a más de 100, según la extensión de los trabajos y el capital del señor. A veces sólo se empleaban la mitad de los esclavos en la minería; los demás, llamados “piezas de rosa”, se destinaban a la producción de alimentos para el campamento en tierras vecinas. Tanto las cuadrillas de minería como las de agricultura incluían hombres y mujeres. Las negras, como las mujeres indias, resultaron excelentes nadadoras y lavadoras de oro en las minas de aluvión. En las operaciones de canalón la tarea de las mujeres era habitualmente raspar el canal con el almocafre y lavar el material con la batea, mientras que el trabajo pesado con la barra se dejaba a los hombres”. (pág. 84).

Durante el periodo de la Colonia, como se dijo en líneas anteriores, debía tenerse cerca las zonas de producción para el suministro de alimentos para el personal que laboraba en las áreas de minas, por lo que para el caso de la provincia de Popayán (ver figura 1-59), se daba la relación entre minas y haciendas. Por esto se tenía establecido, por ley, cuáles eran los requerimientos mínimos de manutención por esclavo. Así pues, “... en zonas como Popayán y Antioquia cada esclavo recibía a la semana varias libras de maíz pilado, sal y en ocasiones algo de carne (...) los alimentos que no se producían en la región debían ser traídos a lomo o en mula o por los ríos”. (Navarrete citado por Ararat y otros, 2013, pág. 33).

La explotación de oro, con minas de filón y aluvión se dio en esta región del Cauca en Gelima, Guapi y Timbiquí y, posteriormente con la ampliación de la frontera agrícola, se extendió hacia la ribera occidental del río Cauca donde se desarrolla aun esta actividad. Lo que corresponde a la época colonial es verificable en documentos que se encuentran el Archivo Central del Cauca en Popayán, revisados para esta tesis, como por ejemplo la signatura 34 08 d el repositorio de Colonia, aparece un denuncia de minas del señor José de Valenzuela Caizedo a nombre de Don Juan de Rivas propietario de minas y esclavos en Novita. Denuncio y registro correspondiente a minas, aguas, acequias, llanos, aventaderos que tributan de las quebradas nombradas Mindalá, Marilópez y Damián al río Cauca, documento original manuscrito que se asienta en tres folios con fechas del 20 de junio y 1 de septiembre de 1730.



Figura 1-59: Provincia de Popayán del Virreinato de la Nueva Granada, siglo XVIII y XIX. Redibujado a partir de información en el Atlas de Colombia. Agustín Codazzi. Elaborado por el autor.

Al no ejecutarse la anterior solicitud anterior, debido al no pago de los correspondientes derechos, se tiene la petición de registro hecha por Don Juan Ildefonso de Nieva, registrada con signatura 37 01 en el Archivo Central del Cauca, que posteriormente fue aprobada. En ella se presenta la referencia de minas en Mindalá, Marilópez y Damián, además de otras en Guapi y Timbiquí. Documento manuscrito original en dos folios con fecha del 7 de febrero de 1737 presentado, al igual que el anterior, al Contador Oficial Real Don Felipe de Uzurriaga.

Con estos antecedentes, se establece que en cordillera occidental y hacia el Pacífico, al igual que en otras zonas de explotación, no hay presencia de asentamientos urbanos

consolidados, se tiene referencia de los ya reconocidos donde están algunas cabeceras municipales del departamento y en ellos era donde se encontraba la institucionalidad (administración pública y sus aparatos de control). En dichos asentamientos o campamentos se tenían entables para actividades mineras, lugares para habitación, una pequeña capilla doctrinera quizás y rancheríos para esclavos, como lo presenta Aprile-Gnisset (1993) citando a Colmenares "... el Real de Minas era el poblamiento, muchas veces provisorio, de una cuadrilla en las inmediaciones de la explotación minera" (pág. 34).



Figura 1-60: Presencia de negros esclavizados en reales de Minas y de Hacienda. Información tomada de Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia (Patiño y Hernández, 2021, pág. 129). Disponible en <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/967>. Consultado el 10 de enero de 2022.

Asimismo, como referencia contextual de la presencia de negros esclavizados y posteriormente terrajeros en diferentes zonas del territorio de interés, en otros documentos como los anteriores del Fondo de minas del Cauca hay documentación no solo de litigios y conflictos de propiedad sino, además, descripciones de entablos propios las actividades de explotación de recursos de la época que permiten tener una idea general de los inicios del poblamiento en las zonas de explotación aurífera en la provincia de Popayán, donde la presencia de esclavos fue una constante. Así mismo, en dos documentos referenciados como “Quito 223” y “Santa Fe 733” del archivo general de Indias (Aprile-Gnisset, 1993, pág. 43) se presenta información sobre la categoría de Real de Minas (ver figura 1-60). Se retoman de lo citado por Gutiérrez (2017) descripciones que permiten tener idea de la configuración de estos asentamientos donde, aún hoy, predomina la población negra como es el caso de Timbiquí, Suárez y el Patía. A diferencia de los reales de minas de Choco, en los que se tenían una alta presencia indígena. En esta parte de la Gobernación de Popayán sobre el río Cauca, en el sector de Buenos Aires, los indígenas en menor cantidad cumplían labores agrícolas o de servidumbre.

Estos informes indican que “...a lo largo de los ríos viven muchos esclavos de estancias cultivando plátano, negros libertos y mazamorreros independientes y estancieros libres (...) lo que indica la expansión del poblamiento” (Aprile-Gnisset, 1993). Al nombrar esclavos de estancias, o estancieros de maíz o plátano, Aprile-Gnisset se refiere a uno de los grupos de personal en que se dividían las cuadrillas encargadas de la producción de alimento o “bastimento”, actividad productiva cercana a la mina para complementar lo que se adquiriría en poblados o haciendas cercanas (ver figura 1-61). Además de los mineros que se dedicaban al trabajo de extracción también estaban los bodegueros y explica que “...se observan unas nueve casas de mulatos y negros libres con tal cual mata de plátano y caña dulce (...) algunos diecinueve o veinte mazamorreros que también trabajan allí (...) se encuentran unas veinticinco casas distantes unas de otras en ambas orillas” (Aprile-Gnisset, 1993).

El poblamiento disperso que se detecta en estas zonas de minería es resultado de la división técnica de las cuadrilla, es decir, parcelas dispersas para garantizar el suministro de alimentos. Cuadrillas en las que también había mujeres como lo menciona West (1972),

además, la presencia de los negros en dichas parcelas es evidenciable de igual manera por las matrículas de esclavos de cada mina. Con esto es posible, como plantea Almario (2018), acercarse a “...la singularidad de esas unidades productivas y sociales, a la variedad de oficios y roles, a las tecnologías productivas y conocimientos del entorno, a la existencia de jerarquías y liderazgos, a su espiritualidad, rituales y religiosidad, a sus orígenes en África, lugares de destino y retención de prácticas ancestrales, entre otros elementos” (pág. 63).



Figura 1-61: Vivienda básica de esclavos o indígenas. Tomado de Geografía pintoresca de Colombia : la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX. Autor, Saffray, Charles, 1833-1890, pág. 63. Disponible en https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/fdanilo_2847_pte1.pdf. Consultado el 3 de marzo de 2022.

Dichos hábitats mineros eran constituidos por entable de la mina, en el que se encontraban bodegas y cuartos de herramientas, rancherías para los esclavos negros, trapiche, ranchos y chozas para indígenas, trabajadores mestizos y capataces, en algunos se tenía una capilla, entables con áreas parceladas destinadas a la producción agropecuaria. Configuración que puede evidenciarse parcialmente en la signatura 143 disponible en el

Archivo Central del Cauca donde se exponen temas referidos a los componentes y organización física de un real, como lo presenta Aprile-Gnisset (1993).

Estos montajes mineros, pequeños y efímeros según West (1972), se daban como especies de campamentos provisionales para la minería de aluvión, en ellos se tenían pequeñas cabañas con paredes de caña y techo de hojas de palma, utilizados para albergar la cuadrilla y sus capataces, con algunas bodegas, un taller o herrería y un establo para mulas (ver figura 1-62). En ellos las rancherías tenían también la estancia, más elaborada, para el administrador. Habían, además, “los establecimientos de beta” diferentes a los anteriores por el tamaño, la presencia de más ranchos y en algunos tenían molinos de pisones en piedra (pág. 96).



Figura 1-62: Poblado negro en la Colonia. Tomado de Fogón de Negros, autor, German Patiño Ossa pág. 85. de Disponible en https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/fdaniilo_2847_pte1.pdf. Consultado el 13 de septiembre de 2020.

Al disminuir la minería de gran escala, debido a la ampliación de la frontera agrícola como consecuencia igualmente de la abolición de la esclavitud a finales del siglo XIX, se incentivó la movilidad de la población afrodescendiente en su momento, como colonos, generando múltiples procesos de poblamiento por los ríos hacia el Pacífico. Esta situación obedece también al desarraigo que sufrieron de los lugares de habitación, al ser libertos, por parte de sus antiguos amos. Con esto la configuración de múltiples hábitats estuvo ligada a los ciclos productivos y de comercialización locales y regionales, lo que se evidencia igualmente en la variabilidad demográfica o en los procesos de dispersión de la población en la región en diferentes momentos.

Respecto a la explotación y tenencia de la tierra, la figura que se da con más fuerza, a finales del siglo XIX y principios del XX, es el terraje³⁷ por parte de los descendientes de esclavos. En muchas zonas en una relación de carácter feudal y servil, se desarrolló principalmente la agricultura para el consumo o algún tipo de intercambio, como se mencionó anteriormente. La supervivencia alimentaria se complementa con la pesca de forma artesanal y la búsqueda de oro por mazamorreo o barequeo. Las referencias documentales sobre tenencia de la tierra por parte de personas negras aparecen en registros de titulación de minas en Buenos Aires entre 1864 y 1895, también en regiones que limitan con Guapi, por ejemplo, "... en 1895 aparece el señor Pedro Antonio Angola como propietario de una mina en Marilópez, en el mismo lugar en el que Manuel Valencia, negro libre, había comprado una mina en 1763" (Ararat y otros, 2013, pág. 64) identificada con la signatura 10 332 en el Archivo Central del Cauca.

Posterior a la configuración de esos hábitats humanos con negros esclavizados en zonas del Pacífico, centro-sur y norte del departamento del Cauca, por el desarrollo de los enclaves mineros, se gesta un nuevo proceso de poblamiento que, durante casi cien años

³⁷ "Terrajero era quien pagaba terraje, y el terraje fue hasta hace unos treinta años una relación de carácter feudal, servil, según la cual un indígena -afrodescendiente o mestizo- debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los resguardos indígenas por los terratenientes, relación que subsistió hasta que fue barrida definitivamente por la lucha indígena que comenzó a desarrollarse a partir de 1970" (Vasco, 2008, pág. 373).

hasta mediados del siglo pasado, se da con una fase de minería independiente y de expansión agrícola. La primera etapa se caracteriza por "... la escasez de poblamiento territorial y, por ende, la concentración de la población en los lugares que tuvieran una óptima producción aurífera" (Aprile-Gnisset, 1993, pág 13).

Ese segundo momento de poblamiento, posterior a la abolición en 1852, es presentado por Agustín Codazzi, con una fuerte carga ideológica, presenta en uno de los informes de la Comisión Corográfica, en 1853, esto:

"...tierras habitadas por la raza negra. Los individuos de esta antes se dedicaban a la explotación de las minas; pero en el día, haciendo mal uso de la libertad adquirida, han dejado en su mayor parte este trabajo para vivir en absoluta independencia, en las orillas de los ríos, sembrando unas pocas matas de plátano, algunas de maíz y otras de caña, cuyos productos, unidos a los peces abundantes en los ríos, y a los zainos y cerdos de monte, que pueblan las selvas, les dan un grosero, pero seguro alimento" (Citado por Aprile-Gnisset, 1993, pág. 60)

En este texto se presenta, explícitamente, ese racismo se ha mantenido hasta la actualidad por las élites, además, por parte de mestizos que, en similares condiciones, habitan y han habitado estos territorios. Esta es una nueva situación, después de la esclavitud, a la que debieron enfrentarse los negros en estas regiones del Cauca. Para el siglo XX, en ese mismo sentido, Jorge Alvares Lleras resalta las obras de caridad realizadas por los negreros cuando expone que "...la esclavitud correspondía a una necesidad de los mismos desgraciados comprados en las costas de Guinea y del Congo y que mejoraban de situación (...) al no estar expuestos a las crueles venganzas de las tribus" (Citado por Aprile-Gnisset, 1993, pág. 61).

Con todo y esa historia de los negros descendientes de esclavos de los Reales de Minas, en procesos de resistencia y re-existencia, establecieron estrategias sociales y políticas para generar esos procesos de tenencia y titulación de tierras que, al final, han redefinido su existencia. Asimismo, la situación de vida y la memoria colectiva, a partir de los valores tradicionales mantenidos pero reeditados y los diálogos o las imposiciones culturales, definieron su ser como cultura (Gutiérrez, 2017, pág. 68). La permanencia y

pertenencia territorial de esos afrodescendientes, como campesinos emergentes, generó procesos de resignificación de esos lugares habitados que validan el sentido simbólico de la casa como territorio y el territorio como casa.

A partir de esto, dichos rasgos recogen la condición histórica afro en estos territorios, los del actual departamento del Cauca, por su papel que cumplieron durante la colonia hasta la mitad del siglo XIX. De igual manera da lugar a la redefinición de la economía por el desarrollo demográfico y territorial con la abolición de la esclavitud hasta las primeras décadas del siglo XX en el marco de la expansión de la frontera agrícola hacia el Pacífico en lo que corresponde al Cauca. Posterior el despojo y destierro de la población rural asentada en zonas rurales y sobre las vertientes de los principales ríos de la zona, tierras que pertenecían a familias con tradición esclavista o a instituciones políticas o religiosas de la Provincia de Popayán en su momento. La situación de los negros en el área de interés posibilita el acercamiento a los fenómenos y prácticas de reinención como estrategias de localización que da lugar a una nueva etnicidad, que surge en un contexto en principio ajeno y posteriormente aprehendido, que se presenta posteriormente con ellos como colonos.

El proceso de poblamiento y la constitución de las diferentes veredas que forman las zonas pacífica, norte y centro-sur del Cauca han estado determinadas por la explotación de oro en diferentes niveles, desde la Colonia, situación que da lugar al poblamiento de la vertiente occidental del río Cauca. Después de la primera mitad del siglo XIX se impusieron, junto al terraje, "... los sistemas de colonato y aparcería, incluso más allá de 1930-1940, dando comienzo al despojo sistemático de las propiedades territoriales de los afrodescendientes por la clase latifundista en el norte del Cauca para la instalación de los ingenios con el fin de emplazar monocultivos de caña de azúcar" (Banguero y Mendoza, 2017, pág 221).

Además, durante el proceso de consolidación de la República, por la inestabilidad económica de la región y la condición cíclica de producción y comercialización en el territorio y el país, además de un aumento demográfico generalizado propiciaron, en esa sociedad negra, el fortalecimiento de sus formas organizativas sociales para construir unas nuevas, se reconoce en ellos el papel de la familia nuclear y extensa configuradas por

relaciones de parentesco y compadrazgo, como se ha dicho, que permite la consolidación de lo comunitario.

En las zonas centro-sur, pacífica y norte del departamento del Cauca a mediados del siglo XIX, lo minero se volvió agrícola pues sobre las vegas de los principales ríos en esa época se cultivó yuca, plátano y café. Este último, se comercializaba en los principales caseríos que se han consolidado actualmente como municipios (Timbiquí, Guapi, El Bordo, entre otros) (ver figura 1-63). De igual manera se tenían faenas de pesca y búsqueda de oro, “...el vínculo entre los habitantes de las orillas de los ríos no se limitó a las relaciones comerciales entre estos caseríos, hasta la segunda mitad del siglo XX, compartían fiestas y constituían nuevas familias con personas de ambas orillas del río” (Ararat y otros, 2013, pág. 63).

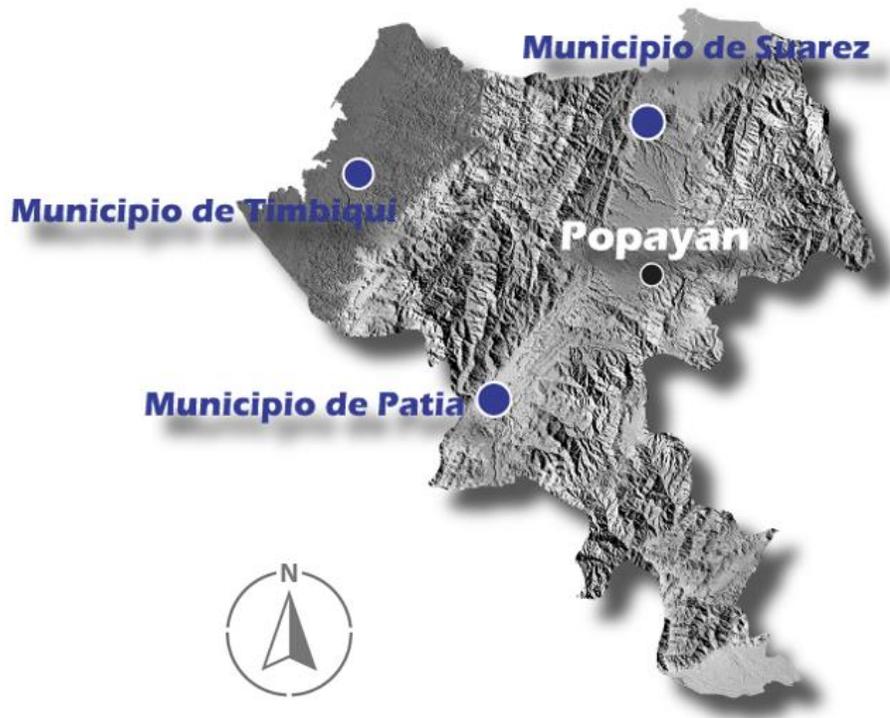


Figura 1-63: Regiones del departamento del Cauca donde predomina la población afrodescendiente en la ruralidad. Elaborado por el autor.

Con lo anterior se dio la posibilidad que algunas familias pudieran acumular capital para la compra colectiva de tierras y su posterior repartición. Esta situación se expone de manera mucho más precisa Ararat y otros (2013) en el libro “La Toma: Historia de resistencia autónoma” y que, en uno de sus apartes, en entrevista que hacen al señor Joselino Carabalí habitante originario de la zona, relata:

“...allá vivió mi abuelo (entre San Vicente y Mindalá), vivieron otros descendientes más, vivió un señor Manuel Santos entre otras personas, un señor Buenaventura que era suegro mío entre otras cosas. Juan Rumaldo que era el papá de mi abuelo Roberto y el señor José Nieves, que era el papá del suegro mío. Toda esa gente vivió en todo ese lado de (...) San Vicente (y Mindalá). En ese entonces trabajaban para la montaña (al occidente) y tenían que atravesar el río Cauca como estuviera, en unas canoítas de palo, pero las atravesaban; trabajaban allá y vivían acá. Anteriormente aquí no había comida, la comida era de allá, (...) según me contaba el abuelo, según me contaba mi papá, según me contaba mi tío Félix, todo fue traído hacia acá” (pág. 64).

Igualmente, se tiene el caso de propiedad de grandes extensiones de tierra sobre ambas riberas del río Cauca hacia 1903 y que, en un documento de sucesión de bienes en el Folio 2666 del Juzgado 2do Civil del Circuito en 1904 donde a nombre del señor Francisco Concha se alega posesión de...

“...el inmueble de Gelima que comprende los derechos de propiedad a los terrenos y minas de ese nombre, se extiende a uno y otro lado del río Cauca, sube hasta la cima de la cordillera Occidental (San Vicente, Mindalá y Marilópez), tiene bosques, dehesas para crías de ganados y abarca una extensión considerable con brazos o terrajeros suficientes para los trabajos o especulaciones de minería, agricultura y ganadería...” (Ararat y otros, 2013, pág. 66).

... con esto se puede establecer que, a principios del siglo pasado, se daba el terraje con actividades agrícolas, mineras y ganaderas que luego permite la compra por parte de las familias asentadas en este territorio en la primera mitad del siglo XX, a pesar de esto, rezagos de relaciones coloniales, se mantuvieron por la presencia permanente de mineros de otras regiones del país.

Para las primeras décadas del siglo XX, la situación agroexportadora dada desde la Colonia fue determinante en la distribución poblacional lo que, por esa interdependencia,

generó transformaciones en dichos patrones por la inestabilidad de la economía regional y global, así como situaciones de salubridad y violencia. Las migraciones de campo a la ciudad propicio la desintegración de comunidades campesinas rurales y otras asentadas en la periferia urbana, escenario que reconfiguró la producción agrícola y pecuaria afectando de manera alterna la concentración poblacional que se había asentado, por la migración, en nuevas territorialidades como sucedió con los lugares habitados por afrodescendientes en el Cauca. Situaciones que se integran para transformar el habitar por lo que este es reeditado en sus atributos simbólicos, es decir, con las condiciones globales se fisura el habitar al subvalorar el vínculo cultural de “... existir en un lugar” (Duque, 2012, pág 33).



Figura 1-64: La distribución espacial a partir de modelos característicos de comunidades fluviales. Esquemas formas de hábitat rural fluvial. Elaborado por el autor.



Figura 1-65: Esquemas formas de hábitat rural fluvial. Elaborado por el autor.

Lo antes expuesto igualmente aporato a los necesarios procesos de reinención social y reedición cultural y que, para el tema que aquí interesa, da lugar a nuevas formas de ser y estar que inciden en la configuración de lo espacio-temporal para la vida (ver figuras 1-64 a 1-67). El hábitat disperso, como minifundio, se caracteriza por tener una construcción temporal básica que se ubica cerca a fuentes de agua y que se materializa con la oferta del medio implementando técnicas básicas para la construcción de ese espacio de habitación. Se tiene un espacio único que está parcialmente cerrado. Posterior a la consolidación a esas unidades productivas surge la habitación permanente, aunque en una construcción efímera, por el crecimiento de la familia, con esto se consolidan materiales utilizados y técnicas constructivos, en ella se mejoran los cerramientos y se tienen divisiones al interior para la diferenciación de espacios de habitación o trabajo, pues los servicios como la cocina, o la letrina, se presentan de manera exterior. La consolidación de los vecindarios rurales,

habitación y producción permanentes, promueven las relaciones con las parcelas vecinas y, por ende la interdependencia alimentaria y el compadrazgo. Construcciones discontinuas o alternadas, lleno-vacío, que fortalecen las relaciones parentales por consanguinidad, compadres o amistades y promueven la división de las parcelas productivas.



Figura 1-66: Distribución espacial en el territorio a partir de modelos característicos de comunidades fluviales reeditadas para dar respuesta a las demandas particulares de cada asentamiento. Esquemas formas de hábitat rural fluvial. Elaborado por el autor.

Se establece, igualmente, la posible configuración de *locus* desde los que se pueden establecer aspectos y variables o rasgos que posibilitan una comprensión del poblamiento de zonas del Cauca donde los negros, en algún momento fueron esclavos y posteriormente

libertos, han estado construyéndose cultural y socialmente, aunque esto ha conllevado, por esa localización geográfica y su imagen de lo arquitectónico, a una marginalidad asignada.



Figura 1-67: Modelos característicos de comunidades fluviales dados por las condiciones situacionales y contextuales particulares. Elaborado por el autor.

Es así que, teniendo en cuenta la referencia de esos aspectos históricos de los negros en el Cauca, es posible plantear lo siguiente: las condiciones históricas de este grupo humano, en el territorio definido para esta reflexión, exceden el marco en el que surge la pregunta de investigación, pero de igual manera generan la oportunidad de identificar elementos que permiten el establecimiento de la noción de ser y estar en un lugar como

sujeto histórico-cultural y la definición de la casa como lugar antropológico. Se analiza el papel de dichas dinámicas históricas de gran escala y su vínculo con el territorio concreto y la casa como objeto y recinto de existencia, como territorio íntimo o micro territorio, de los afrodescendientes.

Adicionalmente es necesario establecer que los tipos de distribución espacial de las vecindades rurales dispersas al interior del departamento remiten, de cierta manera, al patrón de asentamiento sobre los ríos del Pacífico en el Valle, Chocó y Nariño. En estas zonas los afrodescendientes se asientan principalmente sobre la parte baja y en menor número sobre las zonas más alejadas del río que remiten a la tipología de asentamientos de algunas familias o comunidades de la etnia Bantú en los ríos subsidiarios del río Congo en África. Situación que, históricamente, se vincula de igual manera a las dinámicas económicas que el medio propicia como lo afirma Robert West (1972) refiriéndose a los núcleos del pacífico donde “... surgieron antiguamente como campamentos mineros que se asentaban en los cursos altos de los ríos ya que en las partes bajas se daban los denominados ríos de barro donde se imposibilitaba la explotación minera” (pág. 97).

En conclusión, se tiene inicialmente hábitats dispersos con una construcción básica, temporal, cercana a fuentes hídricas donde se consolida la unidad productiva del núcleo familiar. Con el tiempo la relación familiar empieza a extenderse en el territorio por lo que se dan hábitats familiares asociados como vecindades con parcelas productivas, en ellas se encuentran construcción o construcciones en madera o bahareque, es decir, se construyen con materiales de la zona. En el siguiente momento se tiene en el mismo lugar habitación y trabajo lo que también permite diversificar oficios y, con un mayor crecimiento de la familia o migración, se amplía a otros lugares del territorio. El papel que desempeñan las corrientes de agua, es estructural, pues establecen las dimensiones sociales desde las cuales se fundamenta y construye la vida cultural, además de constituirse como medio para la subsistencia. El tiempo se entiende a partir de los ritmos del agua, definen las dinámicas económicas además de la configuración y simbolización del territorio.

La espacialización anteriormente descrita establece la formación socio-espacial que, según Jacques Aprile-Gnisset y Gilma Mosquera (2006), “... articula estrechamente el ritmo

y las modalidades del desenvolvimiento territorial con el desarrollo de la sociedad, asociando en los métodos de observación y análisis de la arquitectura y sus distintas manifestaciones en tres dimensiones indisociables: tiempo, espacio y sociedad” (pág. 15); lo que a su vez determina la configuración de posibles hábitats por la movilidad territorial y social que, desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, han tenido los negros en el departamento del Cauca y el resto del país, como una forma de diáspora interna.

Antecedentes histórico-culturales de la técnica en lo arquitectónico de la casa tradicional.

Uno de los elementos de la cultura donde se manifiesta el diálogo y el encuentro entre ser humano y lugar podría decirse que es la arquitectura presente en la casa, pues allí se evidencia, entre lo natural y lo antrópico, la configuración de lo territorial. La arquitectura tradicional es escenario de prácticas, comportamientos, creencias y acciones que dan testimonio de lo que los afrodescendientes, como ser colectivo, ha desarrollado. La casa es documento, archivo y expresión de la experiencia de vida de estos grupos humanos en cada territorio donde esta, como arquitectura tradicional, alberga historias de familia y sus individuos.

Los acercamientos a esa arquitectura doméstica remite a los vínculos de esta con dinámicas de índole político, económico, social y cultura por lo que es necesario acercarse no solo a lo material y espacial sino, además a lo humano. Es así como “... la técnica del hacer arquitectónico, entendida a la vez como útil y gesto de territorio humano, donde se plantea un acercamiento franco a la evolución de sus maneras de creación y representación, es decir, a la evolución del pensamiento del habitar (Gutiérrez, 2017, pág. 87) para los africanos esclavizados y sus descendientes. La posibilidad de aporte cultural de estos grupos supera la necesidad básica de cobijo, pues aunque se han dado ciertos niveles de aculturación desde la Colonia también surgen nuevas expresiones que han permitido su supervivencia.



Figura 1-68: La casa pigmea, de base rectangular, del Congo es construida con materiales vegetales lo que permite su mantenimiento. Ed. El autor. Disponible en: <https://global.mongabay.com/es/rainforests/0702.htm>. Consultado el 23 de septiembre de 2020.

De una parte, teniendo presente referencias de técnicas y arquetipos de la vivienda africana (ver figuras 1-68 y 1-69), aunque hay similitudes formales no se podría caer en imprecisiones afirmando que existan relaciones directas entre la casa rural tradicional afrodescendiente y la manera como aparece en el territorio. Es así como, para no caer en determinismos, es necesario tener presente que se dieron, y aun se dan hoy, diversos modos de habitar así como diversas formas de construcción de la casa como hábitat primario, lo que se puede complementar con Navarrete (1994) cuando cita a Friginals quien expone que “... los africanos se alimentaban, vestían y habitaban en África de acuerdo a su mundo económico-cultural” (pág.68), lo que igualmente sucede con los negros esclavizados en la Colonia que construyen una nueva sociedad y los afrodescendientes de manera posterior en los diferentes lugares que habitan o han habitado.



Figura 1-69: Casa Taberma en Togo construida en tierra y fibras vegetales. Ed. El autor. Disponible en: http://agoras.typepad.fr/regard_eloigne/batammariba/. Consultado el 23 de septiembre de 2020.

Asimismo, la tierra como material para la construcción hace presencia desde orígenes del sedentarismo, generalmente en regiones ecuatoriales por las condiciones climáticas y ambientales. En estos lugares las construcciones, como arquitectura, busca proveer confort térmico, entre lo empírico y las practicas vinculadas a los saberes tradicionales se presenta como respuesta a realidades concretas de existencia y del lugar (ver figura 1-70). Por ejemplo, en el libro *De Architectura*, Vitrubio propone, en el capítulo séptimo del segundo volumen, que hay un valor importante en la arquitectura de adobe en tierra cuando menciona que ...

“... no pocas ciudades, tanto los edificios públicos como los particulares, y aun los palacios, están hechos de adobes. (...) Por tanto, si reyes de tan gran poderío no desdeñaron las construcciones de adobes, ellos que, tanto por sus riquezas como por los impuestos que percibían hubieran podido sin dificultad hacerlas no ya de piedra sencilla o escuadrada, sino hasta de mármol, no creo que puedan reprobarse los edificios de adobes, a condición de que estén bien amarrados” (Vitruvio, s.f: 52-54).

ARCHITECTURE DE TERRE DANS LE MONDE



Figura 1-70: Zonas donde es característica la construcción en tierra. Disponible en <http://www.meta2020arquitectos.com/wp-content/uploads/2016/01/Mapa-Mundial-Construcci%C3%B3n-con-Tierra.jpg>. Consultado el 3 de agosto de 2021.

La relación tierra y arquitectura, o mejor construcción, se remonta a Çatalhöyük en el neolítico, luego nos remite a Mesopotamia (Ur, Uruk, Kish y Lagash) o Egipto donde la arquitectura funeraria y las construcciones habitacionales eran en dicho material. Mas cercanos en el tiempo se encuentran en España y África del norte edificaciones de tapia y adobe, en la zona subsahariana se encuentra, sobre el río Níger, por ejemplo la ciudad de Tombuctú. Igualmente hay ejemplos del uso de la tierra en arquitectura en zonas geográficas de Australia o Asia.

De otra parte, en la América prehispánica o amerindia la tierra era constitutiva de la tradición arquitectónica en los grupos. Casos, por ejemplo, como la aldea de Tulum en el desierto de Atacama en Chile donde se encuentran construcciones de planta circular, también en los lugares donde los Mayas estaban asentados en México con lo son Paquimé en Chihuahua donde se mantienen aun hoy ejemplos de casas que mantienen rasgos de la tradición constructiva Maya (ver figura 1-71). Igualmente, en el Perú, entre los siglos XIII y XV está la ciudad sagrada de Chan Chan.



Figura 1-71: Casa Maya en tierra en la región de Yucatán en México. Disponible en <https://maya.nmai.si.edu/es/gallery/santa-elena-y-san-simon> . Consultado el 7 de septiembre de 2022.

La técnica constructiva con tierra cruda, en Colombia, está amarrado a intercambios y mestizajes de las tradiciones locales con referentes foráneos. La vivienda Muisca en el periodo prehispánico “... era un bohío con cubierta de paja y paredes en bahareque, organizados en pequeños núcleos” (Sánchez, 2007, pág 242). Después, los españoles con sus prácticas y técnicas aportaron al fortalecimiento de las técnicas locales y, según Corradine (1989), “... en la zona andina colombiana se evidencia el uso y aplicación de técnicas y sistemas de construcción asociados con el bahareque, el adobe y la tapia pisada” (pág. 26). En la Colonia está presente la tapia pisada y el adobe en tierra en la arquitectura doméstica y, posteriormente (ver figura 1-72), en el siglo XIX y principios del XX ...

“... con el redescubrimiento del bahareque (...) la construcción evolucionó entonces como una arquitectura carpinteril en la que los maestros carpinteros desplegaron sus conocidas habilidades. Y todas las maderas duras de la región hicieron su aporte, colocándose en los puntos claves de las estructuras, así como aportó mucho la guadua” (Robledo, 1999, pág. 2).

Los negros esclavizados ubicados en Antioquia, Choco y Popayán iniciaron procesos silentes donde, entre encuentros y desencuentros con propios o ajenos, con el cimarronismo y luego con la abolición de la esclavitud insertaron en los territorios inhóspitos técnicas con la tierra y la madera que son reeditadas por la oferta de los lugares que colonizaron, situación que permitió procesos de re-existencia fundados en sus estructuras profundas recientes y remotas en ese momento. Palenques, como lo de El Castigo y San Basilio, donde posteriormente surgen parcelaciones agrícolas aisladas con estructuras familiares compuestas que ubicaron sus espacios de habitación, chozas de planta cuadrada construidas en madera, cerca de los ríos por lo que utilizaban además amarres con fibras vegetales y hoja de palma para los techos. Posteriormente estas construcciones mínimas son modificadas o ampliadas para constituirse como casas cerradas con paredes en tierra, luego se cambiaban por madera aserrada, la cimentación eran apoyos en piedras o columnas de madera enterradas directamente en la tierra y otras que por la topografía eran elevadas sobre unos pilotes.



Figura 1-72: Granja en las Américas. Grabado de Alcide D'Orbigny, 1836. Tomado de Fogón de negros. Pág. 57.

Es entonces complejo establecer una tipología única de vivienda en el territorio rural del Cauca y de cada una de las veredas que se estudian por las múltiples dinámicas que se originaron desde la Colonia. Las tendencias cambiantes por temas políticos y económicos o las tensiones y rupturas sociales durante cuatro siglos se han concentrado en esta región por ello es imposible negar su afectación, de manera determinante, en los tipos y técnicas para la materialización de la casa. Asimismo, lo geográfico y ambiental delimitan de igual manera la tipología espacial de las construcciones y los asentamientos en diferentes momentos. De una parte, cimarrones y colonos primeros descendientes de africanos “... construyeron su morada sobre modelos de síntesis étnica y cultural desde el siglo XVII por medio de empalizadas que aislaban y protegían los palenques (Gutiérrez, 2017, pág. 94). Ya en el siglo XX se dispersaron en “... los vecindarios y poblados parentales que fueron surgiendo a orillas de los ríos en toda la región Pacífica en la zona costera y al interior” (Mosquera, 2010, pág. 71).

Así, en las diferentes veredas es evidente la desestructuración social y cultural de la comunidad afrodescendiente asentada en estos territorios. Lo anterior debido a los impactos que los proyectos y procesos de modernización han generado, imposición de imaginarios y debilitamiento de la economía de recursos que permite una supervivencia sostenible. Lo anterior por la inserción forzada de estas comunidades a procesos de globalización económica que fracturan de la cultura, material e inmaterial, por ende, la casa como hábitat se desvanece.

Con lo anterior la casa se enfrenta a múltiples y heterogéneas situaciones, por ejemplo, “... mientras que en un sitio recóndito a orillas de una quebrada se está construyendo un albergue sencillo con cubierta en zinc y palos del monte o bahareque, en un lugar cercano se están edificando una casa con madera aserrada y otra con elementos que utilizan cemento respondiendo a las exigencias del desarrollo progresivo” (Gutiérrez, 2017, pág. 94). Las técnicas y tecnologías tradicionales o ancestrales quedan de lado pues se adoptan aquellas que parecen más avanzadas pero, al mismo tiempo, “... se recrean los elementos decorativos y las maneras de organizar y usar los espacios de descanso, relación y trabajo doméstico” (Mosquera, 2010, pág. 64).

Capítulo 2. Lo real, la imaginario y lo simbólico: categorías para la comprensión de la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético.

Es importante recordar que la pregunta, guía de esta tesis, indaga acerca de lo estético y lo arquitectónico en torno a la casa rural tradicional configurados desde lo histórico-cultural por parte de las comunidades rurales afrodescendientes y de ahí, como guía complementaria en este capítulo, se plantea el siguiente interrogante, ¿cuáles serían las categorías a partir de los cuales se configuran las proyecciones de la sensibilidad en relación con la casa tradicional por parte de los afrodescendientes en la ruralidad del departamento del Cauca?. Con esto se busca establecer una estética de lo arquitectónico desde la experiencia estética a partir de la percepción sensible, ya expuesta con las referencias de Maquet, y en alternancia con la experiencia práctica, es decir, una estética de la casa tradicional como objeto que es resultado del acervo cultural de estas comunidades dentro de sus condiciones particulares de existencia.

El marco que se estableció a partir de las nociones para una opción estética de lo arquitectónico, descritas en el capítulo anterior, bajo las premisas de “el ser afrodescendiente” y “el habitar territorios rurales”, articulado con las implicaciones de sus condiciones históricas, definen en estos sujetos su experiencia estética, de manera sincrónica y asincrónica, establecido por “... la potencialidad estética que se ha desarrollado efectivamente en muchas sociedades (...) simples y complejas, antiguas y modernas” (Maquet, 1999, pág. 88), en este caso como descendientes de personas esclavizadas originarias del África Subsahariana y como grupo humano que ha configurado, desde el siglo XVI, su ser como cultura en los diferentes momentos históricos y contextos sociales

de Colombia. Lo anterior, en concordancia con lo expuesto por Maquet (1999) cuando expresó que “... cualquier sociedad puede desarrollar un enfoque estético sobre los objetos naturales y artificiales” (pág. 87), permite plantear a continuación tres categorías que contribuyen a la identificación y análisis de la casa rural tradicional de los afrodescendientes como objeto estético.

La demarcación de dichas categorías toma criterios de verificación desde el ámbito epistemológico de las ciencias sociales con un enfoque diferencial³⁸, esto permite visibilizar las diferencias de los afrodescendientes de la ruralidad caucana y entre ellos mismos. También como método de análisis y guía para la acción, por su posible articulación con el contexto diferenciado de los afrodescendientes en la ruralidad con la casa tradicional como arquitectura y objeto de percepción sensible que, además, permitiría una redefinición de las políticas de vivienda en Colombia al insertar una categoría adicional como el de vivienda tradicional de interés cultural.

Se establece que un acercamiento a la arquitectura de la casa rural tradicional, entendida como objeto estético que se configura como tal desde la experiencia del sujeto histórico que la habita, es transversalizado para esta tesis por tres conceptos, tratados aquí como categorías: lo real, la imagen y lo simbólico (ver figura 2-73). Propone Maquet (1999), desde una base antropológica, que “... desde el renacimiento, tres de las cuatro bellas artes (...) han sido representacionales” (pág. 57), entre ellas la arquitectura, y sugiere la necesidad de mantener la relación que existe entre el arte visual y las representaciones. En este sentido se desarrolla aquí un enfoque simbólico que, al ser antropológico, les confiere un valor representativo a los objetos. Cada una de dichas categorías permite distinguir

³⁸ El enfoque diferencial es una perspectiva de análisis que permite obtener y difundir información sobre grupos poblacionales con características particulares en razón de su edad o etapa del ciclo vital, género, orientación sexual, identidad de género, pertenencia étnica, y discapacidad, entre otras características; para promover la visibilización de situaciones de vida particulares y brechas existentes, y guiar la toma de decisiones públicas y privadas (adaptado del artículo 13 de la Ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas). Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional#:~:text=El%20enfoque%20diferencial%20es%20una,discapacidad%2C%20entre%20otras%20caracter%20C3%ADsticas%3B%20para>. Consultado el 10 de diciembre de 2021.

atributos en la casa tradicional en los casos de estudio, y así entenderla como fenómeno y artefacto (objeto) que se configura como mediador para organizar y comprender la realidad por parte de las comunidades afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.



Figura 2-73: Lo que indaga Lacan mediante la estructura topológica del nudo borromeo, es el modo singular de consistencia que éste presenta, por el cual múltiples términos, aunque en principio (mínimo) los tres registros por él mismo diferenciados (Lo real, lo imaginario y lo simbólico), se enlazan entre sí sin que ninguno prevalezca sobre los otros (Farran, 2009). Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/181/18111430005.pdf>. Consultado el 3 de mayo de 2022. Elaborado por el autor.

Igualmente, en este aparte, a partir de estas categorías, se busca encontrar un punto de equilibrio entre lo estético y lo práctico en y en torno a la casa, se presenta una estructura y jerarquía epistemológica que permite la definición, desde lo inductivo, de conceptos como el de percepción sensible vinculado a las nociones de experiencia estética y experiencia práctica. Se articula además o expuesto anteriormente en este texto como lo histórico-cultural con la memoria, como mirada al ser humano en cuanto sujeto colectivo e histórico con rituales y prácticas particulares, que igualmente está localizado espacio-temporalmente (ver figura 2-74).

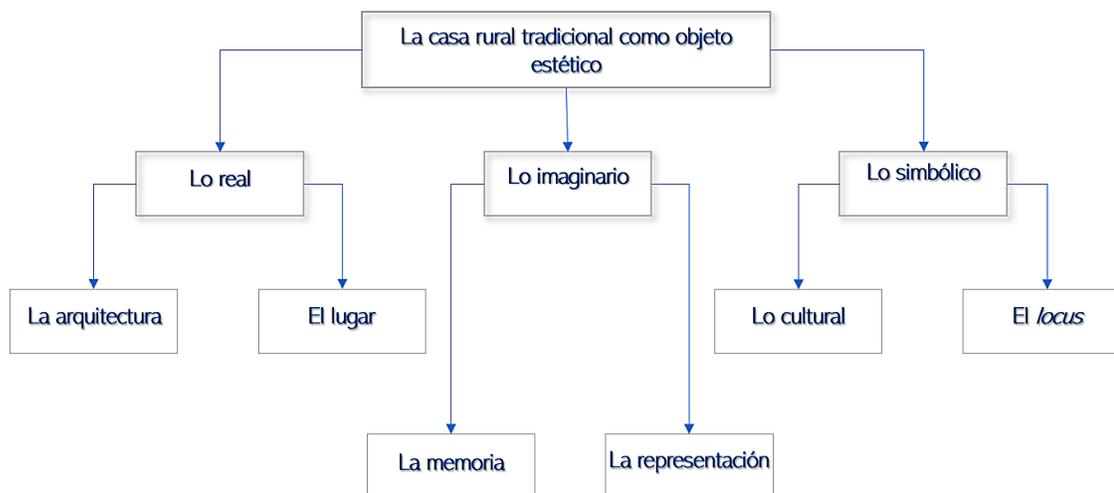


Figura 2-74: Esquema categorías y componentes para la comprensión y re-conocimiento de la casa tradicional afrodescendiente como objeto estético. Elaborado por el autor.

En un primer momento, se plantea que para una comprensión de lo real en la casa tradicional como objeto debe reconocerse, de una parte, en ella que “... las formas tienen significados” (Maquet, 1999, pág.115), y de otra, que la casa se presenta dentro de un límite espacial donde lo que la rodea es de particular importancia, pues como dice Maquet (1999) para la pintura: “...incluso la percepción está influenciada por el marco (...) pues acentúa la significación del objeto estético al ofrecer un área visual separada del *continuum* cotidiano” (pág.64- 65), es decir la casa en su micro territorio.

Ahora bien, lo que aquí se propone como dimensión real de la casa tradicional, en la esfera filosófica como “...sistema ideacional donde no son solo las imágenes de una realidad sino la realidad misma” (Maquet, 1999, pág 22) , busca identificar y reconocer en ella sus propiedades esenciales como objeto arquitectónico, al igual que lo referido a su aspecto formal y substancial. Se tiene en cuenta para esto lo que en arquitectura se entiende por tipo, como estructura formal, que permite explicitar las relaciones morfológicas y el “orden” de los elementos arquitectónicos que componen el objeto de interés. A su vez el concepto de tipo, aquí, lleva implícito la capacidad transformativa de la casa tradicional de los afrodescendientes y los elementos que la constituyen. Siendo entonces un ejercicio de análisis e interpretación, como estudio tipológico del objeto, a partir de la descomposición

de este desde un nivel genérico como edificio, de campo acotado como casa y de ahí a un nivel de definición de variables que, como rasgos propios, lo limitan y particularizan.

Dicha mirada a la casa tradicional, a partir de la forma, reconociendo en ella "... lo que es visible y solo lo que es visible" (Maquet, 1999, pág. 61), da lugar a la comprensión de que, como primer paso, "... la significación estética de un objeto está sobre su forma (...) pero no es el último" (Maquet, 1999, pág. 62), siendo además necesario reconocer e integrar, de la mano del contenido, lo que en líneas anteriores se presenta como el marco para una pintura y que para la casa se entiende como entorno o contexto inmediato. Allí convergen la luz, la naturaleza con sus formas, colores y texturas, el paisaje segmentado como contenedor de lo arquitectónico que se presenta al observador y quizá otras casas, entre otros, en eso que aquí se denomina lugar o espacio existencial. Se plantea que al final la convergencia de los elementos visuales de la casa tradicional como "... objeto cuyas formas son estéticamente significativas" (Maquet, 1999, pág. 73) genera pistas por medio de imágenes que, a partir de la experiencia a través de los sentidos, revelan de la casa tradicional su "...relevancia estética" (Maquet, 1999, pág. 57).

Enlazado con esto último, en segunda instancia, se muestra la casa rural tradicional de los afrodescendientes como objeto estético que se presenta como imaginario a partir de imágenes con sentido, constituidas desde la experiencia, al ser ella una "... construcción mental acordada por un grupo de personas" (Maquet, 1999, pág. 21), por lo que la implicación en esta del lenguaje, hace de la casa una entidad que se presenta externa, inicialmente, debido al predominio de lo visual en lo cotidiano. Es decir, a partir de una realidad socialmente construida hay un objeto al que se le llama casa, en principio, pero que, al estar en el marco de construcciones colectivas heterogéneas de realidad, sufre una suerte de cambios que insinúan lo que Maquet (1999) propone en su tesis como "... visiones del mundo (...) que sugieren una referencia a los objetos externos (...) que expresan las imágenes, las reflexiones de algo que está más allá de ellos" (pág. 22), cuando la casa tradicional se presenta.

Igualmente propone García (1997), en su lectura de Bergson, que desde el pensamiento contextual la imagen "... posibilita nuevas aperturas y modificaciones de

sentido, además de múltiples caminos para la interpretación” (pág. 9). Y es para el caso de la arquitectura, la de la casa afrodescendiente, que se presenta como tradicional por su condición histórico-cultural manifiesta, no sólo en rasgos materiales o en la técnica que pervive, en la experiencia de vida de los sujetos que la han habitado y de quienes aún la habita, pues en ella “... está presente la naturaleza misma del habitar humano, sus relaciones con la vida y la muerte, su vinculación con la tradición, su fundamentación en la tierra, y sus perspectivas hacia el futuro” (García, 1997, pág. 10). Se plantea además que, en esa construcción mental acordada entorno a la casa, la memoria como estructural de lo colectivo y puente con el pasado, permite el reconocimiento de otras dimensiones de la experiencia y promueve la transmisión de ideas e imágenes o visiones de mundo, y de la casa tradicional, en un grupo humano.

De manera complementaria se vincula con Bergson, al igual que en el capítulo anterior, el papel de la memoria corporal vinculada a la percepción y que aquí para la arquitectura tradicional, como objeto, reconoce en ella su reproducción desde el pasado reciente o lejano. Arquitectura que mantiene sus características esenciales y como edificación en el presente remite a unas formas y técnicas de construcción del pasado ya que, además de lo histórico, “... lo tradicional igualmente descansa en distintas visiones del mundo construidas desde el pasado” (Gnecco y Ayala, 2010, pág. 23). La memoria entonces manifiesta en el “recuerdo-imagen y la percepción”, regula las representaciones como construcciones de sentido y evocación de imágenes histórico-culturales, lo planeta Bergson (2010): “... no podría decirse donde termina la percepción, ni donde comienza el recuerdo” (pág. 126), es entonces la arquitectura tradicional una suerte de supervivencia de las imágenes que se han construido de ella y que se presentan superpuestas o entretrejidas, y quizá ocultas, en ese objeto.

Los dos temas descritos y la última parte de este capítulo, registran en sumatoria el reconocimiento de la casa tradicional afrodescendiente como objeto estético y permiten superar la idea que “... la significación estética es solo la suma de las formas visuales que despojan a los objetos estéticos de cualquier significado” (Maquet, 1999, pág. 111), siendo entonces posible reconocer la casa tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético cultural. Para este aporte se decidió establecer cuatro elementos o guías que,

amarrados al consistente concepto de lo histórico-cultural en esta tesis, como contexto “... son una parte esencial de la descripción de una relación de significación” (Maquet, 1999, pág. 128) por su connaturalidad como culturales, como simbólicos, y que se presentan a continuación.

En este tercer apartado, inicialmente, se propone el reconocimiento de lo mítico como puente entre lo esencial y lo ordinario. Para presentar el papel del mito, como cultural, en este análisis es necesario precisar que la antropología enfatiza que el mito no tiene una definición única pues sería necesario incluir en él los tipos y funciones de este y el papel que cumple en todas las sociedades existentes y las desaparecidas. Y aunque el mito se puede abordar de manera múltiple se acogen en esta tesis los postulados que, presentados de manera sucinta en este párrafo, plantea Mircea Eliade (1991), “... el mito tiene vida, en el sentido de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por eso mismo significación y valor a la existencia” (pág. 4). Lo que los mitos revelan en sus narrativas les concierne directamente a las personas, pues en ellos los acontecimientos fundamentales son puentes entre el pasado y el presente, “...les enseñan las historias primordiales que les han constituido esencialmente, y todo lo que tiene relación con su existencia y con su propio modo de existir” (pág. 8). No será entonces aquí estructural el mito de origen como creación del mundo, sino el mito entendido como él que “... narra y justifica una situación nueva (...) cuenta como el mundo se ha modificado, enriquecido o empobrecido” (pág 13). Es decir, un mito cosmogónico que, primero, como esencial se remite a un origen como idea universal de inicio o creación del mundo, en él las diferencias son tan considerables como culturas ha habido, lo que no exige ponerlo de relieve en esta tesis, y segundo, narra la evolución de ese mundo hasta alcanzar el estado en que se encuentra actualmente. Por esto, como renovación del mundo, el interés fluye en las conexiones de ese esencial con lo ordinario, como cotidiano, donde lo que se conoce y se vive recrea el mito.

Así mismo como cultural, al igual que el mito, el papel del rito como escenario cosmogónico trae a la vida de las personas ese cosmos atemporal del mito y es allí donde se da una reiteración simbólica para la casa como origen y escenario de la renovación primaria de los sujetos y su mundo. La casa tradicional de igual manera remite a un “... retorno

progresivo al origen (...) una rememoración (...) de los acontecimientos personales e históricos (Eliade, 1991, pág. 39), allí imágenes simbólicas apoyan lo ritual que es acogido por cada forma y espacio de ese objeto arquitectónico, como marcas de lo cultural, dando con esto un soporte a la construcción de significados de la experiencia estética en ella.

Más aún, a este encuadre antropológico de la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético simbólico y cultural, se suma lo parental desde una perspectiva que implica lo individual y lo colectivo en la experiencia de percepción de las cosas. Percepción aquí de la casa que se inserta como una especie de marco de referencia donde la propia historia, que es fundamentada en el entorno familiar, permite prescribir una afinidad estructural de las experiencias estética y práctica en ella y a partir de ella. Pues los hábitos, prácticas y rituales se transmiten a partir de la familia, lo que incorpora y determina en el individuo rasgos dominantes que, en procesos de interpretación y reinterpretación, mantienen elementos tradicionales de su red societal que constituyen "... ese enorme patrimonio del que cada miembro de la sociedad se apropiará lentamente durante una vida completa" (Maquet, 1999, pág. 225) , en este caso de los afrodescendientes en la ruralidad como minorías que, por medio de la familia extensa, determinan su *locus* estético.

Ese *locus* estético, como contexto donde se depositan las mayores expectativas de la experiencia sensible de un grupo social, donde se recogen y reconocen las prácticas y objetos a los que de alguna manera se les ha asignado una relevancia estética, "... no podría ser identificable inmediatamente por observadores ajenos (...) es necesaria una cierta familiaridad con la cultura" (Maquet, 1999, pág. 230), por esto se establece en esta tesis, esencialmente empírica por su base antropológica, que esa apreciación estética está igualmente delimitada por ese marco (como el de un cuadro) que "... hace posible la supervivencia y el desarrollo de un grupo y sus miembros individuales en un medio ambiente concreto" (Maquet, 1999, pág. 248) y que además de dicha connotación materialista le suman, como sujetos histórico-culturales, esa apreciación estética del lugar que se habita al nombrarlo.

Lo anteriormente expuesto, como estructura conceptual, permite identificar, analizar e interpretar lo real, la imagen y lo simbólico en la casa tradicional de las comunidades

rurales afrodescendientes del Cauca con la referencia de los tres casos de estudio, donde se identifican rasgos histórico-culturales que los unen, así como variables de ese **ser afrodescendiente** y **habitar la ruralidad** que a la vez los diferencian. Por esto se tuvieron en cuenta los aspectos que, en síntesis, definieron el primer momento del sistema de interpretación propuesto en esta tesis y los casos de estudio como se presentó en líneas anteriores.

A partir de esto se identificó cada área de estudio buscando la confluencia de manera significativa de las categorías formuladas. Como se presentó al inicio de esta tesis, esta propuesta se desarrolla en el departamento del Cauca en la zona pacífica (Vereda Puerto Saija en el municipio de Timbiquí), zona centro-sur (Vereda El Tuno en el municipio del Patía), zona norte (Vereda Mindalá en el municipio de Suárez). En cada una de las veredas se evidencian diferentes formas de inserción en el territorio relacionadas con a las condiciones geomorfológicas, topográficas y de infraestructura presentes en ellas. La distribución espacial en el lugar se estableció, podría decirse, a partir de modelos característicos de comunidades fluviales y de otras del Pacífico colombiano que son reeditadas para dar respuesta a las condiciones situacionales y contextuales particulares de cada asentamiento.

Como se presentó en el capítulo anterior, los negros y colonos fueron ocupando el territorio, que seguramente fue ruta o asentamiento de los aborígenes de la zona, desde el siglo XVII establece dos variables de inserción determinadas por la explotación aurífera. Una es la que se da inicialmente sobre el río Ovejas y la otra dada, según los anteriores autores, en un segundo período, y se refiere "... al poblamiento de las riberas del río Cauca en lo que hoy corresponde a las poblaciones de Asnazú, la cabecera municipal de Suárez, Mindalá y San Vicente con asentamientos mineros sobre las riberas del río Cauca a lo largo del siglo XVIII" (Aprile-Gnisset y Mosquera, 2006, pág. 19), y que ya se había venido dando igualmente en los ríos Timbiquí y Micay.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, el segundo momento del sistema de interpretación propuesto para el acercamiento al tema de interés de esta tesis: la casa rural tradicional y el reconocimiento de su arquitectura y estética, generó la necesidad de

establecer, de manera panorámica, la manera como se dio el poblamiento de los afrodescendientes en el Cauca, pues se presentan ciertos rasgos identificatorios en los casos de estudio:

- Inicialmente asentamientos dispersos como minifundios con construcciones temporales básicas en torno a fuentes de agua y en las que se utilizan materiales de primera mano y técnicas básicas. Configuradas ellas por un espacio único parcialmente cerrado.
- Luego que se consolida la unidad productiva se construye un lugar de habitación permanente por el crecimiento familiar, se mantienen rasgos materiales y se consolida sus técnicas, se presenta el mejoramiento de cerramientos y se inicia la diferenciación de espacios según función y uso.
- Al extenderse la relación parental y crecer su influencia territorial lo que promueve un hábitat familiar asociado como vecindades en parcelas productivas compartidas familiarmente. Allí la construcción o construcciones construidas en madera y tierra con la técnica en algunos lugares de bahareque y, en algunos casos, acompañados de elementos en ladrillo y concreto como los pisos por ejemplo..
- Finalmente consolidación de los vecindarios rurales cuando habitación, lugares de trabajo o producción permanentes proceso que permite la trascendencia de las relaciones con las parcelas vecinas y otras parcelas productivas de la familia extensa.

En cada una de las veredas, presentadas como casos de interés, se presentan diferentes formas de inserción en el territorio que están determinadas por las condiciones geomorfológicas, topográficas y de infraestructura en el lugar. Asimismo, se presenta la distribución en el territorio similar a modelos característicos de comunidades fluviales que son reeditadas para dar respuesta a las condiciones situacionales y contextuales de cada región en el departamento.

Las líneas anteriores sondan cuestiones, conceptuales al principio y operacionales al final, dan ruta en adelante para la definición de las consideraciones necesarias para el reconocimiento de esa estética de la casa tradicional de los afrodescendientes. Distinguir así

las cualidades de ella como objeto estético allá, afuera, en el mundo que puede ser observado y conocido, como real, que se presenta como imagen de una realidad individual y colectiva, lo que finalmente implica tratar de buscarle el sentido, indagando en ella, sus significaciones simbólicas. Por lo tanto, en adelante este capítulo discurre en un diálogo entre lo expuesto como conceptual y la casa tradicional afrodescendiente en la ruralidad del Cauca en Colombia que fue habitada, es habitada y, esperemos, siga siendo habitada.

2.1 La casa rural tradicional en su dimensión real como objeto estético.

Plantea Maquet (1999), relacionado con lo real, que “... todos los elementos visuales y materiales (contornos y líneas, figuras y colores, luz y textura) constituyen la forma del objeto (...) es esta área de la forma la que es estéticamente significativa (...) y que podría estimular la percepción en el modo estético” (pág. 62). Es así como la relación de los seres humanos y las cosas que se les presentan se da de manera espacial, con los objetos como reales, donde la relación entre estos se da de modos distintos en tanto diferentes maneras hay de ser en el mundo. Esto implica, para la vida como fenómeno estético, que el sentido de los objetos, de la casa tradicional, no sería comprensible si no se tiene en cuenta la experiencia primigenia que los seres humanos constituyen desde su entorno (espacio-temporal) íntimo, que es vivenciado de manera emotiva y a la vez reconocible por ellos desde los sentidos, desde su corporeidad en el marco de sus convenciones culturales, como las de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

La facultad de apertura del sujeto al mundo y las cosas, permite desplegar una mirada a estas en alternancia con sus propiedades físicas, pues se configura como mediación para la producción de presencia y sentido emotivo en ellas, su valor estético. Es decir, la experiencia sensible mediada por lo histórico-cultural para la construcción de significado, lo simbólico, y por ello aquí se acoge lo planteado por Gadamer (1999) cuando dice que “...nada puede existir que no pueda significar algo para el ser humano” (pág. 10), como aprehensión del mundo, sus objetos y la experiencia a la que convocan.

La recepción entonces de las cosas, como proceso abierto, se reconfigura de manera constante como corrección en cada una de las experiencias del sujeto y están determinadas, en parte, por el contexto en el cual está inmerso, sin ser esto una especie de determinismo geográfico. Sin embargo, es necesario precisar que, en la experiencia estética, como sensible, no solo intervienen los sentidos, como mediadores, está además la capacidad del sujeto de representar lo que se le presenta y que se intensifica en él en un querer ir más allá del mundo y las cosas como físicas. Se reafirma entonces en él lo simbólico, lo mítico, la memoria, en otros términos: lo histórico-cultural.

Ahora bien, en un sentido amplio de análisis de lo arquitectónico en la casa tradicional se acogen los modelos que, desde una clasificación de los elementos básicos que la caracterizan, permiten establecer aspectos identificatorios en ella que le asignan rasgos como objeto estético (ver figura 2-75). Aspectos reconocibles en la forma, la estructura, el uso, la función, la espacialidad, su distribución y emplazamiento que llevan implícitas variables propias en lo que Maquet (1999) define como técnicas de producción (vinculadas a la oferta del contexto) y complementa diciendo que “...los materiales, las herramientas y las técnicas de producción influyen en las formas estéticas” (pág. 233).

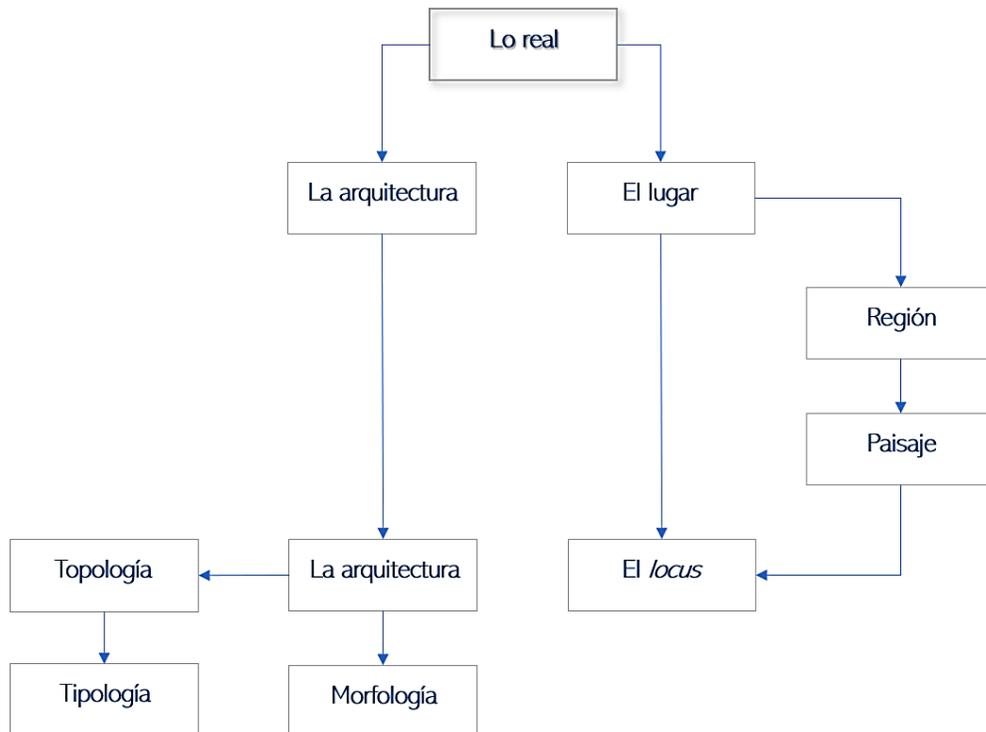


Figura 2-75: La casa tradicional como objeto estético en el marco de lo real. Elaborado por el autor.

Para empezar, se establecen algunos principios para el reconocimiento de la casa tradicional rural como objeto estético, como obra producida y reproducida por el tejido de la experiencia sensible. Experiencia estimulada, históricamente, en los sujetos de manera autónoma, en consenso o por imposición y que, en esta investigación, se presenta en el

mundo real, en sus hábitats, por las formas, técnicas, materialidad, distribución, espacialidad y emplazamiento de esas casas tradicionales de los afrodescendientes en interdependencia con sus condiciones de existencia en la ruralidad. Por consiguiente, la descripción que se presenta a continuación reconoce y se acoge a los hallazgos de los arquitectos Gilma Mosquera y Jacques Aprile-Gnisset como referencia de los procesos del habitar y los hábitats en el Pacífico colombiano.

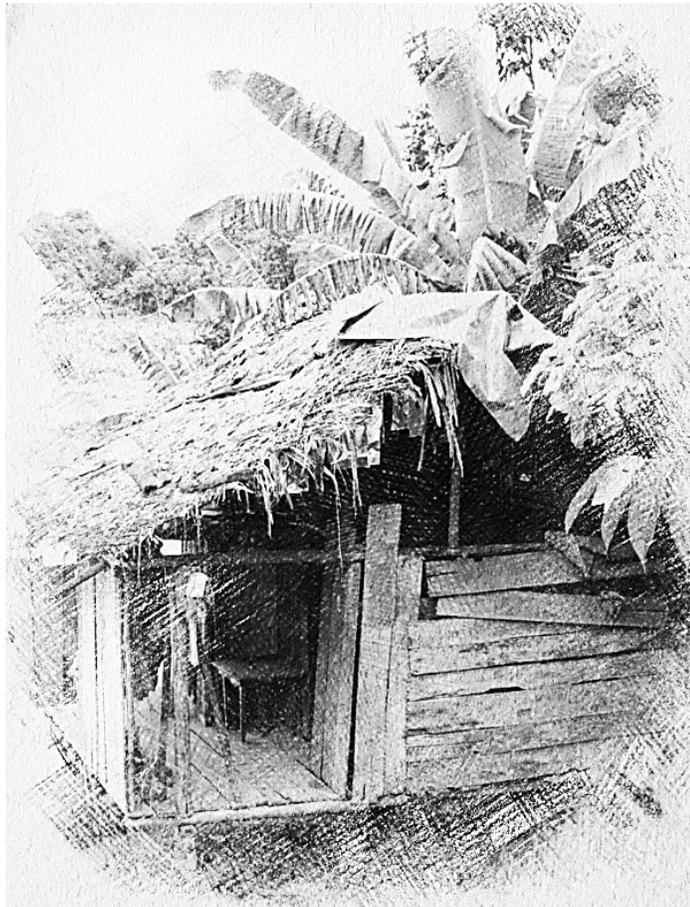


Figura 2-76: “Rancho” con cubierta en hoja de palma, estructura y cerramiento parcial en madera. Vereda Pastico (Puerto Merizalde). Fotografía editada del autor.

Los antecedentes de la casa tradicional afrodescendiente que aquí nos interesa, como hábitat humano, tiene como punto de partida lo que en un primer momento se denominó como “rancho”. Como habitación elemental en el que los negros se resguardaron durante el proceso de explotación agro-minera en las riberas de los ríos cercanos a las zonas donde han

estado habitando desde el siglo XVII aproximadamente (ver figura 2-76). Esta construcción que se eleva del suelo con techo provisional de hojas de palma y para la estructura madera rolliza y tabla para el piso no se tiene cerramiento. Lugar para descansar después de las faenas de trabajo, por ejemplo, roza y quema para preparar el terreno para la siembra. Construcción utilizada igualmente por mineros artesanales o pescadores y por los cortadores y aserradores de madera especialmente en la región pacífica.



Figura 2-77: Casa palafítica básica de uno o dos espacios interiores con pequeño corredor en la parte frontal, construida en madera y hoja de palma. Vereda Puerto Saija (Timbiquí) Fotografía editada del autor.

Este rancho es un modelo híbrido que inicialmente es propio de los grupos originarios que fungían como servidumbre en la Colonia según la arquitecta Gilma Mosquera (2010), “... con la referencia constructiva del tambo indígena y los requerimientos

que en su momento se tenían para la morada de la población negra esclavizada en las rancherías de minas” (pág. 71). Esta construcción es con techo a dos o cuatro aguas, dispuesta en una planta ortogonal sobre pilotes con cerramientos parciales en hoja de palma o madera, materiales dispuestos de manera vertical y con amarres en bejuco.

Este tipo de construcción, en la actualidad, se encuentra en áreas destinadas a cultivo alejadas de la casa familiar. Este tipo de construcciones mantienen gran parte de las técnicas constructivas, también aspectos como la distribución funcional y su uso, las proporciones formales y espaciales o sus dimensiones y aún se eleva sobre pilotes. Dichos módulos cuadrados o rectangulares, inicialmente como habitación provisional, se configuran también como punto de partida para espacios múltiples o polifuncionales que complementan la casa tradicional y que de manera transicional han posibilitado la supervivencia cultural como módulo que se repite o amplía y da lugar a otros espacios con funciones y usos específicos o múltiples (ver figura 2-77).

En estas casa se tiene uno o dos dormitorios, un espacio de uso múltiple antecedido por un corredor que vincula interior y exterior con una doble función, como circulación y lugar de estar o encuentro familiar. En cuanto a servicios, la cocina esta por fuera debajo de un techo de madera y palma que se cierra parcialmente, está adosada a la casa o en un módulo independiente por el uso de leña para el fogón. El crecimiento por con adiciones al módulo inicial da lugar a la transición de una arquitectura, digamos autóctona, hacia una de orden tradicional que se configura por la sumatoria de un conocimiento cultural construido constantemente y aplicado en la vida cotidiana. Resulta entonces un modelo de transición que mantiene las características esenciales de esa casa tradicional en su imagen volumétrica, la distribución de espacios, la organización funcional y su uso así como el mantenimiento total o parcial de técnicas y materialidad.

El mejoramiento de los procesos constructivos de la casa se da de manera progresiva, esto vinculado al aumento del número de integrantes de la familia o a la capacidad económica o material. Lo primero es la preparación del terreno y la instalación de los postes que funcionan como cimentación y estructura, después el techo para luego ir cerrando con tabla o bahareque y finalmente hacer las divisiones internas que necesitan.

Como modelo de transición constructivo, tecnológico y funcional esta pequeña edificación tiene varios momentos en su materialización, pues pasa de una cubierta básica hasta convertirse en una casa, modelo presente desde inicios del siglo XX y que es posible encontrar en la actualidad (ver figura 2-78).



Figura 2-78: Casa construida en dos etapas, el primer piso se habita de manera transitoria y se termina posteriormente el segundo piso, se reutiliza la cubierta. Vereda Pastico (Puerto Merizalde).
Fotografía editada del autor.

En la casa tradicional la madera se presenta como una constate en lo material, se complementa con la tierra, técnica del bahareque, para confinarla y delimitar espacios al interior. Estos son materiales obtenidos *in situ* para implementar técnicas constructivas con herramientas básicas que además no requieren de mano de obra especializada; además se hace uso de maderas rollizas y aserradas, según la región aparece la guadua entera, lata de guadua o esterilla. Con estas ofertas materiales del medio se ha buscado reeditar los imaginarios que el proceso urbanizador, como estrategia de modernización, desde mediados del siglo pasado, modelo impuesto en la mayoría del territorio nacional y que, después de la

década del sesenta, hizo presencia en las periferias urbanas y rurales próximas a las grandes capitales.

La relación espacial interior-interior e interior-exterior encuentra en el corredor frontal su articulador, además este se constituye ordenador y eje compositivo, corredor de distribución y que, al estar en la fachada principal tiene el papel de espacio social y encuentro familiar. Cuando la casa no es de un solo espacio, unidad básica, tiene dos o tres espacios múltiples (habitación, bodega o área de trabajo) y, como se ha reiterado, la cocina por fuera del volumen de habitación y se tiene también un cuarto anexo que funciona como bodega, taller o para la crianza de animales. La constante es esa distribución de los espacios en nivel elevado del piso sobre pilotes o directamente sobre la tierra (ver figura 2-79). Presencia de una casa tradicional materializada en bahareque o madera como constante persistente y estable en esos hábitats rurales dispersos o en los asentamientos lineales fluviales y los núcleos veredales.

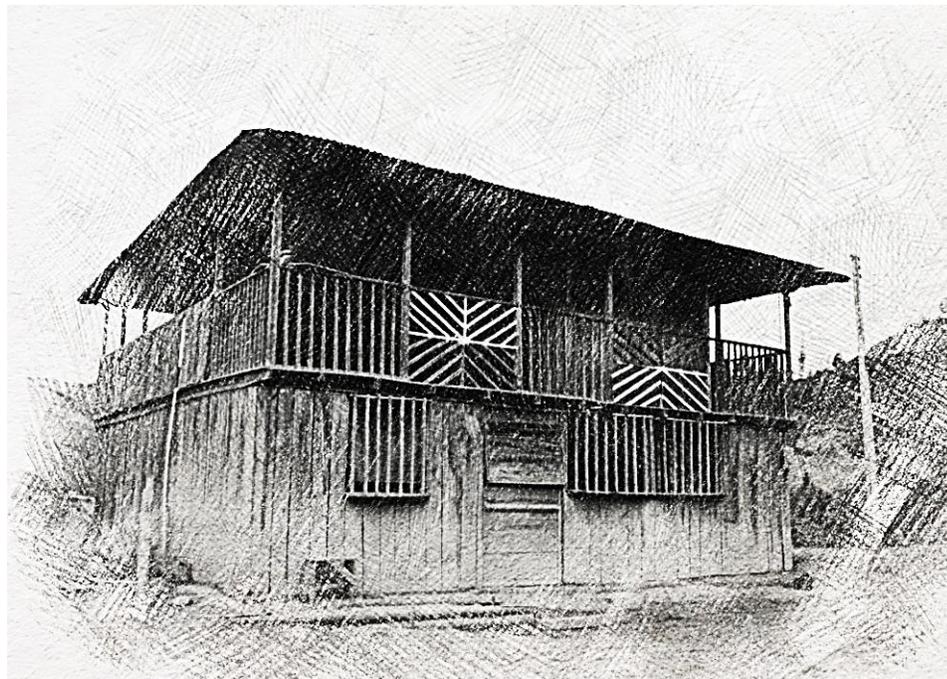


Figura 2-79: Casa construida directamente sobre el suelo, corredor perimetral en un segundo piso, al interior se tiene todos los espacio de habitación incluida la cocina, el baño con letrina continúa estando al exterior. Vereda Mindalá (Suárez). Fotografía editada del autor.

Por lo tanto, esa casa tradicional que es levantada del suelo, en madera, o sobre el piso, en bahareque, ha estado presente en las zonas rurales del Cauca durante todo el siglo XX y, “... sólo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social, migraron los imaginarios urbanos de la vivienda “en material” que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar“ (Gutiérrez, 2017, pág. 105). Uno de los aspectos que ha hecho parte del proceso de construcción de la casa, por eso se insiste que es tradicional, es el trabajo solidario que en algunas zonas del Pacífico los afrodescendientes llaman “tonga”, en el mismo sentido de la “minga” de los Nasa y Misak al norte y oriente del departamento.

De manera complementaria a esta caracterización, lo que se busca con lo expuesto es el reconocimiento de las ideas o criterios de concepción y emplazamiento de la casa, la distribución y uso de los espacios, las relaciones con el contexto inmediato y el medio ambiente. Variables vinculadas con la materialización de la casa con las técnicas y tecnologías constructivas tradicionales de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca y de otras etnias. Una manera de presentar esta arquitectura y su valor por ser base fundamental de lo construido por estas culturas en su pasado reciente y lejano. Prácticas tradicionales de estos grupos humanos que hacen parte de su identidad, están en diálogo con el medio ambiente, y se han configurado a partir de tradiciones solidarias de autoconstrucción.

Por cierto, la casa tradicional como objeto estético está inscrita también en lo que Maquet (1999) denomina *locus* estético, es decir, como lugar estético en un nivel ideacional de la configuración de la formas que, como herramienta analítica, identifica una “... categoría de objetos en la que se concentran las representaciones y expectativas estéticas de una sociedad (...) centradas en los artículos materiales asociados con el ritual” (pág. 99) y que hace de la casa tradicional diferente interculturalmente. Diferencia que igualmente se presenta en la objetividad de las cosas reales, aquello que se denomina valor estético, que no es solo una propiedad física de las cosas si no, además, la disponibilidad de estas respecto a la vida. Siendo así, reconociendo las posibilidades del sujeto, la percepción sensible como conocimiento inmediato de los objetos (la casa) se constituye como un modo de presencia o

disponibilidad, interpretada como mediación para la vida, que le permite al sujeto permanecer y crecer en su realidad de existencia, de ser en el mundo.

Con el *locus* estético, en la propuesta de Maquet (1999) para la definición y /o delimitación del objeto estético como cultural, se plantea de manera complementaria el segmento estético como herramienta que “...reúne en una sola unidad conceptual todos los elementos relacionados con el diseño, financiación, fabricación, distribución, cambio y mejoramiento de los objetos estéticos” (pág. 229) y que para la casa tradicional, como objeto estético parte de esas divisiones horizontales de la cultura, es decir, se remite a las determinantes técnicas y sociales de ella en diferentes momentos, por lo tanto su identificación requiere de un acercamiento o familiaridad con la cultura de la cual hace parte el objeto estético.

Lo arquitectónico: La casa tradicional afrodescendiente como objeto y espacio material.

Analizar la casa tradicional de los afrodescendientes de manera sistemática, en primera instancia para re-conocer los elementos que la componen, como se indicó al principio de este capítulo - como estructura formal, que permite explicitar las relaciones morfológicas y el “orden” de los elementos arquitectónicos que componen el objeto- es decir, el **Tipo** como abstracción de cualidades genéricas. Esta revisión se desarrolla de manera analítica, a partir de la representación gráfica de las casas estudiadas en cada uno de los casos de estudio. Pensando de manera reductiva, la casa y solo la casa, en este aparte el proceso de análisis acoge el cuestionamiento de Maquet (1999) “¿Qué área del objeto lleva la significación estética?” y posterior respuesta “el objeto como un todo alejado de todo lo que sucede a su alrededor y con lo que se le asocia” (pág. 61). Será entonces la descomposición de ese todo que, de manera gráfica con representaciones arquitectónicas y no arquitectónicas, permite la identificación, análisis e interpretación del todo y sus partes centrando la atención, inicialmente, en “... la descomposición del todo real en sus partes reales componentes” (Ferrater, 1971), lo que permite identificar posteriormente los conceptos inmanentes en la

casa y sus componentes como una especie de sistema de ideas entregados a ellos por los sujetos que los dispusieron de esa manera en el mundo material.

Antes de iniciar el análisis gráfico es necesario hacer precisiones, de una parte, del sentido de hacer este procedimiento y, de otra, las conceptuales. Primero porque es necesario, citando a Maquet (1991) identificar "... que aspecto o aspectos del objeto son estéticamente significativos (...) y donde se localiza la relevancia estética en el objeto" (pág. 57), pues es allí donde se centra la atención y se logra la conexión estética con el objeto para su comprensión como acto creativo.

Se pretendió con esta implementación de lo gráfico el mantenimiento de la apariencia analógica de la casa como objeto representado, pues muestra su estructura formal. Con el dibujo de estos objetos es posible sintetizar diferentes aspectos de interés que se presentan de manera integral a la mirada, por el campo visual limitado en la representación. Siendo esto último, la representación de la casa, lo que facilita en esta tesis la reflexión inicial de ella pues de otra manera se diluyen sus atributos en operaciones de comprensión que dificultan la realidad. Y en segunda instancia se muestra entonces el contenido de análisis, por cada caso de estudio, que se vincula con los argumentos conceptuales desde lo histórico-cultural, las experiencias estética y práctica junto a lo arquitectónico que finalmente conlleva al planteamiento gráfico.

Por consiguiente, a manera de doble discurso, una primera parte que muestra los antecedentes, como contextualización y análisis de la casa tradicional de los afrodescendientes, esto a partir de lo expuesto anteriormente en este capítulo, es decir, lo que se retoma de los estudios de Mosquera y Aprile-Gnisset, como punto de partida de este planteamiento analítico. Para dar continuidad a este doble análisis se presentan, como conclusión parcial, los tipos y demás elementos identificados como estructurales de la casa tradicional teniendo en cuenta que "... para poder poner algún orden en los análisis antropológicos de este conglomerado de elementos culturales (...) se utilizará el modelo de tres niveles: el productivo, el societal y el ideacional" (Maquet, 1999, pág. 226), y en cada ejemplo se hace énfasis en lo ideacional pues propone Maquet (1999) que "... las formas organizadas en un orden visual son las que hacen a un artefacto estético (...) y las

organizaciones formales pertenecen al nivel ideacional” (pág. 226), lo que al final permite circunscribir dichos objetos en un segmento estético de la cultura, puesto que “... el segmento estético de una cultura reúne en una sola unidad conceptual todos los elementos relacionados con el diseño, financiación, fabricación, distribución, cambio y mejoramiento de los objetos estéticos” (Maquet, 1999, pág. 229), es decir, abarca todo lo relacionado con los determinantes técnicos y socioculturales del objeto, circunscripción que se mantendrá en adelante en los análisis de la casa tradicional afrodescendiente.

La casa tradicional y su pasado reciente.

Aunque parece reiterado aquí se hablará de la casa, de la arquitectura de la casa tradicional, habitada en la ruralidad y que, en Colombia, será referenciada en su historia con una revisión de la Encuesta Folclórica Nacional realizada, en gran parte del país, en el año 1942. Lo primero, para Bollnow (1969) “... el hombre necesita un centro de tal índole, mediante el cual queda enraizado en el espacio y al que están referidas todas sus circunstancias espaciales”, ese centro de su mundo es su casa, porque “... es el lugar donde habita en su mundo, donde se encuentra (...) y siempre puede volver” (pág . 117). Retornar entonces al pasado de la casa rural permite reconocer ese objeto arquitectónico como tradicional.



Figura 2-80: Ejemplo de casa tradicional y familia campesina en la primera mitad del siglo XX. Tomado de la revista Escala N° 47. Archivo personal del autor.

Analizar e interpretar el hábitat doméstico de múltiples y diversos grupos sociales y culturales puede ser una tarea bastante compleja si se tiene como precedente que son limitadas las referencias que se puede tener de esos objetos construidos por su condición material y situación marginal (ver figura 2-80). Además, los estudios e investigaciones sobre estas casas solo se dieron hasta finales del siglo XX, pues no estaban dentro de los intereses de los arquitectos. Dicha situación hace que se presenten falencias intrínsecas en la manera como se ha estudiado y reconocido la casa tradicional, los acercamientos a esta han estado más en el orden de lo material y lo funcional o de imagen, información que se presentaba de manera casi anecdótica.

El contexto histórico a partir del cual se dará referencia de esa arquitectura doméstica o habitacional en lo rural, para esta investigación, está en la denominada Republica Liberal (1930-1946)³⁹. Se retoma de Gutierrez (2017) que “... La nación

³⁹ Se retoma de los antecedentes de esta investigación el texto y las pesquisas, para el estudio de la casa en Silvia (Cauca), realizadas para establecer la manera como la casa campesina (sin diferenciación étnica) hace presencia y permanece en la ruralidad colombiana desde principios del siglo pasado. (Gutiérrez, 2017).

colombiana para esa época estaba constituida por un porcentaje mucho mayor de población rural que urbana, según el censo de 1938, lo que define el carácter de estrategias sociales y políticas territoriales con enfoques necesariamente agrarios y rurales” (pág.22), lo que mejoró la infraestructura de transporte, en ciertas zonas del país, e impulsó la ampliación del cubrimiento de servicios básicos como salud y educación, pero en la región central de la nación.

Aquí es importante vincular, de manera general, el acercamiento a la realidad del país rural que el Estado nacional realizó, teniendo como referencia la encuesta de 1942, desde el Ministerio de Educación para el que se implementó un instrumento con el que se buscó recoger información en diferentes ámbitos de la sociedad popular y rural colombiana, encuesta que fue implementada en casi todos los departamentos del país por los maestros de escuelas públicas en su mayoría rurales. Esta estrategia fue definida con una resolución del gobierno central que promulgo la necesidad del “... levantamiento del folklore nacional y tenía como finalidad conocer la cultura material y espiritual de las mayorías del país” (Silva, 2006, pág. 127), proyecto operado por el Ministerio de Educación.

Uno de los temas que abordó ese levantamiento del folklore nacional fue la casa o habitación de los campesinos y que, entendido aquí como hábitat, posibilita la identificación de características de dichas construcciones y de las maneras de habitar en diferentes lugares constitutivos de la ruralidad en Colombia (ver figura 2-81).



Figura 2-81: Ejemplo de casa tradicional en Boyacá en la primera mitad del siglo XX. Tomado de la revista Escala N° 47. Archivo personal del autor.

Con esto, es posible tener un acercamiento a esas casa como representación del hábitat domestico descrito por personas cercanas a ellos, aunque con el sesgo de los maestros, en las diferentes regiones del país. Una revisión parcial, de los temas expuestos en el párrafo anterior, a la encuesta se ratifica el mestizaje cultural evidente por préstamos y diálogos en el territorio o , de igual manera, las mezclas y fusiones entre las múltiples tradiciones étnicas. Con esto, las ideas para la materialización de la casa, su emplazamiento o las formas de vivirla, se reconocen en las particularidades de cosmovisiones y múltiples creencias en los variados contextos espaciales y temporales de los diferentes grupos y, además por ser de interés en esta tesis, por la configuración de las características y constitución socio-cultural de la familia y con esto las relaciones de parentesco características, donde se encuentra la familia nuclear y de manera próxima la familia extensa y, quizás, los vínculos por compadrazgo.



Figura 2-82: Ejemplo de casa tradicional en el departamento de Nariño en la primera mitad del siglo XX. Tomado de la revista Escala N° 47. Archivo personal del autor.

Según la encuesta, hay ejemplos de la casa rural en a mediados del siglo pasado que se caracterizan “... por hacer parte de un poblamiento campesino determinado por la presencia dispersa y distanciada del núcleo familiar en situación de propiedad o arrendamiento de la tierra” (Gutiérrez, 2017, pág. 46). Aislamiento limita la vida social pero concentra las relaciones familiares e interfamiliares en el territorio, de ahí el compadrazgo; las relaciones y supervivencia social se construye en los días de mercado y las múltiples fiestas religiosas en diferentes momentos del año. Entre esto último y lo político, por las controversias y conflictos partidistas en la ruralidad, de cierta manera, se transformaron las rutas y tránsitos en los territorios y el encuentro en estos (ver figura 2-82).

Retomando apartes de las encuestas revisadas por Renán Silva se establecen rasgos en la materialidad que, de manera no planificada, se replican en muchos lugares del territorio nacional, por ejemplo en el departamento de Bolívar, vereda las Peñas, se tiene:

“El tipo predominante de vivienda son las casas con madera y palmo. Paredes de bahareque blanqueadas y puertas pintadas. Ninguna tiene servicio sanitario de ninguna especie. Las familias muy pobres tienen sus viviendas destartadas, viven y duermen en

“sus ranchos casi al aire libre, no tienen ninguna clase de comodidad y menos higiene” (Silva, 2006, pág. 129).

Asimismo, con una descripción en la Cruz, departamento de Nariño, se establecen características que refuerzan lo propuesto por Braudel (1970) cuando vincula a sus análisis históricos lo que denomina como infraestructuras materiales de la vida cotidiana. Por ejemplo, de la vereda la Esperanza se tiene:

“Las casas son en su totalidad de tapia, cubiertas con teja de barro y constan de una cocina y una pieza que destinan a dormitorio. Hay casitas también de bahareque (...). No hay construcciones modernas por lo general les gusta tener sus casitas bien aseadas y enlucidas...” (Silva, 2006, pág. 147).

Otro ejemplo en el municipio de la Cruz, en la vereda Tambillo, presenta esta descripción:

“Los campesinos acomodados viven en sus casas de teja que constan de un dormitorio general para toda la familia y uno más de los aposentos destinado para guardar los productos de la agricultura y las herramientas de la labranza. La clase pobre vive en pequeñas casas pajizas, de las cuales unas tienen dos apartamentos y otras uno, sirviéndoles así de cocina y dormitorio... estas no ofrecen ninguna comodidad, sino que viven completamente expuestos a cualquier enfermedad, porque las viviendas son completamente antihigiénicas, desprovistas de todos los medios necesarios para la salubridad y bienestar de la familia.” (Silva, 2006, págs. 145-146).

Las determinantes social o cultural, la diversidad ambiental o geográfica, influyen pero no son totalmente definidoras de las características que se encuentran en los relatos de los maestros, respecto a estos grupos estudiados, también la filiación o no a las políticas liberales del momento se manifiestan en la presentación de sus interpretaciones, unos más críticos o condescendientes con las condiciones de habitación campesina. Por ejemplo, en el departamento de Santander con mayoría liberal, se tienen descripciones y análisis contrastados; en una vereda del municipio de Galán se dice de la casa:

“La vivienda es construida generalmente de bahareque, sin que se utilice el barro para cubrir los claros del armazón. En casi todas las habitaciones rurales se puede observar un pequeño cobertizo de paja muy propicio para el incendio. Por el mucho calor los dueños no se preocupan por cubrir sus habitaciones siquiera para favorecerse de los mosquitos. Se vive casi en contacto directo con los animales domésticos y tanto en la cocina como en el

pequeño cajón que se usa para guardar ropa se nota el desorden y la mugre” (Silva, 2006, pág. 157).

De otra parte, en un maestro en el municipio del Socorro del mismo departamento se presenta de manera amable este tipo de viviendas, describiendo:

“Adornan las paredes de la casa con ampliaciones de los antepasados y jefes del hogar. En el comedor se encuentra una mesa cubierta por un mantel... Las cocinas son piezas pequeñas de paredes ahumadas con paredes hechas de bahareque y adobe, sobre las cuales están las piedras que forman el fogón... En el dormitorio hay dos o tres cujas anchas de madera con colchón de fique o de lana...” (Silva, 2006, pág. 158).

En línea con esa posible disparidad de criterios, por la carga subjetiva apropiada de una valoración en esta observación espontánea por parte de los profesores, se encuentra lo siguiente:

“... el problema de la higiene en la habitación de los pobres, tan generalizada en la mayor parte del país, no es tan alarmante (en el Socorro), porque además del esmero de los propietarios e inquilinos para la mejor presentación, la Unidad Sanitaria, en asocio con la entidad municipal, presta su contingente, ofreciendo así alguna comodidad a la vivienda de los pobres” (Silva, 2006, pág. 159).

Hay muchos más casos, en Boyacá por ejemplo un maestro encuestador de Pinchote informa:

“...las viviendas son construidas de tapia, madera y teja en el poblado, y en el campo las hay de paja, así como de los otros materiales indicados antes (...) todas las habitaciones son antihigiénicas, ninguna cuenta con los servicios sanitarios...” (Silva, 2006, pág. 162).

La constitución material y de implementación de diversas técnicas en la casa junto a la variedad de prácticas domésticas, permiten definir rasgos cualitativos y elementos cuantitativos en ella sumado al habitar de estas personas en la ruralidad. Esto facilita análisis y comprensión de los procesos y dinámicas sociales de estos individuos y familias o comunidades campesinas que poco a poco generaron estrategias de supervivencia y acercarse a los imaginarios de la modernidad propios de lo urbano. Con la identificación de

esa construcción social de la casa como hábitat, además como producto de la cultura, se puede reconocer en la “vivienda” rural de la primera mitad del siglo XX, según la información de la encuesta folclórica, lo siguiente:

- Las condiciones mínimas de calidad de vida establecidos a partir de imaginarios urbanos, subalterniza las formas de habitar diferencial propios de los campesinos que no debieron ser desechados sino revisados y reeditados.
- En esta época el Estado como promotor de vivienda y la necesidad de implementar soluciones higienistas que, aunque necesarias, desconoce las realidades de individuos y comunidades rurales.
- “Es importante establecer que para la época no emergió la subjetividad de los sujetos respecto a sus modos de vida en relación con posibles valoraciones respecto a ésta (emic); modos definidos por las particularidades históricas, sociales, culturales y del territorio que definen las realidades de vida” (Gutiérrez, 2017, pág.50).
- Entre el campo y lo urbano se conocen, pero no se reconocen, procesos de interdependencia económica donde se subvaloran prácticas y comportamientos propios de quienes habitan lo rural, como exclusión social.
- En cuanto a la casa, se evidencia la relación de labores agropecuarias en torno a ellas y en muchas oportunidades es llevada al interior, lo laboral y lo habitacional se conjugan por temas de supervivencia y control. En algunos casos hay poca diferenciación de lo público y lo privado.
- En estas casas campesinas se encuentra, entre espacios y actividades domésticas, prácticas religiosas, creencia y, quizás, la educación.
- En estos espacios domésticos se presenta la asignación roles y trabajo, vinculando temas de género por ejemplo, lo que afecta la caracterización de los espacios, así como su disposición interna o en el contexto.
- La lógica de los campesinos o habitantes de lo rural está presente en la casa, como producto de la cultura y reflejo de su pensamiento ante su realidad, lógica expresada en la asignación de roles, las relaciones funcionales y el uso de los espacios.



Figura 2-83: Detalle cocina fogón de leña, casa Nasa en el Putumayo. Fotografía editada del autor.

En la casa campesina, afrodescendiente e indígena, por ejemplo, “... la cocina era el espacio donde reposaba lo simbólico -el fogón- que define la unidad, el encuentro y el recogimiento” (Gutiérrez, 2017, pág. 92); la cocina ha sido un lugar en la casa que se configura como familiar y social, ella acoge de acciones, situaciones, usos y funciones en el que los individuos preparan alimentos, espacio de almacenamiento, de diálogo o trabajo (ver figura 2-83).

De otra parte, en los poblados urbanos periféricos, como parte de una trama de damero, se encuentran casa de un piso o nivel, en ellas lo entresijos de tres metros o más rematan en un cielo falso o plafón en madera que propician espacios utilitarios hasta el techo llamado “zarzo”, estos generalmente doblan la altura de ellos, por lo que los techos tienen una inclinación mayor cuando eran construidos con paja y cuando se materializaba en teja de barro era menor. Estos techos o cubiertas eran a dos y cuatro aguas, generalmente con patios interiores circundados por corredores hasta la parte posterior de los predios

generando el “solar” usado como huerto o jardín. Las plantas de distribución y formal más utilizadas en estas casa son en “U”, en “L”, en “7” y rectangular (ver figura 2-84).

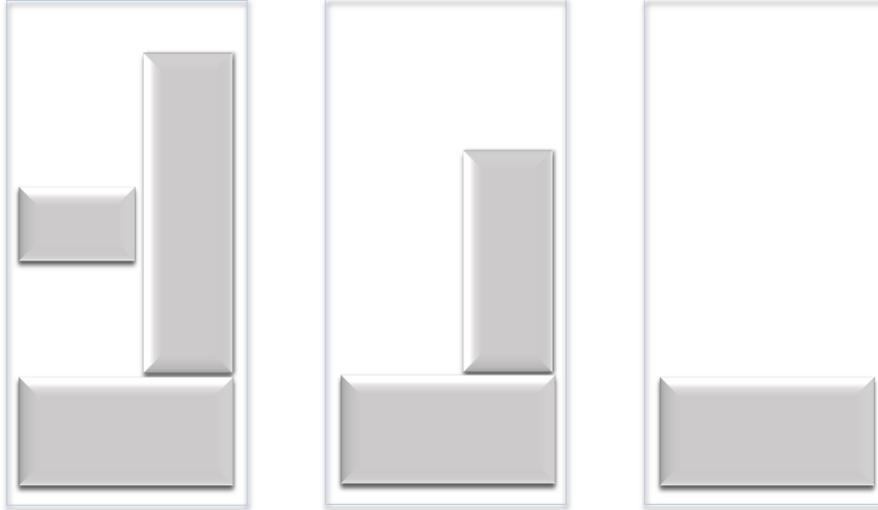


Figura 2-84: Tipología casas, configuración en planta. Elaborado por el autor.

El material en estas casas se caracteriza por el uso de tapia pisada en los muros, adobe de tierra o bahareque con guadua, la estructura se hace con postes o columnas de madera rolliza y en algunos casos aserrada cuando estaba a la vista corredores como soportes del techo. En otras ocasiones para muros y cielos falsos se utiliza la caña, estas paredes se pintaban con cal. Según el carácter de los espacios fueran privados, públicos o de servicios eran con pisos en tierra o tablón de arcilla, baldosa de cemento y en algunos casos en tablilla de madera, alrededor de los patios se utilizaba piedra de río.

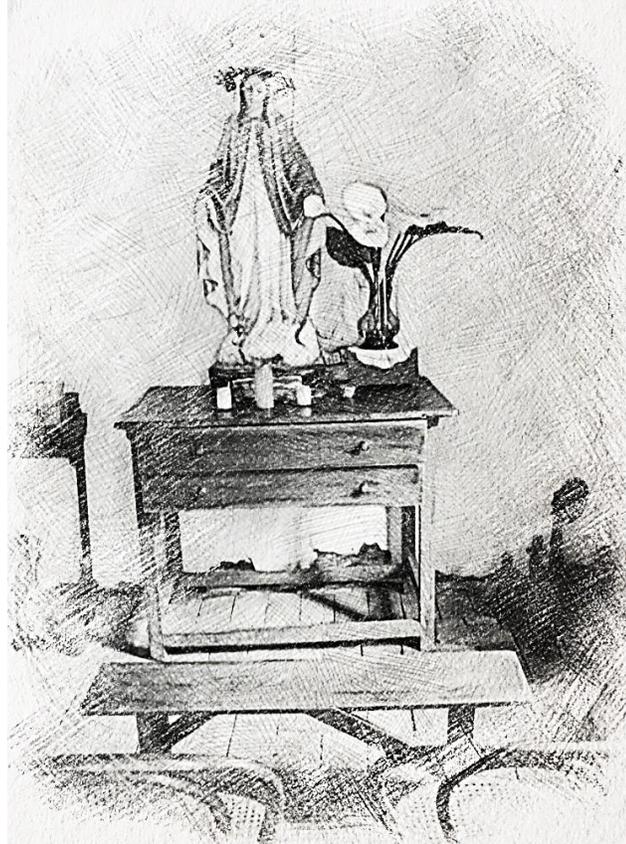


Figura 2-85: Detalle oratorio en casa rural colonial, Coconuco (Cauca). Fotografía editada del autor.

Interiormente los espacios se ubicaban en torno a uno o dos patios, en uno de ellos una sala, espacio más formal respecto a las demás habitaciones (ver figura 2-85) esto se presentaba en casi todas las casa urbanas, con diferencias sustanciales en el amoblamiento en el orden de lo ecléctico: muebles antiguos que se tienen como herencias de la colonia, sillas y mesas de patas labradas. Se encuentran en estos espacios, sobre las paredes o en muebles, fotos de la familia y cuadros religiosos con marcos de madera tallada y pintados, “... también lámparas o candelabros y vasos de cristal tallado usados como floreros sobre carpetas o paños tejidos. Repisas con baratijas e imágenes de santos” (Gutiérrez, 2017, pág.97).

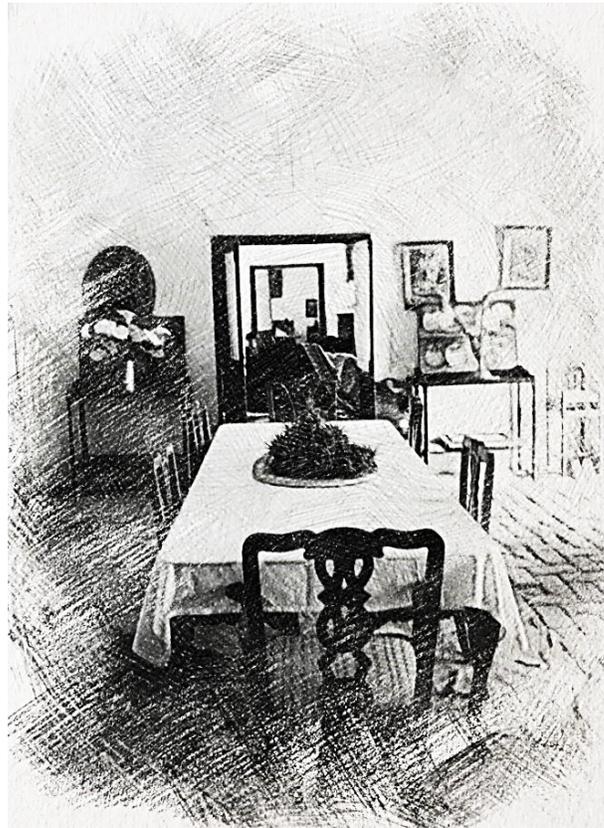


Figura 2-86: Detalle comedor casa colonial rural, Coconuco (Cauca). Fotografía editada del autor.

Ese espacio, la sala, era “... para ocasiones importantes, reuniones familiares, atención de visitas, tertulias políticas o de oración grupal y costura (Gutiérrez, 2017, pág. 97). En la sala se tenía la posibilidad de evidenciar el estatus familiar o abolengo, es allí donde los imaginarios de la Colonia transitan en la época de la República en el siglo XIX y se mantienen hasta muy entrado el siglo pasado. Al acceder, frente a la sala, en algunas casas se tenía un pequeño cuarto utilizado como pequeña sala privada o estudio con un escritorio, “secreter”, y sillas antiguas, un mueble con libros y, en alguna de las paredes un cuadro de paisajes e imágenes religiosas, repisas y mesitas. Ambos espacios eran “... el reflejo de los más recalcitrantes imaginarios eurocentrados, remanentes de la colonia, donde se controlaba el acceso y se limitaba el uso por parte de servidumbre y niños; se atiborraba el espacio de elementos donde lo simbólico sobrepasaba la realidad de dichas familias (Gutiérrez, 2017,

pág. 97). En muchas oportunidades eran las únicas habitaciones con ventanas por su ubicación hacia la calle (ver figura 2-86).



Figura 2-87: Detalle cocina campesina, fogón de leña sobre mesón en madera y tierra, menaje sobre la pared. Fotografía del autor.

Alrededor del patio, en los corredores cubiertos, la estructura en madera del techo es a la vez soporte de materas en barro con plantas decorativas de flores, jaulas con pájaros o solas y, en algunos casos se tiene un pequeño comedor. Por medio de una puerta doble, cercana a la cocina, el comedor cumple su función básica pero es a la vez sitio de reunión de la familia, situación contraria a la casa indígena o campesina donde en torno al fogón, en la cocina, se da el encuentro (ver figura 2-87). En este espacio donde se tomaban los alimentos o se dialogaba y, en ciertas oportunidades, se rezaba se encuentran la mesa con sus sillas así como escaparates con vajillas, adornos representativos para la historia de la familia y algunas baratijas, ...

“... paredes igualmente blanqueadas cargaban, como en un viacrucis, imágenes religiosas; y cuando este espacio era lateral al patio con una sola puerta, sin ventanas, permitía el paso de la luz natural, los aromas del jardín y los olores de la cocina entrelazándose con charlas, risas o regaños; o quizá, callados, solo escuchaban el parloteo de un radio” (Gutiérrez, 2017, págs. 98-99).

Asimismo, alrededor del patio, algunas habitaciones a las que se ingresa desde el corredor, espacios que se iluminaban y ventilaban por la puerta; cielorraso construido en caña que se amarra a una estructura en madera y revocado en tierra con un acabado en cal con mineral de color. La intimidad de estos espacios confinaba a la pareja, a hijas e hijos en espacios caracterizados y policívamente controlados por padres. Con esto pareciera estar relatando cuadros de los idearios, no necesariamente la realidad, conservadores de siglos anteriores. La desnudez de alguna pared del cuarto era poseída por un cristo o una virgen (Gutiérrez, 2017, pág. 99).

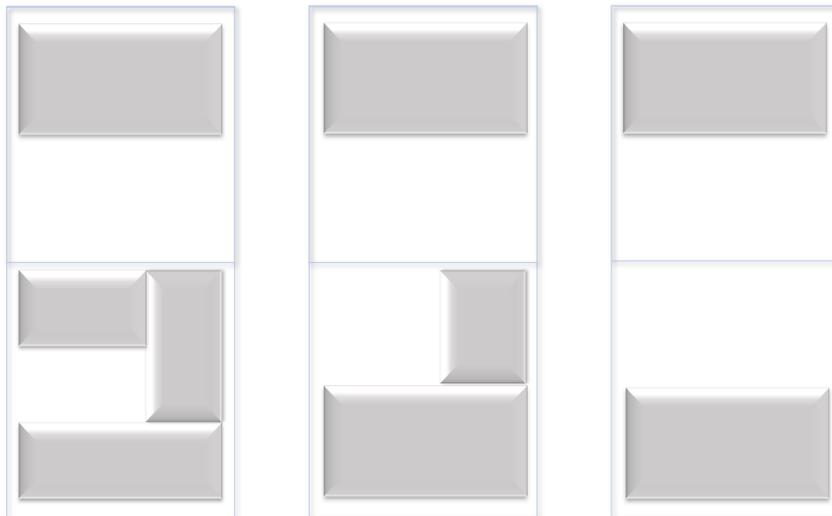


Figura 2-88: Tipología casa de predios urbanos. Elaborado por el autor.

De otra parte, casas más pequeñas de un piso que de manera progresiva tiene un segundo piso, interiormente la distribución espacial se asemeja al de una casa colonial con un pequeño patio en la mitad que finalmente es cubierto por lo que funcionaba también como circulación. Entrando desde la calle un espacio de uso múltiple para una sala o comedor paso

al patio central y luego las habitaciones, la cocina y demás servicios (ver figura 2-88). Cocinas que mantenían un fogón de leña así como sencillas hornillas eléctricas.

Otras casas, más pequeñas, tenían su acceso sobre la calle o el andén hacia la sala no había patio central y la circulación interna repartía a las habitaciones, la cocina con el comedor y termina en un pequeño patio posterior. En ellas, en su amoblamiento se concentraba mucho del patrimonio de sus habitantes, la mayoría de clase media, por ejemplo, muebles básicos en madera y de estilo indeterminado. Con el pasar del tiempo empezaron a encontrarse, en algunas casas, sillas y mesas de tubería metálica con cojines y espaldares forrados en materiales plásticos.

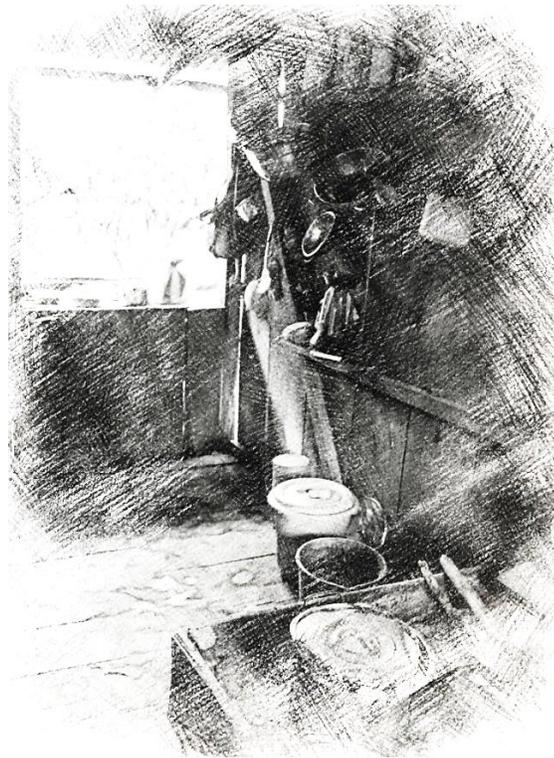


Figura 2-89: Detalle cocina Nasa en el Putumayo, tipología similar en indígenas, afrodescendientes y campesinos en lo rural. Fotografía del autor.

Con lo anteriormente descrito se establece que las estrategias de desarrollo de la arquitectura doméstica, con los imaginarios de lo urbano que migran a lo rural, en la primera mitad del siglo pasado se promovieron cambios estructurales en las sociedades rurales hacia

una condición de marginalidad promovida por las políticas del gobierno central y, aunque el Estado podría decirse que está en la misma sociedad, su *praxis* no ha sido equitativa (ver figura 2-89).

Topología⁴⁰: Configuración espacial y relaciones.

La dimensión existencial en un objeto arquitectónico remite a aspectos significativos que se presentan en sus límites, superficies, espacialidades y relaciones generadas entre interior-interior, interior-exterior y exterior-interior. Con esto Norberg-Schulz (1975) propone lo que denomina “Esquema Topológico”⁴¹, con él es posible establecer jerarquías espaciales y de relaciones, vínculos, dependencias e interdependencias, es decir sus unidades significativas (ver figura 2-90) entre lo percibido y lo pragmático que permite la interpretación de la relación entre hábitat (objeto en contexto-territorio) y habitar (ser como sujeto histórico-cultural en un lugar).

Particularmente para este ejercicio, de la casa rural tradicional afrodescendiente, se proponen los siguientes momentos, a manera de estrategia metodológica partiendo de la propuesta de Norberg-Schulz, que permitirán definir, como apoyo para el siguiente capítulo, los aspectos significativos de los elementos que constituyen el objeto arquitectónico. Así:

Identificación:

De unidades significativas según las determinantes simbólicas y culturales.

⁴⁰ La topología se ocupa de aquellas propiedades de las figuras que permanecen invariantes, cuando dichas figuras son plegadas, dilatadas, contraídas o deformadas, de modo que no aparezcan nuevos puntos, o se hagan coincidir puntos diferentes. (Macho, 2002, pág. 63). Disponible en <https://www.ehu.es/~mtwmastm/sigma20.pdf>. Consultado el 3 de febrero de 2022.

⁴¹ “... para analizar una obra arquitectónica en su dimensión existencial, debemos recurrir a los aspectos significativos de los elementos “masa”, “superficie limite” y “espacio” que denotan y connotan la configuración de lo Norberg-Schulz denomina esquema topológico; ya que es representación que nos aporta la información relevante acerca de su configuración en centros (espacios o subespacios), el tipo de conexiones que se establecen entre ellas (aperturas de continuidad visual o espacial) y los recorridos generados por ambos elementos” (Paniagua y Roldan, 2015, pág. 453).

De elementos arquitectónicos vinculados y/o vinculantes con lo simbólico.

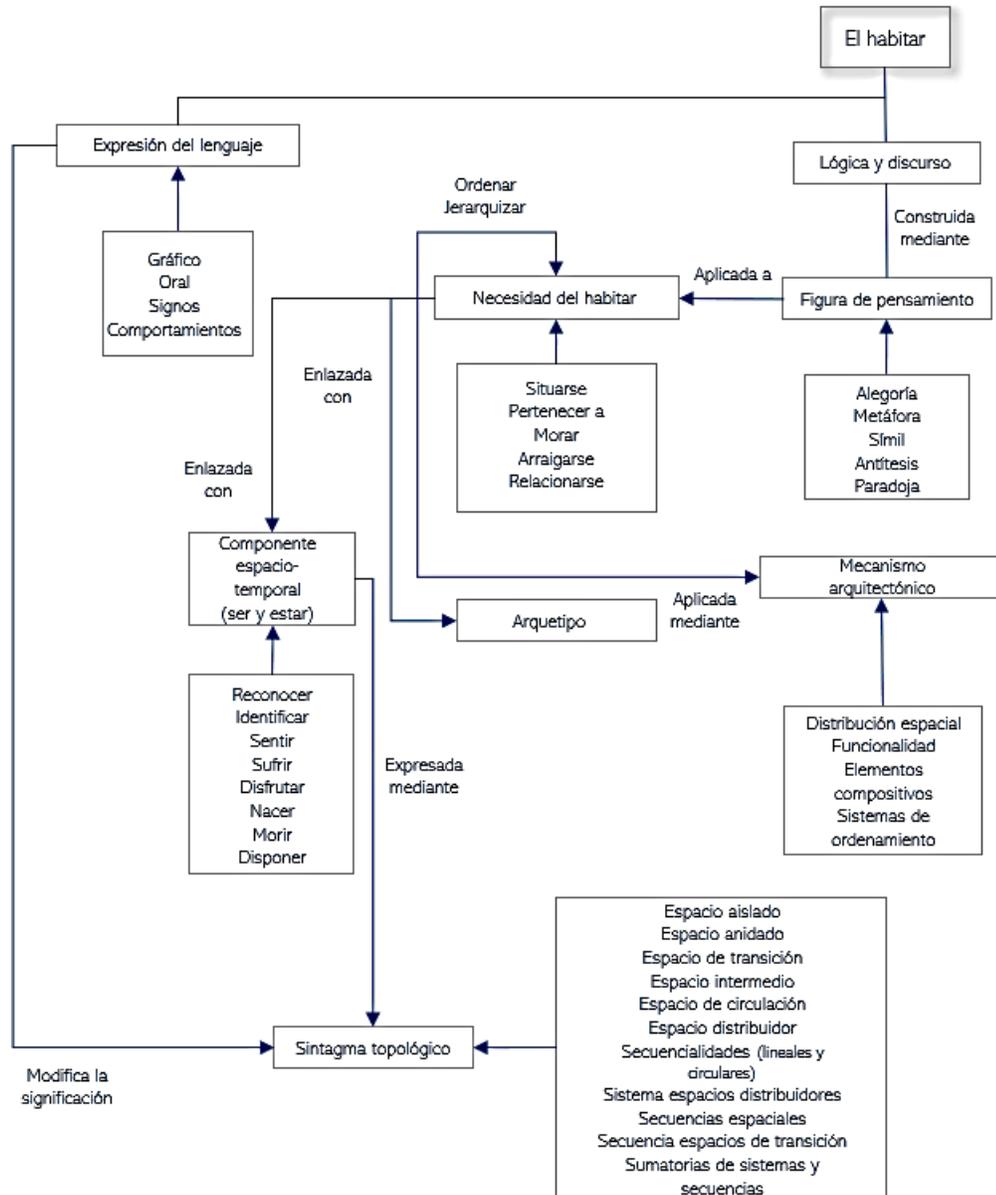


Figura 2-90: Generalidad y propiedades de la significación del habitar como esquema topológico. Elaborado por el autor, a partir de la revisión de Paniagua y Roldan (2015, pág. 458).

Análisis:

De jerarquías, ubicación y relaciones de las unidades significativas.

Comparativo y de vínculos entre las unidades significativas y los elementos arquitectónico.

Interpretación:

Representación gráfica y comprensión de las propiedades y relaciones internas y alternas del objeto arquitectónico (ver tabla 2-2).

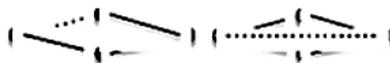
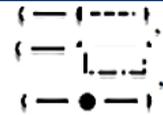
Tipos de sub-espacios				
 Espacio exterior	 Sub-espacio de transición	 Sub-espacio interior		
Relaciones que se establecen con los sub-espacios				
Las relaciones de continuidad visual, barreras y accesibilidad implican adyacencia o anidación				
Las relaciones de barreras y accesibilidad implican continuidad visual				
 Adyacencia	 Continuidad visual	 Barrera	 Accesibilidad	 Accesibilidad a distinta altura
Propiedades de un sub-espacio				
  Clausura por distinción: Sub-espacio interior Sin aristas de continuidad visual, barrera ni accesibilidad	  Clausura por diferenciación: Sub-espacio interior Con aristas de continuidad visual, barrera o accesibilidad	n° n° n°  Grado de permeabilidad: n° de aristas de continuidad visual + n° de aristas de barrera + n° de aristas de accesibilidad		
    No accesible: sub-espacio interior con aristas de adyacencia o continuidad visual	  Parcialmente accesible: subespacio interior con aristas y barreras	  Accesible: sub-espacio interior con aristas de accesibilidad o aristas de barrera y aristas de accesibilidad a distinta altura		
Sintagmas topológicos simples				
 Sub-espacio de transición	 Sub-espacio intermedio			
 Sub-espacio anidado	 Sub-espacio concentrador o distribuidor			

Tabla 2-2: Nomenclatura gráfica para construcción de esquema de análisis topológico. Elaborado por el autor, a partir de la revisión de Paniagua y Roldan (2015).

Sintagma topológico simple	Tema existencial / Componentes espacio temporal del ser en el mundo
Sub-espacio aislado	Angustia del comprender / imposibilitar / correr al encuentro / meta negada
Sub-espacio anidado	Ampararse / interiorizarse / meta protegida
Sub-espacio de transición y/o continuidad visual	Abrirse al mundo / procurar por / co-pertenecer al entorno / meta sugerida
Sub-espacio intermedio	Obstáculo a abrirse al mundo / meta desconocida
Sub-espacio distribuidor	Abrir las posibilidades de ir al encuentro / dilema por múltiples metas
Sub-espacio concentrador	Pertenecer / meta accesible por recorridos alternativos / co-pertenencia
Sub-espacio accesibilidad altura	Descendente – caída / Ascendente - cura
Sintagma topológico complejo	Tema existencial / Componentes espacio temporal del ser en el mundo
Secuencia lineal de espacios intermedios	Ir al encuentro / meta desconocida
Secuencia circular de espacios intermedios	Reiniciar con base en un ciclo
Red de espacios distribuidores	Angustia del encontrarse
Secuencia de espacios anidados	Fortalece meta / sobreprotegido
Secuencia de espacios de transición	Fortalece abrirse al mundo / procurar por / co-pertenecer al entorno
Secuencia de espacios intermedios a un espacio aislado o anidado	Angustia del comprender / imposibilita ir al encuentro
Secuencia de espacios de transición a un espacio aislado o anidado	Fortalece direccionalidad / interiorizarse

Tabla 2-3: Definiciones y alcances de sintagmas y espacios en el análisis topológico. Elaborado por el autor, a partir de la revisión de Paniagua y Roldan (2015).

Primero, la identificación de unidades significativas en la casa tradicional afrodescendiente obedece a procesos y prácticas que, en cada contexto de los casos de estudio, se particularizan y a su vez encuentra rasgos genéricos. Los procesos, en el orden de lo funcional, abarcan las actividades básicas (Descansar, cocinar, comer aseo e higiene), que se constituyen como vinculantes del sujeto (roles) con los espacios y los espacios entre sí por operatividad. En lo referido a prácticas, estas se establecen a partir de lo cultural (entre las maneras propias de hacer y lo ritual) en el marco de lo territorial para, de ahí, lograr la territorialización⁴² del lugar (ver tabla 2-3).

⁴² “La territorialización es asociada a un proceso en el cual un sujeto, comunidad o grupo social apropia y se vincula con un lugar físico en cuanto el espacio geográfico es marcado con las experiencias, memorias y la producción de sentido de los sujetos en un momento determinado. La territorialización se soporta en la relación espacio-tiempo, lo cual hace que sea dinámica y se transforme de acuerdo con el contexto social, cultural y político” (Castaño y otros, 2021, pág. 206).

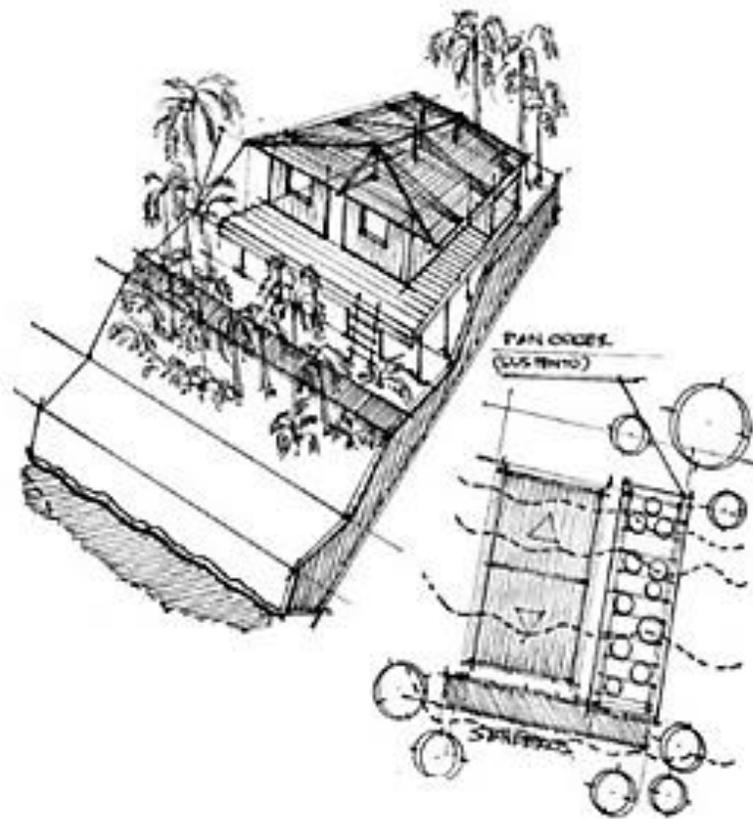


Figura 2-91: Casa palafítica de un piso, con cocina, baño y huerto exteriores. Elaborado por el autor.

Lo que en este primer momento se define es la aproximación, es decir, la manera como se nos presenta desde el exterior el objeto (unidad significativa). Aquí se reconocen los límites de la forma y la masa que se aprecian el objeto, su constitución. Los elementos arquitectónicos vinculados son las fachadas y sus partes, la cubierta, los elementos colindantes (naturales y/o antrópicos). La materialidad y su carácter, calidad y cualidades de estos. Descripción de relaciones entre los elementos y su papel en la unidad. Afectaciones de las condiciones físico-ambientales a los elementos y sus partes, por ejemplo, topografía, lo climático y la luz natural, vientos en el objeto.

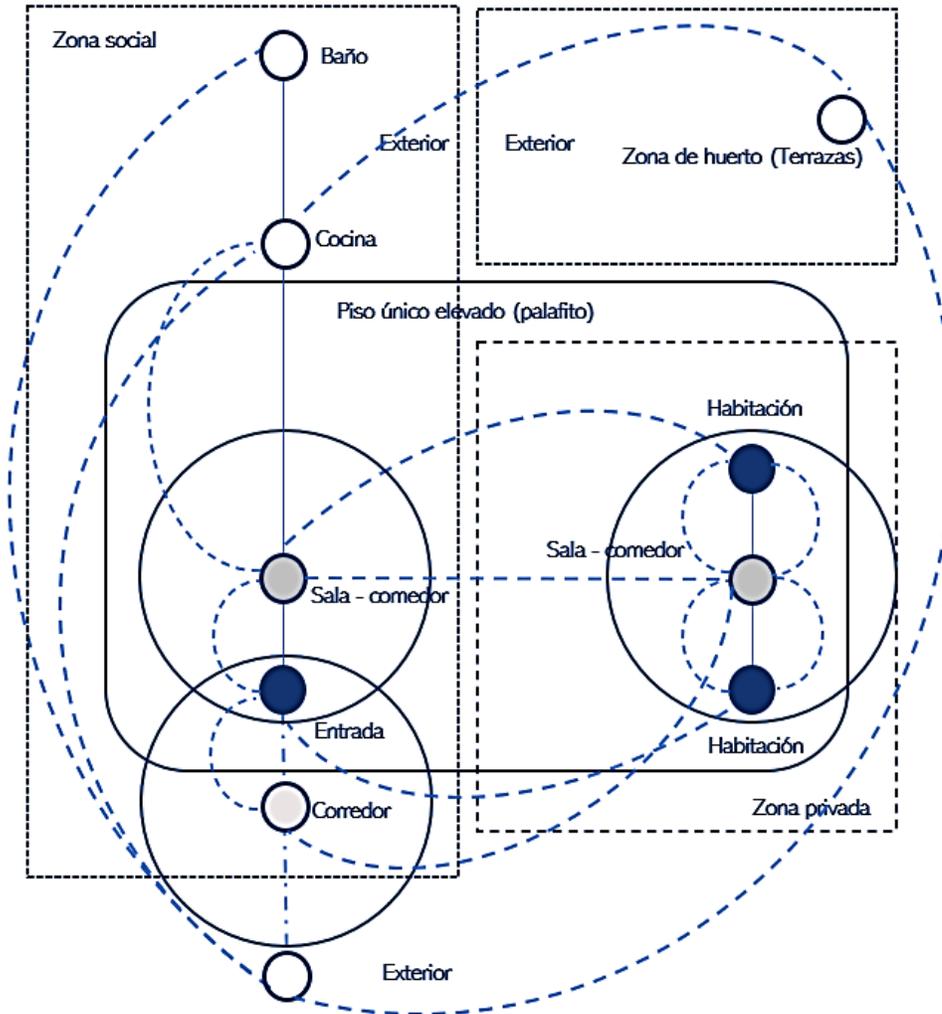


Figura 2-92: Esquema topológico casa palafítica de un piso, con cocina, baño y huerto exteriores. Elaborado por el autor.

Se vincula el acercamiento físico a los elementos. Acceder, circular, usar. Descripción del recorrido desde el acceso hasta cada uno de los espacios, lo visual, lo táctil, las sensaciones y su valor, lo representacional y lo expresivo (lo existencial). La presencia o relación de los espacios internos con el exterior. Afectaciones de las condiciones físico-ambientales a los elementos y sus partes, por ejemplo, topografía, lo climático y la luz natural, vientos, etc., en los espacios (ver figuras 2-91 y 2-92).

Con esto, se busca reconocer el valor intrínseco en el objeto y el papel de cada uno de los espacios y subespacios, sus relaciones, su sentido y pertenencia.

Tipología.

Las categorías inscritas en el análisis tipológico, que se hace en los casos de estudio de la casa rural tradicional afrodescendiente, se establecen teniendo como referencia las series tipológicas que propone Waisman (1983) estas son las formales, funcionales, estructurales y ambientales. Se establece este criterio por la motivación histórica que está presente en esta tesis y que encuentra puntos de encuentro con marina Waisman pues plantea que "...no solo la escala de valores sino los sistemas mismos de valores cambian de un grupo a otro (...) en un caso será la aceptación de modelos formales y tecnológicos tradicionales, en otro la elaboración crítica de las tipologías, y, por último, la selección de elementos que se juzguen útiles para los fines propuestos" (pág. 46), por esto para el tema de interés se plantea cada una de estas series (ver figura 2-93), como clasificación para la tesis, constituidas de la siguiente manera:

De igual manera referido a lo tipológico, Giulio Carlo Argán (1961) plantea que el tipo vincula lo simbólico ligado a una tradición formal, pero a diferencia del modelo, no se repite de manera literal o absoluta. Asimismo, Gian Franco Caniggia manifiesta respecto al tipo "... no se trata de una mera abstracción, sino de una realidad que está presente en un lugar y en un tiempo, y que, al ser conocida en su uso y disfrute, está también en la mente - es decir, en la conciencia espontánea- de los posibles agentes" (Luque, 1993, pág. 3).

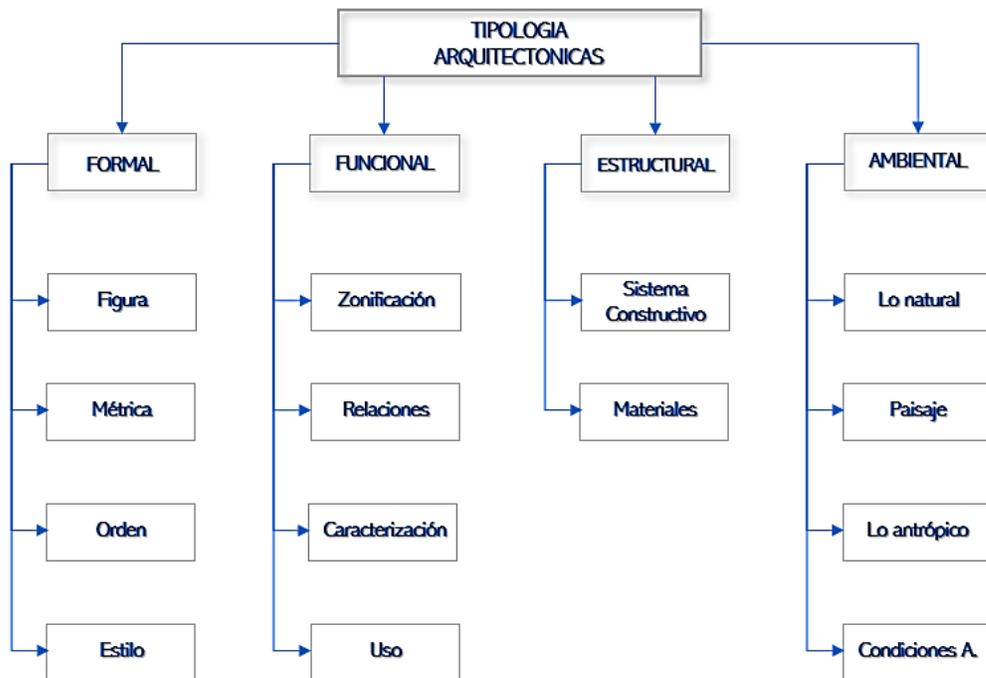


Figura 2-93: Tipologías arquitectónicas y sus componentes básicos. Elaborado por el autor.

Para los intereses particulares de esta investigación, cada una de ellas (formal, funcional, estructural y ambiental) se definen relacionadas con esos atributos que de manera explícita o implícita están en la arquitectura de la casa rural tradicional. Así, la tipología formal se delimita con cuatro rasgos: figura, métrica, orden y estilo, teniendo presente que cada uno de ellos se presentan vinculados a determinantes materiales, por la oferta que el medio propicia, ambientales y utilitarias que están vinculados a la invención, intención y aprehensión del objeto arquitectónico.

La figura, como el aspecto externo del objeto, se presenta como depositaria de información de los sujetos que la crean y, en la casa, la habitan. Se retoma aquí el trabajo investigativo de Trujillo, De La Hoz Molinares y Tun (2016) donde la geometría es estudiada en la arquitectura de la vivienda tradicional arhuaca, y referencia entrevistas realizadas a docentes tradicionales arhuacos, quienes exponen que:

“La casa de los arahuacos hasta donde nosotros hemos escuchado (de los mayores) es cuadrada, la casa tradicional necesariamente debe ser cuadrada, porque el cuadrado representa para nosotros la perfección y está relacionado con los cuatro padres y madres del universo, ... para verificar que la base sea cuadrada se utiliza el hilo (kuso) que Kakuserankua otorgó al padre de la medida (Timarwa), con esta se trazan la diagonales y deben medir iguales... si esto no es así entonces la casa va tener problemas queda imperfecta, la base tiene el mismo tamaño del techo....nuestras viviendas antes de ser habitadas deben ser bautizada, debido a que representa uno de nuestros cuatro ciclos (nacer, crecer, reproducir y morir)” (Sección Resultados, párrafo 2).

La geometría de la figura, según esta investigación de la arquitectura tradicional arhuaca, se define a partir de relaciones de proporción y patrones de medida propios que se vinculan a partes del cuerpo, como el brazo, o la estatura de ellos. Con esto delimitan la base de la casa, la altura de esta (ver figura 2-94) y de ahí la geometría del techo, asimismo, permite el cálculo de materiales del medio para su construcción. Elementos que constituyen lo que se manifiesta ante los sentidos y, de manera alterna, se relaciona con lo simbólico presente en la arquitectura.



Figura 2-94: Casa tradicional arhuaca y sus proporciones a partir del cuerpo humano arhuaco, Reelaborado a partir de De La Hoz, Trujillo y Tun (2016). Imagen de la casa disponible en http://dusakawiepsi.com/images/pdf/Carta_del_Afiliado_Dusakawi_EPSI_2018.pdf. Consultado el 10 de marzo de 2022.

La figura obedece, además, a la relación de esta con lo que se denomina fondo y que en esta tesis hemos presentado como micro territorio o contexto inmediato. Dicha relación, figura/fondo, se presenta de manera diferente cuando la forma se observa de

manera bidimensional o tridimensional, en la primera los elementos no dependen de variables contextuales o de entorno, podría decirse que ella se presenta estática; en la segunda la forma está vinculada a un sistema de relaciones, con el espacio que la rodea, sistemas que cambian, por esto la figura es igualmente dinámica lo que implica multiplicidad de imágenes de una forma, se presenta de manera cambiante.

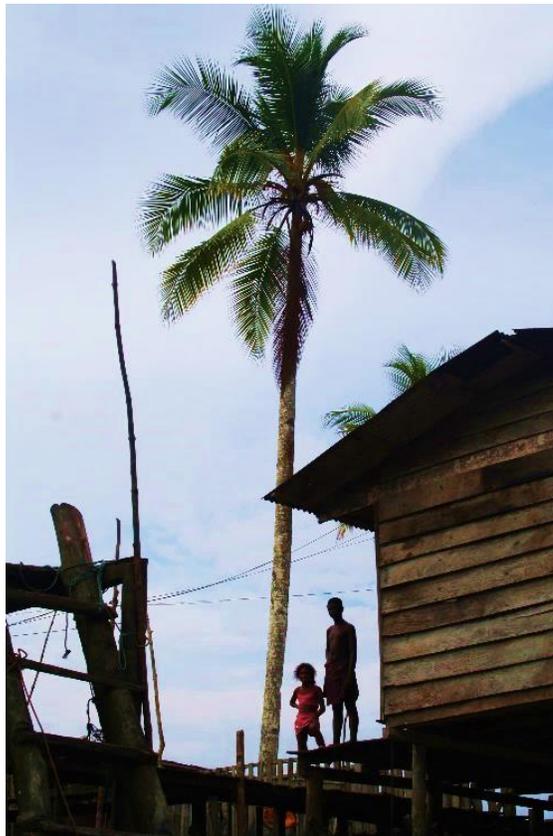


Figura 2-95: Múltiples aspectos para la referenciación de la forma: la escala humana, elementos naturales, la posición del observador, las texturas presentes en el contexto, entre otros. Casa en Puerto Merizalde, referencia escala humana niña y joven, así como el elemento natural. Fotografía del autor.

Se identifican, además, en la figura características que están derivadas de la forma: Configuración (referenciada por la forma geométrica), tamaño (relativo a partir de la comparación con otros elementos), posición y actitud (en relación al fondo y sus elementos constitutivos); adicionalmente se tienen el color y la textura como complementarios en la expresión de significados disimiles (ver figura 2-95). Estos aspectos se consideran como

pautas para la identificación y posible comprensión del objeto que se inscriben en la compleja trama de elementos presentes en la arquitectura tradicional.

La métrica, como aplicación de medidas en unos casos reguladas y/o normadas y en otros definidas por parámetros constituidos desde lo cultural o por condiciones pragmáticas, no genéricas, que las personas deducen en la cotidianidad, siendo entonces posible encontrar, para la métrica occidental normalizada, equivalencias de comprensión de la realidad entendida desde una perspectiva histórico-cultural⁴³.

En lo correspondiente a orden y estilo, estos dotan al objeto arquitectónico de características que permiten establecer un marco de referencia que localiza al objeto dentro de un lenguaje o sistema constituido por características formales consensuadas presentes en un contexto histórico.

En segunda instancia respecto a la tipología funcional, se tiene: Zonificación, relaciones espaciales, caracterización espacial, actividades y uso. La distribución adecuada de los espacios determinada por dependencias e interdependencias que, como zonificación, evidencia los criterios a partir de los cuales se piensan los espacios, su regulación y su posible uso. En este mismo sentido vinculando actividades, la caracterización permite dar respuesta a cuestiones de operatividad lo que es aprehendido y/o redefinido por los sujetos estableciendo así su uso.

Finalmente, la tipología estructural: sistemas estructural y constructivo, la materialidad. Y la tipología ambiental: lo natural, lo antrópico, el paisaje y las condiciones ambientales. Se propone definir también unos parámetros contextuales para consolidar la

⁴³ La etnomatemática, por ejemplo, se establece como "... las matemáticas practicadas por grupos culturales, como comunidades urbanas y rurales, grupos de trabajadores, clases profesionales, niños de cierto grupo de edad, sociedades indígenas y tantos otros grupos que se identifican por objetivos y tradiciones común a los grupos". (D'Ambrósio, 2001, pág. 9) e igualmente D'Ambrósio la plantea como "... una estrategia desarrollada por la especie humana a lo largo de su historia para explicar, entender, gestionar y convivir con la realidad sensible, perceptible y con su imaginaria, naturalmente dentro de un contexto natural y cultural" (1996, pág. 7). Disponible en <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/etnomatematica-una-reflexion>. Consultado el 13 de julio de 2022.

información que definirá la o las tipologías edilicias que acogen a la casa tradicional y un análisis de los esquemas generales de emplazamiento (ver figura 2-96).



Figura 2-96: Asentamientos y vecindarios que se disponen en el territorio siguiendo el cauce del río y las formas del terreno. Elaborado por el autor.

Morfología.

Lo que aquí se plantea como morfología, es lo que se ha presentado en los puntos anteriores como “forma”. Un objeto arquitectónico en su tridimensionalidad está constituido por unidades que en relaciones de interdependencia constituyen sistemas. En este sentido Wicius Wong (2007) plantea que estudiar la constitución formal de lo arquitectónico debe establecer los elementos conceptuales y los visuales. Teniendo esto como referencia se plantea que para el caso del análisis de la casa tradicional es necesario precisar qué de lo conceptual y qué de lo visual se manifiesta en este objeto:

Los elementos conceptuales: para este caso se fundamentan en lo cultural, como síntesis de aspectos simbólicos o ideas respecto a la morada que se han construido históricamente como tradición. Se constituye por esto como documento etnográfico (ver figura 2-97).



Figura 2-97: Casa en orillo de madera con piezas dispuestas de manera geométrica retomando formas de tejidos tradicionales. Fotografía del autor.

Los elementos visuales: la manera como se manifiesta lo conceptual en la realidad objetiva se da cuando dichos elementos conceptuales se presentan adquiriendo forma con rasgos identificatorios como el color y la textura, sus dimensiones y proporción.

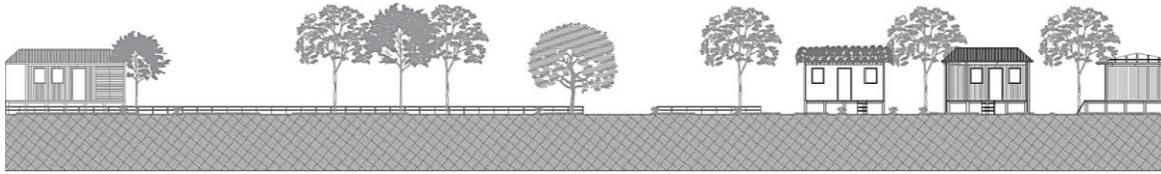


Figura 2-98: Montañas, precipicios, ríos o carreteras y los elementos naturales en general se establecen como relacionadores o vinculantes entre ellos y los objetos construidos o estos últimos entre sí. Elaborado por el autor.

Los elementos relacionales: Se presentan como determinantes y variables del lugar que inciden en la disposición e interrelación de las formas, dirección, posición y ubicación en el espacio referenciado (ver figura 2-98).

Principios ordenadores: Teniendo como referencia, a manera de glosario, lo propuesto por Ching (2002), son:

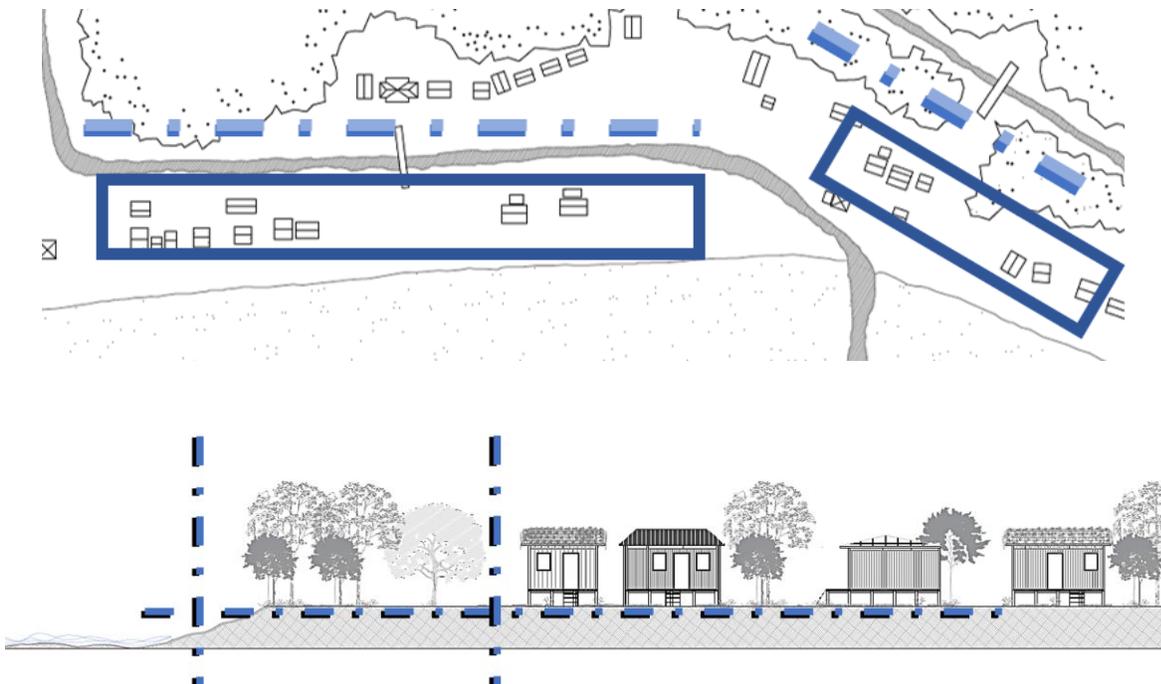


Figura 2-99: En muchos de los asentamientos el río se constituye como eje ordenador. Elaborado por el autor.

Eje: Recta definida por dos puntos en el espacio en torno a la cual cabe disponer formas y espacios de manera asimétrica y equilibrada (pág. 321) (ver figura 2-99).

Simetría: Distribución y organización equilibrada de formas y espacios equivalentes en lados opuestos de una recta o plano de separación o respecto a un centro o un eje (pág. 321) (ver figura 2-100).

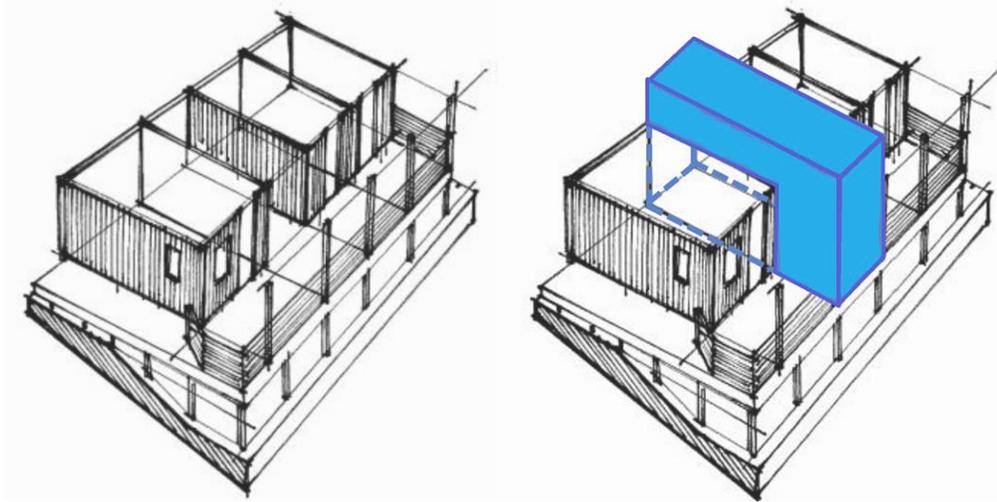


Figura 2-100: El corredor central permite el ordenamiento y distribución de los espacios de manera equilibrada formal y funcionalmente. Elaborado por el autor.

Jerarquía: Articulación de la relevancia o significación de una forma o un espacio en virtud de su dimensión, forma o situación relativa a otras formas y espacios de la organización (pág. 321) (ver figura 2-101).

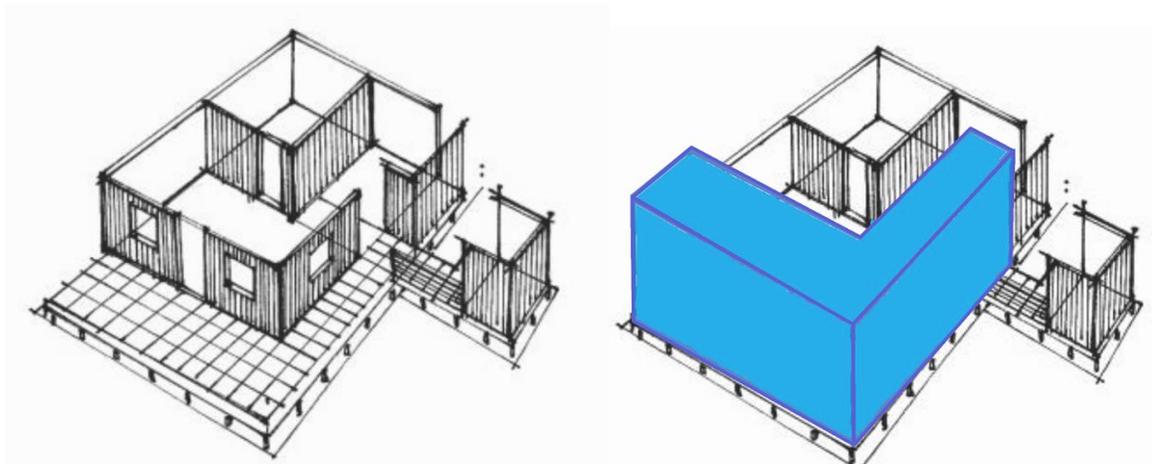


Figura 2-101: Tanto en lo funcional como en lo formal y simbólico el corredor se establece como jerárquico. Elaborado por el autor.

Ritmo: Movimiento unificador que se caracteriza por la repetición o alternancia modulada de elementos o motivos formales que tengan una configuración idéntica o diversa (pág. 321) (ver figura 2-102).

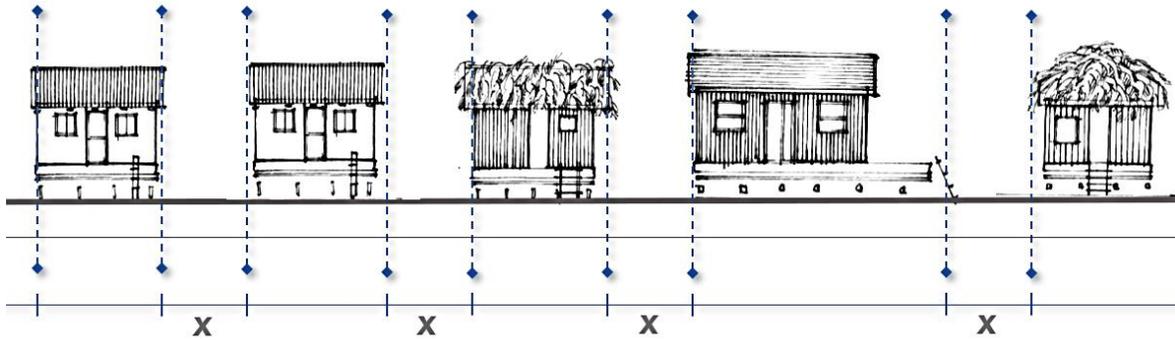


Figura 2-102: La disposición predial en muchos de los asentamientos negros del Cauca mantiene un ritmo de llenos y vacíos que permite el desarrollo de otras actividades y potencia las condiciones de habitabilidad. Elaborado por el autor.

Pauta: Línea, plano o volumen que, por su continuidad y regularidad, sirve para reunir, acumular y organizar un modelo de formas y espacios (pág. 321) (ver figura 2-103).

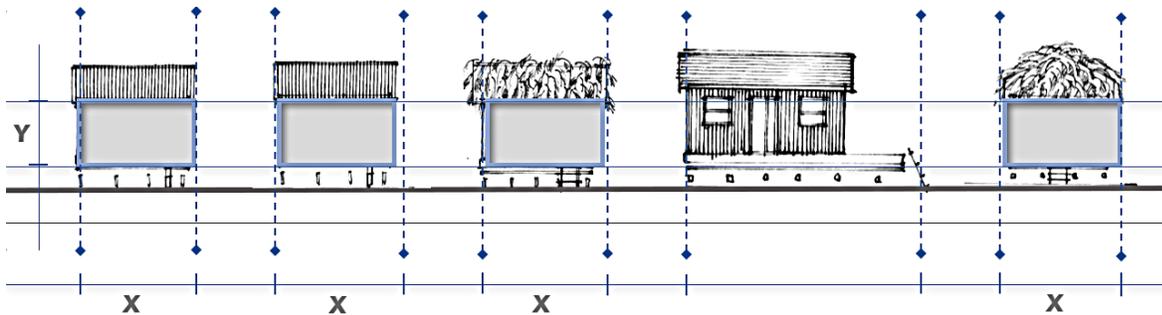


Figura 2-103: Es evidente encontrar en la configuración volumétrica y de fachadas en las casas tradicionales afrodescendientes en el Cauca, pautas que se repiten de manera reiterada y manteniendo una regularidad proporcional. Elaborado por el autor.

Transformación: Principio por el que una idea, estructura u organización arquitectónica puede modificarse a través de una serie de manipulaciones y permutaciones discontinuas en respuesta a un contexto o a un grupo de condiciones específicos sin que por estas causas se produzca pérdida de identidad o de concepto (pág. 321) (ver figura 2-104).

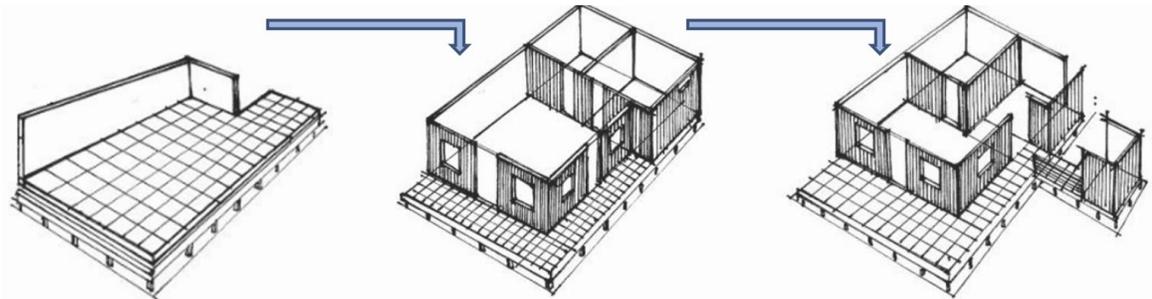


Figura 2-104: La volumetría de la casa tradicional en el Cauca se configura a partir de la repetición de un módulo de planta cuadrada que se adosa a otros para definir las necesidades programáticas de esta. Elaborado por el autor.

Los elementos compositivos primarios: Punto, línea y plano como elementos constitutivos de la forma y a la vez definidores de rasgos de las formas (elementos lineales, elementos planos) (ver figura 2-105).

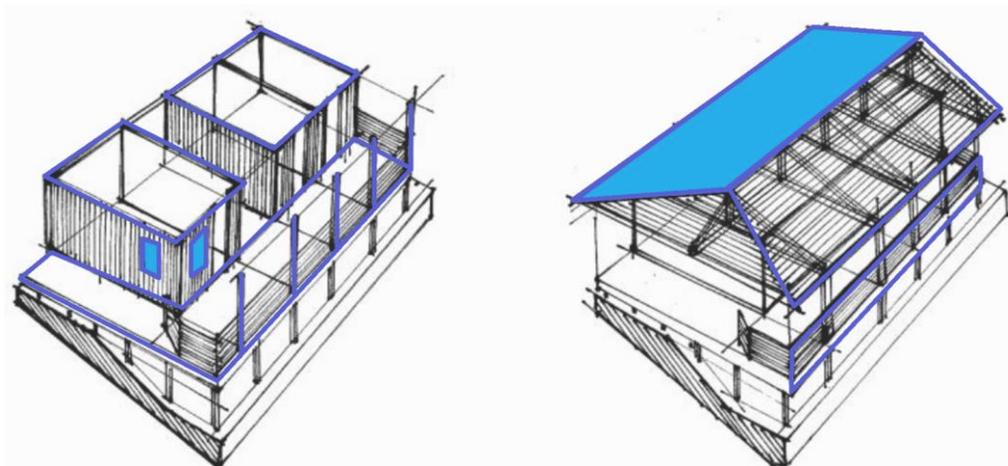


Figura 2-105: Los elementos compositivos primarios se presentan de manera explícita en planta, alzado y volumétricamente, es decir, como objeto real esta geoméricamente constituido por estos puntos, líneas y planos. Elaborado por el autor.

Los sistemas compositivos: Como categorías de organización (Ching, 2002, pág. 189). Centralizadas: Espacio central y dominante en torno al cual se agrupan cierto número de espacios secundarios (ver figura 2-106).

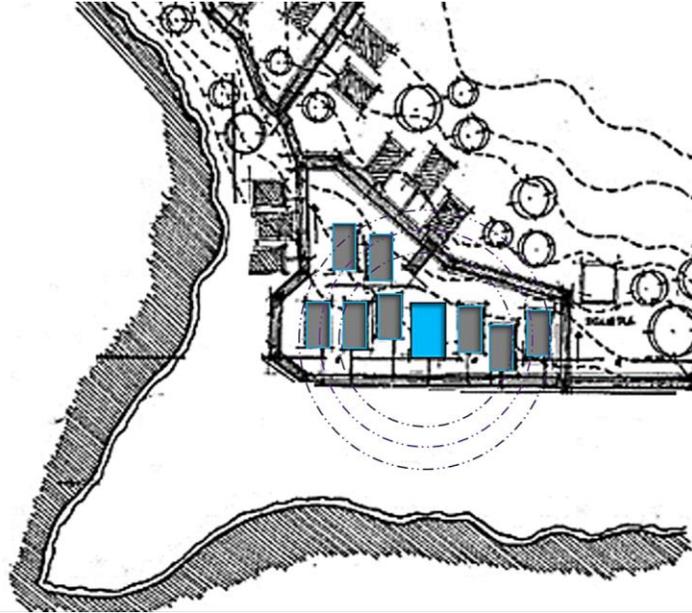


Figura 2-106: En los asentamientos rurales afrodescendientes en el Cauca, se pueden identificar disposiciones centralizadas vinculadas a referencias simbólicas como puede ser la casa de una matrona o algún espacio social importante como algún salón comunal, la escuela o, en muy pocos casos, algún puesto de salud. Elaborado por el autor.

Lineales: Secuencia lineal de espacios repetidos (ver figura 2-107).

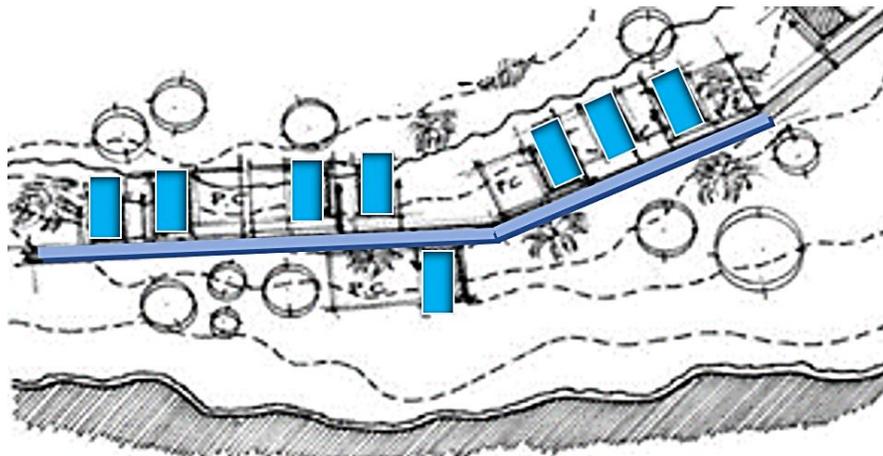


Figura 2-107: Como se ha mencionado en apartes anteriores, la condición lineal de muchos poblados o vecindarios parentales se vincula a la linealidad del río o la vía de comunicación en torno al cual se emplazan. Elaborado por el autor.

Radiales: Espacio central desde el que se extiende radialmente según organizaciones lineales (ver figura 2-108).

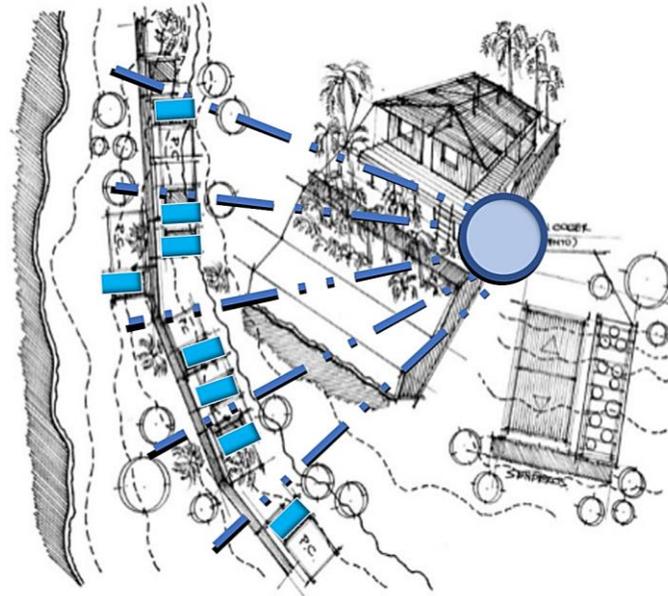


Figura 2-108: Se puede presentar una disposición radial en los asentamientos como respuesta a las formas orgánicas de los cauces de agua y/o la topografía. Elaborado por el autor.

Agrupadas: Espacios que se agrupan basándose en la proximidad o en la participación de un rasgo visual común o de una relación (ver figura 2-109).

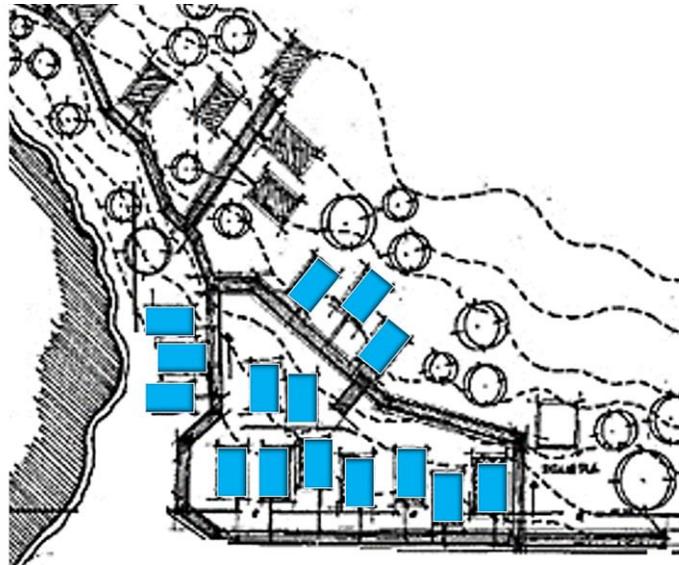


Figura 2-109: Ordenamiento permanente en las vecindades parentales. Elaborado por el autor.

Trama: Espacios organizados en el interior del campo de una trama estructural o cualquier otra trama tridimensional (ver figura 2-110).

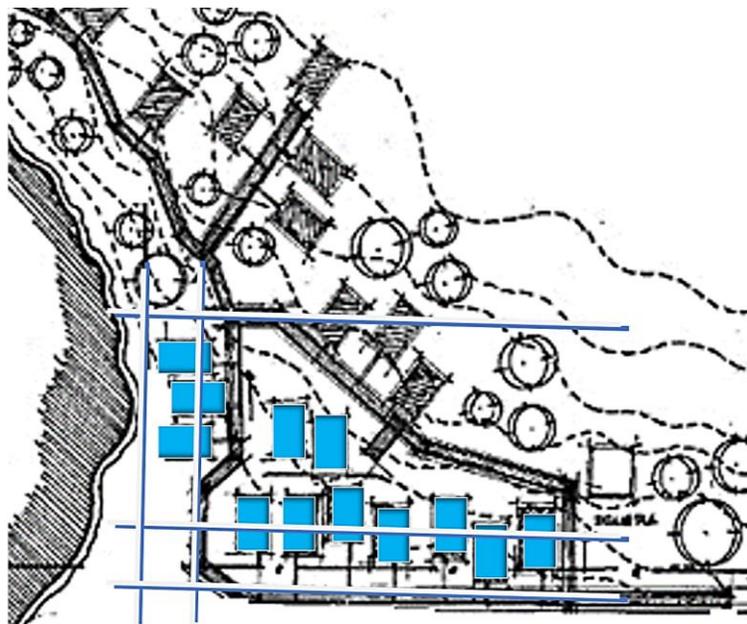


Figura 2-110: Organización de espacios o formas a partir de una retícula. Elaborado por el autor.

El análisis e interpretación de lo arquitectónico de la casa tradicional rural afrodescendiente requiere de Información contextual con perfiles, siluetas, materiales, colores, elementos constructivos y todo aquello relacionado con la composición formal arquitectónica –formas, marco histórico-cultural y contexto-. Es necesario descomponer el objeto para identificar y analizar sus elementos constitutivos a partir de abstracciones bidimensionales iniciales (fachadas y cortes) y posteriormente de manera tridimensional, el papel de la estructura y la cubierta, la piel o cerramiento como manifestaciones de la forma y concepto arquitectónico.

Así, en cada lugar y en cada tipo de casa todos y cada uno de los elementos que las constituyen, el dibujo será la herramienta que exponga lo esencial del objeto y el texto comunicará el contenido definido por las categorías y criterios, a partir de los temas

anteriormente expuestos y variables de análisis, de esas edificaciones como objetos estéticos.

La idea de lugar o espacio existencial.

La espacialidad de la vida de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca se establece con lo que Bollnow (1969) plantea como “...espacio intencional” (pág. 241), pues ellos se relacionan con su entorno y le asignan a este un sentido para la vida, es decir se encuentran en “... un lugar determinado en el espacio” (pág. 242) habitándolo. Es ese espacio intencional el que define la pertenencia de ellos a una totalidad social y cultural en el que fenomenológicamente la casa, hace parte de las formas (como fenómenos) del espacio propio a partir de lo que Bollnow (1969) establece como los “... tres ámbitos del habitar (...) considera que en la expresión conceptual del vocablo habitar quedan señaladas tres formas de espacio propio: El espacio del propio cuerpo, el espacio de la propia casa en general y el espacio envolvente en general.” (pág. 253). En los afrodescendientes el espacio propio, como sujetos histórico-culturales, está constituido desde la diáspora como sumatoria de mestizajes culturales que además, como lo plantea Merleau-Ponty citado por Espinal (2014), involucra “... lo propio del sujeto, y es justamente no asegurar nunca su propia existencia sin implicar en ella la de su objeto intencional, exactamente como aparece en ese instante” (pág. 97), que a su vez está antecedido por esos dominios pre-objetivos que fundamentan la percepción constituida desde ese sentido previo de los fenómenos que lo histórico y lo cultural le entrega al ser.

De otra parte, en esta línea fenomenológica, Christian Norberg-Schulz (1979) estudia el espacio como dimensión de existencia humana y propone la idea de “... espacio existencial como un conjunto de esquemas que el ser humano almacena y relaciona en la memoria en las diferentes etapas de su desarrollo y que influyen en la percepción del entorno” y con él fundamenta el concepto de “... espacio arquitectónico como una concreción de esquemas o imágenes ambientales” (pág. 27). De esta manera el habitar, como esa especie de co-pertenencia de lugar y sujeto, revela el significado del objeto habitado, la casa como arquitectura que Morales (1999) plantea como “... la creación óptica del mundo habitable, la mediación que requiere el hombre para estar en el mundo” (pág.

168), es decir, el ser humano pertenece al lugar a partir de la arquitectura, encuentra en ella un propósito existencial pues lo sitúa, lo protege y le permite ser. Lugar, según Muntañola (2001) como “.. signo y símbolo” (pág. 57).

Es entonces el lugar un espacio humanizado y con un sentido (*Genius-Loci*). La casa como lugar de la vida primera en un sujeto que Bachelar (1997) refuerza cuando dice que en “...la casa, vimos jugar infinitamente las dialécticas de los hechos y de los valores, de las realidades y los sueños, de recuerdos y de leyendas, de proyectos y de quimeras” (pág. 158), se podría decir entonces que el ser humano también habita las imágenes de su experiencia existencial en la casa desde la memoria, lo que más adelante se desarrolla al plantear que la memoria se establece como estructural para el reconocimiento de otras dimensiones de la experiencia y la transmisión de ideas e imágenes de mundo que promueven una estética en esa arquitectura de la casa en un nivel de *áisthesis*.

Lo que con el segmento estético se hace en el subcapítulo anterior, aquí se desarrolla a partir de los conceptos de *locus* y de *locus* estético, pues “... mientras que el segmento estético abarca todo lo que se relaciona con los determinantes técnicos y sociales del objeto (...) el locus estético permanece en el nivel ideacional de la configuración de las formas” (Maquet, 1999, pág. 229). La necesidad de identificar esos atributos estéticos en la casa tradicional como objeto, para su análisis, requiere de la complementariedad entre segmento y *locus* estético.

En primera instancia, para acercarse a un entendimiento de ese lugar o espacio existencial, como lo propone Maquet (1999) es necesario “... escuchar lo que la gente dice acerca de los objetos que realizan o adquiere (...), mirar las formas no instrumentales ya que ellas podrían señalar un *locus* estético” (pág. 231). De manera alterna al *locus* estético, el lugar presenta los dominios de los fenómenos⁴⁴ que sugieren actitudes de los sujetos ante la

⁴⁴ Dominios como partes de la realidad que tienen propiedades comunes y están supeditados por las categorías de ella: el mundo de los objetos físicos, los seres vivos (la naturaleza), los fenómenos psicológicos y los fenómenos sociales. En estos últimos encontramos lo cultural, lo político y lo

realidad y es allí donde se da una primera condición para el reconocimiento del *locus* por parte de los sujetos desde “... la proyección metafórica del término ‘prendamiento’ (...) como origen y modelo de la condición de estesis⁴⁵ (...) lo que hace posible el prendamiento en esa afinidad morfológica íntima entre el sujeto y el objeto (...) justamente, tal adherencia es también el mecanismo que permitiría la integración del individuo en el seno de la heterogeneidad social” (Mandoki, 2008, pág. 89). Lo que hace posible el prendamiento al lugar, e igualmente al objeto, es la sensibilidad que despierta en el individuo el gozo de lo cotidiano que permite la supervivencia a manera de contemplación de un paisaje, de una situación o un ser que nos conmueve o de un objeto con el que se teje la existencia, la casa.

Esa necesidad de acercamientos a la creatividad cotidiana y la formalidad de las prácticas debido al espacio el lugar donde se desarrollan (el afuera y el adentro), referente metodológicamente para esta investigación, con lo realizado por Michel De Certeau (1999) para analizar los problemas de la cultura y la sociedad francesa, requiere del desentrañamiento del lugar donde es posible “la visión desde adentro del día a día, de la práctica del ser humano común (sus maneras de hacer)”, la casa y su inmediatez, su proximidad. Aquí la escala de los escenarios de la cotidianidad da lugar a diferentes modos de apropiación y de uso, donde la vereda y la casa son receptáculo de tácticas, compromisos, conveniencias, relatos y contingencias. Esto en la esfera de lo privado, de la memoria compartida, de las múltiples relaciones y donde la familia es actor. Allí se entretajan temas como: los espacios privados, el lugar del cuerpo, lugar de vida, el jardín cerrado, las artes de alimentarse, voces de mujeres, los alimentos de la tierra, el plato del día, historia, memorias y cuerpos entre otros según De Certeau.

Asimismo, es importante considerar un par de niveles adicionales -región y paisaje- para ese entendimiento del lugar y que, a su vez, conllevan una caracterización dada a partir

económico como estructurales de la realidad, en este caso, de los afrodescendientes que habitan la ruralidad del Cauca.

⁴⁵ Es importante recordar, como se planteó anteriormente en este texto, que la condición de estesis según Mandoki (2008) se refiere a “...la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso”(pág. 67).

de una serie de dimensiones que propician la presencia en él de ese *Genius-loci*. La relación física y funcional admite que el lugar sea abordado teniendo como premisas la subjetividad del individuo en él, lo particular de los contextos naturales y antrópicos, la escalaridad como territorio y sus cambios o transformaciones en el tiempo. Un primer nivel es el de región que, como espacio, podría decirse “ilimitado” para los sentidos se encuentra constituido por una colección de huellas de la propia naturaleza y el ser humano que la ha habitado y habita.

En primera instancia, como marco de intervención de los seres humanos la región es, a la vez, base ecológica y territorial que supedita el actuar de los individuos y lo comunitario, por esto se vincula lo expuesto por Norberg-Schulz (1975) cuando de manera escalar y en interdependencia plantea que “... los lugares, caminos y regiones son los elementos concretos del espacio existencial (...) los lugares son el resultado del dialogo entre un interior y un exterior; los caminos la tensión entre un origen y una meta; y la región un medio de unificación de los dos anteriores (págs. 29-34), es decir, las tramas complejas que desde la cultura estructuran lo territorial (ver figura 2-111).

En principio el concepto de región ha estado vinculado más al pensamiento geográfico y, ahí, se le vincula con el de espacio. Aquí, se encadenará a la idea de un territorio delimitado y probablemente definido por ciertas características que se presentan como comunes, aunque son diversas como pueden ser el clima y la topografía, incluso, están las geográficas, las históricas y las sociales.

Esta idea de región, como marco de referencia, está definida para esta tesis partiendo de lo que se conoce como Choco biogeográfico, lo que se plantea es ampliar esta visión de región a la de Pacífico biogeográfico, pues ya está delimitada desde la Provincia de Darién al occidente de Panamá, pasando por Colombia y Ecuador hasta el norte de Perú. Esto por la posibilidad de reconocer, en Colombia, igualmente la continuidad de ese corredor natural neotropical hasta el piedemonte de la cordillera occidental y parte del macizo. Se propicia entonces la inserción en este entorno diverso -ecosistemas, etnias, culturas, contextos- para la ampliación de lo existencial, reconociendo las redes que se generan a escala regional, es decir un sistema territorial biogeográfico.



Figura 2-111: El Choco biogeográfico, más que un territorio, representa una región con un ecosistema natural y humano diverso, en esta región encontramos más de la mitad del departamento del Cauca. Elaborado por el autor.

Uno de los aspectos de mayor relevancia, no siendo el principal tema en esta investigación, es el medio ambiente (ver figura 2-112). En esa condición de lo real del lugar, las articulaciones entre lo natural, abordado aquí con las categorías de región y paisaje, ambas con elementos básicos que las constituyen y su referencia de ubicación geográfica, que se vinculan con lo antrópico, la casa rural tradicional.

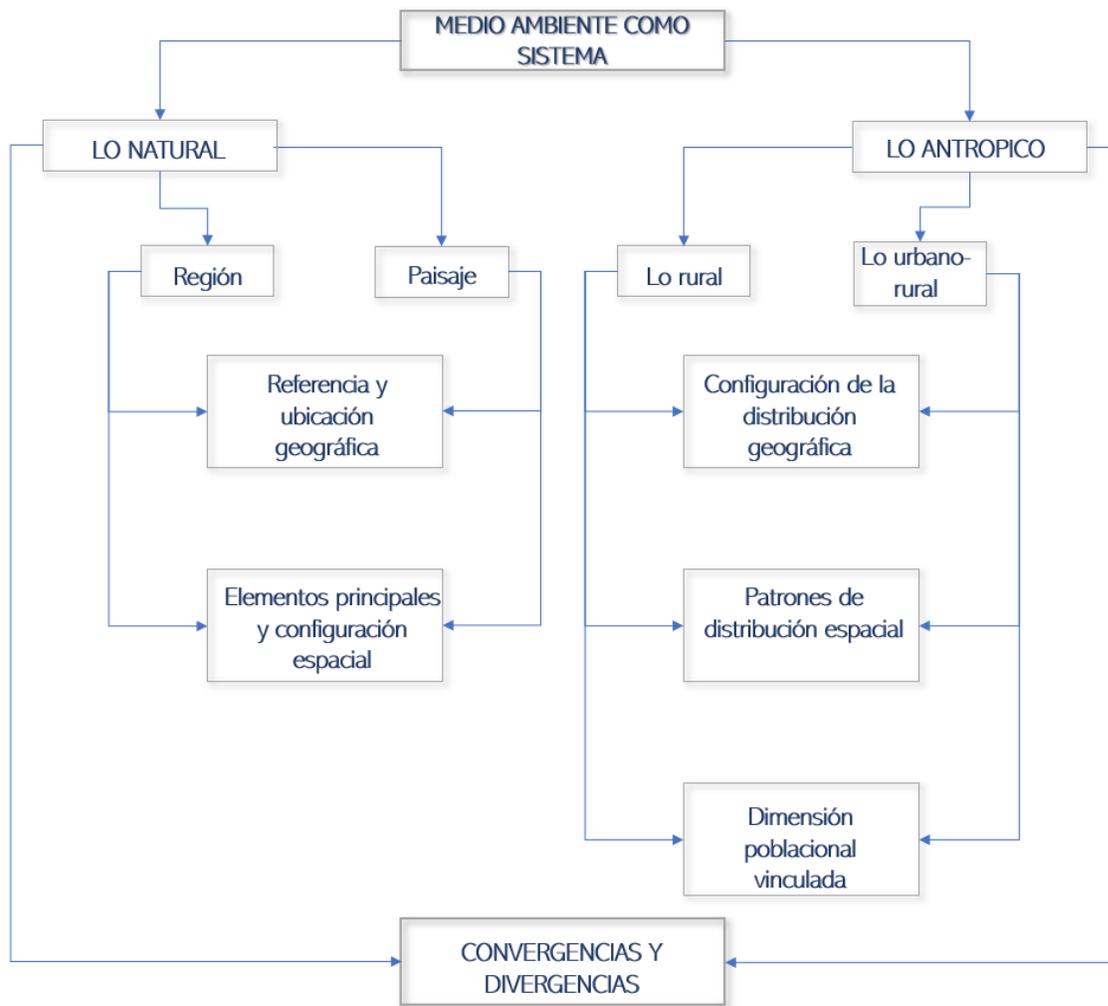


Figura 2-112: “La permanente combinación de estímulos (entorno) y procesamiento auto-estructurado de la información da por resultado una diferencia: sistema/entorno. Si se quisiera la definición más precisa de sistema, está puesta precisamente aquí: la constante diferencia que resulta del estímulo (entorno) y del auto-procesamiento (sistema). (Luhmann citado en <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num10/art68/art68-1b2.htm>. Consultado el 10 de febrero de 2022). Elaborado por el autor.

Abordar la idea de región, Choco biogeográfico, requiere del reconocimiento de lo humano pues se constituye como estructural en sus dimensiones social y cultural (ver figura 2-113). En este sentido lo humano debe ser entendido en el marco de espacios rurales concretos (casas aisladas) y en las transiciones hacia ciertas figuras de carácter urbano entendidas como transicionales en los vecindarios parentales.

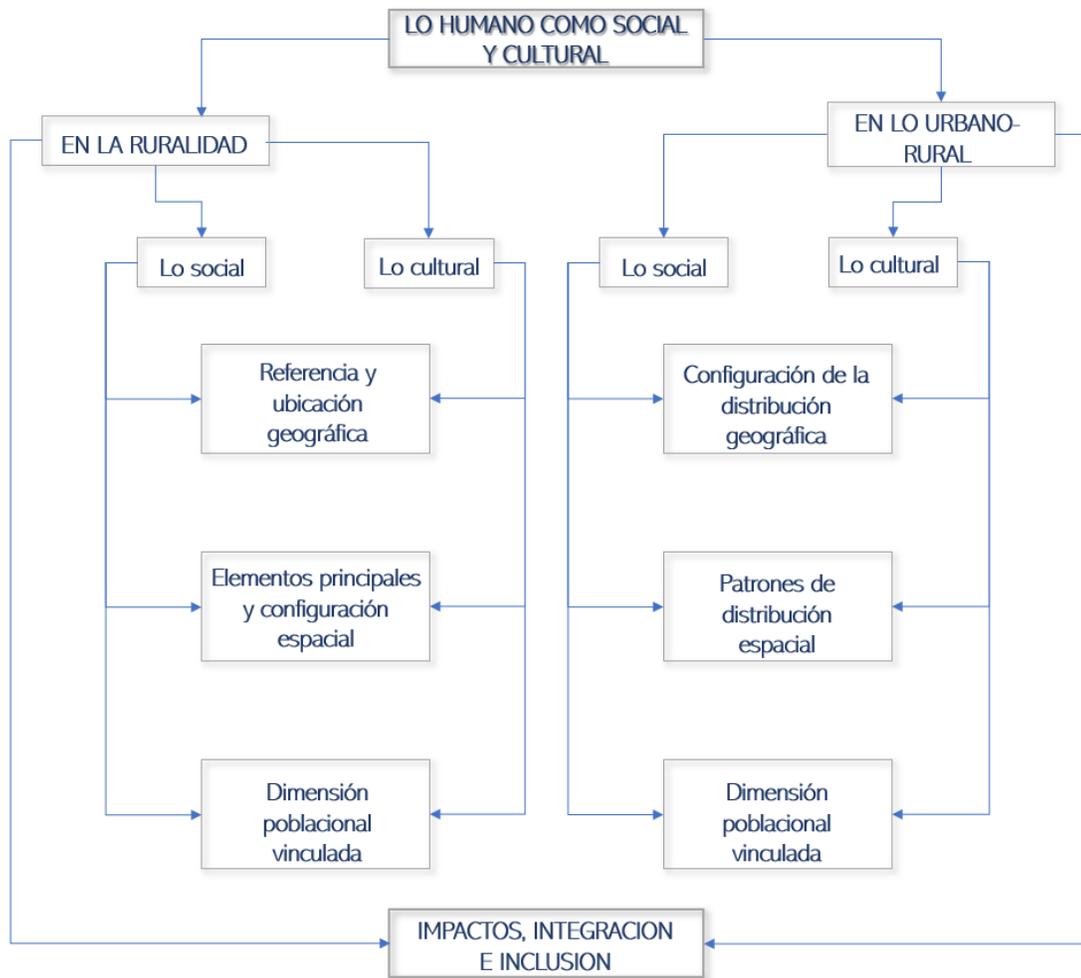


Figura 2-113: Lo social y lo cultural como estructural del ser humano que igualmente permite evidenciar su heterogeneidad y complejidad. Elaborado por el autor.

De manera complementaria, o quizás como estrategia para la articulación y comprensión de lo anteriormente expuesto, se plantea conceptualmente en los campos de la territorialización y la transición (ver figura 2-114).

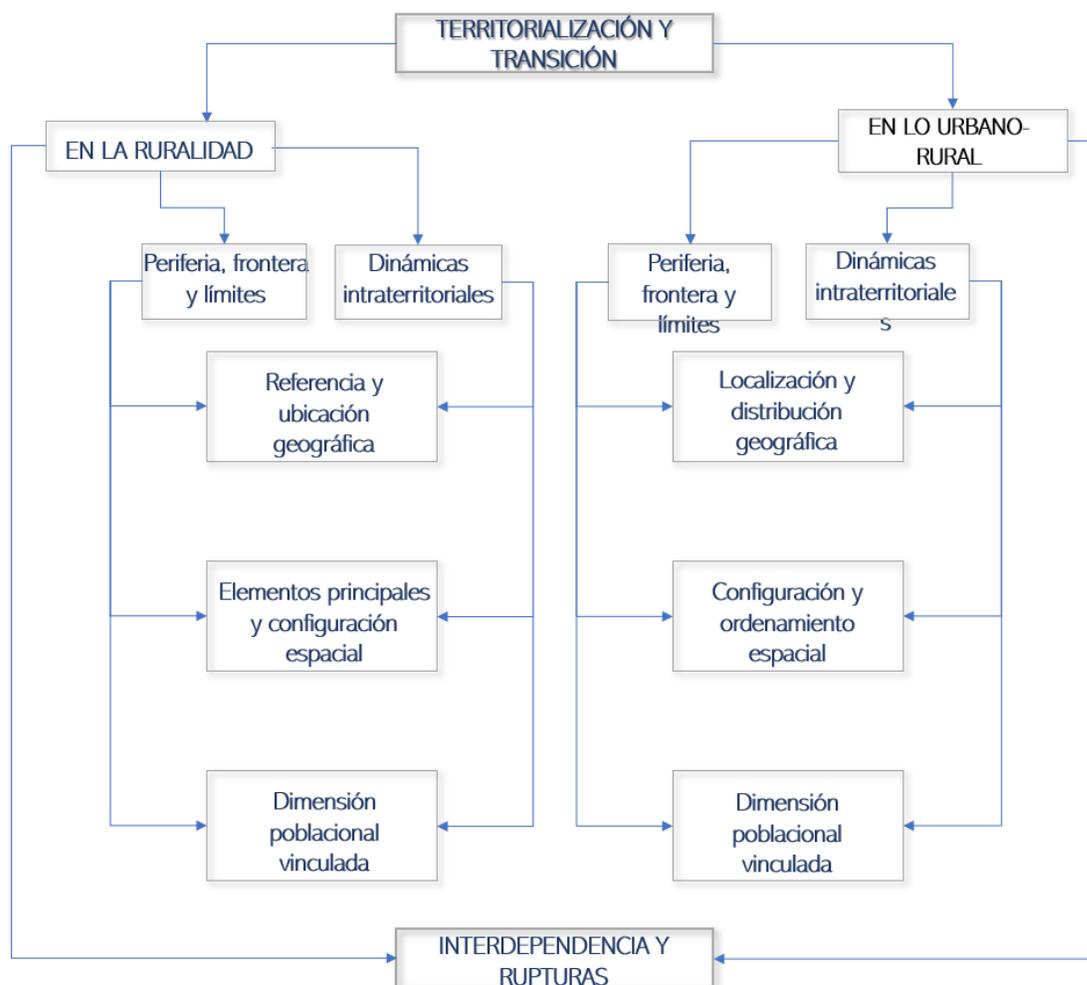


Figura 2-114: La mirada contextual de la casa tradicional rural, los sujetos histórico-culturales y el lugar que los acoge llevan de manera implícita procesos de apropiación y cambio, el territorio que se identifica, se define y se transforma, esto en múltiples procesos que se superponen unos con otros. Elaborado por el autor.

Dichas redes -económicas, políticas y ambientales- promueven estrategias de supervivencia y convivencia socio-cultural que igualmente entregan, a las personas y grupos humanos que las conforman, imágenes que construyen una memoria compartida.

En segundo lugar, la vinculación del paisaje a las ideas sobre estética y arquitectura emana de la mirada, antropológica, de este como símbolo -cultura- que se constituye a partir de la percepción sensible de la naturaleza como escenario y protagonista de la vida en

consonancia con el artificio que constituye la arquitectura (ver figura 2-115). El paisaje, como noción dinámica, inserta en el pensamiento, en torno a la casa rural tradicional, un texto; tanto natural como humano, con cargas de significado que trascienden lo utilitario que le ha asignado el discurso actual del desarrollo, el paisaje como mercancía.



Figura 2-115: Panorámica del contexto andino del Cauca en la cordillera central, vía Silvia hacia Jambaló. Fotografía del autor.

El paisaje como real, corresponde a la relación de este con los individuos como lugar, es decir, como exterior objetivo. Esto, de manera complementaria, con el interior subjetivo de ellos pues como Mircea Eliade (1993) plantea “... para las sociedades arcaicas, los conceptos de ser y realidad estaban basados en símbolos, mitos y ritos que componían un complejo mundo de creencias configuradoras del mundo metafísico al que pertenecen sus individuos” (pág. 13). Lo real históricamente ha transitado, con las referencias de lo cultural, en diferentes ámbitos y para este caso vincula la percepción de lo que rodea a sujetos histórico-culturales localizados, los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca, por ejemplo (ver figura 2-116).



Figura 2-116: Una constante del paisaje en el Pacífico colombiano, incluido el Cauca, es la riqueza de colores y textura, la armonía y dialogo entre lo natural y lo antrópico, la luz que presenta ante la mirada composiciones infinitas, cuenca baja del rio Naya. Fotografía del autor.

La configuración que, en el tiempo, el ser humano le da al entorno natural y su valoración, condiciona las acciones e interacciones de cada grupo humano como cultura con su contexto físico de existencia, sea porque lo afecta de manera antrópica o porque de manera sensorial lo aprehende como imágenes. El paisaje entonces se presenta, desde la memoria, como espacio existencial de escala referencial, se reconoce como tal por la presencia de un observador. Entrega a las personas ubicación en el espacio, es el marco contenedor de la vida, referencia del mundo material y caracteriza topológicamente la idea que se tenga de territorio.

2.2. La casa rural tradicional como objeto estético que se presenta como imagen.

Una aproximación antropológica, vinculada con los conocimientos históricos del pasado reciente y el tiempo presente, dados por los procesos de enculturación, busca aquí establecer las condiciones a partir de las cuales las imágenes son creadas, utilizadas e interiorizadas (como construcción de memoria) por los afrodescendientes y que permiten reconocer la relación de estos con la casa tradicional en función de su identidad colectiva como representación. A saber, dichas imágenes proyectan en los sujetos una serie de emociones y modos de ver los objetos o la naturaleza, asignándoles un valor dentro de su universo subjetivo. Además, la percepción sensible del objeto estético transita a la contemplación-emotiva por la dis-posición del sujeto cultural, adscrito a un contexto espacio-temporal, como el de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca, ante la manifestación del objeto, la casa tradicional.

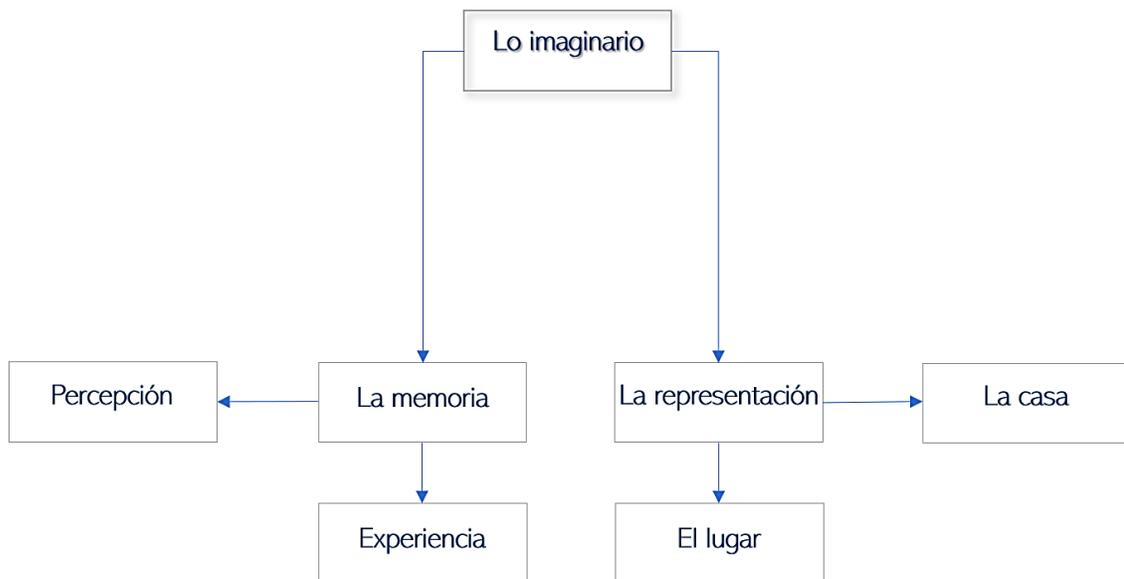


Figura 2-117: La casa tradicional como objeto estético, lo imaginario entre memoria y representación. Elaborado por autor.

Ahora bien, dicho objeto estético en el sentido de la imagen se presenta a partir de los conceptos de memoria y representación (ver figura 2-117) como temas estructurales en los procesos de construcción de conocimiento en función de las necesidades, aspiraciones y actitudes de un sujeto histórico en su presente, en el marco de su espacio imaginado y vivido que, en palabras de Koselleck (1993), "... estarían en el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa" (pág. 334), como categorías históricas que "... equivalen a las de espacio y tiempo (...), pero con campos de significación más concretos" (pág. 336). Es decir, relacionado con la casa tradicional afrodescendiente que ha estado presente en el accionar humano de estos sujetos, como objeto e imagen que comunica los cambios y continuidades en ella, en el pasado y el presente, de cada generación afrodescendiente que ha habitado los espacios rurales, como *locus*, en interrelación entre la expectativa y la experiencia en el departamento del Cauca.

De una parte, en el curso de la tradición occidental se pueden encontrar numerosas perspectivas y alusiones diversas a la memoria (en lo filosófico, histórico, sociológico, psicológico, biológico, etc.), todas ellas basadas en distintos sistemas de ideas y representaciones. En este sentido, citando a Kuri (2017), de acuerdo con Halbwachs, en contraste con la historia "... la memoria es un proceso vivo, inconcluso, polimorfo, que se distingue por su multiplicidad, de modo tal que, como bien apunta, hay tantas memorias colectivas como grupos sociales" (pág.11) y, para esta investigación, lógicas culturales. Entendidas estas como esa forma en que cualquier grupo humano, de manera propia, construye el sentido de su existencia al cohesionarse en torno a los significados y los símbolos de su cultura. Al respecto es necesario precisar que la memoria no solo se edifica desde lo colectivo, sino que también se construye en el plano de interacción subjetiva, por individuos, en los ámbitos social, cultural, histórico y político. Se propone, entre percepción y experiencia, una aproximación posible a la memoria como apuesta para la comprensión de la arquitectura y además de una estética de la casa tradicional rural de los afrodescendientes.

La experiencia, constitutiva de la memoria para esta tesis, y la multiplicidad de sentidos a los que remite dicho término hace necesario delimitar, por lo menos, la

orientación por la que transita la experiencia en esta reflexión. La posibilidad de circunscribirse a la experiencia estética propiamente dicha, en el sentido asignado por su base como parte de la filosofía del arte, podría dejar por fuera a quienes no son espectadores de las Bellas Artes. Por lo tanto, se propone ampliar, o mejor dar una mirada a lo que antecede a la experiencia estética regular y que es igualmente constitutivo de ésta, para ampliar así las posibilidades del ser humano como parte del fenómeno estético de la vida. Es por lo que, aunque se reconoce el uso que se le ha dado a la estética adscrita a las artes, por variados motivos, aquí se presenta la idea de que dicho término puede y debe abarcar numerosas manifestaciones y fenómenos no artísticos y por eso se propone la experiencia sensible del sujeto histórico en el marco de lo real como el punto de partida para el reconocimiento del objeto estético, como se ha venido exponiendo en este texto.

Ahora bien, los procesos de percepción, con los que se han venido articulando las ideas fundadas en lo cultural y lo histórico que pretende configurar una lectura de esa estética de lo arquitectónico en la casa tradicional. Lugar donde el ser humano, mediante actitudes estéticas hacia aquello que trasciende en su espíritu y es emotivo en él, se libera de la imposición del pensamiento modelador y trasciende a la liberación de su subjetividad en el marco vivo de los significados y valores del mundo y sus cosas, transmitidos de manera expresa o tácita culturalmente desde su pasado (historia y memoria). Cultura y costumbres del sujeto que posibilitan la renovación perceptual de los objetos y por ende su producción de presencia como cosas en el mundo.

Incluso, la relación entre el ser humano y su mundo se ajusta a los aspectos estructurales que se han venido decantando en este texto, es decir, los afrodescendientes como sujetos histórico-culturales y sus procesos de aprehensión e intercambio subjetivo con el mundo que Gehlen (1990) presenta como esas "... necesidades más profundas, que están próximas de lo instintivo, reciben sus orientaciones por los sentidos, y nuestro lenguaje mismo hace surgir de nuevo en términos de sensibilidad y de sensible, esta ambigüedad que existe entre la percepción y la consciencia". (pág. 121).

De otra parte, esa imagen que sustituye la realidad como trama de representaciones y que según Geertz (1994) son un "fenómeno bastante más fundamental sobre el que

descansa toda la cultura” (pág. 202), en esta tesis, se articula con la idea de *locus* de Aldo Rossi y con el *Genius loci* que propone Norberg-Schulz como ese espíritu o tradición del lugar, como se planteó en el capítulo anterior, la casa y el territorio en torno a ella, ambos como lugar. Son entonces las representaciones de la casa tradicional y el lugar que la acoge las que se constituyen como convenciones que varían entre grupos humanos y al interior de ellos mismos.

De igual manera la casa tradicional, como objeto estético cultural, implica una estrecha relación con la cosmología, como filosofía de la naturaleza o reflexión filosófica acerca del mundo, que nos llega por los diversos accesos experienciales que ofrece el mundo en que vivimos. Una mirada entonces, antropológica como se ha reiterado para esta tesis, del ser humano como parte de la naturaleza y la relación de ésta con la cultura, permite considerar de nuevo las cosmologías tras la diversidad cultural donde todas las cosas adquieren un lugar y un sentido, y que el mito re-crea, en este caso con los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca como sujetos en estrecha relación con esta. Reconocimiento de dimensiones espirituales, experienciales y sensibles, afines a lo mítico y que se apuntalan también en lo material y lo práctico. Dimensiones vinculadas al horizonte al que tiende la percepción sensible, por el lugar central que ocupa en su mundo lo cultural y, por ende, su relación con su tradición material e inmaterial. Por ello se establece que según sea el encuentro personal, en tanto sujeto enculturado, con el objeto es la implicación con su realidad, encuentro a modo de experiencia que se puede deducir del libro de Maquet como componente humano, cultural e individual en los fenómenos estéticos.

Por lo tanto, esa parcialidad o particularidad de la captación sensible de una realidad se manifiesta en la divergencia de los juicios sobre esta, aunque la presencia de los objetos, como cosas del mundo, se manifieste igual ante los sentidos, como sucede con la casa o la vivienda. De esto se desprende que, para un ser humano, como sujeto espacio-temporalmente localizado, no podría haber verdades de carácter absoluto pues su condición finita limita igualmente la realidad que puede ser comprendida por él y así mismo como la que otro ser humano puede comprender en el marco de sus propias condiciones.

De nuevo ese *locus* estético vincula la intención estética heterogénea como experiencia en el mundo por las múltiples características de las cosas y las formas de presentarse, determinan la variabilidad de la experiencia estético-receptiva que, ante el mundo o las cosas, de manera progresiva conlleva a un emparentamiento con lo simbólico cuando logra la plenitud del significado de ellas.

Presenta Maquet (1999) que "... prácticamente todo lo que vemos a nuestro alrededor incluye alguna intención estética y tiene algunos aspectos que son estéticamente relevantes" (pág. 98), como experiencia emocional enculturada, se establece como un elemento (la intención estética) que abre un campo estético vinculado a la memoria, a la vida y a la realidad, como apertura emotiva. La reflexión que aquí supone una relación de la memoria con la estética, intermediada por la percepción sensible, no se presenta ni está antecedida por un conjunto sistemático de ideas. Lo que se busca es poner de relieve conceptos básicos, como intuiciones, que emergen en ámbitos de lo cultural, en el contexto de la vida como recuerdos que, en muchas oportunidades, se presentan de manera abstracta pues es difícil darles un lugar en la realidad personal pasada o presente. Al indagar sobre estos encontramos que hacen parte de redes de experiencia colectiva histórica que sitúan al ser humano, individual y colectivo, en tramas sincrónicas de existencia, tanto en lo social como en lo cultural.

En efecto, la experiencia sensible (como apertura al mundo) y la memoria, no son solo individuales, son compartidas en el espacio y el tiempo, pues se configuran a partir del legado que construye la experiencia de una comunidad ante su realidad. En este sentido la memoria se enmarca en una idea de tiempo que supera al cronológico, pues se inscribe de manera dual con el espacio de experiencia donde emerge la heterogeneidad de los fenómenos propios de la dimensión humana colectiva. Noción de experiencia vivida como aprehensión del mundo y las cosas en él, que genera reacciones mentales y emociones por la presencia de estas, y noción de experiencia percibida en lo cultural por lo producido, reproducido y compartido históricamente.

Esa relación entre memoria y representación, aunque da lugar a reflexiones de largo aliento, para esta investigación está esbozada a partir de acercamientos que permitan la

comprensión y enunciación de una interacción que posibilita la definición de percepciones, que no solo están en la respuesta emotiva ante las cosas, sino que además se constituyen como espacio de lo político donde esa apertura a la vida es permeada por las maneras de pensar el mundo y comprenderlo desde lo sensible y lo emotivo, como constitutivos de lo cultural a partir de ideas, abstracciones, juicios y creencias.

En este sentido, dar cuenta de la complejidad del conocimiento sensible y los fenómenos en torno a él, requiere de una mirada a las formas en que los sujetos perciben y representan su realidad, es decir su dimensión simbólica, en las actividades donde la función estética se desarrolla. Por lo tanto, las relaciones intersubjetivas que definen la memoria como una construcción social tiene nexos con las dimensiones simbólicas y sensoriales dentro de prácticas socio-culturales inmersas en lo político y lo histórico. En este escenario para establecer un nexo entre memoria y la conciencia de los objetos, sin involucrar procesos etiológicos, se tiene como premisa respecto a la primera que es erigida de manera espacio-temporal en la vida cotidiana y cuenta con dimensiones sensoriales, simbólicas y políticas; de la segunda se ha reiterado, como devenir del mundo sensible en el ser, como experiencia primera en las tramas de sentido para sobrellevar la contingencia de la vida en la cotidianidad o como pura contemplación de una realidad.

Dar una mirada, a la casa tradicional como objeto estético, apunta a una arquitectura emergente que involucra y reconoce a las personas en un reencuentro con el fenómeno antrópico, como resultado del accionar del ser humano en un contexto, da la oportunidad de redescubrir, desde lo sensorial, las propiedades materiales de las cosas, lo físico natural y lo físico construido, el valor de lo inmaterial edificado en los espacios culturales (prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades) como constitutivos del ser y que pueden ser conjugados a partir de la experiencia en el marco de lo espacial, lo temporal y lo memorable. Para Clifford Geertz "...el ser humano encuentra sentido a su existencia a través de esquemas culturales, que son simbólicos" (Mélich, 1998, pág. 68) y con ellos configura lo identitario, individual y compartido, que emerge en la arquitectura por su carácter simbólico pues con ella transforma el espacio inhóspito y configura su lugar de existencia, hace presencia.

Partiendo de esta lógica, es posible establecer que la memoria siendo experiencia interpretada se articula, comunica y decodifica según cada marco cultural e histórico específico y como experiencia emotiva perfila la experiencia sensible en torno a artefactos o situaciones que desde la subjetividad son significados de manera individual y/o colectiva por sujetos que comparten una realidad. Se trata entonces de lo que representa el significado, es decir, de lo simbólico como matriz que guía posibles percepciones sensibles para entrar en contacto con el mundo y las cosas.

La memoria como estructural para el reconocimiento de Otras dimensiones de la experiencia y la transmisión de ideas e imágenes de mundo.

Como cita García Moreno (2000), "... para Bergson el mundo es un conjunto de imágenes", lo que implica una sujeción de estas con la experiencia. Pero, asimismo, esta condición es abierta, pues la imagen "...posee sus propias características y sus propias formas de articularse con otras (pág. 97), es decir las imágenes de manera atemporal construyen redes que involucran y evocan lo físico, lo contextual y lo subjetivo que la memoria apacigua o exalta. De manera primaria la memoria, en ese apaciguamiento o exaltación, deja a la deriva y dispersas imágenes que por medio del mito compartido vuelven a tomar sentido, es decir, la experiencia histórico-cultural las recupera y con ello teje la existencia de una sociedad vinculado las condiciones materiales y simbólicas de su pasado con el presente.

Las imágenes entonces son memoria que se manifiesta "... a través de un esquema corporal como lo denomina Bergson" (García, 2000, pág. 97), donde hay implicaciones materiales e inmateriales, mente y cuerpo (lo imaginario y lo real). En este sentido la casa rural tradicional como "... imagen corporeizada, materializada, como imagen hecha forma y materia" (García, 2000, 98) se sustrae del mundo de las ideas y pone de manifiesto, como ente, la experiencia del ser y estar en un lugar de quienes la han habitado. Allí quedan en evidencia las trazas de procesos y prácticas, sincrónicas y asincrónicas, que constituyen los

aspectos estructurales que configuran las manifestaciones culturales, históricamente construidas de manera compartida, por un grupo humano y que, para ser estudiado, García Moreno (2000) propone una “... mirada contextual” (pág. 99)⁴⁶. Por lo tanto, el habitar la casa – como experiencia- da la opción de tener un lugar en el mundo donde se construyen lazos materiales e inmateriales con el pasado y el lugar, se construye memoria, donde en la cotidianidad se toman decisiones y se dan respuestas sensibles a condiciones concretas de vida. Respuestas sensibles como aprehensiones estéticas del mundo de existencia entendidas como las valoraciones, vivencias, ideas o ideales de los seres humanos en la particularidad de sus esferas de existencia social y espacial como imágenes (la vida cotidiana, las dinámicas político-sociales, el proceder frente a la naturaleza, el trabajo, la concepción de territorio, etc.) vinculadas a su pasado desde la memoria.

En esa necesidad de localizar, llevar al lugar de existencia, imágenes y memoria para la comprensión de las experiencias de los afrodescendientes en la ruralidad caucana se establece el concepto de lugar como convergencia histórica (socio-política) de hábitat y habitar pues como lo plantea Arturo Escobar (2005) “... el lugar no se reduce al contexto de la imagen, a su lugar físico, sino que se constituye en un espacio de simbolizaciones donde se concretan unas prácticas y unos relatos específicos, lugar que es espacio, pero también tiempo”; por lo tanto, cada lugar está atado a narrativas pasadas y presentes. Y complementa Escobar (2010) cuando expresa referido al lugar, desde una perspectiva antropológica, de los afrodescendientes que este...

“...continúa siendo una importante fuente de cultura e identidad; a pesar de la dominante des-localización de la vida social, hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse. Esto ha sido ya reconocido por la gente, tales

⁴⁶ Beatriz García Moreno (2000) plantea “... de acuerdo con el pensamiento de Pepper, una mirada desde el contextualismo debe partir del exponerse a la experiencia misma del proyecto, del propósito de descubrirlo en su encuentro, de considerarlo un acontecimiento en sí mismo que se da en un aquí y en un ahora (...) la visión contextual del mundo propone acercarse a la obra y comprenderla en las configuraciones que comporta, en la convergencia de mundos que le dan nacimiento y que se abren en el momento mismo de la experiencia, como espacio materializado” (pág. 96), la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como proyecto cultural se presenta como encuentro de diferentes temporalidades, como hábitat en contingencia y donde el ser humano habita en divergencia. Allí igualmente se da la convergencia del uso o utilidad con la significación o valoración sensible.

como los grupos indígenas y negros del Pacífico, quienes mantienen prácticas más corporalizadas e imbuidas de la existencia social/ecológica” (pág. 24).

Experiencia del y desde el pasado en la casa y las imágenes que se han construido de esta en el pasado, que permite una construcción de conocimiento, a partir del análisis contextual que se desarrolla con la etnografía, donde de manera operacional, según Clifford Geertz (2003), se reconocen las “tramas de significación” (Pág. 20), es decir todas las posibilidades de sentido a partir de las imágenes que se configuran a partir de los fenómenos de la vida cotidiana. Tramas sobre las cuales, para este trabajo, las comunidades rurales afrodescendientes han construido su cultura y en los que la conducta y el actuar de ellos dentro de las múltiples posibilidades de existencia regidas por el entorno, lo social, lo político, lo económico, etc., (lo contextual) en la cotidianidad poseen una carga simbólica determinante para la comprensión de éstas, de la cultura y lo que ella acoge (ritos y prácticas en la casa y el territorio, entre otras cosas). Así pues, se daría una relación directa con el sujeto y su contexto en el marco de lo cultural.

Por ello, esta relación imagen-experiencia está representada por la acción al interior y hacia el exterior del ser humano de las significaciones que construye de manera compartida, situación que posibilitaría su comprensión. Lo anterior se daría por fuera de modelos causales -por eso se remite en este aparte al contextualismo- usados como instrumentos de análisis e interpretación para la explicación de acciones y situaciones propios de las sociedades.

Las representaciones como construcciones de sentido y evocación de imágenes histórico-culturales.

Lo que, entre imágenes y memoria, de manera relacional permite facilitar las conexiones entre los sujetos son las representaciones⁴⁷. Estas, a su vez, conllevan al desarrollo de procesos de construcción de identidad -cultural-. En este sentido “... las memorias autobiográficas se entretajan con las memorias sociales y con la historia, con las representaciones del pasado del grupo, tal y como aparecen en las narraciones y en los rituales” (Rosa y otros, 2008, pág. 169), como construcciones de sentido para comprender y explicar el mundo que rodea a las personas. Así pues, la referencia de los esquemas de valoración que las imágenes, como trazos que deja la experiencia, configuran en las personas son dinámicos pues se actualizan y mantienen en ellas por ser la sumatoria de referencias históricas compartidas de manera sincrónica y asincrónica, además de manera complementaria “... el contexto sugiere” (Geertz, 1997, pág. 366).

Las representaciones se encuentran immanentes en lo simbólico y lo material, el mundo cultural se proyecta como imágenes en las cosas producidas y reproducidas por un grupo humano, además en sus rituales y prácticas. Las representaciones se aglutinan como sistemas abiertos que desde la experiencia toman un lugar para la aprehensión del mundo, para esto se manifiestan de manera aleatoria pero nunca se repiten pues las imágenes como constructo social no son estáticas. Las representaciones por ser plurales y compartidas involucran una reciprocidad funcional que posibilita la generación de sentido al mundo y a los entes en él, su comprensión e interpretación.

Lo material que se presenta como símbolo, es un texto constituido de imágenes que se transmiten, culturalmente, desde la experiencia. La casa tradicional como producto

⁴⁷ Las representaciones en antropología remiten a la aprehensión de las formas simbólicas, en los trabajos de Clifford Geertz, por ejemplo “sirven para encuadrar los detalles requeridos para la representación textual, al tiempo que operan como marcos interpretativos” (), es decir las representaciones y las propias imágenes de las cosas se superponen

material de la cultura constituye, como representación, un tipo de realidad. Estas representaciones de la casa tradicional son “... prescriptivas, se imponen con una fuerza irresistible, como consecuencia de la estructura simbólica y social presente antes incluso de que se empiece a pensar (...) son producto de elaboraciones y reelaboraciones que se dan en el tiempo como logros de sucesivas generaciones, de manera que no existe actividad social e intelectual amnésica” (Rosa y otros, 2008, pág. 188).

Lo imaginario, como dimensión de las imágenes, se constituye por identidades que comparten historias -pasado y memoria- abriéndose camino por fuera de la totalidad, no es universalmente construido. Los modos de traer a sí el constructo histórico-cultural, como evocación, resitúan las piezas -imágenes- no sin cierto vértigo por la re-producción de sentidos -lo simbólico- para la vida.



Figura 2-118: Retomando la idea del nudo Borromeo se representa la relación de las imágenes propias y compartidas que se vinculan a la memoria y a las ideas que se vinculan a este acercamiento a la casa tradicional rural. Elaborado por el autor.

En este sentido la casa tradicional, como objeto real, es registrado por los sentidos que, como puentes, filtran imágenes de la realidad que se presenta, pero las imágenes que la memoria ya posee no se ocultan o desaparecen, sino que ambas se superponen generando una representación de ella, de la casa, que la aproxima al sujeto (ver figura 2-118).

Como construcción de sentido las imágenes, de la casa rural tradicional por medio de sus formas, se encadenan a otras imágenes que están en la memoria lo que vincula, a esta última, a la imaginación misma. En esa necesidad de localizar o aterrizar, llevar al lugar de existencia, el estudio y comprensión de esas estéticas de los afrodescendientes en la ruralidad caucana se establece el concepto de lugar como convergencia histórica (socio-política) de hábitat y habitar pues como lo plantea Arturo Escobar (2005) “el lugar no se reduce al contexto de la imagen, a su lugar físico, sino que se constituye en un espacio de simbolizaciones donde se concretan unas prácticas y unos relatos específicos, lugar que es espacio, pero también tiempo”; por lo tanto, cada lugar está atado a narrativas pasadas y presentes, que configuran representaciones del mundo y sus cosas. Y complementa Escobar (2010) cuando expresa referido al lugar, desde una perspectiva antropológica, de los afrodescendientes que este...

“...continúa siendo una importante fuente de cultura e identidad; a pesar de la dominante des-localización de la vida social, hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse. Esto ha sido ya reconocido por la gente, tales como los grupos indígenas y negros del Pacífico, quienes mantienen prácticas más corporalizadas e imbuidas de la existencia social/ecológica” (pág. 24).

2.3 La casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca como objeto estético simbólico y cultural.

En torno al hecho arquitectónico como objeto estético, la idea de mundo se construye sensorialmente vincula a los demás objetos y fenómenos que hacen presencia ante el sujeto, registro que establece y configura el sentido sobre regularidades en la percepción y reconocimiento de los fenómenos y configura sentido sobre ellos. Sentidos ligados a la experiencia y al proceso interpretativo para la supervivencia socio-cultural del ser humano, su consistencia en el tiempo, además la relación simbólica del ser humano con las construcciones o espacialidades que acogen prácticas y rituales en donde se asegura su trascendencia y permanencia (ver figura 2-119).

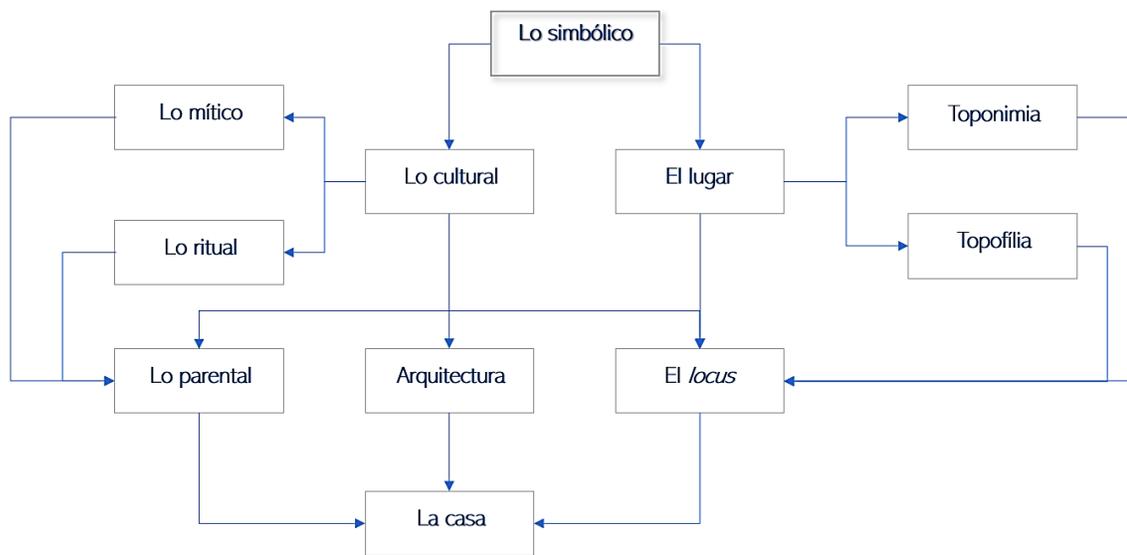


Figura 2-119: La casa tradicional a manera de objeto estético como simbólico y cultural.
Elaborado por el autor.

El componente cultural de los objetos, plantea Maquet (1991) citando a Kluckhohn y Murray, se puede establecer a partir de una estructura similar a la que permite categorizar las determinantes de la personalidad en la siguiente frase: “...todo hombre es como todos los otros hombres, como algunos otros hombres, como ningún otro hombre” (pág. 213), que él utiliza como guía para la identificación de los fenómenos estéticos, y para nuestro caso orienta el reconocimiento de estos en la casa rural tradicional. Este ejercicio, como

paradigma de tres componentes, se presenta a continuación manteniendo la estructura e intencionalidad del original así:

- “-Como todos los hombres-, cada humano atraviesa un ciclo de nacimiento a muerte. Todos nosotros necesitamos comer y dormir cada día. Somos hombres o mujeres y nos reproducimos sexualmente. (...). Este componente humano es metacultural, basado sobre las cosas en común de hombres y mujeres” (pág. 221). Aquí observa Maquet que esto permite “... una comprensión directa a través de las posibles fronteras culturales” (pág. 221). La casa como hábitat básico, se presenta como arquetipo, es decir como imagen simbólica del hogar de manera universal. Supera las formas que la representan, se nutre de todas las miradas e imágenes de ella y “... los símbolos de carácter social, destinados a dotar a la casa de ciertas imágenes y comunicar mensajes para los de afuera” (Pallasmaa, 2005, pág. 120) son entendidos por todos y aproximan a cualquier ser humano a su formalización mental del arquetipo icónico de ella.

- “-Como algunos otros hombres- los hombres que pertenecen a la misma sociedad, la misma clase, o al mismo grupo comemos solo los alimentos que comen los otros miembros de nuestra sociedad, clase o grupo. Hablamos la lengua que ellos hablan (...) creemos en los mismos dioses y los adoramos en los mismos templos” (pág. 221). De lo que aquí deduce este autor es que “... el componente cultural se refiere a esa parte de nuestra conducta que es similar a todos los miembros de la sociedad en que hemos nacido o en la que vivimos y a esa parte de los artefactos que es similar a los artefactos hechos en la misma sociedad” (pág. 221) concluye con esto que “... los estilos estéticos están arraigados en el componente cultural que puede ser una cultura societal (...), una cultura de clase (...), o una cultura institucional” (pág. 221). Al ser entonces esa gama cultural limitada, la casa tradicional como producto de la cultura se cimenta en lo que el lenguaje y lo simbólico comunican de cada cultura. La casa recoge el universo de una

cultura y lo ordena, de ella surge la experiencia de un grupo humano, la casa tradicional en conexión con el pasado es punto de partida y retorno.

- “-Como ningún otro hombre- en nuestra cultura cada uno de nosotros habla la lengua cultural común. Cada uno de nosotros maneja el oficio aprendido con otros aprendices y crea formas al utilizar el repertorio del estilo culturalmente aceptado de una manera única. Algunos aspectos de nuestras acciones, procedimientos y resultados reciben nuestras marcas singulares mejor que otras” (pág. 222). Con esto Maquet sugiere que “... la singularidad puede estar más en la relación entre los elementos que en los mismos elementos” y complementa la idea al plantear “... como lo cultural se incluye en lo humano, así lo singular se incluye en lo cultural (pág.222). En la casa tradicional, por ejemplo, respecto a lo disponible en el lugar y a la capacidad cultural de entenderlo, se dan pautas que históricamente mantienen sus rasgos estructurales e identificatorios, por sus prácticas, instrumentos y economía, como ruta que un grupo humano sigue en cada uno de los presentes que ha habitado.

Es en el objeto estético entendido como simbólico donde Maquet (1999) presenta a la forma como un medio para la experiencia estética, pues ella se presenta como significativa, afirma que “... la relevancia estética de las cosas se encuentra en el área de su forma” (pág. 62) y aunque la experiencia estética podría decirse se da de manera universal en el ser humano, cuando esta remite a una significación simbólica del objeto el soporte de ella la da su constitución formal, es decir, los objetos estéticos proporcionan “experiencias mentales que están en continuidad con experiencias reales” (pág. 147). Ahora bien, la relación símbolo, significado y forma abre la posibilidad de una apreciación del objeto estético que puede definirse como dependiente del contexto cultural y diferencial en tanto sea creado o contemplado. Una posible polisemia desde la experiencia estética en los objetos estéticos como simbólicos, tienen una base experiencial que la transversaliza por su carácter humano y una cualidad que la abre a la variabilidad significativa por su carácter cultural.

De igual manera, identifica el objeto estético como cultural en tanto su significación está conectada con la experiencia estética compartida, y como tal configura para los objetos rasgos identificatorios que los distinguen de otros, como lo plantea Maquet (1999), “un estilo colectivo encarna el componente cultural de un objeto estético” (pág. 218) y aunque el componente humano determina elementos de base por ser universal se tienen otros de dominio múltiple y variable que desbordan fundamentos estéticos regularizados. Es por esto por lo que el objeto estético “debe ser considerado en su contexto cultural” (Maquet, 1999, pág. 225) puesto que es complejo y diversificado como lo son los componentes de una cultura. Los objetos de una cultura estimulan estéticamente la respuesta de los sujetos cuando involucran las significaciones construidas colectiva, sincrónica y asincrónicamente ante la imagen de estos.

Uno de los planteamientos de Maquet (1999) que incide, para esta reflexión, en el entendimiento de la casa tradicional rural como objeto estético es el vínculo en ella de “las tres grandes divisiones horizontales de la cultura: sistemas de producción, redes sociales y configuraciones ideacionales” (pág. 228) que particularmente en el contexto geo-cultural de referencia de esta investigación son entrelazadas por la casa tradicional como objeto, espacio y fenómeno, aspecto que se desarrolla más adelante con el marco de lo que Levi-Strauss llamó “sociedades domésticas”.

Asimismo una demarcación de lo simbólico, implica límites espaciales y temporales que permiten la identificación de rasgos como propios de cada grupo, donde se hacen presentes fenómenos místicos que Mircea Eliade (1992) denominó *hierofanías*, es decir, manifestaciones de lo sagrado en el mundo, además considera que “... el simbolismo añade un nuevo valor a un objeto o a una acción, sin que por ello queden afectados sus valores propios e inmediatos (...) aplicándose a un objeto o a una acción, el simbolismo los abre (...) el pensar simbólico hace estallar la realidad inmediata, pero sin disminuirla ni desvalorizarla” (págs. 63-66). Puede decirse que la capacidad simbólica del ser humano permite dar sentido y significado a las experiencias estética y práctica donde residen los sentimientos y las ideas sobre el mundo y sus cosas, para con esto involucrar estos últimos

en su propia existencia, lo que culturalmente realiza por medio del rito y donde lo mítico lo sustrae del caos inicial, le retorna a su vida e igualmente lo guía en ella.

Los límites espaciales o lugares elegidos, donde se comprende el sentido simbólico de las cosas, está en línea también con lo expuesto por Eliade (1974) cuando sugiere que “... de hecho, el hombre no elige nunca el lugar, se limita a descubrirlo, es decir, el espacio sagrado se revela bajo una u otra especie (...) a veces se obtiene mediante una técnica tradicional, fruto de un sistema cosmológico (...) también la construcción de una casa implica una transformación análoga del espacio profano” (pág. 524), allí el carácter de los elementos que hacen presencia es variable y están asociados a la identidad. Lo simbólico desde el mito se demarca con la heterogeneidad del tiempo, es igualmente para Eliade “... una experiencia que no es siempre la misma (...) entre el tiempo mágico-religioso y el profano” (pág. 171) al que suma además el tiempo *hierofánico* del rito, que hacen presencia en la vida y permiten recuperar las experiencias originales que renuevan lo simbólico en cada comunidad.

La situación de la espacialidad de los afrodescendientes, constituida por ellos como lugar, acoge las narrativas de desplazamiento como constante que recrea las experiencias originarias y que Hall (2010), evocando la nostalgia de los orígenes perdidos, recrea ese retorno al inicio donde “... no se puede avanzar ni volver atrás, y por lo tanto es el origen de lo simbólico, de la representación, el recurso infinitamente renovable del deseo, la memoria, el mito, la búsqueda, el descubrimiento (pág. 360), síntesis de aquello que parece convertirse en ellos como su apertura al mundo en el lugar simbólico del habitar, la casa.

En consecuencia, la dimensión empírica de ambas facultades (sensitivas y perceptuales) en el ámbito de la existencia ofrece numerosas claves para su re-conocimiento en los procesos de la vida de ese ser, afrodescendiente, situado en la ruralidad del departamento del Cauca en Colombia y que podrían indicar el grado de interacción e integración de esos seres humanos con su mundo, de nuevo, desde sus experiencias sensibles y experiencias prácticas, que conlleva a identificar en la casa tradicional rural los rasgos de esta como objeto estético.

Sin duda, lo anterior lleva a considerar posibles puntos de partida para el establecimiento de vínculos experienciales en el ser, con lo objetivado por la cultura e igualmente lo subjetivado históricamente en su *praxis* de vida. De una parte, abordar nociones que amplíen la mirada del tema de la obra (la casa) como la cosa en la cual puede leerse parte de la relación múltiple y compleja sujeto-objeto, como cultural. Instancia empírica y sensible a partir de la cual se prefiguran conceptos, como urdimbre de datos, en la experiencia adquirida por el individuo, que incide en esas maneras de ser en su mundo de sentido. Además, se presenta, en una segunda instancia, el papel de lo simbólico y su posible interpretación, como modelador de la experiencia sensible que se da alterna a la experiencia práctica como opción, de un pensamiento fragmentario y no sistemático, presente en la ruralidad del Cauca.

Siendo así, resulta necesario establecer las singularidades de esta posible interacción para el caso concreto de lo arquitectónico en tanto productos (la casa) y prácticas propias de este, enfatizando que actualmente persiste el “no reconocimiento” de arquitecturas tradicionales o populares como tal, por estar fuera de requisitos o pautas de creación asignadas asimétricamente, cuya objetivación se presume como propia de ciertos grupos sociales especializados y autorreferenciados. La complejidad de esta situación remite a esa necesidad de apertura ante estos sujetos para la comprensión de “... complejos y coherentes sistemas de afirmaciones acerca de la realidad de las cosas, esto es de su propia conciencia de existir en un lugar” (Duque, 2012, pág.34), se explican y reconocen así mismos desde el mito, el símbolo y el rito como expresiones de su cultura.

Resulta obvio, aunque arriesgado, hacer el esfuerzo de establecer esas regularidades entre lo simbólico y lo sígnico que propone Maquet para reconocer la casa tradicional como objeto estético de los afrodescendientes pues, como lo advierte Romeu (2012) es imposible “...hablar de la sensación como modo de percepción que excluye al conocimiento ya que la relación entre sensación y conocimiento vincula indisolublemente la sensibilidad del sujeto como forma de aprehensión del mundo a su capacidad para generar conocimiento sobre él, no sólo en términos sensibles ya que no puede hablarse de un conocimiento sensible puro, en tanto toda percepción sensible se halla atada a la

significación” (pág. 18), es decir un lugar de encuentro de lo simbólico y lo sensible, en el campo de lo fenomenológico, dan lugar a la construcción de la experiencia estética del sujeto y permiten leer en la casa tradicional sus rasgos como objeto estético.

Una distinción inicial, en el marco de la experiencia estética, de lo simbólico como categoría que emerge de manera material e inmaterial en la casa, como objeto estético, se fundamenta en la construcción simbólica y concreta que desde lo social y lo parental le asigna un lugar al individuo y al cual está sujeto desde la memoria.

Desde la experiencia sensible como antecedente de la experiencia estética en lo arquitectónico se propone el paso de una fascinación estética superficial a un aprecio estético profundo, donde los grupos humanos con la cultura en su cotidianidad pueden deducirlo, e incorporado a las relaciones del sujeto con el mundo, establece la relevancia de las cosas para él, de manera autónoma con su identidad personal, en el marco del contexto político-social donde habita. De acuerdo con esto la experiencia estética como acontecimiento supondría un escenario donde lo simbólico se expresa como característico de la esencia de cada sujeto y que deviene de espacios provistos de vida. Comprender que es posible el involucramiento del sujeto con el lugar y las cosas, supera la actividad contemplativa o utilitaria y transita a lo emotivo, con esto la experiencia estética trasciende el arte y amplía su atención a la experiencia de la memoria, la intimidad y las emociones para recuperar el sentido para la vida del habitar como asunto primordial y con ello superar el problema de la apariencia estética de la arquitectura como una constante narrativa desde el punto de vista de sistemas sociales especializados y autorreferenciados.

Se plantean algunas coordenadas para entender porque es necesario realizar acercamientos diferenciales a la casa tradicional como arquitectura que permite generar procesos alternos de comprensión de esta como elemento estructural y particular en cada grupo humano, como objeto estético, y que además posee rasgos o cualidades físicas que cumplen un papel dual entre lo práctico, como cobijo, y lo humano, como morada. Es posible establecer puntos de encuentro, no como generalidades, entre experiencia estética y experiencia práctica por el acercamiento de lo simbólico al mundo de la vida por medio del ritual, el ser humano recupera las experiencias originales (sagradas) y por medio de sus

prácticas las lleva a su verdadera esencia donde se da la vida, en conexión con “el lugar donde se es en el mundo”.

De una parte, la experiencia estética muestra la relación del ser humano con el mundo, relación que es cultural e histórica, individual y compartida; y como apertura y apropiación de un sentido de mundo es también conocimiento. Por lo tanto, la experiencia estética esta amarrada al pasado como horizonte de referencia desde la memoria, desde allí el significado se construye con la cultura y deja en evidencia nociones estéticas propias en el sujeto como ser sensible a su mundo. El camino de la experiencia en el sujeto es transversalizado con la memoria, por el encadenamiento de recuerdos, se abre un espacio para la estética donde la experiencia sensible permite re-descubrir acontecimientos como primigenios, pues surge de un proceso colectivo en la experiencia estética, como experiencia sensible, al ser de carácter intersubjetivo. Por lo tanto, la experiencia es dinámica, cambiante y, aunque deviene del pasado, es solo reconocible por los sujetos en su propio tiempo.

De otra, en el sentido de lo humano, se establecen aspectos transversales a lo estético y lo práctico, desde la experiencia sensible, que determinan la dimensión ético-política de la estética, pues actúa en ellas la capacidad transformadora del ser humano como sujeto cultural. Por ejemplo, lo rudimentario de las casas tradicionales de los afrodescendientes en el Pacífico colombiano expone el tránsito de lo natural en su espontaneidad al constituirse en algo cultural, donde modificaciones mínimas por la mediación del ser humano configuran allí su hábitat básico, la casa, con una potencialidad estética que afecta profundamente a este.

En dicha configuración de la casa, como experiencia sensible, subyace el relato parental, la historia narrada de la familia extensa y cómo sus prácticas, ligadas a los espacios, configuran ese ser en su mundo, lo mítico como oralidad que se rememora desde la niñez y da lugar a la interacción posible con el mundo, experiencia vinculada al espacio que acompaña los eventos de celebración de la vida y la muerte como momentos estéticos profundos. Es necesario, por lo anteriormente mencionado, darle lugar a toda la complejidad empírica de esa arquitectura tradicional afrodescendiente como resultado histórico y cultural

que posibilita la aparición y crecimiento de la experiencia sensible tanto en quien produce, re-produce, habita o se conmueve con la casa tradicional en la ruralidad del Cauca.

Lo mítico y lo ritual como puente entre lo esencial y lo ordinario en la experiencia estética.

En este camino para establecer los posibles aspectos que develen, en la casa rural tradicional afrodescendiente en el Cauca, su valor como objeto estético, la referencia de lo simbólico como cultural vincula, de nuevo, la idea de mito. En el primer aparte de este documento se plantea la diáspora africana como origen y el origen de la familia como mito, con esto último de manera dialéctica se propone construir un vínculo. Lo esencial con las relaciones de parentesco y lo ordinario con lo cotidiano, en ambos la familia, como estructural, igualmente remite a lo sagrado y lo imaginario.

Aquí se retoma el origen, de la mano de la familia, como una especie de genealogía que, desde la Diáspora, define una ruta de vida desde el mito. Eliade (1991) propone como “... a partir de un estado diferente de cosas, se ha llegado a la situación actual” (pág. 13). La narrativa que acompaña relatos, canticos o ritos de abuelas y madres afrodescendientes trasciende la anécdota, pues en ellos se vincula a la familia, y no solo a la consanguínea sino a las que los antecedieron, vinculan lo sagrado y lo profano, con esto “... prolongan y completan el mito cosmogónico: cuentan cómo el Mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido (pág. 13), lo que configura, con imágenes, su mundo imaginario. Por ello el mito no solo se refiere a lo religioso, aquí encuentra nicho en lo sociológico, pues refuerza su función pragmática por esa configuración subjetiva e intersubjetiva que posibilita cierto nivel de comunicación sincrónica y asincrónica, el mito ”... proporciona modelos a la conducta humana y confiere por eso mismo significación y valor a la existencia humana” (Eliade en Botero y Endara, 2000, pág. 59).

Como posibilidad esencial, el mito, abre un panorama de posibilidades al ser humano de construir su propia realidad, con ella configura su identidad como respuesta a la

imagen de mundo que se le presenta y que representa en su conciencia. Como lo enuncia Eliade (2000) "... el mito como explicación de una creación se constituye en paradigma o justificación de toda acción humana, así como en modelo de su propia condición al encerrar significados profundos y verdades filosóficas", es entonces un mecanismo de transmisión cultural que oscila entre fenómenos y representaciones. Oscilación que es constitutiva de un posible mito de los afrodescendientes pues como totalidad, "... no está ligado a la secuencia de acontecimientos, sino más bien, si así puede decirse, de grupos de acontecimientos, aunque tales acontecimientos sucedan en distintos momentos de la historia" (Levi-Strauss, 2012, pág. 78), para este caso se refiere más a las posibles relaciones del ser humano y sus contextos como sujeto histórico-cultural.

De otra parte, lo ordinario, como lo presenta Walker (2010), recoge "... una serie de nociones que tiene relación con la apropiación e instrumentalización de las condiciones existentes: lo banal, lo cotidiano, lo hallado, lo popular, el paisaje existente" (pág. 7), esa posibilidad pone de frente lo aleatorio y lo alterno. Asimismo, en el texto "*La vida cotidiana en el mundo moderno*" de Henri Lefebvre (1972) hay pistas de una concepción de lo cotidiano. Propone el movimiento constante de lo cotidiano entre la repetición y la transformación social de este y, por ende, plantea la necesidad de un pensamiento crítico por la esencia política de lo cotidiano, la condición creativa en este y su posibilidad liberadora. Lo cotidiano se "...expresa de mil maneras, desde nuestra forma de vivir, en el lenguaje y el porte, el modo de ataviarse y comer, de rendir culto a deidades o a personalidades, de legitimar el poder, ostentar el triunfo o recordar a los muertos; pero el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las identidades sociales" (Mandoki, 1994, pág. 9). Resurge con esto entonces el lugar por antonomasia del habitar: la casa, pues "... toda mirada estética al mundo se configura desde una ubicación espacio-temporal" (Ibíd., pág. 83), donde se dan encadenamientos como asociaciones icónicas que Friedemann () reconoce como "...memorias, sentimientos, aromas, formas estéticas, texturas, colores, armonía y otros elementos icónicos, materia prima de la génesis de los nuevos sistemas culturales" (pág. 192)

En esta sumatoria de elementos para la configuración de una estética en la arquitectura de la casa rural tradicional afrodescendiente, es necesario identificar, a partir de la experiencia en lo ritual, los aspectos que configuran condiciones de estesis y que son recreados, en lo cotidiano de la vida, como experiencia estética. Es necesario tener presente que la experiencia estética se da a partir de la trama de conocimientos que el sujeto construye a partir de una lógica de significaciones. En efecto, la asociación de significaciones rituales, acordadas culturalmente, indica que la manera cómo actúan e interactúan las personas en ciertos entornos se vincula, igualmente, a procesos de comunicación para conservar la tradición pero que, de manera alterna, lo ritual también permiten la redefinición de lo social, pues como lo expone Durkheim (1993) son “... medios a través de los cuales se reafirma periódicamente lo social” (pág. 608), esto a partir del mito.

La dimensión ritual se vincula, igualmente, a esa necesidad de los sujetos y los grupos humanos de reconocer y reforzar su ubicación espacio temporal, condición que se logra con la experiencia en la casa y el territorio. De una parte, con la experiencia práctica que no puede ser escindida de la esfera socio-cultural por ser el medio como se acercan los seres humanos al mundo objetivo -casa, lugar o territorio-, pues en ella se reproducen aspectos vitales en diferentes escalas: lo íntimo como personal, lo privado como familiar y lo público como social.

Asimismo, podría decirse que la experiencia estética, como la aprehensión sensible del contexto en el que está inmerso el sujeto, junto a lo cotidiano y doméstico “...introducen objetos y propician relaciones con cualidades estéticas que podrían involucrar a cualquier individuo (...) es lo que sucede cuando se habita una vivienda, se viste una prenda, se limpia una alcoba o se prepara y consume una comida” (Saito, 2007), donde lo medio ambiental también incide, por lo tanto también es multifacética porque además crea mundo.

Por esto lo ritual que transita en la domesticidad con la experiencia práctica se vincula a la experiencia estética, como en el hacer arquitectónico por ejemplo, por el marco sensible de existencia que recoge el ser cultural, en la arquitectura, es decir, lo social y lo simbólico como lo plantea Arnold (citado por Tomasi, 2012), “... como un texto cultural en el cual tanto la tarea práctica de construir una casa como las recitaciones del ritual, las

canciones, juegos y, sobre todo, la compleja serie de “ch’allas” que la acompañan, ubican a cada casa individual dentro de un contexto más amplio” (págs.. 34-36), situación que ya se ha presentado aquí con la referencia de los misak y los nasa en el Cauca.

La experiencia práctica y la experiencia estética con lo ritual corporeizan lo simbólico en el encuentro con las practicas que, en la cotidianidad, se constituyen como cualitativas del sujeto y complementa Mandoki (2008), en esa suerte de posibilidades de lo estético, que “... no es pertinente preguntarse qué hace que una experiencia sea estética y otra no lo sea, sino cuáles son las condiciones de la posibilidad de la *estesis*” (pág. 50), condiciones que en la experiencia del ritual y su permanencia en la vida cultural de un grupo a manera de “liminoides”⁴⁸, que Paramo y Ramírez (citando a Turner, 2010) explican, permiten “... establecer una distinción entre rituales tradicionales y modernos, argumentando que los primeros son confirmaciones emocionales del orden social, mientras que los segundos son esporádicos, con experimentación lúdica y con cierta crítica social”, que determinan la experiencia estética igualmente como recreación de lo político y reposa, de manera explícita o no, en lo ritual.

Lo parental como afinidad estructural de las experiencias estética y práctica.

"La suma total de lo que un individuo adquiere de su sociedad, es decir, aquellas creencias, costumbres, normas artísticas, hábitos alimenticios y destrezas que no son fruto de su propia actividad creadora, sino que recibe como un legado del pasado, mediante una educación formal e informal". (R. H. Lowie)⁴⁹.

⁴⁸ Plantea Turner el concepto de liminoides como un umbral, un espacio y un tiempo intermedio entre el pasado, el presente y el futuro.

⁴⁹ Disponible en https://grupsderecerca.uab.cat/grafos/sites/grupsderecerca.uab.cat/grafos/files/libro-parentalidad-3_0.pdf. Consultado el 12 de abril de 2022.

Lo parental, las relaciones de parentesco, la familia nuclear, la familia extensa o la proximidad familiar, por “compadrazgo” como se expuso en el capítulo anterior con el ejemplo de La Toma y se verá más adelante, se presentan como base y razón primera de la apreciación del mundo y sus cosas. No se hará aquí una genealogía del concepto de parentesco, por su complejidad al ser tema estructural de muchas disciplinas y que ha estado en una amplia línea de supuestos, por esto se relaciona de manera general como corpus de comportamientos y relaciones, lo parental, pues remite a las representaciones culturales que históricamente se transmiten y a la vez son co-construidas, tanto en lo simbólico como en lo empírico especialmente vinculado a la casa tradicional. Se presenta aquí este tema, buscando superar las relaciones de consanguinidad y afinidad con las que se reconoce, vinculándolo a la experiencia estética en lo arquitectónico pues, de manera emergente constituye un aspecto identificador de una estética por las singularidades que se manifiestan en la realidad de los afrodescendientes como etnia y cultura, como personas con una realidad concreta no anecdótica, en el contexto histórico y geográfico del Cauca.

En una línea base etaria, lo parental como afinidad estructural de las experiencias estética y practica se presenta con un primer momento. De antemano, es necesario aclarar que, aunque la experiencia estética en los niños carezca de un soporte representacional consolidado por el lenguaje insipiente durante los primeros años, no significa que no existan fundamentos de lo sensible en ellos. Ciertamente, el papel de la familia en ese proceso estructural de construcción de conocimiento del mundo y de comprensión de este, que se presenta de manera particular, es relevante ya que se constituye como puente con las narrativas culturales y el espacio y tiempo de existencia en cada sujeto de manera ficcional, en principio, “... el niño que cabalga sobre un palo y se imagina que monta a caballo, la niña que juega con su muñeca y se cree madre, los niños que juegan a los ladrones, a los soldados, a los marineros, todos ellos muestran en sus juegos ejemplos de la más auténtica y verdadera creación” (Vygotski, 1998, pág.12).

Como afinidad estructural, en consonancia con líneas anteriores, lo mítico – podría decirse de cierta manera ficcional- en la familia nuclear o extensa trasciende por el relato oral como discurso que, en la práctica, presenta los acontecimientos primordiales de un grupo. En la familia se entrega a los individuos modelos para la vida que, como arquetipo o

precedente del presente, Eliade (2000) incluye en lo mítico, argumentando que “... la función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: Tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría” (pág. 18), por lo tanto hay un dominio de lo parental en la transmisión y comprensión del mito y sus encadenamientos, una base de la estesis.

Igualmente, lo parental como regulador sociocultural, de manera complementaria retoma lo que descrito por Español (2005) que trae a Piaget vinculando lo representacional en el proceso de construcción del sujeto en su contexto socio-cultural próximo, “...porque el símbolo lúdico piagetiano supone la aplicación de un esquema de acción a objetos inadecuados y la evocación de algo ausente. Al aplicarse un esquema familiar a un objeto inadecuado se evoca simbólicamente la situación real tal como se realizaría con el objeto adecuado y emerge el “como si” ficcional: el niño hace como si una caja de madera fuese un teléfono, transformando así lo que ve en otra cosa (pág. 140), de cierta manera, un primer momento de esa metamorfosis estética de los objetos, que plantea Maquet (1999) y que se presentó en la noción de experiencia histórico-cultural.

Con esta perspectiva, entre experiencia estética y experiencia práctica, es importante recordar que el origen de la familia como mito está vinculado a esos núcleos veredales, configurados a partir de relaciones de parentesco. Tanto en el origen, desde África con la Diáspora, los lugares de la familia se constituyen como escenario de rituales de crisis vitales, cultos de aflicción o alegría y donde en muchos de ellos se tiene una estructura social que da lugar a la matrilocalidad⁵⁰, esto por el papel de la mujer en el cuidado y crianza de los niños debido a la movilidad constante de los hombres por temas laborales y donde se da una codependencia con la familia extensa. Todo lo anterior, desarrollado en la casa, está vinculado a un funcionalismo estructural⁵¹ que permite acercarse a un reconocimiento del

⁵⁰ Uxorilocal o matrilocal, en antropología, se refiere al sistema social donde se da la residencia de una pareja cerca de la madre o la familia de la mujer.

⁵¹ El estructural-funcionalismo retomó gran parte de los trabajos de Émile Durkheim, quien señalaba que en la sociedad existe prioridad de lo social sobre lo individual, y que todo fenómeno social tiene que ver con creencias y prácticas y no con actos individuales.

significado de los símbolos como parte de la convivencia familiar, logrado esto de manera compartida con la experiencia de los sujetos y su propia interpretación, con esto se logra establecer la estructura del simbolismo ritual en la casa y con ello tener la posibilidad de percibir, para la interpretación, el sistema como una totalidad.

Lo esencial entonces es la familia y la mujer su base (ver figura 2-120). Dentro de ese contexto, el de la familia y la casa, el papel y significado de la mujer negra está ligado a la dicotomía que se da en torno a la tradición espiritual y ritual de los afrodescendientes, producida y reproducida a partir de sincretismos religiosos⁵² que se espacializan en la casa y su entorno inmediato entendido este como micro territorio y que, igualmente, son permeados por los actuales modelos debido a la vertiginosa incidencia de los imaginarios urbanos. En el ámbito rural la cotidianidad, de la cual son estructura y vida las mujeres, existe un fuerte arraigo a la tradición por el profundo sentido familiar y comunal en ellas. Allí en la casa y su proximidad, como territorio de la familia extensa, la potencialidad reproductiva y la capacidad creativa de las mujeres para la subsistencia definen el valor simbólico en ella (ver figura 2-121). Son las mujeres origen y retorno como lo es la casa, se constituyen ambas como conservadoras y creadoras de prácticas estructurales de “lo cultural”⁵³, pues “... para la mujer el espacio es controlado, cerrado, en relación con su cuerpo y la intimidad, con la maternidad y la defensa de la especie humana” (Cevedio, 2011, pág. 39).

⁵² Sincretismos que se han dado como mestizajes entre afrodescendientes y pueblos indígenas, en la región pacífica y algunas zonas andinas en Cauca y Nariño, y que se manifiestan en el mundo material en prácticas y objetos, tanto utilitarios como simbólicos.

⁵³ Se propone “lo cultural”, retomando la idea de adjetivación, que plantea Eduardo Restrepo para la cultura, “... cambiar el uso de la palabra cultura para hablar de lo cultural (...) es decir el desplazamiento de la formación sustantivada (cultura) a la adjetivación (lo cultural) permite enfatizar que los análisis se refieren más a una dimensión o característica de cualquier práctica o relación social que a una cosa en-el-mundo como la palabra cultura sugiere” (Restrepo, 2012, pág. 33).



Figura 2-120: Mujeres lavando ropa, generalmente con relación de consanguinidad o parentesco entre ellas, permanecen y definen el territorio, así como la transmisión y permanencia de ritos y prácticas, río Saija, Timbiquí (Cauca). Fotografía del autor.

Es el papel de la mujer como **productora y reproductora - conservadora y creadora** el que mantiene y genera los lazos con el pasado próximo y lejano de los afrodescendientes, la que, en su permanencia en el territorio y su realidad corpórea en los diferentes contextos de existencia en esa ruralidad diversa que históricamente han habitado, define en gran medida ese ser y estar como afrodescendiente, es decir la relación con ese mundo que los rodea. Permanencia en el territorio como cuidadora de la familia y la casa, ser que reafirma ese derecho a estar en un lugar y reconocerlo a pesar de las presiones y la tensión externas. En esa permanencia en la casa y su territorio inmediato la mujer configura y mantiene lo material, espacial y representativo de y en la casa, que supera la estereotipación de roles y que constituye a esa(s) casa(s) como tradicional(es), la mujer afrodescendiente en la ruralidad transforma el entorno próximo y delimita el espacio existencial de la familia, pues existen “... diferencias entre hombres y mujeres con relación al espacio, esta diferencia es ancestral y surge con la división del trabajo, con la diferente vinculación con la vida” (Cevedio, 2011, pág. 33).



Figura 2-121: Las mujeres mayores cumplen un rol estructural en la transmisión de tradiciones por medio de la oralidad y la base empírica de sus labores cotidianas, San Francisco del Naya, Puerto Merizalde (Valle). Fotografía del autor.

La mujer afrodescendiente en su dimensión productora se constituye como creadora de opciones y oportunidades de supervivencia en el marco de los cambios y contingencias de una historia cultural, de desarraigo-arraigo-desarraigo, que ha generado en ellas la capacidad de incorporar rupturas creativas en la cotidianidad y el mundo material, intersubjetivo, que la soporta y es allí donde pervive la matrifocalidad. En la casa como territorio la mujer regula el uso de los espacios, construye experiencia por medio de la interacción con el entorno, vincula sus relaciones con lo social y genera finalmente un enlace emotivo con lo que reproduce la tradición y renueva su papel de conservadora de la familia afrodescendiente (ver figura 2-122). Es entonces la mujer negra pilar de un sistema social y económico de supervivencia, tiene bajo su responsabilidad producir y proveer alimentos de base a la vez que, por su permanencia en el territorio, es protectora de la casa y los significados que se le han atribuido presentes en su morfología, sus espacios y el lugar que la acoge.



Figura 2-122: Las madres y abuelas definen muchas veces el ser y hacer de los afrodescendientes por su papel vital en la familia. “Mayora” de la vereda Mindalá. Fotografía del autor.

Los territorios que delimitan esta investigación recogen, con la mujer, múltiples formas de identidad y roles estructurales de liderazgo social y comunitario, así como de supervivencia familiar en la cotidianidad. De una parte, en muchas regiones del pacífico colombiano, incluido Puerto Saija, la partería tradicional está presente como opción de acompañamiento y facilitación de la concepción en casa, situación que lleva consigo una carga simbólica y significativa considerable (ver figura 2-123). Esta práctica, exclusiva de las mujeres y desarrollada en la casa, genera lazos entre las personas y está fundamentada en los saberes populares que se transmiten de manera oral, vinculando ritos y creencias, es decir, se desarrolla en un contexto de espiritualidad y curandería.



Figura 2-123: La Asociación de Parteras Unidas del Pacífico –ASOPARUPA- formuló de manera participativa el Plan Especial de Salvaguardia –PES- de los saberes asociados a la partería de las comunidades afro del Pacífico colombiano. Imagen tomada del PES. Disponible en <http://patrimonio.mincultura.gov.co/siteassets/paginas/plan-especial-de-salvaguardia-de-los-saberes-asociados-a-la-parter%C3%8Da-afro-del-pac%C3%8Dfico/20-parter%C3%ADa%20afro%20del%20pac%C3%ADfico%20-%20pes.pdf>. Consultado de 3 de agosto de 2022.

Es relevante el papel de la casa como espacio del parto pues, sea que esto se dé donde la parturienta o la partera, lo primero son los vínculos que se generan, el papel del espacio físico y los vínculos con este, permiten a la mujer tener a su hijo de manera íntima, tranquila y natural situación que fortalece, además, la filiación con el lugar. Simbólicamente se da como el paso del útero materno a un segundo útero, la casa como hogar. Asimismo, exponen las parteras que ...

“... es común que en nuestras casas siempre tengamos preparados los elementos básicos para atender el parto como mantas, baldes, guantes, cuchillas, pero sobre todo las plantas que ayudan a calmar o estimular los dolores, controlar hemorragias, dilatar, producir contracciones y a reconstituir las energías de la mujer una vez ha parido” (ASOPARUPA, sf, pág. 43)

Otro de los campos donde la mujer aporta y apropia prácticas culturales se da en lo que, podría decirse, se refiere a la seguridad alimentaria cotidiana. Vinculado a esto están las prácticas, exclusivas de las mujeres, piangueras o concheras, las mineras artesanales por barequeo y las cortamate. En el río Saija la posibilidad que las mujeres consigan recursos para suplir o complementar las necesidades básicas, es históricamente reconocida en esta zona como un legado cultural, la recolección de moluscos en los manglares cerca a la desembocadura del río al mar (estero). Lo que ellas recogen con sus manos, temprano en la mañana aprovechando el reflujó del río por la marea baja, escarbando en el lodo entre púas y raíces, lo venden a comerciantes que llegan de otros lugares y con esa venta, a veces injusta, pueden comprar lo básico para la manutención de los hijos. Comentan las mujeres mayores que esta labor con el tiempo afecta la salud, pero es una práctica vital que apoya la supervivencia y, a pesar de las afectaciones por la mala explotación de este recurso, es tradicional también para la elaboración de tamales de piangua en Semana Santa (ver figura 2-124).



Figura 2-124: Mujer en labor de recolección de piangua, conchas o “chorga” (almeja) en estero, río Saija. Imagen disponible en <https://elcampesino.co/mujeres-piangueras-una-labor-de-tradicion-por-la-seguridad-alimentaria/>. Consultado el 5 de agosto de 2022.

Particularmente en Suárez y Timbiquí la explotación minera es una actividad que viene desde la Colonia, en Mindalá y Puerto Saija respectivamente esta se da de varias formas, aluvión y filón, de una parte, con socavones (ver figura 2-125) y al final se hace el barequeo (ver figura 2-126), minería de manera artesanal y con un impacto menor en el medio ambiente. Sin entrar en discusiones alternas a estos procesos, por violencia o impactos social y ambiental, lo que se presenta aquí es esa posibilidad económica para la supervivencia de ciertos grupos históricamente marginalizados.

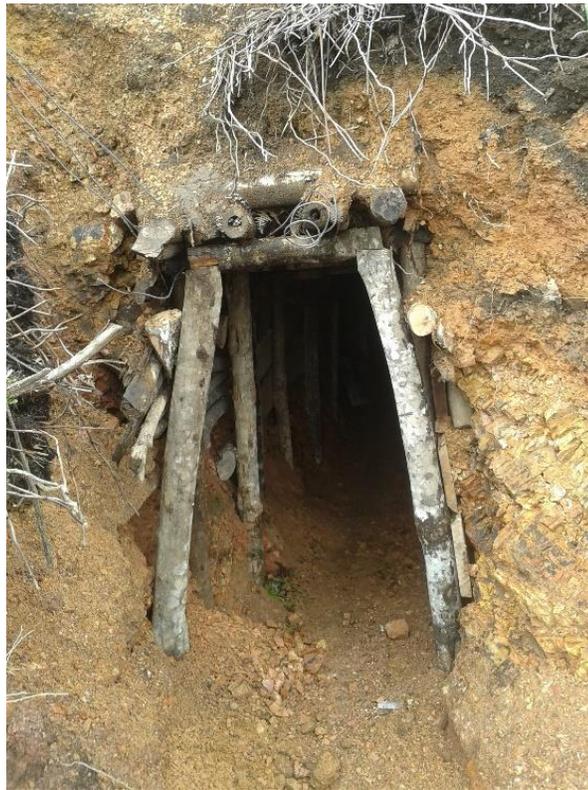


Figura 2-125: Entrada a socavón en Mindalá, con estructura artesanal, que permite la explotación aurífera bajo tierra. Fotografía del autor.

El papel que cumplen las mujeres en la búsqueda de oro con prácticas como el barequeo⁵⁴, apoya el reconocimiento que busca la comunidad que habita los territorios de

⁵⁴ Técnica tradicional con la que se obtiene oro con herramientas manuales en las playas y lechos de ríos y quebradas, el barequeo se tiene en estas comunidades como legado de sus antepasados y medio tradicional de subsistencia, es decir, lo consideran como parte de su patrimonio cultural.

los Consejos Comunitarios de Mindalá y La Toma de esta práctica como Patrimonio Cultural Inmaterial, debido a ser una práctica de subsistencia constituida como legado de los antepasados y que aporta a otras actividades como las investigativas (arqueológica, histórica y antropológica) por la condición oral y empírica de la transmisión de esta actividad. Son un gran número de mujeres jóvenes que realizan esta actividad y que, dentro de sus labores de hogar, son acompañadas por niños que apropian de manera inconsciente estas prácticas artesanales propias.



Figura 2-126: Mujeres “barequeando” en la quebrada Jelimita que desemboca en la represa de La Salvajina, río Cauca, vereda Mindalá en el municipio de Suárez. Fotografía del autor.

En un ámbito cultural más explícito, vinculado a expresiones artísticas y prácticas artesanales en El Tunó y en general la región del Patía, la música se ha constituido en pilar de la identidad y como medio para la constitución de la memoria, situación que Alban (1999) presenta “... como resultado de inquietudes de la comunidad y nace en 1989 el Grupo de Recuperación de Tradiciones Culturales del Bajo Patía, conformado por dos colectivos de

trabajo: el grupo de Cantaoras del Patía (ver figura 2-127) y el grupo de músicos del Tunó⁵⁵, quienes se dieron a la tarea de recoger cantos populares, coplas, alabaos, arrullos de angelitos, bailes tradicionales y recetas gastronómicas” (pág. 18).



Figura 2-127: Las “cantaoras” entre arrullos, alabaos, bambucos y otras expresiones musicales de la región recogen la historia y la tradición del territorio. Cantaoras del Patía. Disponible en <http://periodicolaultima.com/2021/07/24/i-encuentro-de-sabedoras-y-sabedores-del-valle-del-patia-al-sur-del-cauca/>. Consultado el 19 de agosto de 2022.

De otra parte, se tiene una actividad económica que, como las anteriores, se manifiesta y mantiene en manos de las mujeres, aunque es compartida de manera familiar, consiste en convertir los totumos “puros” en mates (ver figura 2-128). Esta labor es complementaria a las tareas del hogar, “...Cuatro y media hago el desayuno al niño pa’ que se vaya a la escuela, de ahí me voy a cortar el puro, ya lo tumbo, lo corto, lo vacío el pulpito y sigo pa’ más potreros hasta llenar el costal. Regreso a casa a desayunar, coloco la olla a hervir y empiezo a emparejar” (Rosas, 2016, pág. 74), comenta una mujer de la vereda Mulalo en Patía.

⁵⁵ La agrupación “Son del Tunó” es un colectivo familiar que, por medio de la composición e interpretación del bambuco patiano o bambuco negro aporta a la construcción y mantenimiento de la identidad cultural y conservación del patrimonio de los afrodescendientes en esta zona del país.



Figura 2-128: La recolección, corte y preparación de los totomos para el mate es determinante en el aporte a la sostenibilidad de los hogares en muchas zonas del municipio del Patía. Imagen tomada de <file:///C:/Users/lggm5/Downloads/VivimosdelmatePDF.pdf>. Consultado el 10 de agosto de 2022.

Las dimensiones en las que la mujer negra vive como persona, como parte de una categoría política heterogénea⁵⁶, permiten dirigir la mirada a un panorama diverso de comprensión de la casa tradicional, remiten igualmente a salvar brechas en la comprensión del habitar diferenciado donde el papel de ella es estructural, habitar de comunidades negras e igualmente pueblos indígenas o sociedades históricamente subalternizadas y marginalizadas, “debemos relacionar, por lo tanto, el espacio con el poder (económico, social y cultural) y reconocer que el espacio no es neutral (...) por lo que es válido hacer una nueva interpretación cultural e histórica” (Cevedio, 2011, pág. 33) en la que se

⁵⁶ Para un reconocimiento de la mujer como categoría política heterogénea, que al reconocerla como diversa hace posible su autonomía y la garantía de sus derechos humanos, y es política por su participación en la vida de los otros.

recuperarían principios simbólicos, en la casa tradicional afrodescendiente, que han sido ocultados o silenciados.

El habitar y la apreciación estética del lugar al nombrarlo. Topofilia y toponimia.

Entre percepciones, actitudes y valores, Yi-Fu Tuan (2007) plantea la Topofilia como ese “... lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (pág. 13), a partir de esto se vincula la apreciación estética como aproximación y posibilidad de interpretación de la experiencia estética, con el lugar como territorio y la casa como lugar, constituye la aproximación a la manifestación arquitectónica y territorial como trascendental -histórica y cultural-, es decir, por estar estas entre lo útil y lo significativo⁵⁷. Toda experiencia humana, como aproximación a una realidad objetiva, subjetiva o intersubjetiva, está vinculada a lugares donde la experiencia del habitar se manifiesta con sus diversidades e incertidumbres.

Siguiendo lo presentado en las primeras líneas de este aparte, es necesario incluir lo que Bachelard (2000) , con anterioridad a Tuan, conceptualizó como Topofilia, la ...

“... determinación del valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (donde...) a su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son, muy pronto, valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido, y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación (pág. 28),

... y se podría establecer como vínculo de las personas con el lugar desde la experiencia sensible y la significación que propicia. Con esto se supera o mejor complementa la noción física de lugar y en ese vínculo el espacio habitado se configura como hodológico que según Bollnow (1969) alude a la “... manera como la persona considera su espacio desde el punto

⁵⁷ En primera instancia, lo útil es bueno y lo bueno es bello, principio platónico expuesto en el primer capítulo de este texto (pág. 35).

de vista de sus posibilidades de comportamiento” (pág.) y que permite pensar el espacio vital en el marco de interdependencia que se establece con el lugar que se habita.

De otra parte, la presencia de condiciones formales o materiales particulares en la configuración geomorfológica de un lugar, las playas que aparecen o desaparecen cuando el río disminuye o aumenta su nivel por las mareas, algún recodo del camino, en el río o la desembocadura de una quebrada en él, entre otras, configuran narrativas que desencadenan la inserción de referentes y referencias de lugares en los sujetos, es decir, construyen desde la memoria compartida una geografía mental del territorio. El conocimiento que en el lugar se construye para la vida, se da por la superposición de relatos y experiencias, hace parte de la historia de las personas y se presenta de manera objetiva para ellos y por esto se les nombra.

Constituyen igualmente, dicha nominación de los lugares, los mitos y leyendas, así como los sincretismos religiosos -santos, vírgenes o seres fantásticos-. Se asocian igualmente a los lugares, como paradigmas, situaciones o personas representativos - curanderos, matronas, parteras u otro tipo de personajes-. Estos rasgos identificatorios constituyen igualmente la memoria y representan las concepciones sociales de un grupo. Surgen de esto códigos idiomáticos al igual que conceptos en los cuales lo cultural y el entorno contribuyen a la configuración de la estesis, es decir, un diálogo sensible y abierto con el lugar y sus cosas.

En Mindalá se tiene una fractura en esas relaciones de sus habitantes y el lugar. Esa filiación al lugar y la posibilidad de nombrarlo, histórica y culturalmente construida, quedó bajo el agua con la inundación para la represa de la Salvajina en el río Cauca. Las relaciones sociales y familiares que se espacializaban en ambos costados del río, en muchos casos, desaparecieron. Comenta el profesor Edgar Gonzales Ambuila, que en esta zona la explotación histórica del oro fue determinante para la localizarse en este contexto en particular de la cuenca del río Cauca, ...

“ ... me decía mi abuela que la gente por la necesidad del agua, porque esto ha sido muy seco, se ubicaron hacia las orillas del río Ovejas y hacia las orillas del río Cauca. Entonces la gente se fue ubicando en la parte baja de los ríos, fue haciendo sus chozas, en

ese entonces se hacía construcciones en paja o caña brava. La gente dormía en los tumbaos, los soberaos, empezaron a llegar y se ubicaron en sitios como Vicentico, hacia la orilla del río Cauca, en un lugar que llamaron Gelimita, acá abajo un lugar que lo llamaron Calotico” (Ararat y otros, 2013, pág. 71).



Figura 2-129: Infografía de los embarcaderos, aquí marcado el de Mindalá, en la represa de la Salvajina operada por EPSA. Fotografía del autor.

Asimismo, se tiene una narrativa que históricamente ha transversalizado el ser y estar en la zona durante los últimos años, relatos que han perdido su referencia material por ocultamiento o desaparición de los lugares, toponimias que se desvanecen por la presencia de la represa (ver figura 2-129), lo que igualmente a reconfigurado los mapas mentales del territorio y su aprehensión, en este sentido cuenta don Joselino Carabalí como parte de las historias escuchadas de niño ...

“... eso fue cuando existía el tiempo de la esclavitud, que eran los esclavos, nos contó mi mamá Natalia, la mamá de mi mamá, cuando sacaron el agua del río Pachingue

de Morales. De ahí la sacaron los esclavos a base de pica y pala; bueno, cuando llegaron en esa parte de allá, y ahí hasta el presente están los muros, ahí hicieron el almacenamiento del agua y de allí fue donde repartieron el agua para La Centella, El Bailadero y un punto llamado Las Casitas y acá abajo que lo llaman Venta Quemada. (Ararat y otros, 2013, pág. 78).

Se identifica en estas narraciones la movilidad permanente en el territorio desde el siglo XVIII y con estos dinamismos la oralidad enriquece la historia del lugar y, de igual manera, transita en la memoria. Es quizá, la historia de los negros en Mindalá y esa zona de los Reales de Minas y La Salvajina (ver figura 2-130), sobre el alto Cauca, una sumatoria de desarraigos.



Figura 2-130: Parte alta de la represa (zona sur) la Salvajina vista desde la carretera de Morales a Suárez antes de llegar a la vereda La Toma. Se observa el nivel bajo por efectos de la temporada de verano en el momento de la visita. Fotografía del autor.

Algo característico en Mindalá es la importancia de las referencias según el lugar por donde se llegue, si es por medio del planchón, desde el embarcadero en la parte baja de “Casa de Teja” (ver figura 2-131), donde vive una lideresa del Consejo Comunitario de Mindalá la señora Isabel Ramos, hasta el embarcadero de la vereda (ver figura 2-132); o por la parte media de la montaña cuando se llega por la carretera.



Figura 2-131: En la imagen, a la derecha, la señora Isabel Ramos, en “Casa de teja”, acompañada de vecinos y representantes del Consejo Comunitario de Mindalá. Fotografía del autor.

Asimismo, el recorrido va descubriendo esos lugares que han constituido la memoria de la sociedad heterogénea que habita esta zona, pues como lo plantea Clavijo (2021) para Mindalá se da una etnización diferencial⁵⁸, como “... una opción para entender y vivir los cursos del reconocimiento étnico-territorial desde una base racial diversa, siendo la construcción de una comunidad política el eje central de su configuración (pág. 19). Recorrido donde se tienen lugares nombrados y aprehendidos en la memoria, igualmente, diferencial como son la cascada de “La Chorrera”, la “cascada Mindalá”, “La Pedregosa”, el “Paso El Arenal”, la vía “Cajones” y de manera relevante por su presencia y servicio de todo el corregimiento como son los embarcaderos en el embalse y, sobre la carretera, los sitios que ellos llaman “los escampaderos”. En este contexto se tiene un referente histórico

⁵⁸ “ Propongo entender la *etnización diferencial* como un proceso que, si bien encuentra base en algunos de los lineamientos de la etnización —esto es, imaginar a unos grupos poblacionales bajo principios de ancestralidad, territorialidad e identidad cultural, marcando la construcción de un *otro* que se contrapone a la idea de un *nosotros* no catalogado étnicamente— se desmarca de dicho lineamiento proponiendo lecturas desde la interacción histórica para entender la producción de una particular forma de comunidad” (Clavijo, 2021, págs. 18-19)

primordial que se vincula a muchos de los lugares importantes, esto es el tema del parentesco pues están en el contexto familias tradicionales afrodescendientes con apellidos como Lucumí y Carabalí.



Figura 2-132: En la parte baja de “Casa de Teja” está el primer embarcadero en la parte norte del embalse en la vereda La Turbina. Fotografía del autor.

En el valle del Patía, las familias que históricamente habitan la vereda El Tuno son de un mismo tronco, lo que narran sus habitantes es que tres hermanos de apellido Llanos se casaron con tres hermanas de apellido Daza, sugiriendo esto una especie de endogamia que, pudiera decirse, ha permitido una particular manera de preservación y apropiación de tradiciones. Una narración muy sintética que presentan es que la primera pareja de hermanos que se casó, construyó su casa frente a una “mata de tuna”, que es una especie de cactus que crece en zonas semidesérticas, de ahí sugieren que se originó el nombre de El Tuno, además cuentan que también hay muchos árboles de totumo, siendo este materia prima de muchas de sus artesanías.

Un lugar importante en las representaciones del lugar por parte de sus habitantes, en el Tunó, está vinculado a la principal festividad religiosa que se celebra en la comunidad “La celebración de la cruz de mayo”, de ahí se tiene la principal referencia geográfica que es “la loma de la Cruz” que juega un papel importante en una procesión en las fiestas. De igual manera hacia la parte alta de la meseta se tienen unos estanques, denominadas por ellos como “pilas” que definen relaciones sociales y actividades de interacción entre propios y con visitantes. La primera se denomina la “pila del lavado”, de uso doméstico, la segunda la “pila de la diversión” donde acuden por esparcimiento y relacionamiento social entre familias y con visitantes, por último, la más pequeña que denominan la “pila del amor” la más lejana respecto al asentamiento (ver figura 2-133).



Figura 2-133: Muchos de los ríos depositarios de la Cuenca del Patía forman estanques que posibilitan su uso y por ende se constituyen como referentes de lugar, charco El Credo, río Guachicono, Patía. Disponible en <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/sendero-vereda-el-tuno-v-aguas-frias-rio-guachicono-charco-el-credo-v-el-tuno-el-bordo-patia-cauca-77248256>.

Consultado el 10 de septiembre de 2022.

Asimismo, en el contexto de biodiverso de la región pacífica colombiana, desde Buenaventura y los embarcaderos o muelles ancestrales en la Isla cascajal se han construido narrativas a partir del diálogo y el encuentro cultural entre indígenas, mestizos y afrodescendientes, realidad diversa pero compartida. Allí se da el encuentro de personas que viene de los ríos San Juan, Naya, López de Micay, Timbiquí y Guapi, con sus respectivos

afluentes, es por esto por lo que topónimos y referencias geográficas circulan en la oralidad que allí se recoge. Se tiene a continuación la síntesis de un dialogo (Entrevista realizada por el autor, 2017) con varias de las personas que habitan estos territorios, Doña Alba María Ramos, John Eduar Sinisterra, Bastidas Murillo, Zamora Mosquera, Heber Aragón, Sebastián, Edison Mosquera, Joaquín Giraldo y con ellos surgen topónimos que vinculan personas, actividades y los mismos lugares, principalmente la casa como referente (ver figuras 2-134 y 2-135), estos se constituyen como primordiales para la comunidad:



Figura 2-134: Calle principal de Punta Icaco que remata en el muelle ancestral. Fotografía del autor.

“... se empezó ubicando la casa donde se llevó a cabo la reunión en punta Icaco, la casa de Don Joaquín y después los demás lugares: “la pesquera”, después “el ahumador”, “el parque de la virgen”, la casa de Lucrecia donde está la quincalla “la casa de juegos”, “la casa de chirri”, la casa de Kate, la casa de Ricaurte (la maderera), la casa de Celimo (el papá de Edison), la casa de William, la casa de Marleni, “la casa de la cabellona”, la casa de Daniel, la tienda de Juan Mondragón, la casa de Jesús Antonio, “la casa de Kicho”, la casa de Carmencito, la casa de Celimo Solís, la casa de Manuelito Potes, la casa de Oscar Potes, la casa de

Graciano Potes, "la Casa del Bumba", "la casa del Chacho" José, la casa de Efraín, la casa de Frey Herrera, "la casa de chepín", "la casa la piragua", la casa de Federico, "la casa de Cocoboto", la Casa de Asunción, la casa de Heliberto, la casa de Genaro Mondragón, la casa "la Gasolinera" (se marcó en rojo), la casa de Doña Sención Angulo, "la tienda de Sufrido", la casa de Upiano, la casa de Don Pedro, la casa Juan, la casa de Heber, la casa de Carmen, la casa de Rosa, y la casa de Emilio. Que conforman uno de los lados de la calle.



Figura 2-135: La casa sobre palafitos en estos territorios, como lugar de existencia, da la posibilidad de acercarse a la heterogeneidad del habitar. Fotografía del autor.

En la parte de al frente se ubicaron: "la peluquería", el negocio y venta de madera, dos ventas más de madera enseguida, oficina y muelle, el muelle de Celimo, enseguida otro muelle, luego la casa de Marleni, el muelle de la cabellona, en seguida un muelle, luego la casa de Don Elmer, la casa de Sixta, un lote libre, la bodega de coco, bomba de Calor Benites (macada en rojo), la bodega oficina y muelle, "el restaurante de Nahemy", "el muelle de los Bumba", "el muelle de Chepín", "el muelle de chepiragua", la casa de Enelio, la casa de Darlin, el muelle

de Heliberto, la rojina, la casa de Aleja, la Gasolinera y el "Subidero principal", que completa la calle

Se ubican, además, algunos lugares que son los que presentan peligro o sobre los cuales se tiene alguna representación negativa para los pobladores. Se identifican los lugares primordiales para la gente, como "la peluquería", las tiendas, "el parque de la virgen", la quincalla, en especial lugares sociales y comerciales, que son espacios de encuentro y que por tanto deben tenerse en cuenta como fuerzas y fortalezas del territorio, junto a otros aspectos de esa historia construida comunalmente día a día y por cada uno de ellos, recalcando la importancia histórica de estas narrativas como un proceso de larga duración que tiene la posibilidad de ser espacializado en la casa como tradicional y primordial (ver figura 2-136).



Figura 2-136: En estas zonas rurales, los niños y jóvenes aunque hacen parte del sistema educativo nacional, servicio con muchas falencias, participan activamente de procesos de transmisión de conocimientos y prácticas que permiten la pervivencia de su cultura. Estudiantes de la institución educativa de la vereda Pastico, en la cuenca media del río Naya, Puerto Merizalde (Valle).
Fotografía del autor.

Capítulo 3. Las dimensiones experienciales de los afrodescendientes en el Cauca: el encuentro estético en y en torno la casa tradicional rural como objeto real, visual y simbólico.

Descifrar el mundo que se configura en la casa, como lugar de partida y retorno, de nacimiento y muerte, como lugar del individuo y la familia, busca en la casa tradicional rural afrodescendiente la posibilidad de comprenderla como una cuestión estética, y es por ello por lo que esta tesis se remite a las múltiples interpretaciones posibles de ser y estar en un lugar, de nuevo, el lugar como territorio y la casa como lugar. Allí se confluye lo humano en intimidad (crisis y desasosiego / euforia y placer) y se gestan las concepciones idealizadas del ser. En la casa las aspiraciones encuentran principios explicativos que le permiten al ser humano ordenar su mundo y configurar interpretaciones de lo que sucede por fuera de ella (Gutiérrez, 2019), es decir, reconocerla como objeto estético a partir del ser histórico y cultural que la habita.

El problema de entender el pasado construido por una sociedad y concebido desde la cultura, donde se fundamenta la estética para esta tesis, debe establecer si hay distinción entre historia y tradición referida a la arquitectura. No hacerlo daría lugar a una marginación de expresiones materiales construidas, importantes en su momento para grupos étnicos o culturas que en la cotidianidad elaboran y reelaboran su cultura.

Las arquitecturas populares por estar sojuzgadas en un nivel de “... minoría de edad o estar en el orden material de lo perecedero son consideradas como inferiores y con menos

valor que las denominadas arquitecturas históricas” (Gutiérrez, 2017, pág. 33). En este sentido se plantea que la tradición arquitectónica se constituye como un saber colectivo, en ella se inscriben particularidades manifiestas de lo individual y de aspectos identificatorios de lo colectivo y del lugar, así como generalidades que transversalizan al sujeto y el contexto en temporalidades sincrónicas y asincrónicas que se complementan.

Para la identificación de las dimensiones experienciales en la casa tradicional afrodescendiente, como inflexión para el reconocimiento de su estética, inicialmente “... es necesario establecer los elementos tangibles e intangibles presentes en la arquitectura habitacional que se pueden abordar desde una construcción teórica fundada en principios epistemológicos” (Gutiérrez, 2017, pág. 34) y estéticos, como nociones, que darían a estos elementos el reconocimiento como aspectos estructurales de la arquitectura doméstica en su papel de construcción de territorio de los afrodescendientes y como referencia permanente de su pasado.

De igual modo esto permite reconocer elementos de significación que se manifiestan en lo simbólico y que están presentes en pautas de organización de los espacios, técnicas constructivas, formas, lenguajes estéticos, haciendo posible su transmisión y reinterpretación o reedición. El mosaico de tradiciones arquitectónicas, tanto en lo tipológico como en lo topofílico, permite encontrar la convergencia de rasgos compartidos por asimilación o mestizajes y la diversidad cultural configuradas por las identidades hacen presencia en ese lugar como territorio y la arquitectura que en este se genera. Identificación social y cultural de un Otro subalterno, del que se han ocultado sus diferentes concepciones de mundo y realidades de vida como parte de procesos históricos y de lo sociocultural, como es el caso de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

Otra variable adicional para la identificación, de las dimensiones experienciales de los afrodescendientes en el Cauca, es la memoria colectiva que, como escenario agregado, permite la recuperación selectiva de elementos del pasado. Es decir, lo simbólico se inscribe en las prácticas compartidas por los grupos como colectividades históricamente configuradas que, a su vez, las ocultan transforman, desaparecen o subordinan a partir de

“...las prácticas institucionales cuando convierten los elementos del pasado en realidades “otras” y limitan estos a su visibilidad y materialidad dejando por fuera lo que tienen de inmaterial” (Herrero, 2003, pág. 351) y que permiten la supervivencia de las comunidades como cultura.

Se presentan, en torno a la casa tradicional rural, nociones diferenciales de significado y sentido (signo y símbolo), que en la tesis se vinculan a la arquitectura de la casa. Nociones desde donde se consideran algunas de las estructuras base de lo cultural desde las expresiones estéticas, como manipulación de la condición material existencial. Estructuras desdibujadas cuando son observadas desde los parámetros de la racionalidad económica y el papel de las instancias normalizadoras o rectoras donde sujeto y subjetividad se presentan, de manera crítica, como punto de unión y/o división entre individuo y sociedad. De ahí que se dé una reacción, ante el proyecto de la modernidad por el debate acerca del modelo de progreso, la pérdida de la autenticidad y la crisis en la identidad por la semejanza. Para esta investigación, la producción y reproducción homogénea y normalizada de un modelo no ético como el de vivienda, que se diferencia respecto a lo que en la tesis se entenderá por casa.

Metodológicamente a manera de análisis vertical, propio de la investigación arqueológica (estratigrafía), se establece la descripción y análisis de la arquitectura de la casa tradicional en una especie de genealogía. Se fundamenta en varios principios que permiten la identificación de cada “estrato”, o de cada cosa, por la superposición de estos, su sumatoria vertical. Cada elemento constitutivo de la casa tradicional en su horizontalidad original muestra su propia constitución, en la continuidad horizontal muestra dónde y de qué manera están presentes sus vínculos y relaciones con su entorno espacio-temporal y, por último, se presenta la sucesión de capas como relación espacio-temporal vertical, con el pasado en el lugar.

Con esto la casa tradicional y los elementos que la constituyen se presentan como son, con sus límites y contornos, sin ningún tipo de afectación. Se da una mirada desde lo más reciente hacia lo más lejano en el tiempo, es decir, de manera inversa. Y, como análisis, se buscan las condiciones de las cosas que permiten su representación, es decir su

fundamento. El problema de la casa y la vivienda, como tensión, se establece en una lectura entrelíneas, una resistencia a la idea de espacios uniformes donde se nombran y distribuyen las cosas sustrayendo de ellas sus pequeños dominios, sus variaciones y sus in-coherencias. La dualidad de lo empírico y lo trascendental, en la casa, en su oscilación constante como origen y retorno.

Entender la casa tradicional rural afrodescendiente como es materializada y habitada, a partir de la capacidad de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca de construir sobre lo construido, de alterar la significación real de un espacio a partir de la imaginación. Son estos los lugares que impugnan y ponen en crisis el espacio en que viven. La casa como producto de la cultura, con sus propias lógicas, da la posibilidad de generar nuevos espacios de conocimiento que contradicen la vivienda que se configura con la normalización desde las políticas del Estado. Disolver el orden que establece la proximidad de las cosas o de la idea que se tiene de estas, como la de casa y vivienda, y que deja de lado lo indefinido y las diferencias que, desde la cultura, inquietan.

Para esto se establece lo que proyectan las prácticas en la cultura y se define la posibilidad de encontrar un extensa red de relaciones, donde el pensamiento está yuxtapuesto por asociaciones, oposiciones y encadenamientos. Lo que se ve, lo que se escucha, lo que se piensa, lo que se imagina y lo que se relata. Con esto, de la mano de lo formal, se define cada instancia no sólo en sí misma, además se vincula a esto los sistemas o relaciones de los que hacen parte dichas instancias a partir de los sujetos y de igual manera su papel o desempeño con relación a lo periférico.

A partir de lo anterior se presenta, para el problema de la tesis, lo literal y lo simbólico, las representaciones y lo representado, es decir, la cultura que media entre el ser humano y el mundo. Y, a su vez, las oposiciones, dado que no todas las sociedades definen lo arquitectónico en los mismos términos, así mismo no es igualmente definible la casa y la vivienda, aunque se presentan de manera simétrica. Es entonces necesario, hacer una abstracción de lo hecho desde el pasado por el sujeto de estudio respecto al objeto, es decir, la historia, la cultura y la arquitectura de la casa.

Adicionalmente, se plantean acercamientos a la creatividad cotidiana y a la formalidad de las prácticas compartidas, vinculadas a los espacios y lugares donde se desarrollan, como la casa y su territorio próximo. Este expone que se requiere del desentrañamiento de la sociedad y del lugar, donde es posible una visión desde adentro del día a día, de la práctica del ser humano común y sus maneras de hacer, podría decirse, en la casa y su inmediatez, de nuevo su proximidad al individuo, a la familia, a la colectividad, al lugar.

Para ello, se define la escala de análisis a partir de los escenarios de la cotidianidad, en la casa y sus espacios, y en los espacios exteriores próximos. Pues esto da lugar a diferentes modos de apropiación y de uso, donde el contexto inmediato y la casa son receptáculo de tácticas, prácticas, compromisos, conveniencias, relatos y contingencias. Se valoran de igual manera las estrategias propias de los afrodescendientes en la ruralidad caucana que permiten la diferenciación y comprensión de aspectos como la esfera de lo privado, de la memoria compartida y de las múltiples relaciones entre individuos y en colectividad, donde la familia es estructural.

Igualmente, es necesario definir aspectos de la relación del sujeto con el lugar a partir del lenguaje (toponimia) que, dentro de lo cotidiano y próximo en la casa, configuran prácticas culturales y reeditan dinámicas sociales que permiten la supervivencia de grupos humanos, reconocidos en esta investigación como alternos y quienes tienen otros problemas y preguntas de sentido de la existencia. Con esto se establece que, en esa divergencia, la casa tradicional afrodescendiente está a la deriva y el habitar, propio de estos grupos, en crisis.

Esa alteridad de las comunidades afrodescendientes, sujeto de la investigación de la tesis, se evidencia en el habla de estas, como comunicación de ideas, y donde las representaciones configuradas desde lo cultural definen su conocimiento, como construcción histórica en el lugar, transmitido de manera empírica en la narrativa propia. Estos relatos localizados tienen origen y final en la casa, con las relaciones de parentesco, lo social es configurado a partir de la familia extensa y los roles dentro de las prácticas que son heredados, dando lugar a una sumatoria de experiencias que se presentan en la oralidad y la materialidad transformada en el lugar de existencia con la casa.

Así pues, es posible desde el lenguaje, como constructo social localizado donde se recoge la experiencia histórica de una comunidad, establecer las diferentes formas de vivir definidas por las múltiples maneras de pensar la realidad y dar solución, como construcciones de pensamiento (“saberes”), a las variadas condiciones de existencia en el contexto biogeográfico del Cauca.

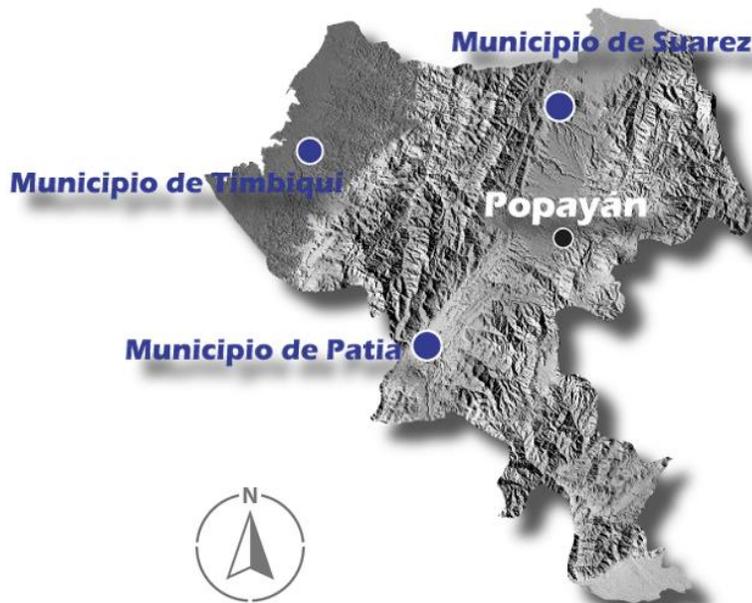


Figura 3-137: Municipios donde se encuentran ubicadas las veredas que son definidas como caso de estudio. Elaborado por el autor.

Describir la casa rural tradicional de las comunidades afrodescendientes en el Cauca debe hacerse desde la aleatoriedad de contextos (espacio y tiempo) donde se emplazan. Es necesario determinar las condiciones sensibles que determinan la configuración arquitectónica de la casa de estas comunidades y las diferentes maneras de percibir y organizar su realidad a partir de los territorios donde se asientan. Sería entonces posible, de manera dialógica con las comunidades, describir la casa tradicional rural desde sus propias narrativas sobre la arquitectura. Como se presentó en el aparte metodológico de la introducción de este documento, los casos de estudio (ver figura 2-137) son:

- Zona pacífica: Caso vereda Puerto Saija en el municipio de Timbiquí.
- Zona centro-sur: vereda El Tuno en el municipio de Patía.
- Zona norte: Caso vereda Mindalá en el municipio de Suárez.

Las posibles formas de inserción en el territorio, para cada caso de estudio, están determinadas por lo topográfico, lo geomorfológico o la infraestructura y equipamientos en la zona. Los rasgos característicos de asentamientos o poblados en contextos fluviales del departamento y de parte del Pacífico colombiano están en un constante ejercicio de reedición por parte de las comunidades afrodescendientes que allí habitan para dar respuesta a las condiciones situacionales y contextuales particulares de cada asentamiento.

En los diferentes municipios donde se encuentran los casos de estudio se consolidan algunos núcleos veredales, situación dada principalmente por la migración. En los casos de estudio específicos, por la búsqueda de sustento económico diferente a la minería o la servidumbre y más vinculado con la agricultura y la pesca o la venta de servicios en los centros poblados. Por esto, lo que inició como un vecindario disperso se convierte en lugar de residencia de muchos individuos y familias que con el tiempo van configurando diferentes estrategias para su supervivencia en los diferentes hábitats, situaciones en las que la casa se encuentra desligada o está inmersa en los lugares de trabajo. Es importante precisar que, con la definición de los casos de estudio, metodológicamente, es necesaria una perspectiva comparativa para identificar las posibles diferencias y similitudes que se encuentren en la descripción etnográfica de cada uno de los casos en las veredas, de las comunidades y de su arquitectura.

Una de las áreas de estudio, la vereda Mindalá, se encuentra en el municipio de Suárez al norte del departamento de Cauca, en parte de la cuenca del río Cauca donde queda el embalse de la Salvajina en el departamento del Cauca, poblada mayoritariamente por gente negra. Allí se pueden establecer procesos de poblamiento que se han dado de manera diferencial desde el pasado en los que la configuración de estos hábitats se vincula, de manera codependiente, con los ciclos y procesos económicos tradicionales en la región.

Los patrones de asentamiento se dieron de manera disímil por las condiciones presentes en los diferentes momentos de la historia en el norte del Cauca. Por esto se establece una diferenciación en la manera como se materializó el hábitat básico, la vivienda, en relación con las características de los grupos o familias que han habitado la región y sus condiciones de subsistencia (Gutiérrez, 2017, pág. 17). A grandes rasgos su economía se basa en actividades agrícolas que están determinadas por una economía campesina de autoconsumo y subsistencia, y particularmente en la vereda Mindalá se tiene también la extracción de material de arrastre de algunos afluentes del río Cauca que atraviesan la vereda. En dichas actividades de carácter minero se implementan procesos de extracción artesanal por ser esencialmente parte de las prácticas tradicionales de subsistencia.

En la región pacífica del Cauca se encuentra el municipio de Timbiquí, donde está ubicada la vereda Puerto Saija sobre el río Saija. Este municipio fue fundado en 1772 como resultado de los asentamientos generados para los procesos de extracción aurífera en los ríos de la zona, donde eran utilizadas personas negras esclavizadas para estas labores. La población rural de este municipio, en su gran mayoría afrodescendientes, está proyectada para el 2020 según el DANE en 17.500 personas aproximadamente, lo que corresponde a un 80% de la población. Por ser un municipio rural, las principales actividades económicas son la pesca, la minería (que en la actualidad se ha constituido como problema por su práctica ilegal), la agricultura de pan coger, la cacería, y la explotación de madera. Posee una riqueza cultural muy importante en música y baile, por lo que en la actualidad tiene varios eventos que promocionan y salvaguardan este patrimonio.

Al sur del departamento del Cauca en límites con el departamento de Nariño se encuentra ubicado el municipio de Patía atravesado por el río del mismo nombre. Del territorio de este municipio, cuya cabecera municipal es El Bordo, se tiene referencia desde la creación del Palenque del Castigo en la región del río Patía en el siglo XVII por negros libertos. En este municipio se tiene población afrodescendiente, indígena y mestiza, para el año 2020 el DANE proyecta una población rural de cerca de 24.000 personas que corresponde al 64% de la población total del municipio. La vereda El Tunó, del corregimiento de Méndez, establecida para esta investigación presenta una población negra

en su totalidad, con la particularidad que mantiene el tronco familiar de las personas que fundaron la vereda. Municipio con una economía mixta, agrícola y pecuaria, que ha venido potenciando el turismo por su riqueza ambiental y paisajística. En la vereda El Tuno se tiene una economía campesina de autoconsumo y subsistencia, aunque se han venido fortaleciendo en temas culturales en torno a el baile, la música y la producción del destilado artesanal de caña denominado “viche”.

La identificación, análisis e interpretación de las diversas lógicas del habitar establecen la necesidad de asociar, a ellas, actividades sociales, económicas y quizá políticas que históricamente han influido en el pensar y materializar la arquitectura habitacional. Esa lectura de las transformaciones y fracturas de lo cultural promueven la generación de preguntas que, en el orden de lo específico, permiten encontrar esas características o rasgos de orden espacial, formal y material que perviven o se transforman en la arquitectura de la casa.

Asimismo se presentan variaciones en la casa determinadas por prácticas, oficios o intereses de las personas en distintos momentos del habitar como proceso histórico. Además, se tiene la necesidad de “... determinar los posibles factores internos y externos que inciden en la transformación de los patrones de asentamiento y tipologías para construir, de ahí, un contexto de referencia” (Gutiérrez, 2017, pág. 18). Conviene distinguir que los **procesos de poblamiento**, y la condición espacio-temporal en torno a estos, inciden en las dinámicas socioculturales que se presentan de manera estructural en estos grupos humanos asentados en la ruralidad y, además, vinculados a las posibles representaciones del habitar, ponen de presente que tanto las determinantes internas o externas inciden en esas formas de asentamiento o presencia en el territorio del que hacen parte desde la Colonia.

De una parte, ese constructo social de espacio-tiempo integrado a la permanencia de la comunidad afrodescendiente en el departamento del Cauca, se logra a partir de “... los mapas cognitivos de los procesos sociales que permiten mirar los lugares como el *locus* de los imaginarios” (Ararat y otros, 2013, pág. 13). La variedad de posibles concepciones de territorio se configura a partir de las representaciones desde lo cultural, lo que permite establecer características del poblamiento del territorio como proceso social de larga duración en el actual departamento (Dominguillo, Quinamayó, San Antonio, Santa María,

Mazamorrero, Lomitas, Gelima y Timbiquí, entre otros). Por lo tanto, para el análisis e interpretación de dicho poblamiento de lo rural debe tener presente lo siguiente:

- Desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX el desarrollo de la esclavitud en este territorio por la presencia de Reales de Minas y de Hacienda.
- Posteriormente, hasta las primeras décadas del siglo XX, se da una redefinición de la economía por la ampliación de la frontera agrícola y la movilidad de los esclavos libertos hacia el Pacífico lo que incremento el crecimiento demográfico y la expansión territorial.
- Tanto en la región pacífica como en las zonas donde se dio presencia de esclavos por la explotación aurífera, en los nuevos asentamientos rurales se da el despojo y destierro de muchas familias por conflictos de tenencia y posesión con personas de Popayán que explotaban estas tierras desde la Colonia y, de otra parte, por el Estado o actores violentos al margen de la ley.
- Finalmente se dan procesos de reedición de lo cultural y transformación social debido a la integración cultural y la inserción de estos grupos humanos a las dinámicas establecidas desde los imaginarios o postulados neoliberales y la idea de globalización.

Teniendo presente lo expuesto, la posible comprensión del poblamiento de los lugares donde los esclavizados y posteriormente libertos se han asentaron y donde sus descendientes han fundado su sociedad y configurado una cultura se da teniendo presente “... otras lógicas desde la apropiación territorial en condiciones, económicas y de explotación de los recursos, desiguales respecto a los hacendados y las élites aún presentes en la región” (Gutiérrez, 2017, pág. 61), pues ...

“... las leyes de abolición de la esclavitud de 1851(...), nunca consideraron la concesión de tierra o de herramientas a ningún negro. Por el contrario, se autorizó la compra estatal de esclavos a los dueños de latifundios, haciendas y minas, con el objeto de indemnizarlos. Así, se propició el peonaje de negros sin tierra que entraron al servicio de haciendas y minas de los antiguos dueños” (Friedemann citada por Gutiérrez, 2017, pág. 61).

- En la ocupación y explotación de los territorios donde se encuentran Puerto Saija, Mindalá y El Tunó, según Aprile-Gnisset (1993) se dieron tres ciclos, aunque es necesario tener presente las particularidades que se dan en cada uno de ellos. Generalidades que se constituyen como marco de referencia y que son:
- De manera previa a los vecindarios y poblados de los negros libertos y posteriormente con los afrodescendientes, se tienen hábitats de pueblos indígenas originarios y que igualmente son reinventados por parte de los españoles y luego por los mestizos.
- Luego, un segundo, con la aparición de los Reales de Hacienda y de Minas en el siglo XVII hasta principios del XIX. Ciclo caracterizado por el montaje de enclaves mineros, como el de Gelima cerca al río Cauca, configurados a partir de centros semiurbanos y asentamientos temporales donde predomina la población negra.
- El tercer ciclo, posterior a la abolición de la esclavitud, conlleva la movilidad a estos territorios de negros y libertos o sus descendientes que, mediante la posesión, se apropiaron de tierras con estructuras familiares y comunales que, aunque tenían dueños reconocidos no hacían presencia en ellas. Sistema similar al de la colonización negra del Pacífico con procesos de desmonte parcial de la selva y el desarrollo de pequeñas parcelas agrícolas y entables, de tipo artesanal, cercanos a los principales ríos del departamento. Situación esta última aún vigente.

Se tiene presente además la construcción social del hábitat que vincula a la arquitectura como producto de la cultura, la casa y su territorio extenso o limitado (ver figura 3-138) y con esto establecer, por medio de la caracterización material de ella, la inmaterialidad que acoge su concepción además de la espacialidad en ella resguardada. Todos estos aspectos permitan evidenciar las transformaciones de esa arquitectura

tradicional en cada área de estudio y que la comunidad afrodescendiente ha habitado desde tiempo atrás.



Figura 3-138: Esa idea de micro territorio o lugar vincula lo real, lo imaginario y lo simbólico, es decir, lo natural y lo antrópico, los sujetos y su cultura. Casa palafítica en topografía inclinada. Fotografía del autor.

Luego, con el análisis de los aspectos materiales e inmateriales se buscó el reconocimiento de rasgos de lo tradicional en la arquitectura doméstica de la comunidad afrodescendiente en la ruralidad del Cauca o por el contrario determinar el tránsito de una concepción múltiple de la casa a una materialización y representación homogénea de vivienda (Gutiérrez, 2017 pág. 26). Establecer con ello que se dan procesos de modernización que han incidido en las dinámicas de la cultura de estas comunidades que, como respuesta, han preservado o reconfigurado su identidad y la estética de su casa tradicional. Esto en procesos que, podría decirse, se constituyen como una especie de resistencia social como construcción de lugar y permanencia en este, es decir, esto es la casa tradicional símbolo y representación de supervivencia.

El sistema de hábitat en la ruralidad del Cauca donde hay presencia de comunidades afrodescendientes se identifica por asentamientos lineales dispersos que se fundan y desarrollan en bordes de quebradas y ríos o caminos y carreteras. Asentamientos que se van consolidando como poblados donde se van dando equipamientos alternos o infraestructuras para servicios de salud y educación, entre otros, además de montajes para la distribución de productos y, casi como una constante, ríos para la movilidad. Igualmente es relevante que, como determinante estructural en los asentamientos, es el crecimiento demográfico y la consolidación de la familia amarrado a la familia extensa y el compadrazgo. Con esto, como unidades productivas aisladas, se establecen los hábitats dispersos o vecindades rurales que finalmente constituyen como núcleos veredales.

Metodológicamente, con un acercamiento a la materialidad de la casa tradicional rural afrodescendiente, se propone una adaptación de las estrategias de los estudios estratigráficos definidos en el “método de Harris” e implementados en la arqueología de la arquitectura. Procedimiento que identifica, ordena y establece, cronológicamente, las posibles etapas de la edificación con los primeros momentos del proceso constructivo hasta el momento de estudio. Análisis de sus elementos constitutivos, usos y actividades además de los procesos constructivos utilizados, de igual manera se detectan posibles patologías en las diferentes partes de la construcción para, con esto, realizar comparaciones con la información de la casa tradicional y, por lo tanto, establecer la continuidad total, parcial o desaparición de ésta haciendo uso de instrumentos de identificación y análisis que son trabajados en los estudios tipológicos de la arqueología, cronotipologías como se verá más adelante.

Para la definición de los casos de estudio, igualmente fue necesario plantear una estrategia que permitiera establecer la presencia de rasgos de esa arquitectura tradicional, de la casa, en las tres veredas ya presentadas. Para esto se definieron tres momentos o etapas para la caracterización y análisis de las edificaciones, así:

▪ **Identificación de las edificaciones.**

Esta propuesta de análisis para la arquitectura tradicional, la casa rural afrodescendiente, en los casos de estudio se plantea partir de tres momentos o etapas que permiten la caracterización de estas edificaciones (ver figura 3-139), así:

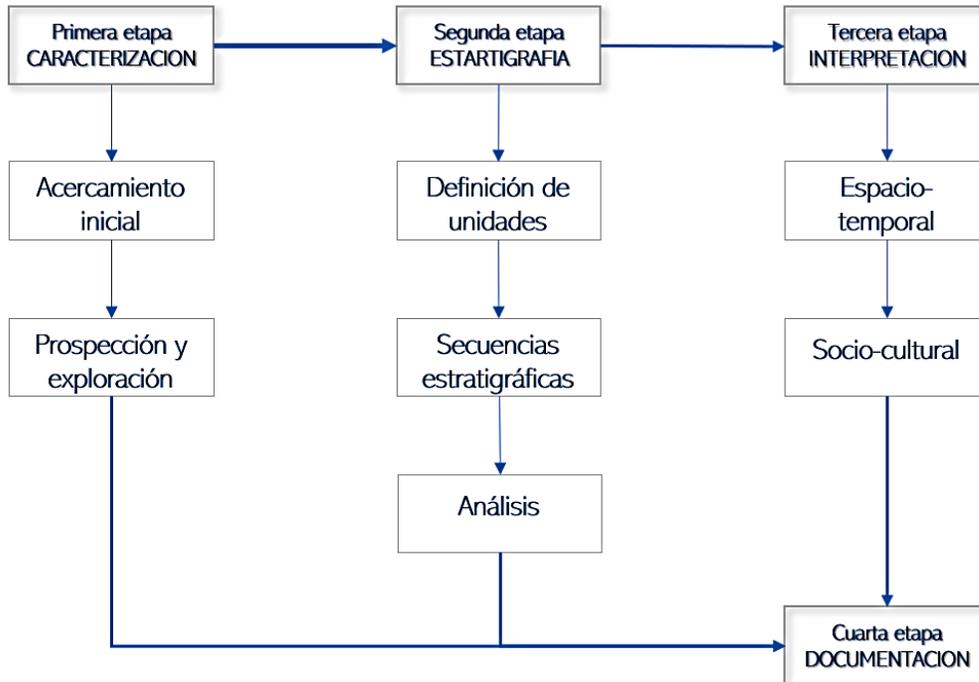


Figura 3-139: Momentos de la propuesta metodológica para el análisis cronotipológico de lo arquitectónico en las casas tradicionales identificadas. Elaborado por el autor.

La metodología establecida para el acercamiento a unos tipos de casa tradicional rural afrodescendiente del Cauca, identificados en las áreas de estudio, como marco de referencia permite insertar, material e inmaterialmente, la casa tradicional a realidades espacio-temporales específicas y, así, vincularlas a los individuos y comunidades que hacen posible su existencia. Un primer momento de caracterización que permite la ubicación e identificación del objeto, el segundo operativiza cada paso para la obtención de la información hasta el análisis y finalmente se procede a la interpretación de los hallazgos.

Etapa 1: Caracterización.

- Acercamiento al contexto / Prospección..

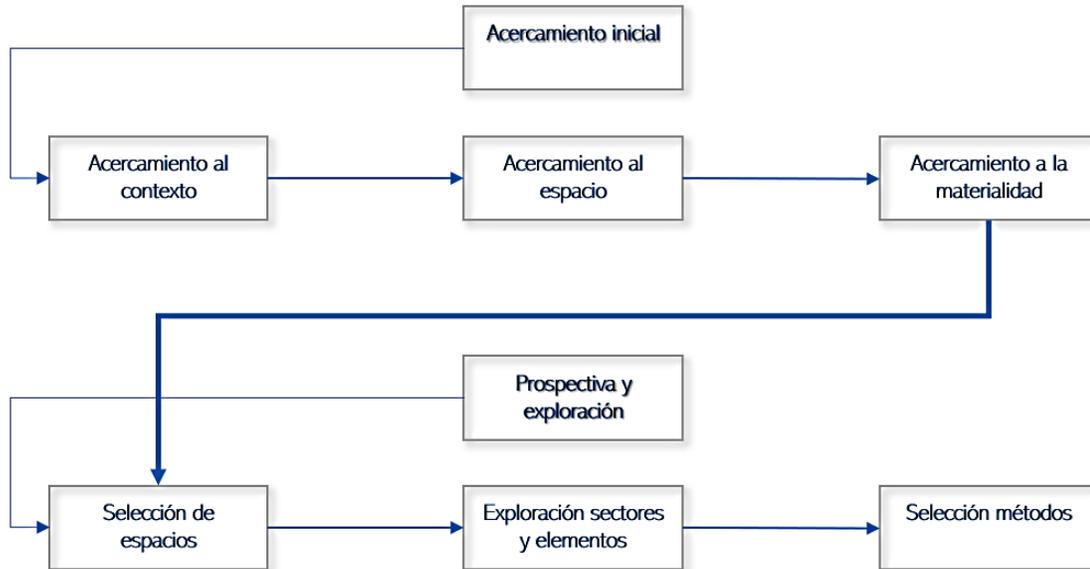


Figura 3-140: Primer paso de reconocimiento e identificación en el lugar. Elaborado por el autor.

El contexto, como alteridad de lo arquitectónico se vincula a lo expuesto en líneas previas como *genius loci* o la idea de locus, entre otras, que ponen de manifiesto la relación de interdependencia entre ambos, aquí se busca establecer esa reciprocidad que promueve a la casa como territorio y al territorio como casa. Se vincula también el concepto de espacio existencial, el lugar, donde se referencian de igual manera las ideas de región y paisaje que se plantearon en el capítulo anterior (ver figura 3-140).

Lo que la prospección aquí recoge, remite a la exploración en diferentes niveles (escalas y usos) que va desde lo topográfico, lo funcional, distribución y constitución de espacios (internos y externos inmediatos). Con esto es posible tener un acercamiento a la manera como se puede entender la casa como objeto arquitectónico y a su vez determina entre líneas la lectura de esta como objeto simbólico por la capacidad de sus elementos de comunicar significados que le han sido asignados por quienes la habitan.

La segunda parte de la metodología corresponde entonces a lo arquitectónico concreto de la casa así:

- Acercamiento al espacio.

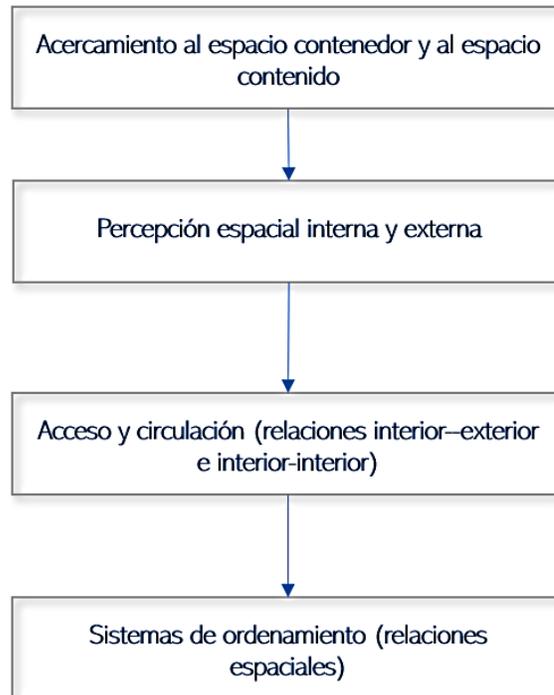


Figura 3-141: El espacio no solo se debe entender como el vacío, a partir de él es posible identificar intenciones, mapas y experiencias mentales de quienes lo habitan y a su vez lo han habitado en el pasado. Elaborado por el autor.

Se dice que la arquitectura, en esencia, es el vacío, es decir, como espacio contenido y contenedor definido a partir del uso y vivencias que acoge. Espacios vinculantes y vinculados al mantener relaciones entre sí ya sea por su función, jerarquía o trascendencia que sus ocupantes le asignan de manera consciente o inconsciente ya que están vinculados a sus vidas debido a la aprehensión de estos y su afectación en lo cotidiano. Es necesario identificar, analizar e interpretar de manera escalar espacio y forma, la manera como el objeto arquitectónico es aprehendido cuando se recorre o cuando increpa a los sentidos con la penumbra que al interior desdibuja o fragmenta textura y paisaje. Asimismo las

intencionalidades o pragmáticas le asignan al vacío y a la materia una razón al hacer presencia allí, en esa casa (ver figura 3-141).

- Acercamiento a la materialidad.

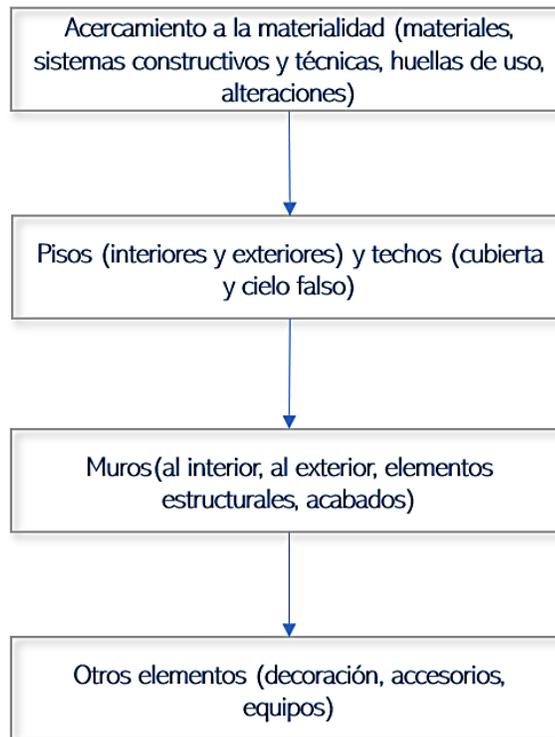


Figura 3-142: La diversa oferta natural de los entornos rurales posibilita la obtención de materiales que atenúan las afectaciones del medio ambiente y definen técnicas constructivas y, en ocasiones, definen pautas formales. Texturas, colores, reacciones y comportamientos que igualmente comunican realidades o interpretaciones de estas. Elaborado por el autor.

La lectura inicial de la materialidad del elemento arquitectónico se da en este ejercicio por la forma como los elementos que constituyen la casa tradicional han sido dispuestos, por la delimitación y alcances de lo funcional o los deterioros y alteraciones que sufre por esto, además de las técnicas implementadas en el logro de ella y, quizás, la presencia de rasgos estéticos propios (ver figura 3-142). Por ejemplo, los elementos constructivos, informan acerca las transformaciones o modificaciones del objeto y sus partes, en ellos las huellas del uso y también del desuso informan sobre procesos y prácticas que en lo cotidiano recogen las formas ser y hacer de sus habitantes.

Etapa 2. Prospección y exploración.

Selección de los espacios.

La identificación y recopilación de información que permita la selección de los espacios a analizar debe tener definidos previamente criterios que surgen de la búsqueda y alcances presentes en la pregunta de investigación y que para este caso esta referida a la estética de la casa tradicional afrodescendiente. Con esto, por ejemplo, las preguntas claves se formulan en relación a su ubicación, función, transformaciones operativas o por uso (ver figura 3-143), para dicha prospección debe establecerse que en la materialidad persista información legible y que, en lo posible, existan narrativas que den cuenta de prácticas vinculadas a ellos además de las técnicas y procesos que los involucren.

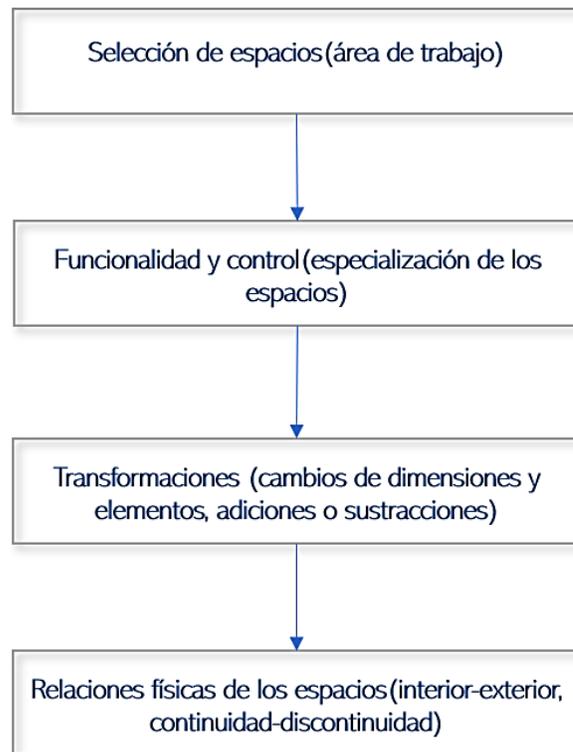


Figura 3-143: Esa relación entre objeto y uso, en la casa tradicional lo funcional transita entre el interior y exterior de manera constante y se articula de manera directa con las prácticas y sus dimensiones temporales. Elaborado por el autor.

Identificación de los sectores y elementos a explorar.

Figura 3-144: Lo arquitectónico posee elementos o características invariantes pero, igualmente, por temas de desgaste, transformación o desuso es dinámico. Elaborado por el autor.

La localización y acceso a la información, por medio de este método exploratorio, facilita identificar elementos constitutivos, partes y aspectos relevantes de la construcción que están inmersos en los temas y delimitaciones constitutivos de la pregunta de investigación, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, siendo posible por lo tanto establecer modelos o referencias, generar comparaciones con patrones previos que hacen presencia en el contexto espacio-temporal de los casos de interés (ver figura 3-144).

Estudio estratigráfico de las construcciones.

En línea con metodologías de la geología y la arqueología, “... diversos investigadores (...) han desarrollado la metodología del análisis estratigráfico constructivo aplicado a la arquitectura” (Mileto y Vegas, 2003, pág. 189), para su implementación en el estudio de la casa tradicional rural afrodescendiente se hacen adaptaciones según la información a la que se tenga acceso y la pervivencia de elementos que permitan la implementación parcial del reconocimiento por capas, niveles o estratos de estos objetos

desde la cumbre de la cubierta hasta las fundaciones (cimentación) que pueda tener, esto a manera de un corte horizontal transversal (ver figura 3-145).

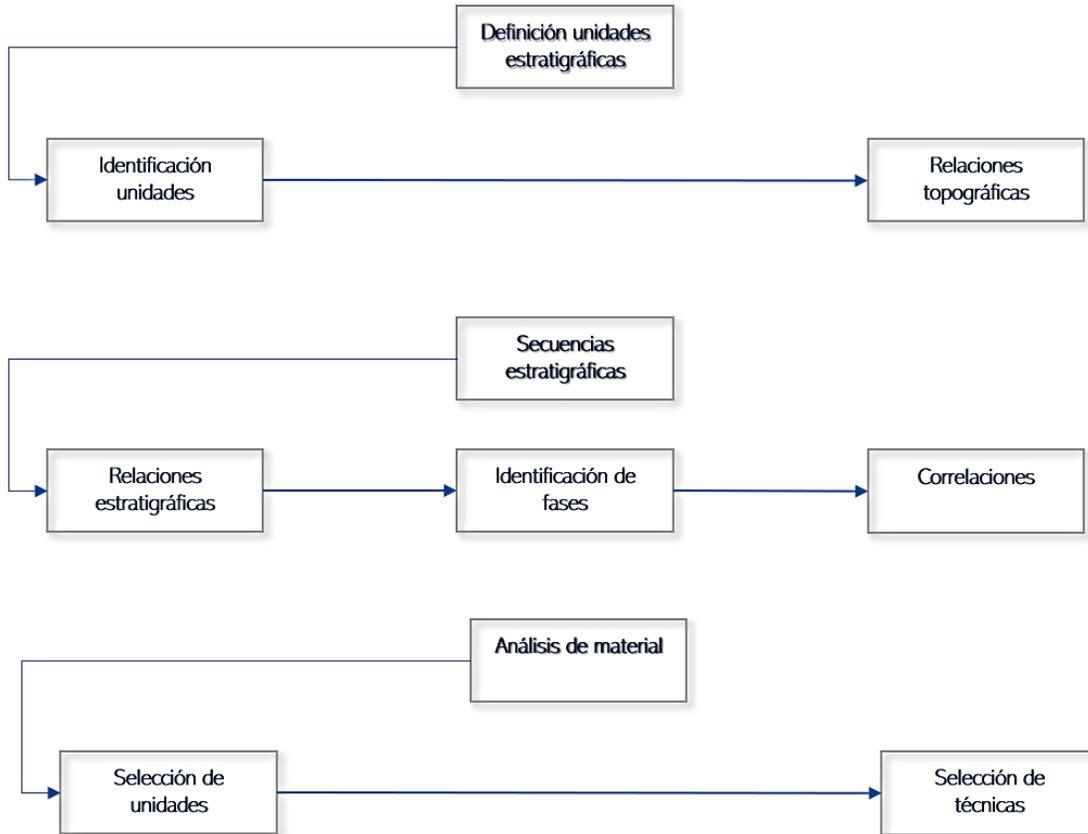


Figura 3-145: La información lograda en un análisis estratigráfico, aplicado a una construcción histórica compleja o un casa tradicional primaria, permite desarrollar procesos comparativos entre los resultados del análisis y la documentación histórica referenciada en torno al objeto. Elaborado por el autor.

Identificación de Unidades estratigráficas.

En este aparte , como identificación de unidades, se delimitan los sectores y sus partes constitutivas que, a su vez, permiten la ubicación a partir de referencias contextuales identificables, a las que posteriormente se describe teniendo presente sus características y rasgos tipológicos (ver figura 3-146).

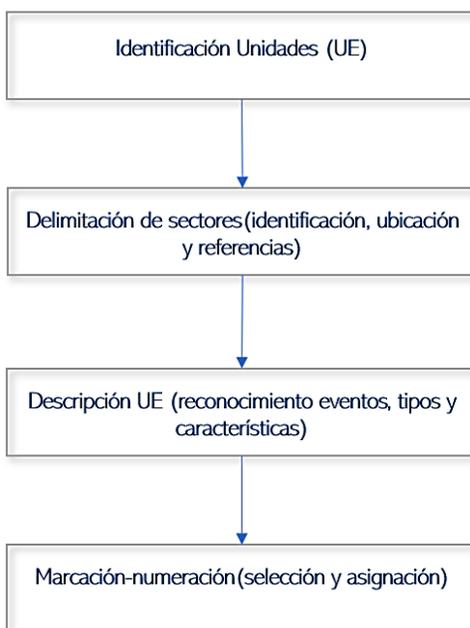


Figura 3-146: Identificar características que puedan ser genéricas o reiteradas en los objetos presentes en el territorio. Elaborado por el autor.

Relaciones topográficas.

Son las relaciones físicas existentes, en la dimensión espacial, de las superficies de las unidades de estudio y los demás elementos del contexto (ver figura 3-147).

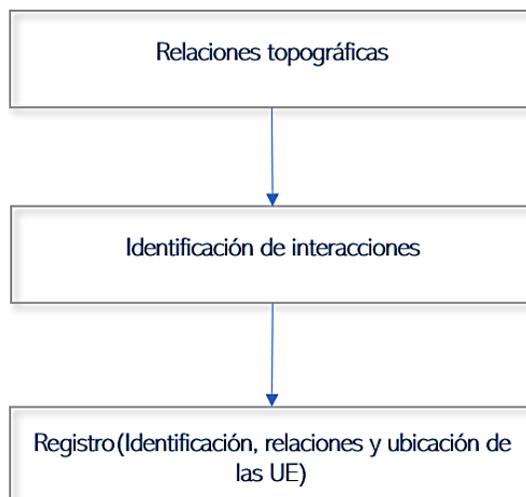


Figura 3-147: Este reconocimiento es importante ya que permite establecer más adelante, en el proceso, la temporalidad de dichas relaciones. Elaborado por el autor.

Interpretación espacio-temporal.

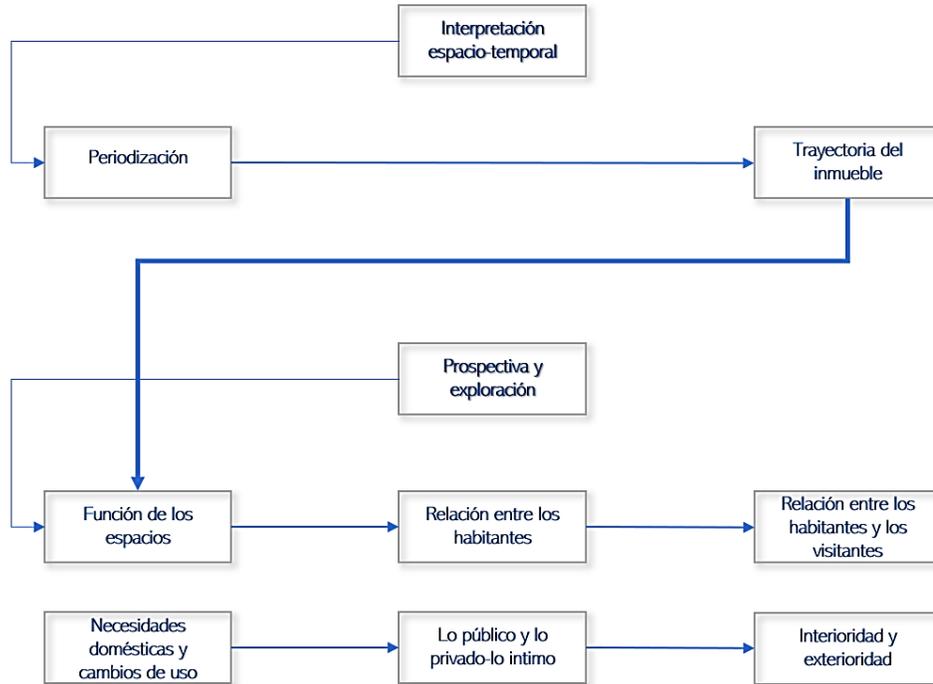


Figura 3-148: La interpretación espacio-temporal se enmarca en lo cronológico y eventual, es decir, lo que sucede en el contexto y determina el papel del objeto arquitectónico. Elaborado por el autor.

La organización espacial y la imagen, los materiales y técnicas vinculados a la concepción de la casa tradicional de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca son manifestaciones arquitectónicas que se han generado “... como respuesta a concepciones de vida y prácticas arraigadas en las estructuras intangibles presentes en las formas de habitar en un contexto, como ya se ha dicho de manera reiterada, aprehendido y apropiado” (Gutiérrez en Sáinz y otros, 2018, pág.50) en el tiempo, “... expresiones auténticas del patrimonio cultural de los afrodescendientes (Mosquera, 2010, pág. 121) (ver figura 3-148).

Con esto se establece que una construcción, aquí la casa tradicional rural afrodescendiente, se constituye como documento histórico, por su presencia temporal y por los rasgos y las ideas o pensamiento tradicional que sintetiza en su materialidad y que, por esto, tiene la capacidad de mantener su estética. Por lo tanto, como producción cultural

material, puede ser estudiado con los principios estratigráficos de la arqueología, ya que es una especie de yacimiento pluriestratificado. Esto indica que es necesaria la documentación de esa arquitectura tradicional que se presenta en la mayoría de los casos como efímera, es entonces necesario reconocer las maneras como se configura el objeto en su contexto, pues ella como arquitectura tiene un papel estructural en la supervivencia y reivindicación de lo cultural propio de las heterogéneas comunidades afrodescendientes presentes en el Cauca.

3.1 La construcción socio-cultural del hábitat de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

Unos de los aspectos que, podría decirse, definen el poblamiento de manera estructural es la relación parental o de compadrazgo que propicia el desarrollo de sistemas productivos y residenciales, en estos la pequeña escala de los asentamientos (ver figura 3-149) que se determina por una economía doméstica y de tenencia de la tierra que se gesta desde el siglo XIX por parte de los negros libertos. La situación histórica de tenencia de la tierra se caracteriza por la presencia de latifundistas en esta región y el conflicto de intereses que, de manera reiterada, ha transformado esa domesticidad. Después, en el siglo XX, los afrodescendientes se dieron a la tarea de adquirir las tierras habitadas por ellos desde la Colonia, de otra parte otros decidieron hacer parte del proceso de áreas no habitadas en las selvas del Pacífico con la ampliación de la frontera agrícola para la explotación maderera y de oro además de la expansión agrícola.



Figura 3-149: El dinamismo de los asentamientos se establece teniendo como parámetros el crecimiento de la familia, los tránsitos o movilidad de la familia extensa, la ampliación del grupo por nuevos compadrazgos y por la misma condición preecedera de la materialidad de las casa. Caserío cuenca río Naya, región Pacífica colombiana. Fotografía del autor.

Como se ha insistido la célula familiar básica, de pareja conyugal o monoparental, esta enlazada con temas de migración para la colonización territorial, lo que se encuentra manifiesto en referencias de tradición oral y de fuentes primarias. Los relatos de personas mayores permiten tener presente de la trascendencia de la familia y el papel que cumple como estrategia de supervivencia social y cultural, lo que es evidenciable por la tradición oral que pervive en esas personas que aún habitaban la zona, como es el caso de Mindalá o de La Toma en Suárez, al igual que en Timbiquí y Patía.

Inicialmente, se tiene el análisis histórico de diferentes patrones y escalas de asentamientos, como vecindarios, que se mantienen actualmente como modelos de desarrollo social afines a prácticas de explotación de recursos o subsistencia. El tipo de distribución espacial lineal, al que las vecindades rurales en Mindalá y El Tuno remiten, se asemeja al patrón de asentamiento sobre ríos del Pacífico como en Puerto Saija, allí donde las comunidades afrodescendientes se asientan sobre la parte baja y muy pocos en las zonas más alejadas del río (ver figura 3-150) situación que, históricamente, se relacionan con dinámicas económicas que el medio oferta como se expuso en el primer capítulo según lo expuesto por Robert West⁵⁹.

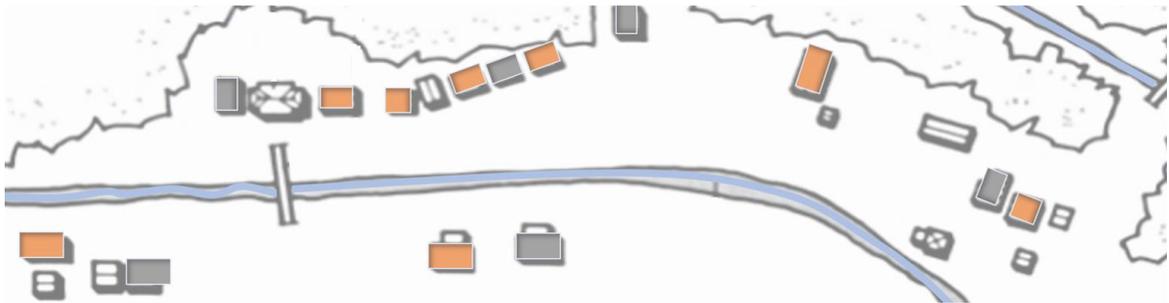


Figura 3-150: Esquema forma de hábitat fluvial y terrestre. Elaborado por el autor.

⁵⁹ “... campamentos mineros que se asentaban en los cursos altos de los ríos ya que en las partes bajas se daban los denominados ríos de barro donde se imposibilitaba la explotación minera” (West, 1972, pág. 97), presente s en el Pacífico colombiano.

En la etapa de colonización agrícola, las unidades productivas que inician con el terraje a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se consolidan como “... unidades productivas familiares con albergues rudimentarios y actividades de subsistencia alternas entre la producción agrícola, la pesca y la minería artesanal (Gutierrez, 2017, pág. 77). Consolidándose como vecindarios rurales agrupados de manera lineal (ver figura 3-151). Tanto en Mindalá como en Saija los ríos y caminos están integrados a las domesticidad. Aunque en el caso de Mindalá los prototipos de hábitat que estaban cerca al río fueron afectados por la construcción y posterior operación del embalse de La Salvajina pero, a pesar de esto, se retomaron en otras zonas de la vereda donde se reubicaron muchas familias desplazadas.



Figura 3-151: Esquemas formas de hábitat rural fluvial. Elaborado por el autor.

Además, se consolidan algunos núcleos veredales como en Mindalá, el Tuno y Puerto Saija, inicialmente como vecindarios dispersos que se constituyen como lugares de residencia de individuos y familias que establecen hábitats donde la casa se desliga de los lugares de producción y trabajo.

Las rutas experienciales para el reconocimiento de la estética y la arquitectura de la casa tradicional en las veredas Mindalá, El Tuno y Puerto Saija.

La dimensión experiencial se presenta aquí de manera compartida, por eso la narrativa cambia, el encuentro con ese Otro que habita una realidad alterna, en la ruralidad del Cauca, exige dar cuenta de las personas y contextos en los que emerge la estética y la arquitectura en y en torno a la casa tradicional. Cada ruta, cada lugar increpa a los sentidos y estimulan al ser para conocer y re-conocer otras lógicas de sensibilidad. No es posible iniciar aquí un único relato, exige y es necesario abordar las realidades de cada contexto de manera independiente e interdependiente. Como presento en las primeras líneas de este documento, el departamento del Cauca posee una riqueza étnica, cultural, geográfica y ambiental diversa. Múltiples pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y población mestiza, es decir, una sociedad heterogénea y compleja, históricamente marginalizada y que, quizás, podría ser definida como la periferia de la periferia, esto como resultado del racismo estructural presente en algunos sectores de la sociedad en Colombia.

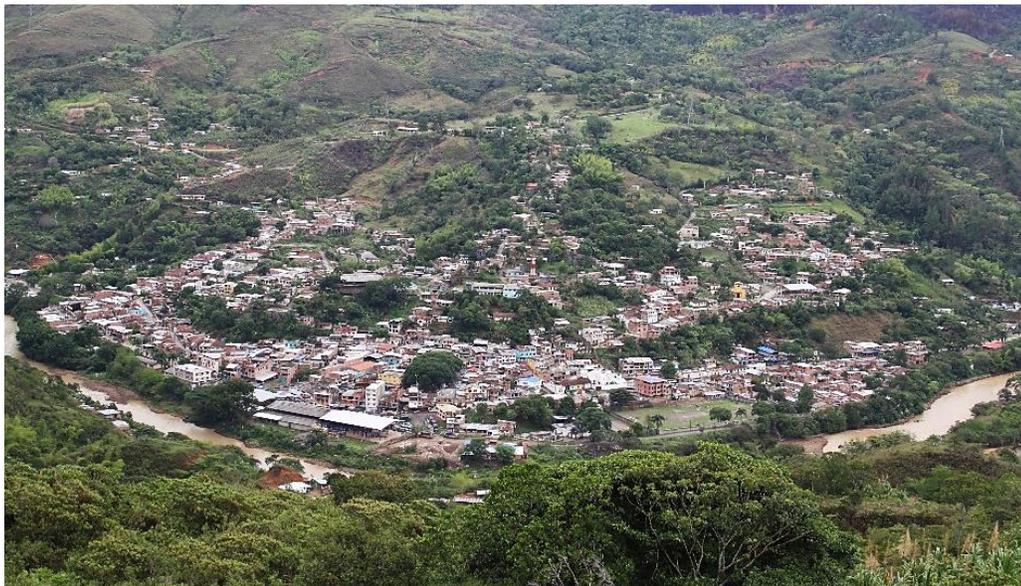


Figura 3-152: Vista del municipio de Suárez desde la vía que viene de Morales hacia este municipio. Fotografía del autor.

Las rutas y medios para llegar a esas mal llamadas periferias son múltiples en unos casos, en otros no tanto. Los que se tomaron aquí para llegar a las gentes y sus casas en Mindalá, El Tunó y Puerto Saija fueron precisamente los que, en la cotidianidad, hacen parte de la vivencia de ser afrodescendiente, indígena o mestizo que habita estos lugares. El orden con el que se presentan aquí los lugares, las personas y las casas no es relevante, solo será una forma de relatar la experiencia. En términos generales, lo que se busca es identificar los rasgos que en cada una de las zonas de estudio definen el ser y el estar de los afrodescendientes y, con ello, la estética y la arquitectura e y en torno a la casa tradicional.

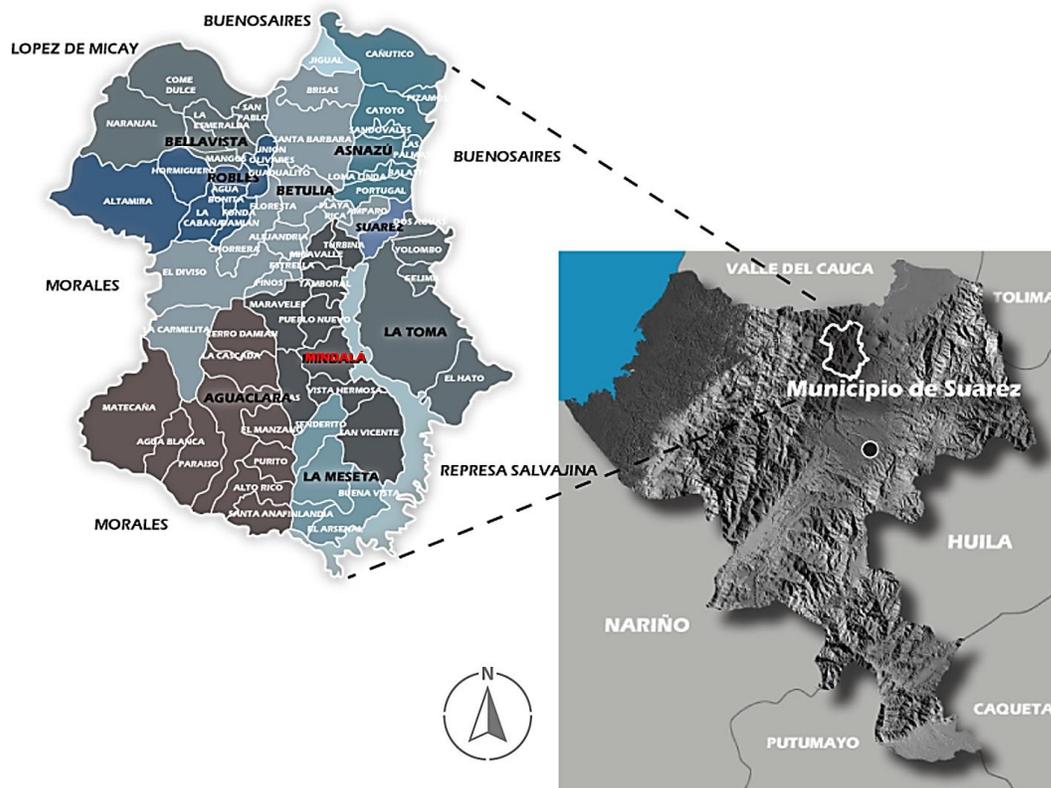


Figura 3-153: Corregimientos y veredas del municipio de Suárez en la zona norte del departamento del Cauca. Elaborado por el autor.

En Suárez (ver figuras 3-152 y 3-153), donde se encuentra Mindalá, “...los conflictos sociales, y en particular el problema minero, no han sido resueltos (...) allí se recorre la historia económica del país: de la agroindustria del biodiesel y del azúcar refinada

a la minería artesanal del oro, de la más moderna fábrica de alcohol carburante a la batea de madera y el almocafre de hierro” (Molano, 2017, pág. 91).

Este municipio inicio su transición de una condición rural agrícola, minera artesanal y pesquera a mediados del siglo XX. En 1945 se iniciaron los estudios que fueron definidos por la necesidad de generar energía eléctrica para incentivar el cultivo de caña de azúcar y que, desde ese momento, desencadenaron un sin número de situaciones de índole económico, social, político y cultural que trastornó el ser y estar como sujetos histórico-culturales de quienes habitaban la zona. Desarraigo, engaños e incumplimiento en la compra de tierras, problemática ambiental y de la tenencia de la tierra, afectación de prácticas y tradiciones culturales, corrupción estatal y crisis social por la migración de personas y problemáticas propias de lo urbano que sepultaron la posibilidad de un progreso equitativo de las comunidades originarias de lo rural.



Figura 3-154: Vista aérea del contexto urbano del Bordo en el municipio de Patía, Cauca. Disponible en <https://www.municipios.com.co/cauca/patia>. Consultado el 3 de agosto de 2022.

De otra parte, llegar al Bordo (ver figura 3-154), cabecera urbana del municipio de Patía, desde Popayán se hace por tierra con un recorrido que dura unas 3 horas y de ahí media hora a El Tunó. Aquí se tiene la dualidad del Patía (ver figuras 3-155), entre el Bordo y más al sur El Tunó, el río que lleva su nombre es el más largo de la región pacífica además

de tener un abundante cauce, pero enfrenta en su zona media problemas de sequía como consecuencia de la deforestación y contaminación, así como minería ilegal; históricamente esta fue una zona de cimarrones, fue ruta de fuga por el río Patía hacia las selvas del Pacífico que se presenta como similar al contexto del África subsahariana.

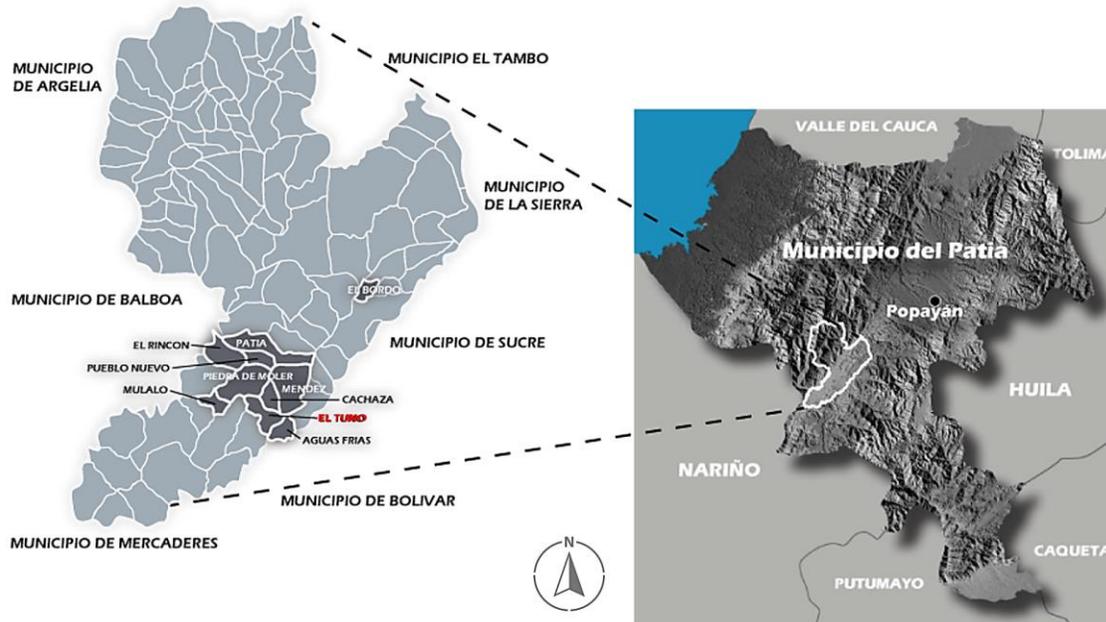


Figura 3-155: División político administrativa del municipio del Patía en el departamento del Cauca, en la zona centro sur se encuentra la vereda El Tuno. Elaborado por el autor.

Viajar hacia el sur del país partiendo de Popayán, en ruta para el valle del Patía porque por el oriente hacia el Huila también se puede ir al sur pero para el Putumayo, tiene una referencia permanente para los viajeros, particularmente compleja, y es el paso por Rosas. La vía Panamericana (ver figura 3-156) después del municipio de Timbío, se caracteriza por tener un trazado tortuoso debido a la morfología agreste de esta zona del macizo colombiano, lo que hace de este recorrido por tierra un poco peligroso.

Esta situación no opaca el disfrute de un paisaje diverso que se presenta de manera cambiante a la vista, lo pintoresco de las intervenciones sobre la carretera y sus habitantes, se empiezan a ver las influencias gastronómicas de Nariño y del norte del Ecuador, se encuentran a bordo de carretera restaurantes donde se puede degustar cuy, champús (esta

preparación con maíz y frutas tiene varias presentaciones desde el Valle del Cauca), hervidos, frito acompañado de “lapigancho” (especie de arepa hecha con puré de papa rellena de queso campesino) y ya más hacia el sur puede disfrutarse de una crema de chόcolo, allά “choclo”, molida y en grano como acompaņante y de “locro” (sopa de papas guata, chaucha y sabanera entre otras).



Figura 3-156: Paisaje montaņoso de la ruta hacia el sur del paįs desde Popayán, en el flanco izquierdo de la imagen se puede observar parte de la carretera que serpentea la montaņa. Fotografía del autor

Quizás muchos de los alimentos que se enunciaron se consiguen más fácil después de El Bordo o Remolinos en el valle del Patía y obviamente en Nariño. Al llegar a la cabecera urbana del Patía (El Bordo), se tiene la primera impresión de que es un caserío sobre la vía Panamericana, pues las dinámicas comerciales y de servicios se concentran en gran medida sobre ella. Lo anterior no sería posible si la tradición culinaria que se origina y pervive en la casa en manos de las mujeres, abuelas y madres o tías y hermanas, que en el día a día producen y reproducen en su mundo práctico con recetas cotidianas y otras en fechas especiales.

Es importante tener presente también que, durante La Colonia, en esta región se tuvo un capítulo importante de la resistencia al sistema colonial esclavista. Allí, en este valle interandino, se asentaron cimarrones que huyeron de minas de la costa pacífica y haciendas del Valle del Cauca desde el siglo XVIII, sobre lo que fundaron una sociedad soportada en la familia extensa y el compadrazgo en el marco de un uso comunitario de la tierra.



Figura 3-157: Vista desde el avión en descenso al municipio de Timbiquí en el cauca. Fotografía del autor.

Finalmente, Timbiquí (ver figuras 3-157 y 3-158) es un puerto sobre el río del mismo nombre desde el siglo XVII, allí se da la explotación aurífera desde la colonia, en su momento por uno de los más recalcitrantes esclavistas, Julio Arboleda, de Popayán; además las dinámicas de Timbiquí y demás asentamientos de la zona está determinado por una relación constante con el agua, desde las inundaciones por malos manejos del cauce por explotación ilegal de oro, como por la influencia de las mareas en el aumento o disminución del nivel del río, así como la modificación de la dirección de su corriente que facilita la navegación en él, río a pesar de la deforestación de su cuenca aún posee manglares donde

muchas mujeres, que no se dedican al barequeo, logran su sustento con la recolección de piangua.

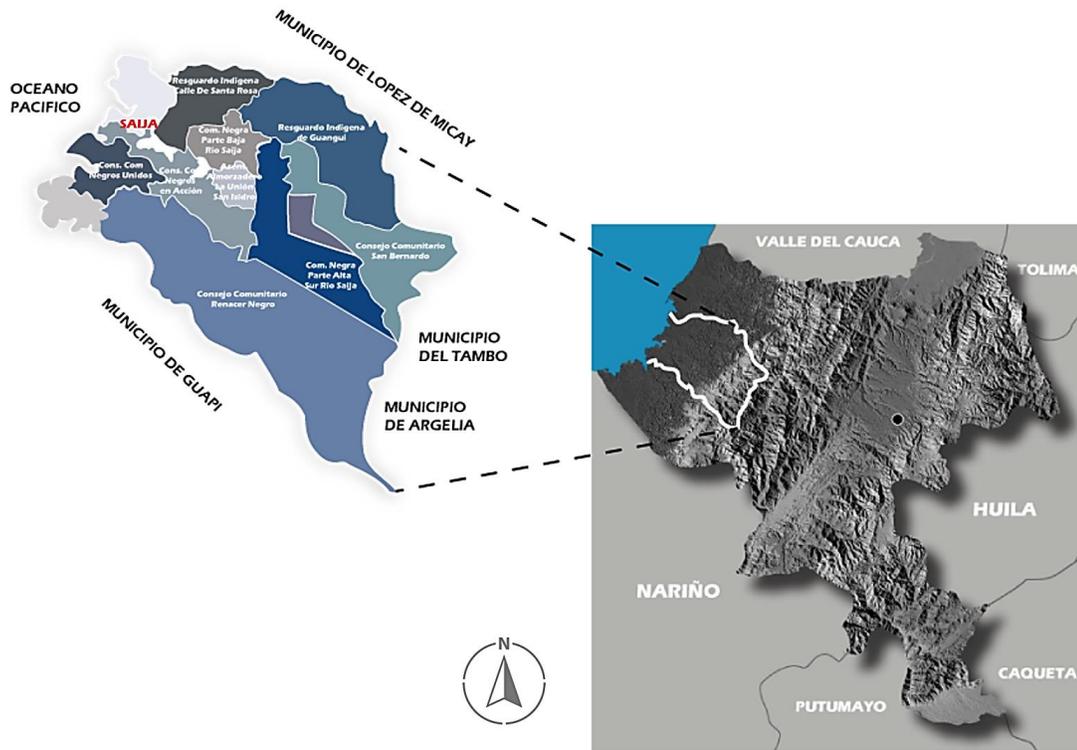


Figura 3-158: Corregimientos del municipio de Timbiquí en la zona norte del departamento del Cauca. Elaborado por el autor.

La historia de la explotación aurífera y la esclavitud durante la Colonia en el suroccidente colombiano está aún presente en muchas zonas del Pacífico (ver figuras 3-159). Entre Guapi y Timbiquí hasta Tumaco, las familias Mosquera y Arboleda en la Colonia y la Republica, después de la Guerra de los Mil Días concesiones para la explotación de los recursos a *The Magdalena Explotation Company* y a *The New Timbiquí Gold Mines Ltd.*, que realizaban las labores con obreros indígenas y negros que tenían obligaciones comerciales con dichas empresas más de allá de sus labores, es decir debían recibir en pago mercancías que llevaban las empresas y a las que estas asignaban el valor.



Figura 3-159: Minería a cielo abierto en el río Coteje, afluente del río Timbiquí, los residuos sólidos son vertidos al río generando que este tenga un mayor contenido de sedimento. Fotografía del autor.

A continuación, entre lo descriptivo y lo etnográfico se presentan los recorridos en cada una de las zonas, se documenta lo que se observa, lo que se escucha y lo que se interpreta a partir de una amplia gama de variables que en oportunidades dan lugar a posibles transversalidades y, en otras, a diferenciaciones que refuerzan la condición heterogénea sociocultural, la multiplicidad ambiental y la complejidad geográfica. Asimismo, el texto a continuación no es uniforme y con él se ratifica lo que entre líneas esta tesis viene esbozando, entre otros, con Maquet y Bergson con los que se plantean dos conceptos estructurales para dar respuesta a las inquietudes de esta tesis, la experiencia estética y la memoria que, como búsqueda, vincula el concepto de *áisthesis*, para poder pensar una posible estética de la casa tradicional rural afrodescendiente del Cauca.

Vereda Mindalá (Suárez).

Al norte del departamento del Cauca en el municipio de Suárez, la vereda Mindalá se encuentra sobre el flanco occidental del embalse de la Salvajina (ver figuras 3-160). Su potencial turístico, su pluralidad étnica y socio-cultural da lugar a desarrollos habitacionales que establecen la multiplicidad de tipos de asentamientos, actividades y servicios. Presencia de núcleos familiares y relación parental extensa, así como ciertos focos de explotación turística de personas y entidades ajenas al territorio.



Figura 3-160: Vista de la represa de la Salvajina desde la parte alta de la vía de Morales a Suárez, en la parte derecha de la imagen se observa parte de la vereda Mindalá. Fotografía del autor.

La vereda de Mindalá (ver figura 3-161) alberga la mayor cantidad de población del corregimiento del mismo nombre, allí se concentran actividades de prestación de servicios educativos, de salud, así como ciertas áreas destinadas a los proyectos del Consejo Comunitario, tales como piscicultura en el embalse y en estanques artificiales en la parte media, la producción de caña y las instalaciones de un trapiche comunal para la producción de panela.

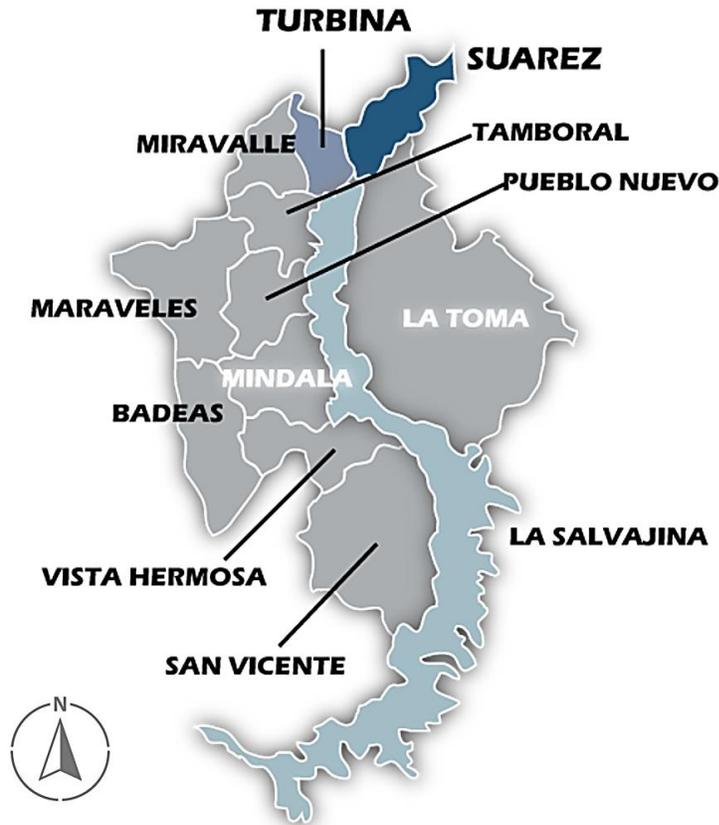


Figura 3-161: Veredas del Consejo Comunitario de Mindalá. Elaborado por el autor.

La distribución de las construcciones de habitación y trabajo en la vereda se presenta relacionada las vías que permiten la movilidad en el territorio y otras vinculadas a servicios de turismo. Casas dispuestas de manera dispersa y otras concentradas al estar vinculadas a actividades comunales o familiares y otras por ubicación estratégica para la movilidad al resto de la vereda o el corregimiento. La configuración como hábitats de estos lugares en Mindalá se conjugan en el reconocimiento y relación de formas de ser y estar que la memoria colectiva acoge como son los intercambios culturales y económicos que se dan desde la tradición familiar compartida. Esto es, seguramente, lo que permite esas rupturas posibles con modelos urbanos que han migrado a lo rural y desestiman patrones tradicionales de asentamiento.



Figura 3-162: En la zona media de la vereda, en el colegio, cerca de los estanques de piscicultura, de manera periódica se reúne el Consejo Comunitario, esto conlleva almuerzo comunal. Fotografía del autor.

Construcciones ubicadas sobre caminos aptos para circulación peatonal y de semovientes pequeños núcleos, como patrones concentrados, que se caracterizan por la permanencia de la familia consanguínea o por afinidad y compadrazgo, que permite reconocer el territorio al estar inmerso en la tradición oral que pervive en las expresiones culturales de ellos (ver figura 3-162). La proximidad, entre lo material e inmaterial, se manifiesta en la relación que se dan entre los lugares de habitación, a manera de vecindarios, que se relacionan por medio de caminos y veredas intrincadas por la topografía tan pronunciada. En Mindalá, la relación con la parte alta de la montaña es menor pues se ubica entre la parte media y baja teniendo como referencia el embalse, de igual manera se presenta una diferenciación en lo cotidiano cuando se vinculan a estas actividades económicas de subsistencia familiar o de articulación productiva comunitaria.



Figura 3-163: En el planchón se transporta no solo pasajeros sino animales, mercancías y materiales de construcción hasta cada uno de los embarcaderos. Fotografía del autor.

Llegar a Mindalá puede ser por Cali en servicio público pasando por Jamundí y Timba hasta llegar a Suárez y de ahí hasta el embarcadero “Casa de Teja” en la entrada a la Salvajina para tomar el “planchón” (ver figura 3-163), transporte gratuito que suministra la operadora del embalse, o por transporte vehicular veredal. De Popayán, puede ser de dos maneras, una es salir a Santander de Quilichao y luego a Suárez o por Morales hasta la cabecera municipal y luego hacia la represa.

El camino de Suárez a La Salvajina es relativamente corto en el que se tienen percepciones ambiguas. De una parte, está el paisaje montañoso de la cuenca del río Cauca donde de manera intermitente se observa la muralla de concreto de la represa (ver figura 3-164) y en alguna parte del recorrido el relleno sanitario del pueblo y en otros puntos se observan las afectaciones por la explotación aurífera descontrolada sobre la ribera del río Cauca. En algunas cúspides que dominan el paisaje un campamento del ejército que seguramente cuida la represa de actores armados por fuera de la ley que han sido una constante en la historia de este territorio por más de 50 años.



Figura 3-164: Durante los últimos años el nivel del embalse ha tenido un nivel medio bajo, aunque hay subidas esporádicas por las temporadas de lluvias. Fotografía del autor.

En la Turbina, la primera vereda, se tiene un potencial turístico por los valores paisajísticos y la posibilidad de acceder a sitios para disfrute de la represa. En esta zona se da una pluralidad étnica y socio-cultural que ha dado lugar a desarrollos habitacionales de manera variada acompañados de equipamientos, esto establece una multiplicidad de tipos de construcciones, actividades y servicios (ver figura 3-165). Sobre la vía carretable se encuentran viviendas de familias nucleares y otras constituidas por relación parental extensa.



Figura 3-165: “... la chiva parquea en ‘Casa de Teja’, unos pocos se bajan del vehículo, toman tinto y comen las arepas que Isabel ya tiene listas en el asador. Rápidamente vuelven a subir para terminar su recorrido en el embarcadero y esperar el planchón que los transportará a través del embalse a sus diferentes lugares de destino” (Clavijo, 2021, pág. 74). Fotografía del autor.

Continuando por la carretera, en sentido norte-sur, se encuentra la siguiente vereda, Tamboral, en esta ruta hacia Mindalá. En ella se tiene un potencial hídrico que ha impulsado la explotación minera que determina la forma como se asientan y sus habitantes negros, mestizos e “indígenas” Nasa en el territorio y el desarrollo de sus actividades económicas y socioculturales. Se tiene una explotación minera de socavón además del barqueo, parcelas destinadas a la agricultura y producción pecuaria para autoconsumo, esto afectado por la topografía. Por lo tanto, las características geomorfológicas limitan la expansión y explotación hacia la parte alta de la montaña, situación que limita la presencia de construcciones de habitación o servicios básicos que se consolidan en las partes media y baja, cerca de La Salvajina.



Figura 3-166: Proyecto piscícola del Consejo Comunitario en Mindalá. Fotografía del autor.

En la ruta, después de Tamboral, en la vereda Pueblo Nuevo las viviendas que están sobre la carretera principal, en la parte alta de ésta, acogen servicios de habitación y comercio menor o pequeñas parcelas productivas, para el resto de la vereda es necesario acceder por caminos de herradura donde se pueden encontrar pequeñas propiedades por lo que se da un patrón de asentamiento disperso, es decir, de manera insular en parcelaciones familiares. De Pueblo Nuevo se llega a Mindalá, en ella habita la mayor cantidad de población del corregimiento, allí se concentran actividades educativas y prestación de servicios de salud, de igual manera áreas destinadas por el Consejo Comunitario para sus proyectos, piscicultura en el embalse y en estanques artificiales en la parte media (ver figura 3-166), igualmente tienen producción de caña y las instalaciones de un trapiche comunal para la producción de panela.



Figura 3-167: Embarcadero de la vereda Mindalá sobre la Salvajina. Fotografía del autor.

Si se llega por la parte baja en el planchón, se llega al embarcadero de la vereda al que se llega rodeando las áreas cerradas para piscicultura hasta llegar a unas escaleras en concreto que comunican con la parte más poblada de la vereda, un ascenso fuerte y desgastante de aproximadamente un kilómetro que, por el contrario, cuando se está de regreso da lugar a un descenso vertiginoso (ver figura 3-167).

Vereda El Tuno (Patía).

Figura 3-168: En el municipio de Patía la cabecera urbana es El Bordo, es uno de los municipios con más veredas del departamento del Cauca, al sur El Tuno. Elaborado por el autor.

El valle del Patía (ver figura 3-168) es un referente importante para los negros en el Cauca, “... la sociedad patiana del siglo XVIII estuvo determinado por el enfrentamiento y la lucha de los cimarrones contra los hacendados y contra el sistema colonial esclavista. Estas luchas le permitieron a los cimarrones, desarrollar toda su capacidad de movilidad por el territorio, la apropiación de recursos del medio natural para su defensa, la ubicación de los lugares apartados para esconderse y preparar las ofensivas a los agresores y mantenerse en disposición de utilizar el conocimiento de la región a favor de sus intereses “ (Albán 2007, pág. 38). allí los que se nombran como afropatianos han generado procesos se rescate y

salvaguarda de su cultura, no solo como expresiones folclóricas o artesanales, sino como estructura de su identidad, su ser y estar en esta región desde hace más de 200 años.



Figura 3-169: Vista aérea cabecera vereda El Tuno en el municipio de Patía en el Cauca. Tomado de <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/sendero-vereda-el-tuno-v-aguas-frias-rio-guachicono-charco-el-credo-v-el-tuno-el-bordo-patia-cauca-77248256>. Consultado el 24 de agosto de 2022.

La vereda El Tuno (ver figura 3-169) recoge gran parte de esas tradiciones de los afrodescendientes en el Patía, por ejemplo, el grupo musical “Son del Tuno” que expone el bambuco patiano, violines tradicionales de totumo, cantoras, mujeres cortamate y una gastronomía que acompaña la producción artesanal de “chancuco”. Transmisión compartida de tradiciones en el que se reconoce, de nuevo, el papel de la mujer (ver figura 1-170) como base y estructura de la cultura afrodescendiente y las particularidades históricas que refuerzan el valor de su cultura y la casa como escenario vivo de esas prácticas.



Figura 3-170: En el Tuno se presenta igualmente el papel estructural de la mujer y su rol como protectora de la familia y la cultura se fortalece por su vínculo con la casa y el territorio. Fotografía del autor.

A partir de la estadía en el Tuno, compartiendo con sus familias, acompañados de la Antropóloga Elizabeth Tabares y de la mano del Maestro Albán Achinte y los “tiempos de Zango y Guampín”⁶⁰ es posible acercarse al reconocimiento y comprensión del Tuno y sus gentes (ver figura 3-171) pues entre encuentros y desencuentros se tiene una complejidad intrínseca a los procesos históricos y sociales que han vivido estas comunidades, pues como lo plantea Albán (2007) “... el entroncamiento entre lo sacro y lo profano (...), da cuenta de la relación entre la oficialidad religiosa y su sistema de creencias y la religiosidad comunitaria estrechamente ligada a los acontecimientos naturales que determinan en gran medida el decurso de la vida cotidiana” (pág. 199).

⁶⁰ Tesis de Adolfo Albán para el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar en Quito.



Figura 3-171: Los habitantes del Tunó y en general del Patía acogen a foráneos (Visitantes e investigadores) que apoyan sus procesos de recuperación y transmisión de conocimientos ancestrales. Fotografía del autor.

Luego del Bordo y tomando una vía terciaria que parte de la Panamericana, en su costado izquierdo de norte a sur, un camino pedregoso y polvoriento permite ascender hasta el asentamiento principal de la vereda, en el trayecto pocas casas, algunas entradas a fincas y una que otra quebrada o riachuelo, una vegetación frondosa que solo por partes permite que la vista acerque el paisaje lejano. En un rincón de la montaña van apareciendo de manera aleatoria casas no necesariamente sobre el borde de la carretera, uso de múltiples materiales en las construcciones dejan entrever la influencia del mercado de la vivienda urbana, quizá la cercanía a la cabecera municipal facilita el acceso al cemento, el ladrillo, el hierro y el asbesto, situación que no es igual en Saija y algunas zonas de la Salvajina, lo que no significa que la rigidez y homogeneidad que conlleva la construcción con estos materiales no llegue a estos lugares, allí ya han dejado huella (ver figura 3-172).



Figura 3-172: En el Tunó entre lo actual y “lo viejo”, las personas jóvenes y las mayores apropian y mantienen el acervo cultural, asimismo se dan mestizajes tanto en prácticas como en su arquitectura. Fotografía del autor.

Algunas de las casas que encontramos en el Tunó (ver figura 3-173) están también en el Estrecho, en Piedra de Moler o Mulaló, entre otras veredas del Patía, una especie de mestizaje donde el ladrillo industrial y el adobe de tierra definen espacios, abrigan relatos y tradiciones que son transmitidos por los mayores. Asimismo debajo de los techos en teja de barro o de los árboles que dan sombra al territorio próximo de la casa, su micro-territorio, se reúnen después de haber recogido “los puritos”⁶¹. Familia y allegados ayudan a limpiar y cocinar “los mates”, actividad de subsistencia que propicia el dialogo y la transmisión de tradiciones y experiencias de vida compartiendo un plato de mazamorra, pues allí “... la construcción de relaciones sociales, la comida ritualizada se constituye en un ámbito de

⁶¹ Los árboles de totumo se dan de manera silvestre en gran parte del valle del Patía, la recogida de su fruto la realizan las mujeres llamadas “las cortamate”, para esto ellas identifican los que no estén viches y recogen los que sirven para sacar los mates a los que denominan “puritos”.

producción simbólica, para la bienvenida de la vida pero más allá para el afianzamiento de la relaciones de diverso orden” (Albán, 2007, pág. 312).



Figura 3-173: Convergencia de materialidades e imaginarios urbanos que adquieren sentido en el valor asignado al uso de sus espacios como lugar que posibilita la protección de la tradición que se mantiene por la oralidad. Fotografía del autor.



Figura 3-174: Presentaciones culturales, reuniones, actividades educativas y religiosas se desarrollan en este espacio alternativo a la infraestructura de la escuela y que remata visualmente la llegada al asentamiento principal en el Tunó. Fotografía del autor.

Terminando de ascender, a la derecha, se logra percibir una cancha de futbol y más adelante sobre una explanación se encuentra el asentamiento, digamos urbano, de la vereda; al fondo la Institución Educativa escuela rural mixta El Tuno y un espacio cubierto de uso múltiple que sirve para reuniones y eventos para la comunidad (ver figura 3-174). Un retorno obligado por estas construcciones, redirige el trayecto hacia el rio Guachicono en la parte más baja del asentamiento.



Figura 3-175: Construcción en adobe de tierra de uso múltiple como habitación o bodega.
Fotografía del autor.

Además de esta arquitectura, podría decirse, occidentalizada se mantienen técnicas constructivas que facilitan el acceso a cobijo o el desarrollo de prácticas tradicionales, es decir, cocinas y áreas de trabajo en el hogar (ver figuras 3-175 y 3-176). Por ejemplo, en entrevista realizada por el profesor Albán (2007), la señora Ana Amelia Caicedo habitante del Tuno comenta que ...

“...generalmente en los *sitios* estaba el ganado, pero ellos tenían zonas donde sembraban plátano, yuca, pues hacían sementeras -la huerta que se llama-. Eso lo hacían generalmente cerca de la casa porque tenía su lote de tierra y hacia su casita y allí tenía su cementera de rosas, tenía de todo y entre otras cosas eso era solamente para el dueño, porque todo el vecino que necesitaba ir a conseguir algo de comida iba a la cementera y también al corral, aparte de que en cada sitio ordeñaban determinadas personas porque “Pacho” Caicedo tenía ganado en todas estas tierras” (pág. 169).

La importancia del contexto inmediato en cada casa se fundamenta en acuerdos históricos para la supervivencia familiar y que Albán (2007) establece como “... unidades territoriales mínimas en la organización territorial en Colombia y están conformadas por núcleos familiares habitando casas distintas una de otras” (pág. 59) y que en el Tunjo, como se ha mencionado, se da a partir de un tronco familiar fundacional.

Finalmente es necesario presentar la trascendencia de las fiestas patronales y sociales así como las reuniones familiares, estas recuerdan el papel estructural de la casa pues, por ejemplo, “... es característico que las personas vayan visitando cada una de las casas en donde hay un festejo de primera comunión siendo atendidas por los anfitriones que se sienten agradecidos porque acompañen a su hijo y/o hija en fecha tan especial. Los alimentos y las bebidas se ofrecen como señales de bienvenida y gratitud a todo cuanto pase el umbral de la casa” (Alban, 2007, pág. 201), la arquitectura de la casa donde de manera implícita su uso y representación contienen la carga simbólica que le asignan las personas y donde la memoria encuentra insumos para su construcción.



Figura 3-176: El uso del bahareque se encuentra en casas básicas y en las cocinas exteriores. Imagen de Jenny Jojoa (Alban, 2007, pág. 308).

Vereda Puerto Saija (Timbiquí).

El Pacífico caucano es una de las subregiones de este departamento e igualmente hace parte del Choco biogeográfico, región presentada en líneas previas, lo que pone de relieve los valores y diversidad ambiental, socio-cultural y económica que, aunque marginalizada por cuestiones de orden político, ha sido razón de ser de mapas mentales y definición de cuestiones humanas de ser y estar. Como se ha expuesto para Mindalá y El Tunó, son reconocibles elementos y dinámicas que permiten la identificación e interpretación de propios y foráneos, en un primer momento, de las particularidades y generalidades del lugar.

La inmersión experiencial en este contexto, sin demeritar los ya expuestos, es mucho más diversa y asimismo compleja. Llegar a Timbiquí, López de Micay o Guapi en el Cauca puede hacerse vía aérea desde Popayán o Cali y de manera marítima y luego fluvial partiendo desde cualquiera de los muelles o embarcaderos en la Isla Cascajal en Buenaventura como, por ejemplo, del muelle ancestral de Punta Icaco o Puente nayero (ver figura 3-177).



Figura 3-177: En Puente nayero, embarcadero en los territorios ganados al mar, a la espera de la subida de la marea para salir hacia el sur por el mar pacífico. Fotografía del autor.

La referencia que nos puede dar la anterior imagen sobre los tránsitos y movilidad hacia los poblados del Pacífico caucano y otros del Valle y Chocó, abre la puerta a un universo incierto, entre lo pintoresco y lo trágico quizás. Es importante por ello precisar que la descripción de la experiencia del recorrido de Buenaventura a Puerto Saija en Timbiquí (ver figura 3-178), nos presenta paisajes y valores culturales que no se romantizan pero los cuales es necesario poner en valor, lo que no implica desconocer historias de vida y eventos trágicos por los conflictos permanentes desde el siglo XVIII que han deshumanizado el ser y estar en esta región del país y, en este sentido, como lo plantea Whitten (1992) ...

“Debemos contemplar la adaptación de la gente negra no solo a los rasgos biológicos de su medio ambiente, sino también a los rasgos sociales y políticos. Las posibilidades de avance en un medio ambiente de biósfera dominado por seres humanos dependen de las políticas por las cuales los objetos de intercambio (el dinero, por ejemplo) son distribuidos diferencialmente. También dependen de la manera en la cual los recursos de capital pueden aumentar en una población dada, y de la relación que existe entre la expansión y distribución de tales recursos y la utilización de los recursos naturales y la demografía social. Estos patrones de distribución constituyen la economía política” (pág.5), ...

... que Banguero (2016) complementa cuando afirma que “... el concepto de adaptación es útil en la investigación sobre territorialidades porque denota la reinención de la espacialidad, es decir, como ha usado, ocupado y transformado el libre, el espacio social a través de estrategias de localización (la territorialidad, el sistema de parentela, y el cimarronismo simbólico)” (pág. 21) y que han sido presentadas igualmente en esta tesis como esas formas de ocupación histórico-cultural sobre la que se fundamenta esa estética de la casa tradicional de los afrodescendientes en la ruralidad. Adaptación y adaptabilidad que, quizás, tiende hilos históricos con los contextos biogeográficos del África centro-occidental.



Figura 3-178: Municipio de Timbiquí (Cauca). Elaborado por el autor.

Ya subió la marea y se puede partir hacia Timbiquí, se viaja en una lancha a motor con capacidad para unas 15 o 20 personas, mercados, insumos agrícolas y materiales para la construcción. Después de zarpar, poco a poco, la lancha va dirigiéndose a mar abierto lo que permite disfrutar de la vista del más importante puerto colombiano que, en lo más cercano a tierra firme, no es la mejor (ver figura 3-179). Alejarse de la urbe libera los sentidos y el agua de mar que cae incesante en el rostro, por el contacto de la lancha con el agua, descubre un paisaje más amable. Un paisaje mixto entre lo antrópico y lo natural que poco a poco, mar adentro, se desvanece y permite a quienes viajan, después de una media hora de recorrido, estar en medio de la nada para luego ir percibiendo poco a poco la densa vegetación de esa selva tropical húmeda que se muestra impenetrable (ver figura 3-180).



Figura 3-179: Gran parte de la zona portuaria está afectado por derrames de combustible de las naves, basuras, asentamientos informales y las intervenciones industriales propias de las actividades de un puerto. Detalle bahía de Buenaventura (Valle). Fotografía del autor.

Después de una hora y media de recorrido una de las persona que viene como pasajero comenta que ya va más de la mitad del trayecto hasta Timbiquí pues se divisan la desembocadura del río Naya que viene desde la cordillera occidental y es definidor, en gran parte, de los límites entre los departamentos del Valle y Cauca. Continúa la lucha de la fibra de vidrio de la lancha contra el embate de las olas, pareciera a veces que se está por debajo del nivel del agua, luego se remonta y se recupera la vista lejana, el paisaje se transforma, el corazón retoma su ritmo y el aire vuelve a los pulmones. Después de casi tres horas la costa o mejor los esteros y manglares son más perceptibles y su trama más definible (ver figura 3-181), el agua dulce y la salada se empiezan a mezclar y la tensa calma del río empieza a conducir la lancha, que va más lenta porque debe evitar los bancos de arena o las maderas ancladas en el río o que viene flotando de manera libre buscando el mar que las retorna posteriormente a las costas.



Figura 3-180: Las distancias hasta la costa y la profundidad del agua son incalculables porque la experiencia en la lancha por la brisa, la velocidad y los saltos indeterminado por el sobrepaso de las olas, unido al sonido del mar mezclado con el ruido del motor confunde los sentidos. Fotografía del autor.

Sobre el río Bubuey un tráfico constante de lanchas de todo tipo así como pequeños botes de pescadores artesanales, que por la hora retornan de sus faenas iniciadas desde las tres o cuatro de la mañana, de regreso aprovechan el reflujó del río, por la marea, para llegar más tranquilamente a buen puerto. Primero se encuentra playa Chacón, luego Corozal para llegar a brazo corto y brazo largo que es la bifurcación del río para transitar, según la hora del día por la marea, hacia el río Timbiquí. Luego desembarcar en el muelle (ver figura 3-182) que se encuentra junto a la cancha municipal “Herencia de Timbiquí”, de ahí al parque principal. Llegar a Santa Bárbara, cabecera urbana de Timbiquí, como lo es en cualquiera de las ciudades o poblados del Litoral, es un cuadro que desconcierta pues se tiene el colorido visual y auditivo propiciado por la naturaleza de ese trópico húmedo, las personas del lugar, alegres y dicharacheros, y la curiosidad de los niños por el recién llegado.



Figura 3-181: Esteros y manglares que han sido afectados por la explotación inadecuada con combustibles para la extracción de conchas, pianguas y otros moluscos . Fotografía del autor.

Asimismo, se manifiesta la marginalidad, la pobreza y el olvido del Estado, pareciera a veces que todas estas comunidades están a su suerte, lo cual sería ideal siempre y cuando actores violentos y foráneos no llegaran a explotar y violentar el ser y estar de estas comunidades (afro e indígenas) como sociedades y culturas que históricamente se han configurado allí por más de 200 años los unos y originarios los otros. Lo anterior se manifiesta con la explotación minera de socavón y de manera industrializada con grandes máquinas retroexcavadoras que trabajan la minería a cielo abierto que ha afectado de manera negativa a la sociedad, el medio ambiente y el paisaje.

Es necesario hacer una pausa, degustar de la gastronomía del lugar y dirigirse sobre “la muralla principal” al “Paso de Don Mario” en el barrio las Brisas que es el muelle donde salen las lanchas de Santa Barbara de Timbiquí hacia el pueblo pesquero de Puerto Saija (ver figura 3-183).



Figura 3-182: Uno de los embarcaderos en Timbiquí. Fotografía del autor.



Figura 3-183: Vista satelital de la cabecera urbana de Puerto Saija, Timbiquí (Cauca). Disponible en <https://www.google.es/maps/place/R%C3%ADo+Saija/@2.8815864,-77.6390482,15.04z/data=!4m5!3m4!1s0x8e31964abb97190d:0xe02b53a7eefcb854!8m2!3d2.9223746!4d-77.561884?hl=es>. Consultado el 7 de septiembre de 2022.

Ya en la zona urbana de Puerto Saija (Figura 3-184) se tiene una tensa calma, esto debido a que en los últimos años esta región ha sido parte de la ruta del tráfico de drogas y de insumos para su producción, esto por la conexión inmediata de esta localidad con la salida al mar. La visita a este lugar del país es posible teniendo el acompañamiento del Consejo Comunitario, no solo aquí sino en las demás zonas que conforman esta región del Cauca. En este poblado se suplen todos los servicios para la comunidad, excepto el de salud para el que los habitantes deben dirigirse a Santa Barbara. Con un recorrido corto se llega hasta la parte alta del asentamiento, es posible encontrar rasgos característicos de esa arquitectura tradicional en madera que se complementa con materialidades que ofrece el mercado de la construcción urbana (ladrillos, teja de asbesto cemento y zinc), ya en la parte alta es posible apreciar el río y el entramado que configuran los techos de las casas y la naturaleza (ver figura 3-185).



Figura 3-184: Embarcadero en la cabecera urbana de Puerto Saija. Fotografía del autor.

De manera aleatoria, en las calles en material de río y tierra, personas mayores y niños permanecen en balcones y escaleras, ropas colgadas sobre las fachadas y trastos, "potros" o insumos agrícolas y gallinas debajo de las casas palafíticas que se elevan del

suelo por estar cerca al río, las construcciones de la parte alta si están sobre una explanación están a nivel de piso y carecen generalmente de corredor pues están relacionadas directamente con la vía (ver figura 3-186) y algunas por estar sobre terrenos pendientes están sobre pilares.



Figura 3-185: Vista del río Saija desde la parte alta del área urbana de Puerto Saija. Fotografía del autor.

Retornando al río es posible internarse un poco más en la selva y encontrar vecindarios parentales, en ellos perviven aun técnicas y prácticas culturales que mantiene la casa tradicional como objeto real al que aún se le asignan simbolismos y donde el micro territorio que generan, con su contexto inmediato, permite la subsistencia de lo cultural de los afrodescendientes que habitan cerca de los ríos (ver figura 1-187). En esta región el potencial hídrico ha impulsado la explotación minera que, históricamente, ha influido la forma como se establecen muchos de sus habitantes en el territorio. Particularmente en esta parte del río Saija se practica la pesca artesanal y se tienen también parcelas destinadas a la agricultura (caña de azúcar, plátano, yuca, papa china, chontaduro y coco), también desarrollan faenas cacería. Mas adentro, hacia la cordillera occidental, se pueden encontrar

también estos rasgos de los afrodescendientes en san Bernardo de Saija y, sobre el río Patía hacia el Pacífico, Santa Rosa de Saija.



Figura 3-186: Encuentro de materialidades en el contexto urbano de Puerto Saija. Fotografía del autor.

Desde la Isla Cascajal en Buenaventura hasta Puerto Saija y más allá, al sur y oriente, los lugares primordiales para la comunidad son referente de la filiación al lugar y la casa. Se inicia en el lugar donde se llevó a cabo uno de los encuentros con la comunidad, la casa de Don Joaquín y después los demás lugares: “la pesquera”, después “el ahumador”, “el parque de la virgen”, la casa de Lucrecia donde está la quincalla, “la casa de juegos”, la casa de chirri, la casa de Kate, la casa de Ricaurte (la maderera), la casa de Celimo (el papá de Edison), la casa de Willian, la casa de Marleni, la casa de la cabellona, la casa de Daniel, la tienda de Juan Mondragón, la casa de Jesús Antonio, “la casa de Kicho”, la casa de Carmencito, la casa de Celimo Solís, la casa de Manuelito Potes, la casa de Oscar Potes, la casa de Graciano Potes, “la Casa del Bumba”, “la casa del Chacho José”, la casa de Efraín, la casa de Frey Herrera, “la casa de chepín”, “la casa la piragua”, la casa de Federico, “la casa de Cocoboto”, la Casa de Asunción, la casa de Heliberto, la casa de Genaro Mondragón, la casa “la Gasolinera”, la casa de Doña Sención Angulo, “la tienda de Sufrido”, la casa de

Upiano, la casa de Don Pedro, la casa Juan, la casa de Heber, la casa de Carmen, la casa de Rosa, y la casa de Emilio. Que conforman uno de los lados de la calle.

En la parte frontal se ubicaron: "la peluquería", el negocio y venta de madera, dos ventas más de madera enseguida, oficina y muelle, el muelle de Célimo, enseguida otro muelle, luego la casa de Marleni, el "muelle de la cabellona", en seguida un muelle, luego la casa de Don Elmer, la casa de Sixta, un lote libre, la bodega de coco, bomba de Carlos Benítez, la bodega oficina y muelle, "el restaurante de Nahemy", "el muelle de los Bumba", "el muelle de Chapín", "el muelle de chepiragua", la casa de Enelio, la casa de Darlin, el muelle de Heliberto, la rojina, la casa de Aleja, la Gasolinera y el "Subidero principal" que completa la calle.



Figura 3-187: Sector rural al sur, sobre uno de los brazos del río, de la cabecera urbana de la vereda Puerto Saija. Disponible en:

<https://www.google.es/maps/place/R%C3%ADo+Saija/@2.8815864,-77.6390482,15.04z/data=!4m5!3m4!1s0x8e31964abb97190d:0xe02b53a7eefcb854!8m2!3d2.9223746!4d-77.561884?hl=es>. Consultado el 7 de septiembre de 2022.

Más al sur, ya en el Cauca, el territorio de Puerto Saija posee unas características ambientales, principalmente vegetales, que limitan la expansión sobre la parte alta del río,

por lo que las construcciones de habitación o servicios y comercio están en la parte baja y la cercanía de su ubicación a la bocana del río Saija se aprovecha para el acceso de insumos y transporte de personal, así como de salida de la producción agrícola de la región. En Puerto Saija se presentan los asentamientos de dos maneras, de una parte construcciones destinadas a habitación, prestación de servicios relacionados con el sustento alimentario e infraestructura para transformación de materias primas. Dispuestas de manera concentrada pero discontinua, en los núcleos se tienen actividades de habitación y comerciales sobre la rivera del río, se van presentando construcciones mixtas de habitación y almacenamiento o embarque. Se dan también construcciones temporales en torno a las áreas de explotación agrícola.

Se encuentran construcciones de habitación están acompañadas de entables para transformación de productos o como bodegas, el acceso a estas se hace por vías rudimentarias o caminos. Se tiene un patrón de asentamiento disperso, es decir, de manera insular. En estas parcelaciones se asientan familias nucleares numerosas y, en algunos casos, hay presencia de otros parientes, generalmente adultos mayores y niños, lo que genera hacinamiento en las casa. En Saija aun predomina la pesca y la agricultura como actividades de subsistencia, debido a que es limitada su comercialización por la dificultad del servicio de transporte.

3.2 Cronotipología de ámbito local: la casa tradicional en las veredas Puerto Saija, Mindalá y El Tuno (Cauca).

En el Cauca el patrimonio inmueble de los afrodescendientes asentados desde el siglo XVIII en este territorio está vinculado de manera indiscutible a la casa, como producto cultural material e inmaterial, pues se constituye como estructura e inseparable del hábitat y el habitar. Cultura material relacionada con un patrimonio ambiental y paisajístico vulnerado por los imaginarios de la modernidad y las estrategias de normalización que la institucionalidad, de cierta manera, impone en individuos y sociedad.

De manera localizada en cada una de las veredas, haciendo uso de una matriz de caracterización y análisis de manera estratificada, los aspectos que caracterizan la casa o la vivienda son analizados con categorías de lo cultural material e inmaterial, buscando con esto establecer rasgos aún presentes identificables en la casa tradicional y que, en el ámbito en lo cotidiano, se mantienen superando la urbanización elementos originales o reeditados. Para las cronotipologías, de manera instrumental, la matriz que se define para este caso, se articula con la pregunta de investigación de la tesis, pues con esta las características pertinentes y relacionadas a la arquitectura y su estética en el objeto a estudiar: la casa rural tradicional.

Análisis Cronotipológico.

El análisis tipológico⁶² en el marco temporal de referencia, por la presencia de afrodescendientes en la ruralidad del departamento del Cauca, se establece a partir de la

⁶² Según Quirós (1996) "... el papel otorgado a las tipologías por la escuela procesual en su elaboración de su modelo de análisis cultural (Clarke 1978; Klejn 1982), trasciende los límites de las meras clasificaciones. En este caso vamos a referirnos solamente a tipologías empleadas para establecer cronologías, es decir, cronotipologías", que son implementados en esta tesis como herramientas operativas para la identificación y caracterización de los elementos constitutivos de la casa rural tradicional como producto histórico-cultural mas no como vestigio.

identificación de dos tipos de casas que se encuentran en los territorios estudiados (Mindalá, El Tunó y Puerto Saija) donde se encuentran, de manera reiterada y/o reeditada, rasgos que se encuentran en construcciones palafíticas en madera y otras con diferentes técnicas donde se utiliza la tierra. A continuación, a manera de ejemplo, se presentan ambos tipos teniendo en cuenta la propuesta metodológica (ver figura 3-188) expuesta en líneas anteriores de este capítulo⁶³.

En las matrices del ítem a continuación se presenta la información correspondiente a la contextualización de los objetos de estudio que representan, en síntesis, las tipologías identificadas en cada área de estudio. Igualmente los análisis e interpretaciones correspondientes se presentarán en anexos al final de este documento.



Figura 3-188: Esquema síntesis de las etapas de análisis cronotipológico. Elaborado por el autor.

Análisis cronotipológico edificación en madera palafítica y/o sobre pilotes.

Vereda Puerto Saija (ver anexo).

Acercamiento al contexto general (ver figura 3-189).

Es importante recalcar que, en esta investigación, es reiterado el tema del contexto en sus diferentes dimensiones (histórico, social, cultural, paisajístico y ambiental entre otros). La ficha resume aspectos geográficos y formales, como primeros elementos, que permiten

⁶³ “Un segundo momento de la metodología de identificación utilizada para el acercamiento a la materialidad de la casa tradicional rural afrodescendiente parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el “método de Harris” implementados en la arqueología de la arquitectura” (pág. 239).

identificar y espacializar la casa como objeto real y, además, establece de manera genérica la configuración formal y funcional básica de la casa como arquitectura y hábitat. En este caso se presentan referencias geográficas territoriales a escala región del departamento y local teniendo en cuenta la cabecera urbana de la vereda Puerto Saija y un acercamiento al área de estudio en uno de los brazos del río. De igual manera se dan unas descripciones del lugar que son reforzadas con imágenes del objeto y diagramas síntesis de este.

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA
C1 vPS cPS TC 2021		<p>El contexto inmediato es de pendiente mínima, construcción cercana al río y en zona de inundación por crecientes.</p>	
<p>C1: Casa 1. vPS: Vereda Puerto Saija. cPS: Corregimiento Puerto Saija. TC: Timbiquí - Cauca 2021: Año de estudio.</p>		<p>El terreno hace parte de un vecindario parental que esta incluido en la titulación colectiva del Consejo Comunitario.</p>	
<p>Anexo: Análisis e interpretación cronotipológica.</p>		<p>Accesibilidad vía fluvial, vegetación nativa y cultivo de pan coger. Sin servicios públicos.</p>	

Figura 3-189: Ficha en la que se consigna la información de ubicación y referencia contextual y del objeto. Elaborado por el autor.

Acercamiento al contexto inmediato (ver figura 3-190).

Lo contextual se aborda de manera escalar y operativa dentro del territorio que contiene el objeto, además remite dicho acercamiento a lo perceptual como premisa de la estética que se identifica en ella como producto cultural, percepción espacial que involucra lo natural y paisajístico inmediato, así como lo antrópico secundario y la disposición de esto en el lugar. En cuanto al interior, lo perceptual es limitado por la forma y su materialidad, esta se da igualmente de manera inmaterial. Por último, en este aparte, se presentan esquemas de relación que sintetizan el rol de cada espacio y sus interdependencias. La casa y sus relaciones con el río Saija y otras casas que configuran el vecindario parental; en cuanto al objeto se muestran las conexiones entre los espacios de habitación y de servicios.

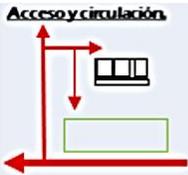
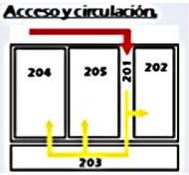
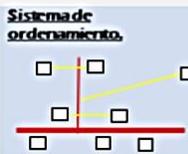
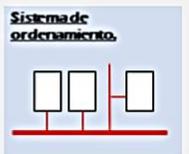
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO
C1 vPS cPS TC 2021	<p>Percepción espacial: Visual abierta. Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones antrópicas. Cultivos dispersos. Clima cálido, humedad relativa alta. Asoleación directa y vientos provenientes de la cuenca del río Saija. Movilidad y acceso vía fluvial hacia el exterior y terrestre a lugares próximos</p>	<p>Percepción: Construcción parcialmente cerrada. Con corredor cubierto y pasamanos. Estructura en madera y guadua del lugar, cerramiento en madera aserrada. Cubierta a dos aguas en zinc o asbesto. Pilares en madera que remiten a la verticalidad de la vegetación circundante. Volúmenes alternos al principal para actividades complementarias.</p>	<p>Percepción espacial: Acceso único a dos espacios, solo uno con ventana. Ventilación e iluminación por vanos de puertas y ventanas y aislamiento de la cubierta. Acabados propios de los materiales constructivos. Relación con el exterior por el corredor frontal, vínculo igualmente con el paisaje. Alturas entre 2.20 y 2.50 mts.</p>
	 <p>Acceso y circulación</p>	 <p>Acceso y circulación</p>	 <p>Acceso y circulación</p>
	 <p>Sistema de ordenamiento</p>	 <p>Sistema de ordenamiento</p>	 <p>Sistema de ordenamiento</p>

Figura 3-190: La identificación y recepción de la información del objeto en su espacialidad interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. Elaborado por el autor.

Vereda Mindalá (ver anexo)

Acercamiento al contexto general (ver figura 3-191).

En Mindalá la referencia contextual principal es el Embalse de la Salvajina, de ahí que se constituya como determinante para la identificación y análisis de las variables que inciden en la configuración del hábitat básico y las actividades en torno a él. La distribución en parcelas familiares y ciertos rasgos de una sociedad fluvial que se fracturo por la construcción de la represa.

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA
C1 vM cM SC 2021		El contexto inmediato es de pendiente fuerte, construcción alejada del embalse pero cercana a la carretera principal, se accede a ella por camino carretable.	
C1: Casa 1. vM: Vereda Mindalá. cM: Corregimiento Mindalá. SC: Suárez - Cauca 2020: Año de estudio.		El terreno hace parte de una propiedad que está incluido en la titulación colectiva del Consejo Comunitario.	
Anexo: Análisis e interpretación cronotipológico.		Accesibilidad vía fluvial por el embalse, o la carretera que viene de Suárez, vegetación nativa y cultivos de café, plátano y pan coger, minería. Algunos servicios públicos.	

Figura 3-191: Las casas sobre pilotes en madera o guadua, por oferta del medio, son respuesta a la topografía quebrada de este flanco de la cordillera central. Elaborado por el autor.

Acercamiento al contexto inmediato (ver figura 3-192).

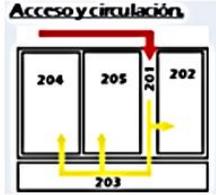
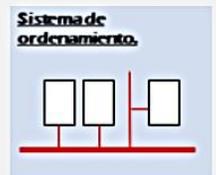
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO
C1 vM cM SC 2020	<p>Percepción espacial: Visual abierta. Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones antrópicas. Cultivos dispersos. Clima cálido, humedad relativa alta. Asoleación directa y vientos provenientes de la cuenca del río Cauca. Movilidad y acceso vía fluvial hacia el exterior y terrestre a lugares próximos</p>	<p>Percepción: Construcción parcialmente cerrada. Con corredor cubierto y pasamanos. Estructura en madera y guadua del lugar, cerramiento en madera aserrada. Cubierta a dos aguas en zinc o asbesto. Pilares en madera que remiten a la verticalidad de la vegetación circundante. Volúmenes alternos al principal para actividades complementarias.</p>	<p>Percepción espacial: Acceso único a dos espacios, solo uno con ventana. Ventilación e iluminación por vanos de puertas y ventanas y aislamiento de la cubierta. Acabados propios de los materiales constructivos. Relación con el exterior por el corredor frontal, vínculo igualmente con el paisaje. Alturas entre 2.20 y 2.50 mts.</p>
	 <p>Acceso y circulación</p>	 <p>Acceso y circulación</p>	 <p>Acceso y circulación</p>
	 <p>Sistema de ordenamiento</p>	 <p>Sistema de ordenamiento</p>	 <p>Sistema de ordenamiento</p>

Figura 3-192: Se identifican elementos característicos de la distribución territorial y la caracterización espacial interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. Elaborado por el autor.

Análisis cronotipológico edificación en bahareque / tierra.

Vereda Mindalá (Ver anexo)

Acercamiento al contexto general (ver figura 3-193).

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA
C2 vM cM SC 2021		<p>El contexto inmediato es de pendiente fuerte, pero la construcción esta sobre una explanación, alejada del embalse pero cercana a la carretera principal, se accede a ella por vía carretable.</p>	
<p>C2: Casa 2. vM: Vereda Mindalá. cM: Corregimiento Mindalá. SC: Suárez - Cauca 2020: Año de estudio.</p>		<p>El terreno hace parte de una propiedad que está incluido en la titulación colectiva del Consejo Comunitario.</p>	
<p>Anexo: Análisis e interpretación cronotipológico.</p>		<p>Accesibilidad vía fluvial por el embalse, o la carretera que viene de Suárez, vegetación nativa y cultivos de café, plátano y pan coger, minería. Algunos servicios públicos.</p>	

Figura 3-193: Ficha en la que se consigna la información de ubicación, referencia contextual y del objeto. Elaborado por el autor.

Acercamiento al contexto inmediato (ver figura 3-194).

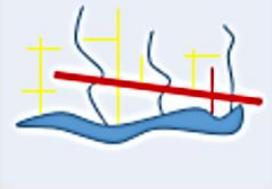
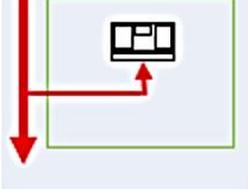
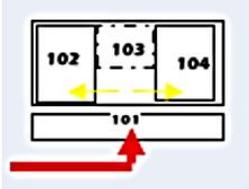
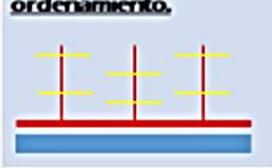
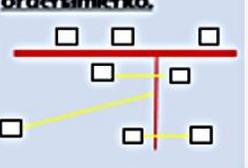
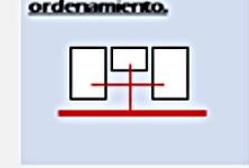
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO
C2 vM cM SC 2020	<p>Percepción espacial: Área con vegetación baja, arbustos, pastos y cultivos. Terreno inclinado con explanación artificial, clima cálido y humedad relativa alta. Visual sobre el embalse. Asoleación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular cercana y accesibilidad peatonal y vehicular.</p>	<p>Percepción: Construcción parcialmente cerrada. Muro en bahareque con madera rolliza y lata de guadua. Estructura principal en madera. Cimentación directa sobre la tierra con canto rodado. Volúmenes alternos para otros servicios como cocina, letrina o galpón para animales.</p>	<p>Percepción espacial: Acceso único y vinculación con el exterior por medio de pequeñas ventanas, iluminación y ventilación permanente por la parte alta de los muros. Texturas en madera y tierra por los materiales utilizados. Alturas entre 2.20 y 2.50 mts.</p>
Acceso y circulación.			
			
Sistema de ordenamiento.			
			

Figura 3-194: La identificación y recepción de la información del objeto en su espacialidad interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. Elaborado por el autor.

Vereda El Tuno (Ver anexo)

Acercamiento al contexto general (ver figura 3-195).

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA
C1 vPS cPS TC 2021		<p>El contexto inmediato es de pendiente mixta, construcción cercana a las vías o caminos.</p>	
<p>C1: Casa 1. vET: Vereda El Tuno. cM: Corregimiento de Méndez. PC: Patía- Cauca 2021: Año de estudio.</p>		<p>El terreno hace parte de un vecindario parental.</p>	
<p>Anexo: Análisis e interpretación cronotipológico.</p>		<p>Accesibilidad vía terrestre, vegetación nativa y cultivos de pan coger. Con servicios públicos.</p>	

Figura 3-195: Ficha en la que se consigna la información de ubicación, referencia contextual y del objeto. Elaborado por el autor.

Acercamiento al contexto inmediato (ver figura 3-196).

UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO
C1 vET cM PC 2021	<p>Percepción espacial: Visual abierta. Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones antrópicas. Cultivos dispersos.</p> <p>Clima cálido, humedad relativa alta.</p> <p>Asoleación directa y vientos provenientes de la cuenca del río Saija.</p> <p>Movilidad y acceso vía terrestre hacia el exterior y lugares próximos</p>	<p>Percepción: Construcción parcialmente cerrada. Con corredor cubierto y pasamanos.</p> <p>Estructura en madera y guadua del lugar, cerramiento en madera aserrada .</p> <p>Cubierta a dos aguas en teja de barro, zinc o asbesto.</p> <p>Volúmenes alternos al principal para actividades complementarias.</p>	<p>Percepción espacial: Acceso en dos partes a dos o tres espacios, todos con ventana.</p> <p>Ventilación e iluminación por vanos de puertas y ventanas y aislamiento de la cubierta. Acabados propios de los materiales constructivos.</p> <p>Relación con el exterior por puertas y ventanas, vínculo igualmente con el paisaje.</p>

Figura 3-196: Se identifican elementos característicos de la distribución territorial y la caracterización espacial interior y exterior, relaciones y disposición respecto a lo que lo circunda. Elaborado por el autor.

3.3 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como objeto real.

La primera referencia que se tiene de la arquitectura es el objeto construido, aunque él esta antecedido de ideas y conceptos que constituyen, como se ha venido planteando aquí: su representación, sentido, función y uso. Es decir, la edificación como respuesta a esa necesidad primordial del hábitat constituido, como testimonio de lo cultural, y que se presenta como fenómeno a los sentidos y es de ahí que se constituye un primer momento de su dimensión estética, pues transita desde la percepción hasta la interpretación, por ello Maquet (1999) plantea que “...los significados de los objetos visuales no radican en seres imaginarios, ni en conceptos abstractos, radican solo en lo visible (pág. 124). La lógica relacional entonces de la casa, como objeto real, permite establecer una caracterización de dicho objeto a partir de los sujetos que la habitan y han habitado y el entorno, todo dentro de un contexto histórico-cultural.



Figura 3-197: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Pastico (Rio Naya). Fotografía del autor.

Lo primero, se presenta la casa unifamiliar (ver figura 3-197) se da en parcelas productivas dispuestas de manera insular o como parte de vecindarios cercanos a las vías de comunicación, por lo que la interacción comunal sobre los caminos o carreteras presenta similitudes con los asentamientos ribereños del Pacífico. La casa rural, como parte de vecindarios parentales, relaciona hogares de un mismo tronco consanguíneo, por compadrazgo o amistad en casi todas las veredas de la zona, pues “... se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales” (Mosquera, 2010, pág. 134), es decir el objeto y su entorno -físico y social- (ver figura 3-198).



Figura 3-198: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Saija. Fotografía del autor.

Lo segundo, un objeto arquitectónico que se ha transformado, cambios principalmente en la cubierta que inicialmente era de hoja de palma y pasa a ser en lámina de zinc, la estructura en madera rolliza o en guadua. El cerramiento en tierra con bahareque y lata de guadua o adobe de tierra complementado con madera aserrada, es decir, con tabla

en paredes y pisos. Módulos de forma cuadrada o rectangular a partir de los que se constituye una primera habitación provisional y espacio polifuncional, son además punto de partida de esa casa tradicional, además de manera transicional ha posibilitado la supervivencia cultura de los afrodescendientes y sus familias en esos territorios aprehendidos y resignificados.

Ese módulo que se repite o amplía da lugar a otros espacios que son usados de manera particular. Uno o dos dormitorios, un espacio de uso múltiple antecedido por un corredor al exterior que cumple con su función primaria de circulación y, a la vez, es lugar de estar y reunión familiar. Se tiene la cocina exterior en un montaje básico de madera parcialmente cerrado adosado a la casa o en un módulo independiente por las afectaciones del humo que genera cocinar con fogón de leña (ver figura 3-199).



Figura 3-199: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Mindalá. Fotografía del autor.

Las adiciones que van apareciendo adosadas o inmediatas a ese modulo son parte del momento transicional de una arquitectura que puede ser denominada como autóctona y que “... hace parte de un conocimiento cultural constante aplicado en la vida cotidiana (Fonseca y Saldarriaga, 1992, pág. 23). La casa tradicional en Mindalá se consolida después

de los años treinta del siglo pasado (ver figura 3-200) por la consolidación de la propiedad por individuos y familias afrodescendientes, vinculándose además con el proyecto modernizador del Estado-nación al mejorar la infraestructura vial de la zona y la presencia del ferrocarril del Pacífico. Modernización que trae consigo la institucionalización de la higiene que “... gobiernos anteriores habían impulsado inicialmente en lo urbano y que empezó a migrar a lo rural” (Gutiérrez, 2017, pág. 100).



Figura 3-200: Casas dispersas en unidades productivas aisladas. Mindalá. Fotografía del autor.

La autoconstrucción que se da por las capacidades adquiridas desde la tradición oral y el empirismo, de la mano con las nuevas herramientas y nuevas tecnologías generan una mejora evidente en la edificación por el uso de pintura y enchapes principalmente en las fachadas, a pesar de esto, ciertos procesos constructivos o técnicas no son implementados de manera adecuada (ver figura 3-201). La construcción rudimentaria inicial se transforma, manteniendo el uso de los mismos materiales e insertando otros industrializados como tejas de asbesto, ladrillo y pisos en cemento o baldosa y cerámica.



Figura 3-201: Casa en bahareque y techo en lámina de zinc. Mindalá. Fotografía del autor.

3.4 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como imagen e imaginario que se configura desde la memoria.

La imagen que se tiene de un objeto arquitectónico se constituye como mediadora entre su percepción y la interpretación de este. Ella permite la aprehensión de la unicidad de este y la fragmentación de su forma o el espacio que enmarca y es por esto por lo que, desde lo sensible, la arquitectura conlleva multiplicidad de significaciones o mejor, en palabras de Kristeva, significancias⁶⁴, manifestándose igualmente quien lo produce y su percepción de la realidad, pues “... la alteridad forma parte de la propia composición de las imágenes” (Ranciére, 2011 , pág. 25).

La posibilidad de representarse las cosas en el pensamiento, se establece a partir de la asociación de lo real y lo simbólico como se ha venido planteando en este texto. Representaciones igualmente entendidas como producción de la subjetividad y, para la casa como arquitectura, la sinergia de una “... pluridiversidad de prácticas intersubjetivas, comunicativas, religiosas, estéticas y en general actitudes ante el trabajo y la comunidad en cuanto formas múltiples del atribuir subjetivo en imágenes potentes y sustentadoras de objetivos de legitimación y apropiación” (Irizar, 1991 pág. 13), es por esto que tanto imaginario como imagen no son un espejo de la realidad, sino, una secuencia de estos que se reflejan de manera infinita, por lo tanto esta -la realidad- podría decirse que es relacional.

En consecuencia, si lo imaginario es lo que tiene que ver con la imaginación, son entonces las imágenes de los objetos el vehículo que nutre los pensamientos y que a su vez permiten hacer conciencia, en la cotidianidad, de los tejidos de símbolos que son asignados a ellos. De ahí, es posible establecer que el objeto aunque se manifiesta en el mundo real no es, o es irreal para el sujeto, hasta el momento que este hace conciencia de él a partir de las estructuras simbólicas que ha aprehendido y representado desde su otredad, pues como lo

⁶⁴ Como significancia Julia Kristeva (1981), plantea que el sentido (significado) no es uno, no es intrínseco a las cosas, este se produce y por lo tanto se da a partir de unas relaciones de intercambio lo que implica la multiplicidad de valoraciones entorno a los objetos dentro de un marco de referencia histórico cultural que lo localiza en una realidad particular, a manera de un valor de uso.

plantea Lacan (1983) “... las palabras fundadoras que envuelven al sujeto son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no sólo como símbolo, sino en su ser (pág. 37), por lo tanto las imágenes infieren en la construcción de la memoria colectiva.



Figura 3-202: El contexto permite la transmisión y aprehensión de las tradiciones. Fotografía del autor.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede plantear adicionalmente que la relación de los seres humanos con su pasado se presenta de manera dual, entre memoria y olvido, e influye en la experiencia de vida pues se relaciona temporalmente en y con el espacio que habitan. En este sentido, el del habitar, se vincula a lo que Pierre Nora (1997) define como lugar de memoria “... toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera” (pág. 226). Asimismo, el olvido se presenta como posibilidad vital pues este es puente hacia la creatividad y permite el descubrimiento y la sorpresa para la vida (ver figura 3-202).



Figura 3-203: Prácticas constructivas y de movilidad en el territorio permiten la transmisión y aprehensión de las tradiciones. Fotografía del autor.

Una posible aproximación entonces a esa casa tradicional rural se establece desde la comprensión del actuar como sujetos histórico-culturales de los afrodescendientes en el mundo (ver figura 3-203). Ese mundo que se aprehende desde la experiencia y se referencia desde la memoria vincula a la arquitectura las transformaciones y contingencias del hacer humano desde la cultura. La objetivación inicial de esa arquitectura doméstica, como real, conlleva a un reconocimiento de la casa a partir de las imágenes que se presentan de esta y sobre las que los sujetos refuerzan o reconfiguran los imaginarios que se tienen de esta.

Plantea García Moreno (1997) a “... la imagen como camino para la comprensión de la obra arquitectónica” (pág. 11), retomando para ello lo que igualmente propone Bergson para la comprensión del mundo y complementa exponiendo que “... la imagen impide que

la comprensión y la acción se desvíen por rutas que dejen de lado la experiencia y se llegue (...) a modelos o a formulaciones desde categorías previamente establecidas, sin comprender las características propias del fenómeno que se examina” (pág. 11), por lo tanto, es la imagen de la casa preámbulo contextual que permite reconocer, en la cotidianidad, lo que para cada sujeto constituye como principio de aprehensión física y conceptual de lo que se presenta en torno a él como real.

Entre imagen e imaginario, como representación, la casa vincula una significación estética que rememora el origen a través del mito, la familia como origen, y a través de lo simbólico es compartida. En ella se interrogan las imágenes del pasado que, en su pragmática, constituyen lo cultural. Es entonces un esquema dinámico el que constituye lo que la casa es para cada persona en tanto sujeto a una cultura como sumatoria de experiencias propias y ajenas que, en convergencia y contingencia, se manifiestan como impulso vital aquí para los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca, asimismo como imagen de la casa para ellos, ésta “... contiene una memoria que permite que se expanda el pasado contraído en el presente” (García, 1997, pág. 11) y, además es en la casa tradicional que ...

“... Las mujeres afrodescendientes en su esencia trasmisora, a partir de una visión colectiva de pensarse y transformarse, han sido grandes impulsoras y el motor de una memoria histórica revitalizada por las expresiones artísticas y saberes ancestrales, una memoria que ha estado siempre amenazada por el germen del olvido y la invisibilidad” (Santacruz 2012, pág. 11-12).

Igualmente, Bergson (2016) propone el concepto de impulso vital como esa capacidad de los seres humanos o de cualquier organismo vivo de adaptarse a nuevas situaciones, impulso vital como percepción que se tiene del presente. Además, vincula la creatividad como capacidad de las personas, desde su sensibilidad, de conservar y reinterpretar lo que culturalmente una sociedad construye, es decir, la memoria. Con lo anteriormente expuesto y en sinergia con lo propuesto por García Moreno se acoge el contextualismo como estrategia o concepto o quizás método, planteado también por Rossi (2015) para la ciudad como representación de los valores culturales, y cómo las intervenciones influían en ella transformándola, en este caso para acercarse a esa posible

comprensión de la estética y la arquitectura de la casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca, entender la casa y su territorio como impulso cultural vital.

El lugar y la casa tradicional afrodescendiente como esquema dinámico e impulso cultural vital en el territorio de Puerto Saija (Timbiquí).

Lo primero que debe ser tenido en cuenta, en este aparte, en los tres casos a continuación es recordar lo que aquí se busca, superar la mirada funcionalista y mercantilizada a partir de la cual se ha explicado, de manera reduccionista, la casa como vivienda; explicación que desconoce la producción de hábitat donde el factor sensible de sus realizadores, configurado por tradiciones y prácticas culturalmente aprehendidas con las que igualmente se particulariza su habitar, se manifiesta de manera concreta en esa casa (ver figura 3-204).



Figura 3-204: Vecindarios rurales parentales o aldeas menores. Fotografía del autor.

“... Yo me embarqué a navegar
en una concha de almeja a rodar el mundo entero
a ver si hallaba coteja”.⁶⁵

⁶⁵ Citado por Oslender (2003), "La concha de almeja", transcrita en Pedrosa y Vanín, 1994: 15-17) Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100007. Consultado el 10 de septiembre de 2022.

En el contexto del pacífico colombiano los asentamientos humanos están ubicados en ríos de gran tamaño en sus partes medias y bajas. Estos hábitats se constituyen por una comunidad de no más de 60 personas relacionadas por consanguinidad o compadrazgo, en Puerto Saija se tiene un centro poblado mucho mayor y otros más pequeños o vecindarios parentales (ver figura 3-205).



Figura 3-205: Los ritmos formales se mantienen, la casa responde a los posibles embates del río por crecientes o mareas. Fotografía del autor.

Convivir con el agua es lo cotidiano en la vida de las personas que habitan el Pacífico colombiano. Es en torno al agua que se originan y manifiestan muchas de las experiencias sensibles de quienes habitan en la cuenca del río Saija (ver figura 3-206). Entre ellos, agua y ser humano, se ha construido históricamente una estrecha relación con la que se ha configurado esa cultura que se manifiesta en las diversas dimensiones -espacio, tiempo y sociedad- que tejen la existencia de niños, mujeres y hombres afrodescendientes en la vereda Puerto Saija.



Figura 3-206: El río recorre la selva en múltiples formas y dinamiza la movilidad en el lugar.
Fotografía del autor.

“Siempre en su eterno pasar
 Al ritmo de la marea
 Al son de bombo y guasá
 Hablando de las mareas
 Me contaba mi tía Bruna
 Que las produce la luna
 Con un extraño poder
 Que dizque influye también
 En el corte de la palma
 En la siembra de la caña
 En la tala de madera
 Y por su fuerza certera
 Sube el agua y baja el agua”⁶⁶

Ahora bien, en Puerto Saija el agua es un impulso vital, con ella históricamente las familias han configurado mapas mentales del territorio, el tiempo y el espacio se definen y delimitan a partir del dinamismo del agua entre lo fluvial y lo marítimo y su relación con el

⁶⁶ Fragmento “El Vaivén de las mareas”, Marcela Cuero R. , en Maletín de relatos pacíficos”. Disponible en <https://www.caroycuervo.gov.co/Noticias/conozca-el-maletin-de-relatos-pacificos-en-version-digital/>. Recuperado el 2 de agosto de 2022.

cosmos. En el río Saija las geformas que los embates del agua dibujan en la tierra o las siluetas que configura su corriente (morros, playas, esteros) se presentan como referentes espaciales que reciben nombres, topónimos como se expuso en líneas anteriores, y permiten a las personas localizarse para desarrollar las prácticas de supervivencia socio-económica y prácticas de supervivencia cultural, es decir el habitar como impulso vital (ver figura 3-207).



Figura 3-207: Hábitats compartidos como soporte de la familia extensa consanguínea y por compadrazgo. Fotografía del autor.

Pensando en el río y mirando a África se puede seguir el relato de Marlow en su travesía por el río Congo en busca de Kurtz⁶⁷, es posible encontrar recodos y partes cerradas por la selva o focos de luz por el tamaño del río al abrirse, inundando todo a su paso, características y situaciones que no distan de los que pueden verse en los ríos Naya, Saija o Guapi en el Cauca.

“Es un río humano, un río con alma, el río que más se parece al corazón de los hombres porque alberga en sus aguas las fuerzas de lo maligno junto a los latidos de la ternura. Y un hombre que quiera conocerse a sí mismo pateando los confines de la Tierra, no debe ahorrar en su camino y navegación del Congo” (Conrad, 2017, pág. 370).

⁶⁷ De la novela “El corazón de las tinieblas” de Joseph Conrad, publicada en 1899. Cuanto más se adentra Marlow en el río y la selva que lo contiene, se aleja igualmente de la forma de pensar el mundo desde lo racional y con ello pareciera que retornara a un pensamiento más instintivo y sensible con su mundo, un pensamiento más humano.

Además, ese micro-territorio está constituido por elementos entre lo vital y lo pragmático, materiales naturales que de manera análoga se encuentran en África, lo geográfico y ambiental como contextual, los roles de mujeres, hombres y niños o ancianos que en lo cotidiano, por medio de la oralidad, permiten develar lo estructural del medio ambiente en su existencia. Recursos que no solo permiten su subsistencia alimentaria, sino que además acompañan los relatos, los modos de hacer y con esto la pervivencia de rasgos de los lugares de origen de sus ancestros y las semejanzas de los encuentros culturales que, históricamente, han tenido con otros grupos humanos de estos territorios. Se comparten y reeditan utensilios de trabajo, prácticas culinarias y de medicina tradicional que son resultado del conocimiento empírico que se logra de la manipulación de plantas y el estudio del comportamiento animal.



Figura 3-208: Lo natural y lo antrópico, diálogos y contingencias de ambos como parte del habitar afrodescendiente en el Pacífico. Fotografía del autor.

La casa se presenta igualmente como impulso vital, pues en sus intersticios recoge el pasado individual y familiar, el contexto que se manifiesta en su materialidad así como en la disposición de sus espacios e interdependencia de ella con su entorno inmediato y, en ocasiones, con lugares lejanos espacial y temporalmente. Para la casa se tienen las formas de entender los ciclos lunares para cortar las hojas de palma y para aserrar los árboles que

permiten materializar ese cobijo. Los tiempos de pausa y acción para despieces y construcción, el análisis desde la cosmovisión de la ubicación y direccionalidad de la casa respecto al río, al mar, al sol o la manigua (ver figura 3-208). Además en la inmediatez de la casa están presente plantas y animales que delimitan y protegen el hogar, pues es allí donde los niños entre juegos y escucha aprehenden lo ritual en la cotidianidad y por esto con ellos se mantiene la cultura (ver figura 3-209).



Figura 3-209: La selva y el río se configuran como base y estructura de la cultura afrodescendiente entre lo ritual y lo práctico. Fotografía del autor.

El *élan vital* de Bergson se manifiesta en Saija en la simbolización del río como vida, de la casa como nido (vida y muerte) y la naturaleza como medio. Encuentra, en la casa y el territorio, su potencialización o detrimento, pues los rastros de la modernización se manifiestan en el agua que fluye y el medio natural que se desvanece. El deterioro por la apropiación del territorio para materializar el conflicto por actores armados, la explotación aurífera industrializada, las fumigaciones por la necesidad de control sobre cultivos ilegales, la explotación maderera desproporcionada y la imposición de imaginarios de vivienda desde lo urbano, degenerado y mixtificado los impulsos vitales que culturalmente han posibilitado

la permanencia y supervivencia afrodescendiente en estas zonas del pacífico colombiano (ver figura 3-210).



Figura 3-210: La presencia de grupos armados (como se ve a la izquierda en la imagen) y prácticas por fuera de las tradiciones de los diferentes grupos humanos han contaminado en todas sus dimensiones al Pacífico colombiano. Fotografía del autor.

El lugar y la casa tradicional afrodescendiente como esquema dinámico e impulso cultural vital en el territorio de El Tuno (Patía).

Para el Patía, históricamente, se han identificado unos ciclos vitales (ver figura 3-211). Zuluaga (1987) por, ejemplo, vincula a estos la dimensión temporal y los procesos sociales que han configurado la historia de sus habitantes desde el siglo XVIII inicialmente con la

formación y la concreción social a partir del Palenque de “El Castigo”⁶⁸, la plantación de platanales y la fundación de Patía como primer centro urbano de la región.

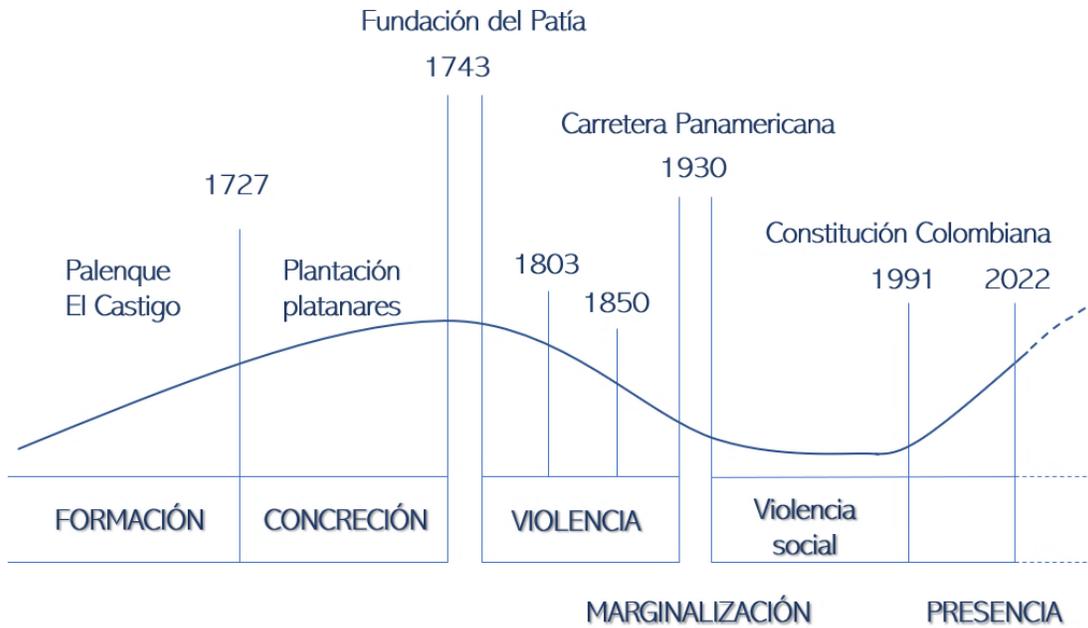


Figura 3-211: Ciclos vitales como parte de un proceso histórico de los negros en el sur del Cauca. Editado por el autor a partir de la citación de Rosas a Zuluaga (2016, pág. 60).

Posteriormente en el siglo XIX la violencia y desarticulación social por el procesos independentista, el complejo y largo tramite e implementación de la abolición de la esclavitud y la constitución centralista de la Republica que pareciera los desconoció como parte de la nación, muchos años ocultos en la indigencia y en conflicto social por el racismo estructural que ha sido propio de una sociedad mestiza mayoritaria en Colombia. En el siglo pasado la invisibilización y desarraigo permanente por los terratenientes y de nuevo la violencia en gran parte del suroccidente (Cauca, Valle y Nariño), situación ya

⁶⁸ El valle del Patía se constituyó en refugio de negros huidos de todo el suroccidente del Virreinato, donde el negro (fugitivo o no) encontró abrigo seguro sin estar sometido a las dificultades del palenque (...) Una sociedad diferente surgió de la localización de los fugitivos en platanares esparcidos en los intersticios de las minas-haciendas. Esto permitió al negro fugitivo adquirir asiento y morada libres desde donde distribuía su trabajo entre la labor del mazamorreo independiente, la explotación de su platanar y el trabajo esporádico en las haciendas” (Rosas, 2016, pág. 61).

presentada en el primer capítulo de este texto, a manera de ejemplo, con los litigios de personas negras y las familias Arboleda o Concha de Popayán. Lo anterior, de referencia cronológica, no es ajeno a los demás territorio donde han habitado y habitan los afrodescendientes, los fenómenos sociales descritos son parte de la mayoría de estas personas en la ruralidad del país.



Figura 3-212: Mayor de la vereda, al fondo manifestaciones del arraigo y valor de los tradicional y ancestral sobre las fachadas de sus casas. El Tuno (Patía). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=mCd-F6rjnn4>. Consultado el 3 de septiembre de 2022.

Después de estas líneas volvamos hoy, al Tuno y sus gentes, sin desconocer la complejidad de esta historia, para escuchar de la voz de sus cantaoras y con la melodía de sus músicos y violinistas como su memoria está fundada en sincretismos vitales desde la familia en la casa y lo comunal en el territorio (ver figuras 3-212 y 3-213). La lucha entre el arraigo cultural, la integración y la asimilación⁶⁹ o la aculturación presentan un escenario bastante dinámico pues en este se insertan estrategias de desarrollo que son aprehendidas

⁶⁹ La asimilación se propone aquí como esas manifestaciones o comportamientos civiles y sociales de un grupo o individuos de una cultura que están en contacto o vinculados en el contexto de lo urbano o sus directrices homogéneas de existencia y que se presentan actualmente como globales.

por estos grupos y a su vez deconstruidas. Las familias del Tuno, y seguro las de Mindalá y Saija, no son ajenas a las oportunidades y el costo de los acercamientos a los nuevos paradigmas e ideales fundados en las apuestas mercantilistas y normalizadoras del modelo actual; por esto, entre aciertos y desaciertos, han logrado reinventarse y redescubrir los impulsos vitales que les permiten ser y estar en la actualidad.



Figura 3-213: En su música, sus versos y narraciones, así como en sus prácticas cotidianas, se manifiesta el arraigo y valor de lo tradicional y ancestral que inscriben igualmente en las fachadas de sus casas. El Tuno (Patía). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=mCd-F6rjin4>. Consultado el 3 de septiembre de 2022.

Es posible encontrar en esta región del país en las diferentes comunidades afrodescendientes y quizás en otras, indígenas y mestizas, impulsos vitales que los transverbalizan, la tierra como asiento al pie y como territorio, la agricultura de pan coger y la gastronomía y por supuesto, su folclor. La tierra que caminan y han sufrido, entre la lucha con los hacendados y los Jesuitas, junto al cambio en el clima los últimos decenios para sufrir largos veranos que los desabastecen de agua aniquilando sus cultivos y animales. Es ese arraigo entonces a la tierra un impulso vital que se manifiesta en la presencia material de la casa y sus espacios que permanecen a pesar de la hostilidad del medio además, en ella, las tradiciones son resguardadas por la familia.

Asimismo, desde el plátano, maíz, sandía, melón, cítricos, cacao, maracayá, mango, papaya, guayaba, yuca, plátano, zapallo hasta los cultivos de pan coger que, en la cocina y la mesa (ver figura 3-214), se acompañan con proteína animal de gallinas de patio y carne proveniente, en algunos casos, de lo que produce y comercializa la ganadería extensiva en el lugar. Con esto a disposición, cuando no es necesario o posible comercializarlo, los afropatianos (autorreconocimiento) tienen en la comida, no solo el soporte alimenticio, sino una relación vital con su pasado y tradiciones, con ella entre recetas y rituales se activa su memoria ancestral al igual que lo hacen con la música las familias de El Tunó. En este sentido, de la comida, plantea Alban (2007) igualmente citando a Fischler que ...

“... muchos son los aspectos de la vida cotidiana están atravesados por la presencia de la comida, al igual que muchos son los rituales que las comunidades han construido para darle sentido a la existencia, en este orden de ideas -a un sistema culinario se vincula o corresponde una visión del mundo, una cosmología(...) el hombre come, por así decir, como hemos visto, en el interior de una cultura, y esta cultura ordena el mundo de una manera que le es propia” (pág. 310).



Figura 3-214: Fogón en la comunidad del Estrecho, Valle del Patía. Fotografía de Adolfo Albán Achinte. (Imagen tomada de Alban, 2007, pág 309).

La casa tradicional es familia y, además de la música y la comida como se ha manifestado, la transmisión de conocimientos para el trabajo es también un impulso vital en estas comunidades del Patía. Prácticas de subsistencia, no todas, que buscan armonizar con el medio ambiente, de entrada las cortamate (ver figura 3-215) que entregan una producción no solo para la industria dulcera del departamento del Valle, sino que en su trasegar, buscando en los potreros esos “puros” para transformar, recogen los totumos que sirven para los violines patianos y otros para las manufacturas artesanales de los artistas en el Bordo. Igualmente ellas, en familia en sus casas, entre comidas e historias como se expuso antes, logran fortalecer los lazos y aportan a la construcción de memoria en niños y jóvenes. Casa y familia reiteran el papel estructural de la mujer, en ese caluroso y seco Patía, históricamente ...

“... la familia extensa engendrada por la sucesión de matrimonios de un mismo ego genitor, hizo que en el Patía la identificación social de los hijos tendiera a relacionarse más con la mujer cabeza de familia (madre, abuela y/o tatarabuela), denominada generalmente Gran Madre. Este hecho creó una tendencia a la matrilinealidad social, en una sociedad con patrilinealidad legal, donde el ego del poder y autoridad era ejercido por la Gran Madre con mayor número de vínculos de parentesco con el mayor número de unidades familiares” (Zuluaga, 1993, pág. 50).



Figura 3-215: Árbol de Totumo que de manera silvestre se da en la región del Patía y es parte de la identidad cultural y el sustento de muchas familias de la zona. Fotografía del autor.

En el Tuno la casa de tierra o madera está presente al lado de la que se materializa en ladrillo, cemento y asbesto (ver figura 3-216), lo importante es que en cada una y todas el sentido vital del espacio y el cobijo va de la mano de las tradiciones y la identidad, entre cantos, cuentos y comida, y como lo recuerda Albán (2007) “... así, una casa con sus puertas abiertas se convierte en un receptáculo de la vida social y del relacionamiento, es a su vez un espacio de fortalecimiento de la amistad que se expresa en asistir al encuentro con las atenciones que deparan quienes organizan la festividad” (pág. 201) .



Figura 3-216: Encuentro entre modelos urbanos y construcciones realizadas en materiales autóctonos. Vereda El Tuno en ruta al río Guachicono. <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/sendero-vereda-el-tuno-v-aguas-frias-rio-guachicono-charco-el-credo-v-el-tuno-el-bordo-patia-cauca-77248256>. Consultado el 10 de septiembre de 2022.

El lugar y la casa tradicional afrodescendiente como esquema dinámico e impulso cultural vital en el territorio de Mindalá (Suárez).

Cada lugar y sus gentes tiene historias, felicidades y tristezas, con esto como parte de la memoria se construye o reedita el sentido de sus existencias. Entre lo material e inmaterial

los impulsos vitales deambulan y se transfiguran o enmascaran, en Mindalá el pasado colonial es igualmente partícipe, generando matices a la memoria en el amplio contexto de los Reales de Minas del norte del Cauca (asentamientos de Gelima, Quinamayó, Arrobleda, Dominguillo, Santa María, Mazamorrero y San Antonio)⁷⁰, espacialidades reinventadas por los negros esclavos y punto de partida de la cultura afrodescendiente en la región por la definición de estrategias de re-localización y re-existencia⁷¹ por parte de ellos desde el siglo XIX.

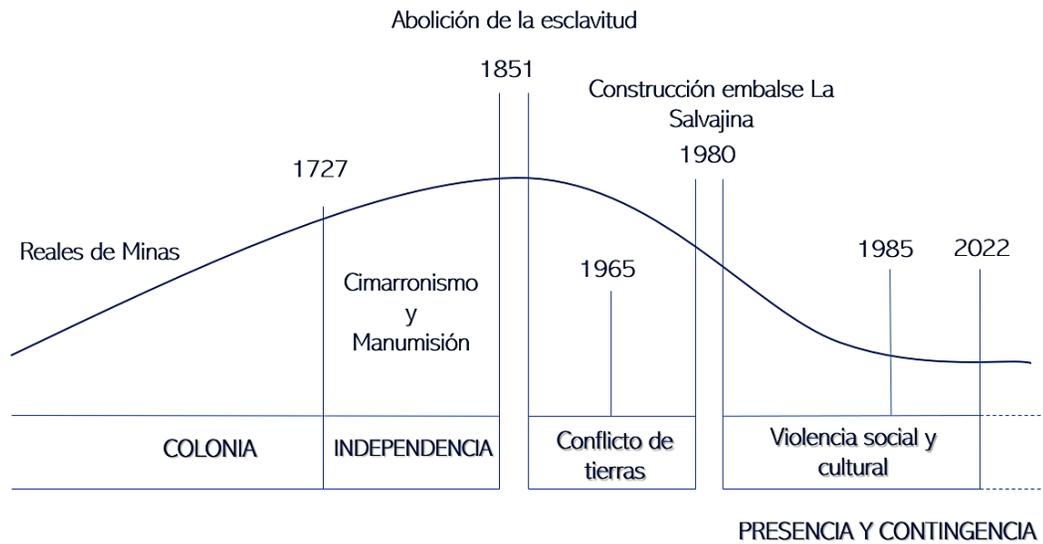


Figura 3-217: Ciclos vitales como parte de un proceso histórico de los negros esclavos y los afrodescendientes en el norte del Cauca. Elaborado por el autor.

⁷⁰ “... el espacio impuesto por los hacendados y propietarios de los Reales de minas presenta limitaciones que tienen causas que se derivan de la gran dimensión del territorio, y de la poderosa fuerza que ostenta, y que no permite un dominio total por parte del esclavizante hacia el exterior de los Reales de minas y de hacienda” (Banguero, 2016, pág. 24).

⁷¹ Como re-existencia propone Alban (2006), citado al inicio de esta tesis, que “... por ser la vida un asunto concreto no abstracto, requiere de una búsqueda de fisuras de las formas de ver y entender las realidades posibles, una búsqueda en ellas de puntos liminales, y enfatiza en la urgencia de una búsqueda de relaciones distintas con las diversas posibilidades de construcción de conocimiento, y propone “... las estéticas de re-existencia como las del descentramiento, (...) permiten visualizar escenarios de vida distintos, (...) en contracorriente a las narrativas de la homogeneización cultural, simbólica, económica, socio-política” (pág. 83).

Teniendo este precedente se puede inferir que, inicialmente, el contexto de Mindalá debe ser entendido de manera más amplia y, asimismo, lo que en este aparte se está tratando, los impulsos vitales y la casa tradicional como uno de ellos. Es entonces la re-existencia la que permite identificar ese *élan vital* en esta parte de la cuenca del río Cauca y por ende lo que sucede después de que aparece el embalse. Las pistas para esto ya han sido presentadas en los capítulos anteriores con lo expuesto por habitantes de La Toma , San Vicente y el propio Mindalá o las referencia de conflictos de tierras consultados en el Archivo Central del Cauca (ver figura 3-217).



Figura 3-218: Desde el siglo XIX se asentaron negros libertos en ambas márgenes del río Cauca, construyeron familias y relaciones de subsistencia e identidad cultural que fueron violentadas y fragmentadas con la construcción del embalse. Río Cauca antes de la Salvajina. (Imagen tomada de Ararat y otros, 2013 , pág. 142).

Dos o tres momentos, sin ser reduccionistas, para este aparte ayudarán a delimitar origen y transformación del ser y estar, las lógicas del río como uno de sus impulsos vitales, las practicas artesanales de agricultura y minería además de las relaciones familiares de quienes habitan actualmente no solo la vereda sino, también, el Corregimiento de Mindalá

y que se reconocen en su Consejo Comunitario⁷². El primer momento previo a la aparición de la Salvajina (ver figura 3-218), un segundo el problema de tierras y la gestión y construcción del embalse como proceso de ocultamiento⁷³ y el tercero, actual, donde las comunidades reclaman sus derechos y demandan la operación y funcionamiento de este embalse y redefinen estrategias socio-económicas de subsistencia.

El punto de partida para develar cuales pueden ser esos impulsos culturales vitales en Mindalá encuentra trazas en los Reales de Minas y Hacienda en el norte del Cauca, tema estudiado y analizado desde diferentes enfoques, es decir, como referencia que permite delinear lo que actualmente incide de manera directa en los actuales pobladores de Mindalá. La presencia de negros esclavos y negros libertos de manera explícita o soterrada reelaboraron sus prácticas y tradiciones originarias y, a partir de esto, se han mestizajes y reediciones que, de cierta manera, han mantenido manifestaciones culturales por parte de los afrodescendientes desde finales del siglo XIX.

En este sentido Banguero (2016) presenta que, a manera de impulso cultural vital, en los negros esclavos y libertos en el Cauca en el contexto de los Reales de Minas, ...

“... los agenciamientos estéticos, religiosos y culturales, de esta cotidianidad, en el hacer simbólico y demás formas de recrear sus manifestaciones culturales, ligado a su singularidad o manera de ser y estar en el mundo, para comprenderlo e interactuar con las tradiciones agenciadas por el sistema colonial, refundada en la negación de su cultura sumado a políticas de “invisibilización” consistentes en el vaciamiento de los legados culturales en el marco de sometimiento mediante el traslapamiento del dogma cristiano a los imaginarios del sujeto *negro* que trastocaron su identidad, en fin una manera ortodoxa de domesticar la cultura africana y particularmente la tradición oral presente en la memoria

⁷² Es necesario insistir aquí con el concepto de etnización planteado por Clavijo (2021) y citado en este texto en la página 220, ya que esto dinamiza la constitución de lo cultural en Mindalá.

⁷³ “Desde el año de 1979 época en que se inician las obras para desarrollar el proyecto de la hidroeléctrica se inicia una nueva historia en Suárez, el proyecto permite la visión hacia el futuro para actividades turísticas y empresariales, pero inicia con desolación y el desplazamiento de personas a otras ciudades del país, una de esas ciudades es Cali que empieza a albergar a más de 5.500 personas que desde ese entonces hasta hoy han salido de Suárez por diversas causas, siendo la más notoria la problemática causada por la construcción por la represa Salvajina, hoy hacen parte de las cerca de 23.000 familias que se encuentran desplazadas en la república de Colombia según datos de Planeación Nacional” (Ararat y otros citando a Juanillo, 2013, págs. 130-131).

de los esclavizados, de los Reales de minas y con propósitos claramente definidos por el poder colonial para silenciar esas voces” (pág. 47), ...

... a pesar de esto, hubo practicas prevalentes de oralidad, rituales y actitudes religiosas que fueron desarrolladas en espacios privados durante la Colonia⁷⁴ y, posteriormente, fueron deconstruidas como estrategias de re-existencia y que, a su vez, han vuelto a ser ocultadas o han desaparecido por los embates de la modernización en los últimos años, entiéndase relaciones parentales y de compadrazgo, supervivencia con el pan coger y practicas artesanales de pesca o movilidad vinculadas al rio y la explotación de otros recursos.

Lo que podría llamarse como un segundo momento entre el arraigo y el desarraigo se refiere a casi cien años de conflicto de tierras que inician con la ampliación de la frontera agrícola a finales del siglo XIX y la lucha con el racismo estructural de la sociedad payanesa que eran titulares de tierras que no habitaban ni usufructuaban. El proceso de compra, como se mencionó en líneas anteriores, inicia hacia la década de los años treinta del siglo pasado con presencia de empresas mineras del centro del país y otras con asociaciones con extranjeros, ingleses o alemanes principalmente, como Cock-Salazar y Cia o Vaughn W. Dayle quienes hacia 1940 y 1942 respectivamente presentaron denuncios de minas; estos documentos reposan en el Archivo Central del Cauca.

En el norte del Cauca el sentido de la casa mantuvo vestigios de la Colonia hasta principios del siglo pasado, en su momento vinculada con el poder que representó la casa de hacienda donde estaba el amo y las habitaciones del administrador y demás personas que

⁷⁴ “Los esclavos negros y mulatos, así como sus contrapartes masculinas, reputadas como brujas por el discurso colonial, ejecutaron múltiples estrategias que literalmente colocan las cotidianidades esclavas en la esfera de lo secreto, lo íntimo, lo privado. La expresión “fueron volando” referencia, inequívocamente, prácticas y ritualidades consuetudinarias de los esclavos de evasión de controles de amos y autoridades. Las reacciones de estos esclavos de evasión de controles y autoridades o las reuniones de estos esclavos, se realizaban en los Arcabucos, en la periferia del territorio del amo, lejos de las ciudades, de las haciendas o de las minas, que contaban como contextos, sitios o lugares apartados de difícil acceso o poco conocidos, así como el espacio de la noche, estos Arcabucos eran los sitios ideales para llevar a cabo las juntas porque, entre otras cosas, condiciones geográficas lo hacen prácticamente inaccesible” (Diaz citado por Banguero, 2016, pág. 44)

laboraban como empleados de confianza, situación que en esa época reforzó temas simbólicos como roles de las personas, además de ubicación, tamaño y calidad de las construcciones. Esto llevó consigo la aparición de periferias, es decir, áreas donde se ubican las habitaciones colectivas de los esclavos, los lugares de trabajo y los entables para su funcionamiento, todo esto como una especie de estratificación social.

La desintegración de las haciendas y la ampliación de la frontera agrícola propicio que los libertos o sus descendientes se asentaran en nuevos lugares y llevaron consigo referentes, entre lo real y lo imaginario, de espacialidades donde los afrodescendientes recrearon lugares de “... fiestas, ritos, ceremonias, bailes (...) lo que significó aceptar algo de su esencia espiritual, de su alma, dándose en diferentes espacio-tiempos, como son las ferias y fiestas o en la vida cotidiana” (Banguero, 2016, pág. 104) y es donde los impulsos culturales vitales en Mindalá se manifiestan.



Figura 3-219: Música, danzas y gastronomía acompañan los relatos y la tradición transmitida desde la oralidad en Suárez (Cauca). Disponible en <https://www.proclamadelcauca.com/suarez-agrominero-cultural-turistico-y-deportivo/>. Consultado el 13 de septiembre de 2022.

En las últimas décadas del siglo XX, las formas como las comunidades afrodescendientes del norte del departamento del Cauca han apropiado el territorio es donde se reconocen las condiciones objetivas de la población en el lugar, de manera paralela con

las construcciones propias desde la subjetividad, como impulsos culturales vitales, que han desarrollado en entornos tan particulares como lo es el corregimiento de Mindalá debido a la transformación del territorio por la construcción de la represa de la Salvajina y su posterior operación. Entre desarraigos y acomodamientos han reinventado su ser y estar, sus espacialidades, mantienen practicas artesanales en minera y agricultura, ponen en diálogo técnicas tradicionales de construcción con imaginarios urbanos de vivienda pero mantienen el sentido y papel de la familia y el compadrazgo así como sus manifestaciones lúdico-culturales (ver figura 3-219)⁷⁵.



Figura 3-220: La arquitectura en tierra, bahareque con lata guadua, es una constante en el territorio de Mindalá. Fotografía del autor.

⁷⁵ Complementa Banguero (2016) que “... en estas espacialidades se desarrollan acciones colectivas de los negros libres articula sus prácticas ancestrales como la mano cambiada, los rituales, la representación simbólica, los ombligos, es decir, su génesis que parte de una historia compartida con otras culturas en el territorio. Es su lucha, contra el propietario de la tierra, por ello buscan como comunidades de interpretación orientados por los consejos comunitarios la titulación colectiva en los territorios afrodescendientes para impulsar proyectos de minería propia, (...) cultivos agroecológicos, impulso a los trapiches paneleros, la producción empresarial de ladrillo y teja (pág. 240).

La motivación de presentar las referencias históricas en líneas anteriores tiene sentido en el ejercicio de identificación y comprensión de los posibles impulsos culturales como vitales en la casa, en las configuraciones y reediciones de lo cultural como posibles respuestas a los procesos de desarraigo y arraigo en esta zona, pues allí es posible entrever ciertos rasgos y actitudes en la manera como habitan y construyen su hábitat los afrodescendientes y quienes se reconocen como tal. La valoración y el aprovechamiento de la oferta del lugar como es la tierra arcillosa de colores ocres de pintan el paisaje, la guadua que se da por la riqueza hídrica de esta parte de la cuenca y algunas maderas de fácil extracción y transformación han pasado de mano en mano y boca en boca con las técnicas allí presentes (ver figuras 3-220 y 3-221).

Son entonces, además de las manifestaciones artísticas, impulsos vitales los espacios que cada individuo y cada familia desde el relato destinan al recuerdo, espacios que materializan la ausencia, la pérdida y, que en la casa, permiten con la memoria la recuperación de los vínculos con el pasado en ese territorio sumergido bajo el agua y que se recrean en ella en su micro-territorio.



Figura 3-221: La materialización de la casa esta amarrada a las realidades de existencia y a la tradición que recoge cada familia dese la oralidad o las prácticas y técnicas aprendidas y aprehendidas, la casa se dinamiza con la complementariedad de ellas. Tierra, lata de guadua y tabla, cubierta en teja de zinc. Fotografía del autor.

Remanentes de los procesos de desarraigo como punto de partida para el fortalecimiento de la identidad, como se planteó citado a Clavijo desde la etnización, que les permite conectarse con su pasado reciente y lejano y motiva la permanencia o el retorno y ,como se ha dicho en este texto, se da una “... reiteración simbólica para la casa como origen y escenario de la renovación primaria de los sujetos y su mundo” (pág. 120). Reiteración dada con acciones y actitudes conscientes de asimilación y encuentro cultural (ver figura 3-222).



Figura 3-222: En el Consejo Comunitario de Mindalá el autorreconocimiento como afrodescendiente o negro supera las connotaciones raciales normalizadas por la diversidad presente en el territorio. Trabajo de campo en Mindalá. Fotografía del autor.

3.5 La casa tradicional rural afrodescendiente en el Cauca como objeto dentro de los sistemas simbólicos.

Este acercamiento a lo cultural y la estética asociados a la casa tradicional, como objeto arquitectónico, permite verificar la pertinencia y validez de las estrategias de un grupo humano para transmitir, mantener o redefinir las significaciones múltiples del habitar; lo que lleva consigo los acuerdos que históricamente han realizado y que designan, en este caso, lo que este objeto representa (Referente, imagen y símbolo). Como referente la casa tradicional, más allá de su forma y función, recibe, guarda y comunica ideas que evocan la representación de mundo que está en el orden de lo simbólico y por ende genera un estatuto cultural a los objetos⁷⁶. Para la casa tradicional esto implica que puede ser vista como una cosa y como un constructo cultural, es decir, como imagen y símbolo, pues “... la imagen tiene una estructura visual similar en apariencia al objeto externo que lo representa” (Maquet, 1999, pág. 130); por eso es posible hacer los análisis que previamente se tienen en esta tesis y con los que se continua aquí (ver figura 3-223).

Por lo tanto, en la casa tradicional como objeto material y cultural pueden ser vistas estas cualidades de manera conjunta o independiente, lo que sería posible a partir de su capacidad de simbolización. En esta, de manera dialógica, lo material y lo inmaterial influyen en distintos niveles de su valoración simbólica, y en esa “... objetividad entendida como co-subjetividad participan convenciones, debates, negociaciones y consensos, pero también luchas, excomuniones y clausuras o expulsiones en la producción social de lo real por los sujetos a través de procesos de objetivación” (Mandoki, 2008, pág. 70), igualmente, la relación en ella de forma y contenido permite identificar, analizar e interpretar los sistemas simbólicos que la componen y los que se dan en torno a ella (ver figura 3-224).

⁷⁶ Bunge (1977) plantea que “... un objeto es, siempre, o una cosa o un constructo, y nunca puede ser las dos cosas a la vez.”. Disponible en <file:///C:/Users/Iggm5/Downloads/Dialnet-LaRepresentacionConceptualDeLosHechos-2046370.pdf>. Consultado el 16 de septiembre de 2022.

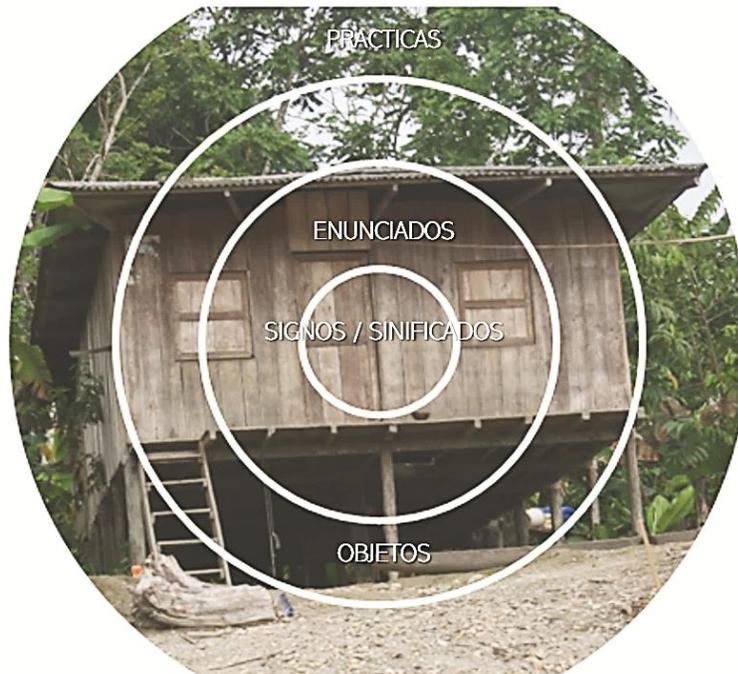


Figura 3-223: Se dan relaciones envolventes en el proceso de simbolización en torno al objeto, como niveles de producción y análisis desde las prácticas en lo cotidiano, la casa como objeto material y los relatos o discursos en lo cultural hacia su significación. Elaborado por el autor.

En esa línea de ideas, de la casa como objeto, Maquet (1999) propone que “... lo que llamamos cosas físicas o externas en el lenguaje ordinario son transposiciones mentales elaboradas de estímulos que se elaboran desde los agregados que hemos aislado al flujo que nos rodea” (pág. 140), por esto es posible establecer que hay una idea compartida en torno a ciertas “cosas” a las que se les asignan significaciones básicas y en ocasiones estas se encadenan para dar lugar a “significaciones estéticas” (Maquet, 1999, pág. 142) que se soportan en las formas y materialidad de los objetos; igualmente se tienen “significaciones simbólicas” (Maquet, 1999, pág. 143) que evocan, intuitivamente, imágenes compartidas de manera asincrónica y que se enlazan con otros objetos o prácticas que, desde la experiencia, refuerzan el símbolo y lo que simboliza.



Figura 3-224: La casa tradicional en el Pacífico sur colombiano se presenta como referente parental y territorial, además en torno a ella se establecen prácticas y ritos como producciones culturales de supervivencia social y familiar. Fotografía del autor.

En este sentido, la “cosa casa” podría decirse no se da exenta de otras “cosas artefactos” y el contexto, en ella el resguardarse como practica se conecta con otras que conllevan a la acción compleja y compuesta de habitar. Podría decirse entonces que las maneras de habitar particularizan la experiencia en la casa, y esto se manifiesta en las valoraciones que los sujetos, de manera compartida, reconocen en los objetos y su uso, o el rol de estos en diferentes prácticas que se constituyen como propias del espacio que se habita y son igualmente valoradas por lo que representan, aunque sea más evidente su valor de uso o de cambio debido a las condiciones de subsistencia de muchos grupos humanos, como lo son en este caso los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca (ver figura 3-225).



Figura 3-225: Los entables para el desarrollo de actividades de subsistencia se vinculan a la casa pues, como prácticas culturales, se definen actividades inmediatas a esta por la proximidad de áreas de producción o de explotación. En la imagen entable para la limpieza y selección de oro que se extrae por socavón en Mindalá. Fotografía del autor.

Por esto entre lo ritual o lo cotidiano y lo utilitario o lo simbólico, se reconoce la casa tradicional rural de los afrodescendientes como objeto simbólico, pues entre su contexto y significación están los rasgos estéticos de esa arquitectura que ha acogido el ser y estar de estos sujetos histórico culturales en el actual departamento del Cauca, como se dijo, entre lo ritual o lo cotidiano y lo utilitario o lo simbólico, que Turner (1980) presenta así:

"Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual. (...) Un símbolo es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento. Los símbolos que yo observé sobre el terreno eran empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual" (pág. 21).

Rituales de refrescamiento, la minga o la tonga, pulsos, parentesco, estructura social, comunidad; funcionalismo estructural desde la observación participante que para Víctor Turner (1980) permiten acercarse a un reconocimiento del significado de los símbolos logrado de manera compartida con la experiencia de los sujetos con los que se trabaja y su propia interpretación, allí ese observador externo logra establecer la estructura del simbolismo ritual al tener la posibilidad de percibir, para la interpretación, el sistema como una totalidad esto porque con "... el enfoque holístico de la visión contemplativa, las significaciones simbólicas se perciben intuitivamente (Maquet, 1999, pág. 143), pues como se ha venido mencionando, la casa tradicional es más que un objeto reducido a una función básica de cobijo, su funcionalidad primigenia es superada desde el momento que lo cultural, propio del ser humano, se manifiesta en ella como arquitectura.

Contexto y significación de lo simbólico con la casa como objeto tradicional en Puerto Saija.

En el Pacífico colombiano las comunidades afrodescendientes históricamente han reinventado su cultura como proceso de re-existencia que se inicia con los rastros de africanía, pasando por el encuentro con los pueblos originarios de la región y la asimilación por la imposición de ciertas prácticas que el pensamiento occidental ha insertado desde hace varios siglos en esta región. En Puerto Saija y el contexto del río (ver figura 3-226) se tienen elementos que se reconocen como expresión de su cultura y se sintetizan en la casa como lugar de origen y retorno, allí está el punto de partida de la transmisión de conocimiento y el desarrollo de las prácticas de subsistencia como la pesca, la recolección de moluscos, la agricultura de pan coger, las expresiones artísticas como la música y sus instrumentos, sus danzas y la gastronomía, "... esta es la dinámica de proximidades variables que se requiere en la apreciación estética: una visión del todo y sus partes, del conjunto y el detalle" (Mandoki, 2008, pág. 36), todas ellas asociadas a espacios alrededor de la casa y en ella.



Figura 3-226: El río es un impulso vital y la casa tradicional palafítica hace parte de él, pues está dispuesta en una relación constante con este. Fotografía del autor.

En algunos de los vecindarios parentales de Puerto Saija, como en otros asentamientos ribereños, la familia como sistema social y el contexto en que se dan las interacciones particulariza la noción que se tiene de la casa. De una parte, como origen se da la relación con una idea fundacional a partir de la casa de los ancestros reconocidos, abuelos o bisabuelos y los relatos de estos que nombran a sus ancestros siempre referenciados territorialmente. En este sentido se encuentran núcleos familiares básicos biparentales o monoparentales, familia extensa por filiación directa y otros por compadrazgo, coresidencia de varias generaciones (ver figura 3-227). Por ello se tiene una estructura parental a partir de la cual se definen muchos de los aspectos que inciden en la permanencia y supervivencia de ellos en estos territorios como son el acceso a la tierra, las actividades de explotación agrícola, faenas de pesca o cacería y las tareas cotidianas o el

cuidado de la familia y con esto se da el prendamiento⁷⁷ que Mandoki (2008) define como “... ese acto por el que extraemos vigor para vivir, como la semilla que se prenda a la tierra generando raíces para absorber sus nutrientes” (pág.90).



Figura 3-227: La mujer es pilar fundamental en la transmisión y salvaguarda de lo cultural por su permanencia en el territorio, en la casa, y su rol de ser integradora de la familia. Fotografía del autor.

⁷⁷ “Por ello, para comprender la estética más allá del restringido ámbito de lo bello y el arte, propongo como estrategia cognitiva la proyección metafórica del término de prendamiento -derivado de la experiencia corporal del crío al prenderse del pezón de la madre_ como origen y modelo de la condición de estesis. Lo que hace posible el prendamiento es esa afinidad morfológica íntima entre el sujeto y el objeto” (Mandoki, 2008, pág. 89).

Las tareas cotidianas y las prácticas tradicionales, al igual que los relatos, se espacializan en la casa y su proximidad, es decir, lo que se ha venido nombrando como micro-territorio. En la parcela de trabajo con su respaldo forestal, los lugares más lejanos y la extensión territorial hasta sitios apartados donde hay residencia de familia se conectan con ella, pues trascienden formas, espacios y usos a lo urbano o urbano-rural. Sistemas familiares que permiten identificar, más allá de lo consanguíneo, una pertenencia social pues como se relató en el aparte de lo topofílico (pág. 222) en este texto, las relaciones (familiares-sociales) se establecen por aspectos identificadores por ejemplo el lugar de origen, roles y especialidades en actividades relevantes en su subsistencia (pescadores, madereros, constructores, músicos, cantaoras o concheras) que trascienden los límites del espacio físico y se proyectan en otros vecindarios como actitudes de solidaridad o alianza.



Figura 3-228: A partir del guarapo de caña se destila el “viche”, bebida espirituosa que, igualmente, es la base para hacer otras propias de la región (arrechón, vinete) que hacen parte de actividades culturales y encuentros sociales, además de ser sustento de muchas familias. Fotografía del autor.

Mitos y leyendas narrados en las cocinas o los corredores de las casas, en días lluviosos o a cielo abierto en cálidas noches, recostados en un árbol de borjój o una palma de coco o chontaduro. Mientras el río murmura de manera constante, los mayores sentados

en sillas cuentan historias vividas o escuchadas por ellos de sus abuelos, los niños y jóvenes en el piso o revoloteando de un lado a otro mientras se escuchan grillos, croar de ranas o silbidos y murmullos de pájaros o mamíferos de la densa selva tropical. La adaptación a la vida en el río es posible por la información y los datos estratégicos para la subsistencia que entre cantos y versos o en las prácticas cotidianas los niños y jóvenes aprenden y aprehenden.



Figura 3-229: La madera de la región se constituye como elemento material que acerca a todas las personas y familias la posibilidad de tener su casa y mantenerla, construir su “potro” (pequeña embarcación para movilizarse en el río) o elaborar instrumentos de trabajo y musicales (marimbas, tamboras, cununos, wasa) para su subsistencia social y cultural. Fotografía del autor.

Hay tradiciones que en la casa encuentran su resguardo, muchas tienen espacios propios en esta. Destilar el viche en una construcción alterna a la casa (ver figura 3-228), hacer un cununo o una marimba en el corredor o en la parte inferior de ella, son procesos de aprendizaje que desde la misma familia transversalizan sus vidas. Abuelos y abuelas, padres y madres o tías son quienes entregan las primeras pistas sobre ese ser y hacer de los afrodescendientes. Como y cuando cortar la madera y cuánto tiempo dejarla secar (ver figura 3-229) o reconocer los tiempos de la luna y su encuentro con el río y el mar, cuando y como sembrar y luego en qué momento cosechar. Cada miembro de la familia se especializa en una tarea o la producción de algo. Una marimba por ejemplo debe ser hecha por alguien que

durante muchos años haya aprendido a tocarla y esto empieza en el hogar y retorna a este cuando el hijo toma el lugar del padre como depositario y transmisor de esas tradiciones (ver figura 3-230).

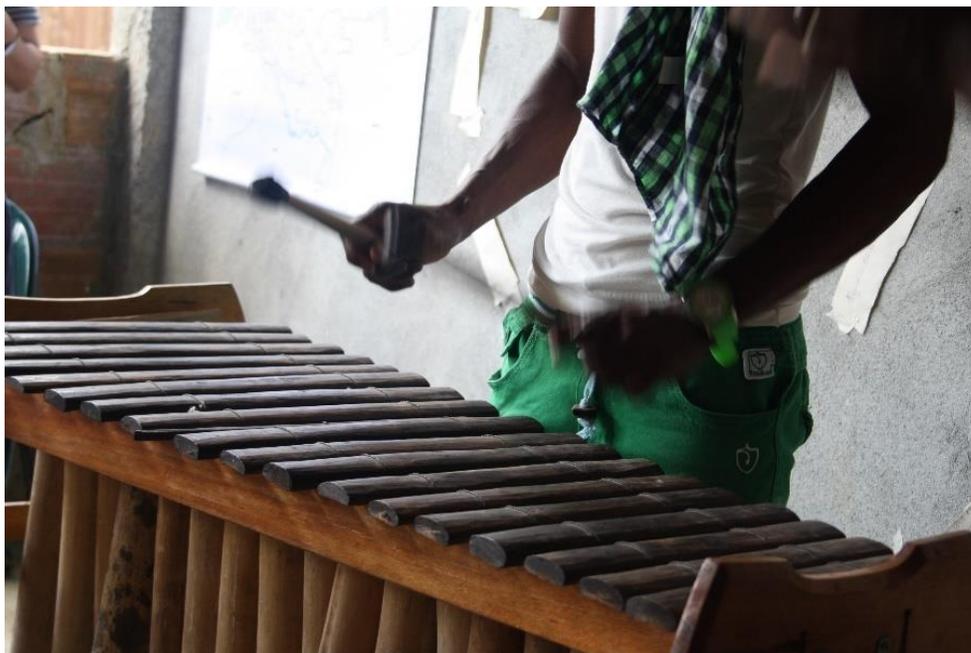


Figura 3-230: La marimba, originalmente, se cuelga en las vigas de madera de la casa lo que refuerza su sonido, cuando se tiene en una base el contacto con el suelo afecta la sonoridad de la chonta con la que se hacen las teclas de esta, comentan personas mayores de Timbiquí. Fotografía del autor.

Contexto y significación de lo simbólico con la casa como objeto tradicional en El Tunó.

La presencia de histórica de grupos humanos en un territorio con una cultura que, aunque dinámica, mantiene tradiciones y se reinventa con ellas, posibilita establecer que “... el habitar humano no se deja desintegrar por la racionalización del mundo técnico moderno” (Bollnow, 1969, págs. 130-131). Habitar además que no está prefigurado por espacialidades homogéneas y donde las personas, en su cotidianidad, encuentran fisuras para sobrellevar su existencia (ver figura 3-231). Por esta razón, permanecer en un lugar y edificar “...

simplemente una casa, representa una grave decisión, pues la existencia misma del hombre se compromete con ello” (Eliade, 1981, pág. 36), ya que en esta se manifiesta una significación cosmológica donde lo ritual se vincula al mundo material, es decir, la casa como un todo y sus partes dispuesta de cierta manera o con cierta intencionalidad en un lugar donde se origina la familia.



Figura 3-231: En el encuentro con el Otro se tejen redes que permite a lo cultural constituirse como estructural y entre alianzas y rupturas se construyen y deconstruyen culturalmente, aquí las manifestaciones y prácticas culturales compartidas permiten la pervivencia y salvaguarda de la cultura en El Tunó. Fotografía del autor.

La referencia constante del palenque de El Castigo, en el Patía, se constituye como fundamento de una especie de cosmovisión que particulariza a los afrodescendientes de esta región del país y para este caso los de El Tunó. En él, pareciera, encuentran origen y sentido, pues "... la presencia de cimarrones (...) le dieron a estos valles una particularidad relevante por cuanto permitieron configurarlos como zonas de resistencia y re-existencia” (Alban, 2007, pág. 380) que aún es perceptible en las cantaoras, las cortamate, los violinistas, artesanos y agricultores. Por ello los sentidos de lo simbólico para la gran familia afrodescendiente de El Tunó, es identificable en varios ámbitos pues la capacidad de reinención y resistencia cultural está presente en su practicas gastronómicas, en el

encuentro con la tierra para su posesión o producción agrícola y en la disposición hacia lo político como estrategia de re-existencia en la vida social.

Ámbitos que, como en Saija y Mindalá, son espacializados en la casa pues, como lugar y objeto, acoge todas y cada una de las prácticas a partir de las cuales lo simbólico se materializa para la vida como asunto real, en este sentido plantea Alban (2007) para el ámbito de lo gastronómico que “... la comida adquiere un valor simbólico y construye sentidos de lugar, de identidad y de pertenencia a un contexto determinado” (pág. 276), por lo que la cocina (ver figura 3-232) sea interior o exterior remite no solo a la preparación y cocción de alimentos, sino que refuerza la unidad y lo identificatorio como estrategias de supervivencia social y cultural pues ellas van de la mano con lo espiritual.

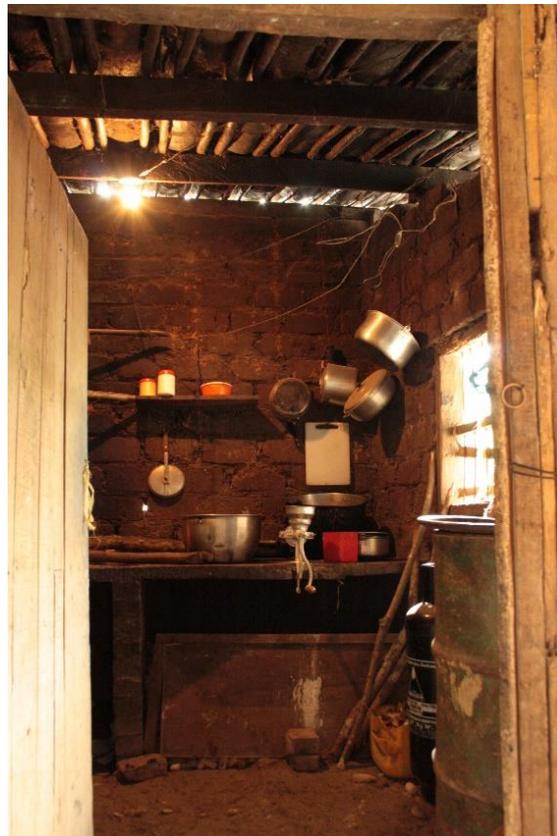


Figura 3-232: Al interior de la cocina se tienen utensilios que no solo cumplen una función en la preparación de los alimentos, sino que además van pasando de mano en mano de madres a hijas o nietas a los que le asignan un significado adicional al valor utilitario. Fotografía del autor.

Es la comida, como insiste Adolfo Alban (2007) en su tesis doctoral en el Patía, al igual que las fiestas dispositivos simbólicos. La celebración de un matrimonio, un bautizo o la festividad religiosa de la Cruz de mayo o en diciembre la navidad y el fin de año, ponen de presente los sincretismos y la diferenciación de prácticas que se presentan como iguales en su operatividad pero que son resignificadas cuando están vinculadas a estos eventos, distinción "... de las prácticas culinarias en momentos diferenciados en donde la comida adquiere significados disímiles" (Alban, 2007, pág. 310) lo que indica que "... ciertos platos se eligen, preparan y consumen de acuerdo con las reglas sociales inculcadas por la observación, la costumbre y el aprendizaje"⁷⁸ en la casa tradicional, sus espacios y proximidad (ver figura 3-233).



Figura 3-233: Detalle de ventana de cocina, desde el exterior, donde se encuentra la leña para el fogón en El Tuno. Fotografía del autor.

⁷⁸ Observación presentada por el Antropólogo Carlos Humberto Illera para la conferencia "Cultura material y cocina tradicional - arqueología y antropología de la comida" (agosto 19 de 2022).

El relacionamiento que se logra entre prácticas rituales y espacios de acción en la casa tradicional constituye las posibilidades de transformación o pervivencia de estos. Como con la cocción de los alimentos, toda cultura desarrolla de manera particular este proceso, así la intervención del lugar donde se habitará se transforma con la casa configurada desde sus particularidades cosmogónicas, por la necesidad del ser humano de concebir un orden físico que permita inhibir la incertidumbre del lugar que se le presenta como desconocido. La arquitectura de la casa en cada lugar se “cocina” de una manera especial. Y es aquí, como lo presenta Lévi-Strauss (2016), que es posible establecer lo que proyectan las prácticas en la cultura, pues define la posibilidad de encontrar un extensa red de relaciones, donde el pensamiento esta yuxtapuesto por asociaciones, oposiciones y encadenamientos. Lo que se ve, lo que se escucha, lo que se piensa, lo que se imagina y lo que se relata.



Figura 3-234: En la preparación y realización de cada practica o ritual hay una presencia permanente de niños y jóvenes, esto permite la transmisión de lo cultural. Montaje de fogón enterrado para la destilación del licor de caña para el “chancuco” en El Tunó. Fotografía del autor.

Prácticas y simbolismos que definen la escala de los escenarios de la cotidianidad, en la casa y sus espacios, y en los espacios exteriores próximos (ver figura 3-234). Pues esto da lugar a diferentes modos de apropiación y de uso, donde el camino y la casa son receptáculo de tácticas, prácticas, compromisos, conveniencias, relatos y contingencias. Se valoran de igual manera las estrategias sociales que permiten la diferenciación y comprensión de aspectos como la esfera de lo privado, de la memoria compartida y de las múltiples relaciones entre individuos y en colectividad, donde la familia es arte y parte.

En El Tunó, entre lo ritual y lo cotidiano, quedan expuestas las maneras como las personas, en la casa y el lugar, configuran y entretejen aspectos como los espacios privados, el lugar del cuerpo, lugar de vida, el jardín cerrado, las artes de alimentarse, voces de mujeres, los alimentos de la tierra, el plato del día, historia, memorias y cuerpos entre otros. Elementos que, aunque están pensados a partir de reinterpretaciones de referentes urbanos, casas dispuestas hacia una vía de manera ortogonal, son reeditados para la comprensión de dinámicas y prácticas similares y otras que, para la tesis, se presentan igualmente en la ruralidad de Saija o Mindalá.

Contexto y significación de lo simbólico con la casa como objeto tradicional en Mindalá.

En Mindalá es posible interpretar las relaciones sociales y el habitar a partir de lo convenido por las personas que, en este territorio, se reconocen como afrodescendientes o negros⁷⁹. Identificar e interpretar ese ser y estar, por medio de lo simbólico, requiere conocer su génesis, lo que buscan lograr con la configuración de sus sistemas simbólicos y las maneras como lo expresan al interior de sus propias comunidades o al exterior y las formas como los legitiman. En este sentido el papel estructural del simbolismo en la cultura material que se mantiene en esta región lleva consigo la particularidad de las interacciones posibles, de

⁷⁹ En líneas anteriores ya se presentó lo propuesto por Tulio Clavijo como etnización diferencial (pág. 219).

manera localizada, en cada grupo; donde la relación presente y pasado se da de manera multidireccional manifestándose en los aspectos constitutivos de la cultura material, es decir, técnicas y materiales, función y uso (ver figura 3-235).



Figura 3-235: La minería artesanal, por barequeo o socavón, se establece como una práctica que hace parte de las tradiciones no solo como actividad de subsistencia sino, además, como constitutiva de su identidad. Batea para lavar oro. Fotografía del autor.

La génesis de lo simbólico en Mindalá, así como en Saija y El Tunó, se da de manera diferencial como lo es la etnización en el Consejo Comunitario de Mindalá expuesto por Clavijo (2021). Dicha génesis encuentra en lo histórico y lo experiencial, que se ha venido decantando en la tesis, los insumos que han definido lo simbólico para este grupo, como opción de re-existencia, desde el desarraigo. En Mindalá y La Toma, por ejemplo, las relaciones sociales fundadas en lo cultural, se dan en espacios ambiguos de integración y exclusión en el territorio pues “... la construcción simbólica de ese espacio como lugar o localidad, involucra procesos tales como la estructura de sentimientos que atraviesan los imaginarios de comunidad”. (Gupta y Ferguson citados por Clavijo, 2021, pág. 105), es en estas fronteras invisibles e invisibilizadas de la cultura donde lo simbólico se origina y

redefine para darle sentido a los espacios de la vida, en lo cotidiano, de los habitantes de Mindalá, es allí donde se completa y complementa el tejido social presente en el territorio y la casa (ver figura 3-236).



Figura 3-236: En Mindalá la oferta material del contexto y la configuración geomorfológica así como la constitución mineral del terreno aportan a los procesos de materialización de la casa y que, igualmente con la técnica, transversalizan lo cultural como estructura de lo social. Fotografía del autor.

No es necesario reiterar lo ya expuesto sobre la situación histórica de las comunidades afectadas por la construcción y operación del embalse de La Salvajina⁸⁰, lo que sí es importante es tener presente que, como se ha manifestado, los procesos de arraigo y desarraigo han propiciado la configuración de “... comunidades con tejido social vigoroso, políticamente activas y dotadas de una densidad simbólica aglutinante con la capacidad de proteger a todas sus categorías de miembros, mantener formas de economía basadas en la reciprocidad y la solidaridad y ofrecer un sentido para la vida” (Segato, 2016, pág. 188) que

⁸⁰ “... el impacto va más allá a perder la tierra; tiene que ver con cambios profundos en el trabajo de la tierra, el sustento diario, la posibilidad de la minería, el encuentro cotidiano y el goce de un entorno que, aun con algunas privaciones, ofrece unas ventajas solo tangibles en el momento en que están en otros ambientes y bajo otras lógicas” (Ararat y otros, 2013, pág. 300).

en Mindalá se manifiesta en la casa con su ubicación y la territorialidad próxima (ver figura 3-237), la disposición espacial y su materialidad, además entre lo ritual y lo práctico en las actividades tradicionales de subsistencia que han sobrevivido en esta parte de la cuenca del río Cauca⁸¹.



Figura 3-237: El paisaje natural y el antrópico de la cordillera en la parte alta de la Salvajina, recogen los elementos que se constituyen como escenario de lo ritual y donde lo simbólico se manifiesta. Fotografía del autor.

La relocalización de los lugares de hábitat, por la construcción del embalse, que se habían configurado después del decaimiento de las minas, vestigios de los reales de la Colonia como Gelima, no han fracturado la presencia y persistencia de los procesos de

⁸¹ “Las variantes de organización familiar surgen de la adaptación de los pobladores a las condiciones objetivas en que se encontraban. Las familias se extendían ocupando el espacio a lo largo de las riberas de los ríos, ligadas mediante lazos sanguíneos o simbólicos. Estas formas de organización familiar se convertirán en mecanismos de legitimación del derecho territorial de los pobladores iniciales y sus descendientes” (Rosas, 2016, pág. 58).

organización social que derivan de las estructuras simbólicas propias de las personas que han habitado Mindalá, San Vicente o La Toma, entre otros, pues uno de los aspectos que han mantenido y a partir de los cuales generan resistencia es la familia. Esto conlleva a tener la casa paterna o materna como referente de su origen y pertenencia, la significación de ese objeto y su presencia los vincula con la tierra (ver figura 3-238), además en ella persisten rituales y prácticas como nacimientos, bautizos, velorios o casamientos y fiestas religiosas, los rezos igualmente acogen metafóricamente a las “casas”⁸² como encuentro entre una plegaria y otra, es decir, unas “formas” oratorias, por lo tanto “... se sirven del acervo simbólico existente como un archivo, para cruzarlo dándole otros significados (Gutiérrez, 2016, págs. 74-75)



Figura 3-238: La casa con su disposición, ubicación y materialidad, configuran de la mano con el territorio el contexto simbólico de ese ser y estar en Mindalá. Fotografía del autor.

⁸² Se puede entender esto a manera de rimas o mejor complementos entre una oración y otra, “... por ejemplo el rezo que uno acostumbra es el Dios te Salve María, ese casi siempre es el que se reza. Pero acá hay diferentes 'casas', digamos unas cantadas unas rezadas, yo comienzo el rezo y va llegando una y otra persona y son diferentes cada una tiene un estilo de rezo. Si son casas, por ejemplo yo comienzo el rosario entonces ya viene la bendición y el Dios te salve entonces una casa más o menos yo puedo decir 'a la virgen del Carmen yo la quiero y la adoro' entonces me contestan 'porque saca a las almas del purgatorio'; entonces dice uno cinco” (Ararat y otros, 2013, pág. 334), puede ser esto una idea de la casa como referencia de complementariedad, de encuentro o acompañamiento, es decir, pertenencia y comprensión, de ser ahí.

En la casa, para cada actividad o ritual el espacio debe prepararse, pues en todos y cada uno el encuentro conlleva formas de interacción, los roles se espacializan igualmente, sea al interior o exterior de la casa. Las parteras por ejemplo tienen un papel importante y de permanencia al interior de las casas cuando hay gestantes, cantaoras y músicos se vinculan más al exterior de la casa cuando se tiene alguna celebración; “... es la razón por la cual los umbrales (puertas, puentes, pasillos), señalados por el acto de habitar y morar en un espacio, se corresponden simbólicamente con los pasajes que los ritos de iniciación ayudan al hombre a cruzar en los momentos críticos de la peregrinación vital, esto es, en el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte” (Ricoeur citado por Duque, 2009, pág. 81).



Figura 3-239: En la vereda de Mindalá se dan culturas fronterizas, entre lo rural y lo urbano dentro del mestizaje cultural construido entre negros, auto reconocidos como negros y otros, que de manera constante reeditan su identidad. Fotografía del autor.

Se manifiestan en la casa y el territorio de Mindalá, simbolismos fundamentales. Ambos como opuestos complementarios, entre el adentro y el afuera o lo privado y lo público, lo social como referente de una estructura simbólica que se amplía por procesos de autorreconocimiento diferencial y el papel de esto en lo territorial (ver figura 3-239), posicionando en este sentido al Consejo Comunitario, su significación, y lo que se determina

al respecto en la Ley 70 de 1993. “Así, para la existencia del uno debe estar el otro, y puede entenderse también en lo territorial, cuando hemos afirmado que el interior demarcado y sacralizado debe existir con su contrario, el exterior profano, los cuales deben, como opuestos complementarios, equilibrarse en forma permanente” (Duque, 2009, págs. 89-90), por lo que los esquemas simbólicos, que subyacen en prácticas y rituales compartidos, establecen el valor de lo público y lo social y su espacialización; lo que igualmente de manera dual, como complemento, sacraliza la casa y lo privado como alterno a eso profano.



Figura 3-240: En Mindalá, Saija y el Tuno. la polifonía de la casa se apunala en las IDENTIDAD-ES de sus territorios pues, entre los prestamos culturales y la herencia, la fragilidad de la memoria ha reconfigurado la arquitectura tradicional en la región, preservando los elementos estructurales de cada identidad (indígena, negra, mestiza) pasada y presente. Fotografía del autor.

La manifestación de lo simbólico, en los aspectos constitutivos de la cultura material (ver figura 3-240), se constituye como memoria y diálogo con el lugar, es la

posibilidad que desde tiempo atrás permite al ser humano construir su propia morada; es, como lo dijo Roberto Pineda de la vivienda indígena, un mecanismo de resistencia abierta y soterrada para enfrentar el proceso de colonialismo interno (Saldarriaga, 2009, pág. 37). Por ejemplo, en Mindalá y otras veredas de Suárez, así como en Patía, "... el bahareque (...) aún ocupa un lugar importante en la construcción de las paredes, lo que muestra la persistencia de tecnologías locales, así como su pertinencia para las condiciones de la región" (Ararat y otros, 2013, pág. 341).

Con todo lo anteriormente expuesto se propone como necesario establecer que el estudio de la cultura material, entre arquitectura y estética, y el acercamiento que se haga a ésta debe ampliar las perspectivas de análisis e interpretación. Y la casa tradicional debe ser comprendida de manera compartida, ya que en ella las diferentes formas adoptadas, para su producción y uso, son un fenómeno complejo para el que no basta una explicación única. Son entonces estos principios, variaciones de un tema que se establece con una insipiente mirada integral para identificar lo arquitectónico y lo estético en torno a la casa tradicional desde la antropología, la arquitectura y la historia.

Conclusiones

La constitución Colombiana de 1991 establece el reconocimiento de la multiétnicidad, pluriculturalidad y la salvaguarda de los valores tangibles e intangibles de los grupos étnicos, entre ellos las comunidades negras, y se constituye desde la autonomía política, cultural y territorial, a la participación por medio de la consulta previa, al respeto a su cosmogonía y a sus territorios ancestrales reconocidos o no como reservas, lo que se consolida con la Ley 70 de 1993 para los afrodescendientes. Con este reconocimiento que hace la carta política del 91 se logra gestar para 1997 la ley 397 o Ley General de Cultura que fortaleció los procesos de preservación, divulgación y sostenibilidad del patrimonio así como la ampliación del concepto pues cobijo no solo a los bienes materiales sino que puso en el escenario los bienes de carácter inmaterial y es posible con esto, para afrodescendientes e indígenas o campesinos mestizos, incluir en las políticas de vivienda a la “**casa tradicional de interés cultural**” que, por ahora como vivienda de interés cultural, hacen parte del proyecto de Ley 2079 de 2021 sobre vivienda y hábitat aún pendiente de aval presidencial.

Igualmente, para los afrodescendientes en este documento, se tuvo presente la definición de comunidades negras establecida por la ley 70 de 1993 que las limita a una relación ancestral con el territorio, su carácter ribereño, rural y con prácticas tradicionales de producción. Mas allá de esto, en la tesis es posible encontrar de manera implícita la referencia a un concepto que aquí se puede enunciar como identidad-es, que corresponde al proceso de coexistencia de varios grupos de personas que se distinguen por tener encuentros en la diferencia. Este es, quizá, un proceso donde se ha dado una filiación histórica entre individuos y territorio, donde los primeros han recurrido a una gestión de la alteridad, de orden cambiante y múltiple, para la supervivencia socio-cultural. Ya que en éstas se presentan mestizajes socio-culturales como los de los territorios de Puerto Saija, Mindalá y El Tunó, además de otros del departamento de Cauca y sur del Valle. Mestizajes entendidos

como una característica de la multiculturalidad de toda sociedad, que esta tesis aborda para una necesaria deconstrucción de las identidades étnico-culturales homogéneas.

Lo anterior, desde la lógica misma de la identidad, ha dado lugar a que las realidades de vida remitan a los individuos en comunidad a una configuración del hábitat, desde la arquitectura tradicional, donde las búsquedas promueven diálogos que permean las identidades esenciales inamovibles y superan los pasados reificados. Estas fisuras de la cultura que se dan en contextos de mestizaje de manera ambivalente, por estar en terrenos del multiculturalismo, dan lugar también a interpretaciones sesgadas que remiten a la alteridad a diferencias insalvables que excluyen a aquellos que no cumplen con los parámetros normativos, como la Ley 70 o la Política Nacional de Vivienda, que obvian el multiculturalismo negro, y otros, en Colombia.

Por lo tanto, en esos mestizajes, la cultura material de un grupo no es estática ni se da solo por imposición de imaginarios, no es el resultado de la elaboración mecánica de objetos que cumplen una función específica, es decir, solo utilitarios. Dicha cultura material representa universos simbólicos que, en el orden de lo estético y poético, se han configurado a partir del descubrimiento y re-descubrimiento de técnicas, de la interiorización y comprensión de sus realidades de vida espacio-temporales y la experiencia transmitida desde la oralidad. Y la casa como producto de la cultura no es ajena a esto, además ella es igualmente territorio.

Esa alteridad de las comunidades afrodescendientes, sujeto de la investigación de la tesis, se evidencia en el habla de estas como comunicación de ideas, y donde las representaciones configuradas desde lo cultural definen su conocimiento, como construcción histórica en el lugar, transmitido de manera empírica en la narrativa propia. Estos relatos localizados tienen origen y final en la casa, con las relaciones de parentesco, lo social es configurado a partir de la familia extensa y los roles dentro de las prácticas que son heredados, dando lugar a una sumatoria de experiencias que se presentan en la oralidad y la materialidad transformada en el lugar de existencia con la casa. Por ello se propone tener en cuenta el lenguaje como constructo social localizado donde se recoge la experiencia

histórica de una comunidad, establecer las diferentes formas de vivir definidas por las múltiples maneras de pensar la realidad y dar solución, como construcciones de pensamiento (“saberes”), a las variadas condiciones de existencia.

Se plantea entonces que la casa se refiere al hábitat y la vivienda a un problema de mercado, es allí donde se dan la representación y el simbolismo que configuran el habitar de manera diferencial, por lo tanto se establecen conclusiones complementarias en dos sentidos. De una parte:

- Las arquitecturas tradicionales y populares, como producto material de la cultura desde el pensamiento, recogen las actitudes simbólicas que explican el predominio de la distribución simbólica del espacio en la casa y de la ubicación de ésta en el territorio.
- Dichas arquitecturas, relegadas hasta hace pocos años, se constituyen como mecanismos sociales y culturales de resistencia y supervivencia pues, entre lo diferente y distante, permiten la aparición de crisis vitales de identidad.
- Por ser la casa tradicional no solo un elemento utilitario o una cosa inerte, sino una respuesta del ser humano para la preservación de la vida, donde los fenómenos de la cultura trascienden y los valores del grupo se consolidan es que se hace necesario pensarla y reivindicarla social y políticamente.
- Los vínculos de la arquitectura doméstica actual, en el territorio de las veredas de Puerto Saija, Mindalá y El Tunó, se establecen con el reconocimiento de rasgos conceptuales y materiales de la casa tradicional respecto a características propias de construcciones de otros momentos históricos de la cultura negra o de otras culturas que han estado en estos territorios del departamento del Cauca.
- Las técnicas del hacer arquitectónico, como gesto o expresión cultural en diferentes momentos históricos y en la concepción de territorio de sus habitantes en el tiempo, permite un acercamiento a la evolución de las maneras de creación

material y representación, es decir, a la evolución del pensamiento del habitar de los afrodescendientes en la ruralidad del Cauca.

- La presencia de comunidades negras, indígenas y mestizas pudo generar arquitecturas domésticas eclécticas desde el siglo XIX que han permitido reconfigurar las expresiones culturales de la comunidad en la zonas de estudio y se han materializado en sus casas.
- Es posible encontrar rasgos propios de la arquitectura tradicional u otras de carácter ecléctico por encuentros culturales en la arquitectura doméstica en Puerto Saija, Mindalá o El Tunó, por la condición histórica de su territorio con la explotación minera y agrícola con persona negras esclavizadas durante la Colonia, así como las migraciones posteriores de manumitidos y otros.
- De igual manera se ha reconfigurado el simbolismo y la representación del habitar que se vio afectado por la migración de modelos urbanos y las implicaciones de las políticas de vivienda del Estado.

De otra, se concluye también que:

- Tener la posibilidad de acceder a un espacio de cobijo, de residencia desde las políticas del Estado lleva al individuo a formar parte de los imaginarios de vida homogeneizados y normalizantes que desconocen las condiciones de existencia de comunidades en lugares geográfica y ambientalmente diferentes; territorios no pensados e históricamente desconocidos.
- El Estado no piensa “la casa” su papel ha sido configurar “vivienda” de manera ajena a las diversas realidades de vida, es decir, la arquitectura de la casa es sustraída de los territorios al desconocer lo que históricamente se ha construido material e inmaterialmente desde la cultura.

- Se tiene una desfiguración cualitativa de la arquitectura de la casa tradicional en su unicidad, desaparición de su aura como producto de la cultura, pues esta se desvirtúa a partir de las políticas de vivienda promovidas por el Estado por la cuantificación desbordada debido a la reproductibilidad de esta con la normalización del hábitat básico desde lo técnico.
- Se da, de igual manera, una transformación del mundo material y del espacio de supervivencia del sujeto en la cotidianidad de la existencia, hacia un axioma universal del habitar, es decir, la normalización del ser humano desde su espacio vital.
- Pareciera que se promueve una idea de vivienda, desde el Estado, para una posible modelización del conocimiento y las prácticas para su control y manipulación desde lo político, a partir de una configuración de lo real con una idea particular de mundo.
- Asimismo, como una especie de reproductibilidad técnica del habitar se ha transformado la casa rural tradicional, se ha dado una modificación sustantiva de su representación y simbolismo que ha transitado de otros contextos como dominación cultural y violencia simbólica exógena dando lugar, con las políticas y planes de vivienda, a una dominación cultural y violencia simbólica endógena.
- Podría decirse que desde las políticas homogeneizadoras de vivienda, el sistema crea una ilusión de conciencia humana fundamentada en la economía mercantil, resume la referencia de las cosas a nivel sensorial a partir de valores que no son propios de estas, sino establecidos por la valoración mercantilista que el sistema les da.
- A partir de esa valoración mercantilista es que se dan las políticas y planes de vivienda promovidos por el Estado, con la reificación de la idea de casa, se da la manipulación del hecho arquitectónico.

- Se establece entonces que en la **vivienda**, desde las políticas estatales, se presenta la subordinación y dominación que tiene implícita esta por ser gestada a partir de un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la vida en su totalidad, un ideal capital, políticas alejadas de la **casa** como producto de la cultura. Por esto la una no sustituye a la otra.

Por lo tanto, en síntesis, es necesario ir más allá de la visión materialista de la arquitectura y vincularla a las prácticas del ser humano en comunidad como proceso de significación social y material, que son inseparables de lo cultural, y no limitan el concepto de arquitectura de la casa a simples significados de ideas o teorías. Se propone entonces que, metodológicamente, es necesario definir de manera crítica aspectos a partir del lenguaje que, dentro de lo cotidiano y próximo en la casa, configuran prácticas culturales y reeditan dinámicas sociales que permiten la supervivencia de grupos humanos, reconocidos en esta investigación como alternos y quienes tienen otros problemas y preguntas del sentido de la existencia. Con esto se establece que, en esa divergencia, la casa está a la deriva y el habitar en crisis debido a la persistencia de algunos modelos, como el de la idea de vivienda desde el Estado.

La casa rural tradicional es expresión silenciada del impresentable, por lo tanto, en el sistema desde donde se establece el Estado y sus políticas de vivienda, la casa rural tradicional no hace parte del lenguaje de la institucionalidad por lo que, al no poderla tratar, la excluye, la relega.

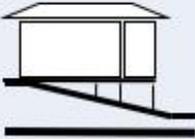
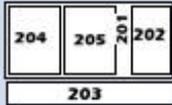
Aunque no sea nombrada, la casa rural tradicional de los afrodescendientes en el Cauca, acontece, no deja de expresarse, genera signos que presentan la necesidad de otro lenguaje para establecer la reglas de ese debate, el de la estética y la arquitectura en la casa rural tradicional.

Anexos

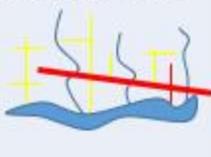
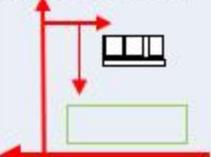
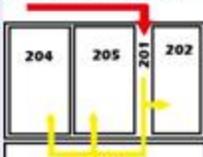
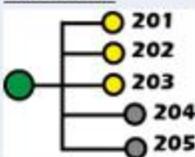
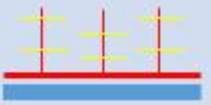
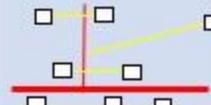
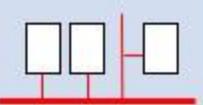
Anexo A Fichas cronotipológicas.

Vereda Mindalá (Suárez)

Acercamiento al contexto.

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	Localización: Vereda La Turbina, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suárez, Departamento del Cauca.		Alzado frontal 
C1: Casa 1 vT: Vereda La Turbina cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez – Cauca 2016: Año de estudio	<p>Suárez</p> 	Propietario: Rigoberto Jurado. Uso: Habitación. Área aprox.: 30m2. Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria		Alzado lateral 
Anexo: Ficha censal.	<p>La Turbina</p> 	Terreno con pendiente marcada. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.		Planta 

Acercamiento al contexto inmediato.

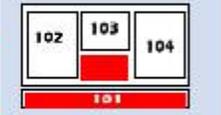
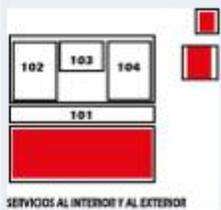
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA [exterior - interior]
C1 vT cMSC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones artificiales, cultivos, clima cálido y humedad relativa alta. Asolación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular lejana y camino de herradura que permite la accesibilidad.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera en estructura y cerramiento que la relaciona con el contexto. Pilares que remiten a la de la verticalidad de la vegetación, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y solo uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por el corredor frontal. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts. Corredor abierto que se vincula visualmente al paisaje.</p>	<p>Exterior.</p> 
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p> 
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>EXTERIOR</p> <ul style="list-style-type: none"> ● VEREDAS PERMEABLES ● VEREDAS SEGREGADAS ● ESPACIOS PERMEABLES ● ESPACIOS SEGREGADOS

Acercamiento al objeto.

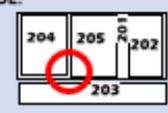
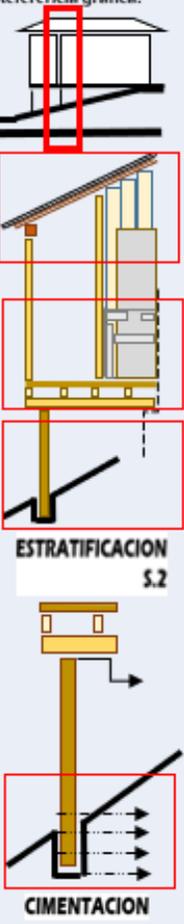
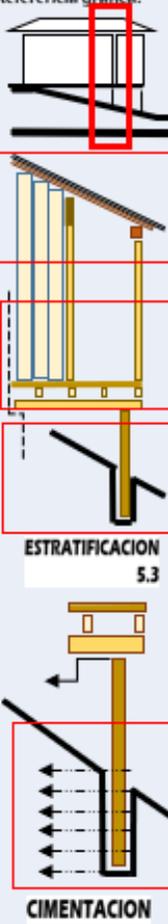
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXTUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C1 vT cM SC 2016	Al acceder a la vereda se tiene áreas de vivienda sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio menos. En dos sectores se presta el servicio de alojamiento para turistas y recreación sobre el embalse. Áreas de cultivo de particulares y habitación familiar.	En este predio se accede desde el oriente y se llega a la casa en sentido sur-norte se tiene áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte mas alta y exenta esta la batería sanitaria con letrina.	A la casa se accede por la parte posterior por un corredor interno que reparte a la cocina y un balcón que distribuye a dos habitaciones. El área social se desarrolla en el balcón frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en madera aserrada. Tabla burda dispuesta de manera vertical. Abertura para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor interno esta delimitado lateralmente por muros y el balcón solo por los muros que corresponden a los cuartos.
	<ul style="list-style-type: none"> CIRCULACIÓN PRINCIPAL PARCELACIÓN CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ZONA PRIVADA ZONA SEMIPÚBLICA ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> MUROS PISO-TECHO MURO BAJO DIRECCIÓN CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a cuatro aguas y pendiente minina.	Cubierta: Sobre el corredor se tiene un cielorraso en tablilla que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta: 	
	Muros: Elaborados con tabla burda y dispuestos de manera vertical con guardaluz igualmente de madera, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las tablas se colocan a tope por los cantos y se clavan a las vigas de piso, el amarre en ambas caras se da con la tablilla de guardaluz clavada con puntilla.	Muros: 	
	Cimentación: La cimentación es en pilotes de madera aserrada, enterrados directamente en la tierra. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, tabla burda clavada con puntilla y sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

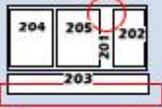
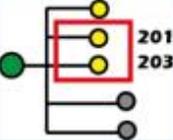
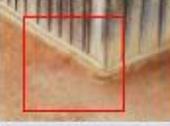
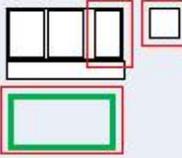
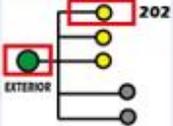
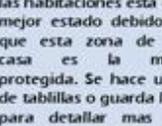
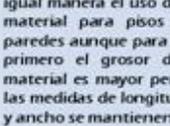
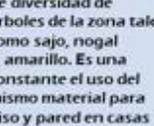
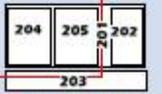
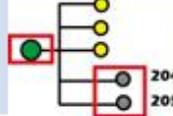
Prospección.

UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C2 vVH cM SC 2016	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (caminos en el predio, corredor y balcón en la casa.</p>		
El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Area de uso múltiple al frente de la casa, la cocina y la letrina exteriores al volumen principal. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		

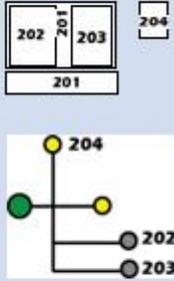
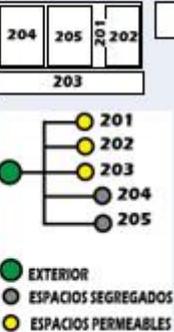
Identificación unidades.

UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
C1 vT cM 5C 2016	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.1</p> <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.2</p> <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.3</p> <p>CIMENTACION</p>
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

Análisis materialidad.

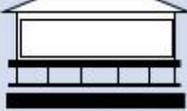
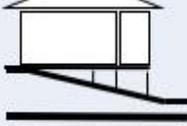
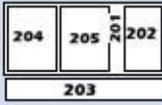
UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACION TÉCNICAS	IDENTIFICACION MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C1 vT cM 5C 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se utiliza la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por agentes patógenos. Lo anterior le resta vida útil al material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación. El material usado hace parte de la casa tradicional.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). El proceso de corte, alistamiento e instalación del material se ha tecnificado por el uso de nuevas herramientas. Se mantienen los criterios de selección de maderas, tiempos de corte y secado. La instalación del material se mantiene en cuanto a dimensiones, empalmes y distribución del material. Se combina madera aserrada, rolliza y guadua.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Maderas extraídas de diversidad de árboles, los cuales tienen hojas coriáceas, cartáceas y persistentes. Uso de madera de sajo, nogal y presencia de amarillo, cedro, achapo, medio comino y charul. Los tres últimos han ido disminuyendo con el tiempo por la deforestación para cultivos y por ser mas comerciales. Se ha reemplazado la madera aserrada por guadua para postes y estructura.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usa la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser restituído o reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). De igual manera se utilizan para esta área de la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y canto rodado extraído de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>EXTERIOR</p> <ul style="list-style-type: none"> ● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tabillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la misma técnica de corte e instalación y se da de igual manera el uso del material para pisos y paredes aunque para el primero el grosor del material es mayor pero las medidas de longitud y ancho se mantienen.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza para esta área de habitación en la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Es una constante el uso del mismo material para piso y pared en casas palafíticas o elevadas sobre postes de madera.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

Interpretación.

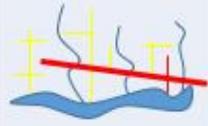
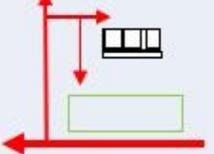
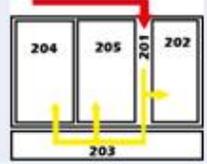
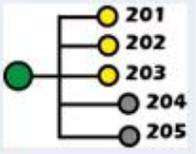
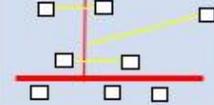
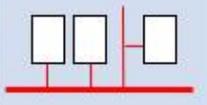
UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
C1 vT cMSC 2016	<p>Espacio temporal. El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitar</p>	<p>Casa tradicional. Palafito región pacífica colombiana. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en hojas de palma o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada sobre la cuenca del río Naya en la región pacífica, entre los departamentos del Valle y Cauca.</p>	
	<p>Socio-cultural. desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que generó la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p>Casa analizada. Palafito región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones y cocina; patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Turbina del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	 <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
	<p>Antropológica. La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p>Arqueológica. acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el “método de Harris” implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p>Histórica. La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda “en material” que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p>Arquitectónica. En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>

Vereda Puerto Saija (Timbiquí)

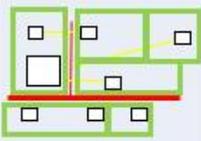
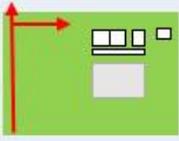
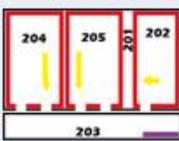
Acercamiento al contexto.

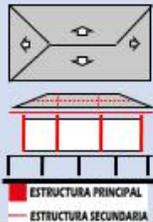
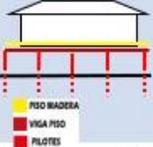
UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	<p>Localización: Vereda La Turbina, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suárez, Departamento del Cauca.</p>		<p>Alzado frontal</p> 
<p>C1: Casa 1 vT: Vereda La Turbina cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez – Cauca 2016: Año de estudio</p>	<p>Suárez</p> 	<p>Propietario: Rigoberto Jurado. Uso: Habitación. Área aprox.: 30m2. Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria</p>		<p>Alzado lateral</p> 
<p>Anexo: Ficha censal.</p>	<p>La Turbina</p> 	<p>Terreno con pendiente marcada. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.</p>		<p>Planta</p> 

Acercamiento al contexto inmediato.

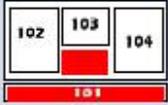
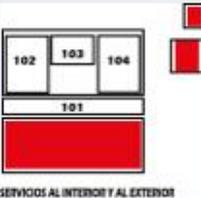
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA [exterior - interior]
C1 vT cM SC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones artificiales, cultivos, clima cálido y humedad relativa alta. Asolación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular lejana y camino de herradura que permite la accesibilidad.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera en estructura y cerramiento que la relaciona con el contexto. Pilares que remiten a la de la verticalidad de la vegetación, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y solo uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por el corredor frontal. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts. Corredor abierto que se vincula visualmente al paisaje.</p>	<p>Exterior.</p>  <ul style="list-style-type: none"> ● TURBINA ● TAMBORAL ● PUEBLO NUEVO ● MINDALA ● MARAVELES ● SAN VICENTE ● VISTA HERMOSA ● BADEAS ● MIRAVALLE
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p>  <ul style="list-style-type: none"> ● 201 ● 202 ● 203 ● 204 ● 205
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>EXTERIOR</p> <ul style="list-style-type: none"> ● VEREDAS PERMEABLES ● VEREDAS SEGREGADAS ● ESPACIOS PERMEABLES ● ESPACIOS SEGREGADOS

Acercamiento al objeto.

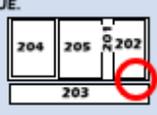
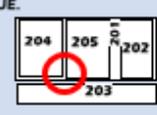
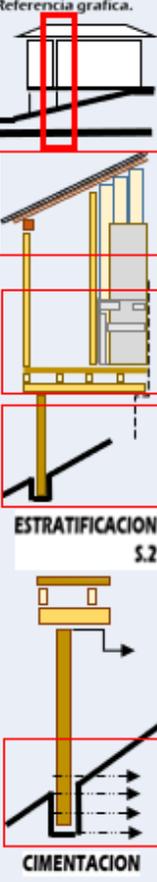
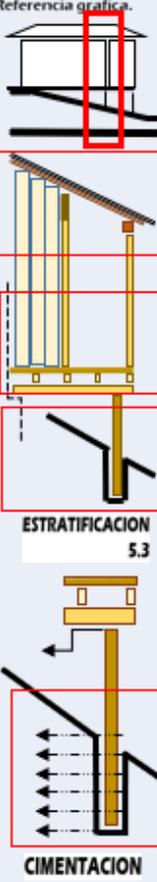
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXTUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C1 vT cM SC 2016	Al acceder a la vereda se tiene áreas de vivienda sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio menos. En dos sectores se presta el servicio de alojamiento para turistas y recreación sobre el embalse. Áreas de cultivo de particulares y habitación familiar.	En este predio se accede desde el oriente y se llega a la casa en sentido sur-norte se tiene áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte mas alta y exenta esta la batería sanitaria con letrina.	A la casa se accede por la parte posterior por un corredor interno que reparte a la cocina y un balcón que distribuye a dos habitaciones. El área social se desarrolla en el balcón frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en madera aserrada. Tabla burda dispuesta de manera vertical. Abertura para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor interno esta delimitado lateralmente por muros y el balcón solo por los muros que corresponden a los cuartos.
				
	<ul style="list-style-type: none"> CIRCULACIÓN PRINCIPAL PARCELACIÓN CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ZONA PRIVADA ZONA SEMIPÚBLICA ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> MUROS PISO-TECHO MURO BAJO DIRECCIÓN CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a cuatro aguas y pendiente minina.	Cubierta: Sobre el corredor se tiene un cielorraso en tablilla que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta:  	
	Muros: Elaborados con tabla burda y dispuestos de manera vertical con guardaluz igualmente de madera, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las tablas se colocan a tope por los cantos y se clavan a las vigas de piso, el amarre en ambas caras se da con la tablilla de guardaluz clavada con puntilla.	Muros:  	
	Cimentación: La cimentación es en pilotes de madera aserrada, enterrados directamente en la tierra. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, tabla burda clavada con puntilla y sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

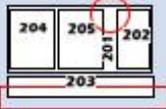
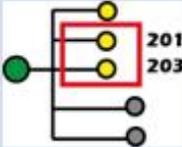
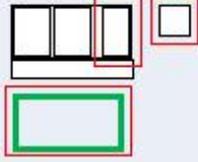
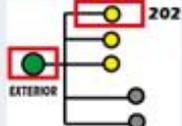
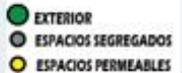
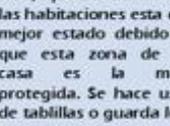
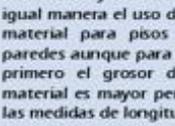
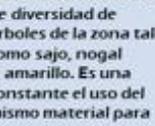
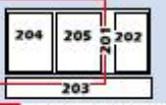
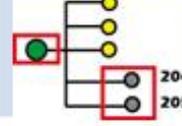
Prospección.

UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (caminos en el predio, corredor y balcón en la casa.</p>		
<p>El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Área de uso múltiple al frente de la casa, la cocina y la letrina exteriores al volumen principal. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		

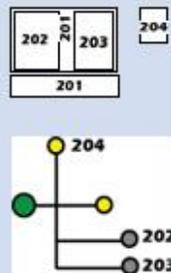
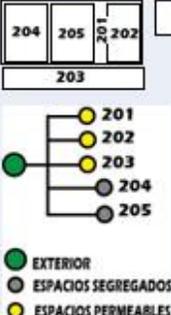
Identificación unidades.

UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
C1 vT cM SC 2016	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.1</p> <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.2</p> <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.3</p> <p>CIMENTACION</p>
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

Análisis materialidad.

UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACION TÉCNICAS	IDENTIFICACION MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C1 vT eM 5C 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se utiliza la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por agentes patógenos. Lo anterior le resta vida útil al material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación. El material usado hace parte de la casa tradicional.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). El proceso de corte, alistamiento e instalación del material se ha tecnificado por el uso de nuevas herramientas. Se mantienen los criterios de selección de maderas, tiempos de corte y secado. La instalación del material se mantiene en cuanto a dimensiones, empalmes y distribución del material. Se combina madera aserrada, rolliza y guadua.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Maderas extraídas de diversidad de árboles, los cuales tienen hojas coriáceas, cartáceas y persistentes. Uso de madera de sajo, nogal y presencia de amarillo, cedro, achapo, medio comino y charul. Los tres últimos han ido disminuyendo con el tiempo por la deforestación para cultivos y por ser mas comerciales. Se ha remplazado la madera aserrada por guadua para postes y estructura.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usa la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). De igual manera se utilizan para esta área de la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y canto rodado extraído de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>EXTERIOR</p> <ul style="list-style-type: none"> ● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES 
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tablillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la misma técnica de corte e instalación y se da de igual manera el uso del material para pisos y paredes aunque para el primero el grosor del material es mayor pero las medidas de longitud y ancho se mantienen.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza para esta área de habitación en la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Es una constante el uso del mismo material para piso y pared en casas palafíticas o elevadas sobre postes de madera.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

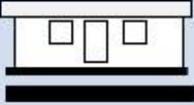
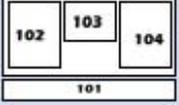
Interpretación.

UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
C1 vT eM SC 2016	<p>Espacio temporal. El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitar</p>	<p>Casa tradicional. Palafito región pacífica colombiana. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en hojas de palma o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casas ubicadas sobre la cuenca del río Naya en la región pacífica entre los departamentos del Valle y Cauca.</p>	
	<p>Socio-cultural. desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que generó la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p>Casa analizada. Palafito región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones y cocina; patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Turbina del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	 <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
	<p>Antropológica. La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p>Arqueológica. acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el "método de Harris" implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p>Histórica. La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda "en material" que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p>Arquitectónica. En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>

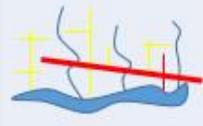
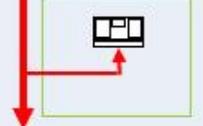
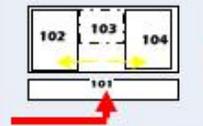
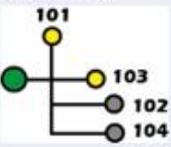
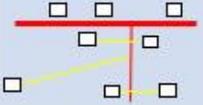
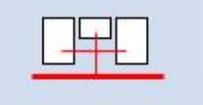
ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO EDIFICACIÓN EN BAHAREQUE / TIERRA.

Vereda Mindalá (Suárez)

Acercamiento al contexto.

UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C2 vVH cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	<p>Localización: Vereda Mindalá, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suarez, Departamento del Cauca.</p>		<p>Alzado frontal</p> 
<p>C1: Casa 2 vT: Vereda Vista Hermosa cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez - Cauca 2016: Año de estudio</p>	<p>Suárez</p> 	<p>Propietario: Dimas Lucumí. Uso: Habitación. Área aprox.: 40m². Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria</p>		<p>Alzado lateral</p> 
<p>Anexo: Ficha censal.</p>	<p>Vista Hermosa</p> 	<p>Terreno pendiente marcada con explanación. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.</p>		<p>Planta</p> 

Acercamiento al contexto inmediato.

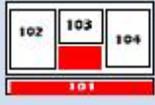
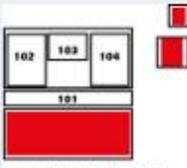
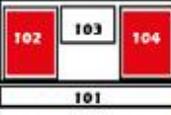
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA (exterior - interior)
C1 vT cM SC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación baja, pastos y cultivos. Terreno inclinado con explanación artificial, clima cálido y humedad relativa alta. Visual sobre el embalse de la Salvajina. Asoleación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular cercana y camino que permite la accesibilidad peatonal y animal.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera rolliza y guadua en estructura y cerramiento en tierra, bahareque. Cimentación directamente apoyada en el suelo, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios como la letrina y galpón para animales domésticos.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y cada uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera y tierra por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por la parte frontal con un espacio a manera de corredor. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts.</p>	<p>Exterior.</p> 
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p> 
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>EXTERIOR</p> <ul style="list-style-type: none"> ● VEREDAS PERMEABLES ● VEREDAS SEGREGADAS ● ESPACIOS PERMEABLES ● ESPACIOS SEGREGADOS

Acercamiento al objeto.

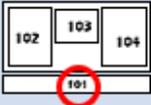
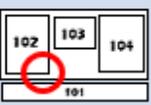
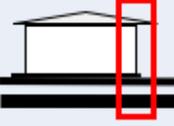
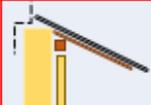
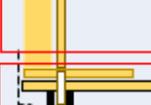
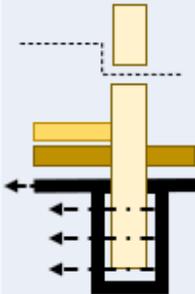
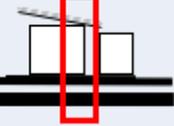
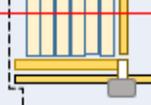
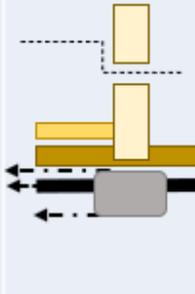
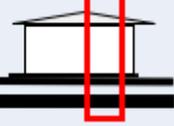
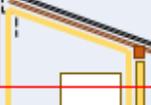
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C2 vVH cM SC 2016	La vereda de Vista Hermosa solo tiene uso de vivienda y agrícola. Casas sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio minorista (algunas tiendas). Vivienda dispuesta sobre la vía carretable y sobre los principales senderos que comunican con el embalse, parcelas agrícolas dispersas.	Al predio del señor Dimas Lucumi se accede desde el occidente y se desciende hacia el embalse para llegar a la casa orientada sur-norte y abierta hacia el embalse. Se tienen áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte media y de manera exenta están la cocina y la batería sanitaria con letrina.	Se accede por el frente de la casa por un corredor que reparte a la zona de habitación y social. De igual manera a la cocina y al patio de uso múltiple y la letrina. El área social se desarrolla en el corredor frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en bahareque. Aberturas para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor externo esta delimitado lateralmente por la cubierta y un pequeño cambio de nivel del piso en tierra.
	<ul style="list-style-type: none"> CIRCULACIÓN PRINCIPAL PARCELACIÓN CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ZONA PRIVADA ZONA SEMIPÚBLICA ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> MUROS PISO-TECHO N/A DIRECCION CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a dos aguas y pendiente minima.	Cubierta: Un corredor de acceso, tiene un cielorraso en lata de guadua que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta: 	
	Muros: Elaborados con lata de guadua y tierra (bahareque) con guardaluz, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las paredes al interior se recubren con un repello en tierra con cemento y se les aplica cal o pintura.	Muros: 	
	Cimentación: La cimentación es con columnas de madera rolliza apoyados directamente en piedras o enterrados en el suelo. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, en tierra apisonada sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

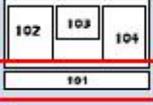
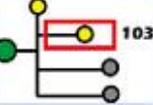
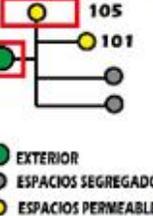
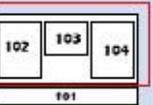
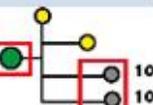
Prospección.

UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (caminos en el predio, corredor y balcón en la casa.</p>		
<p>El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Área de uso múltiple al frente de la casa, la cocina y la letrina exteriores al volumen principal. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		 <p>SERVICIO AL INTERIOR Y AL EXTERIOR</p>
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		 <p>HABITACIONES AL INTERIOR</p>

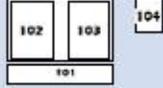
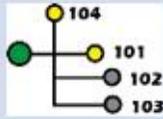
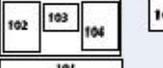
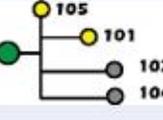
Identificación unidades.

UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>    <p>ESTRATIFICACION S.1</p> 	<p>Referencia grafica.</p>    <p>ESTRATIFICACION S.2</p> 	<p>Referencia grafica.</p>    <p>ESTRATIFICACION S.3</p> 
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

Análisis materialidad.

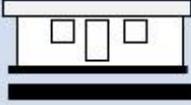
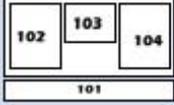
UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACIÓN TÉCNICAS	IDENTIFICACIÓN MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Directamente sobre la tierra apisonada el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por el tránsito de animales. Lo anterior hace que sea necesario el mantenimiento periódico material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se mantienen los procesos de apisonado y moldeado tradicional. Persisten los criterios de selección de tierra o arcilla adecuada para tal fin, tiempos de apisonado y secado, dosificación de agua y adición de materiales orgánicos o pétreos..</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Tierra o arcillas del lugar. Los materiales adicionados son del sitio o traídos de lugares cercanos como quebradas o minas.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usa la tierra apisonada del mismo sitio en el piso, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña los accesos a la cocina. En el baño se tiene la letrina y un área para baño con piso en concreto. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser restituido o reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y tierra para el fogón; en pisos y paredes tierra y bahareque construido con materiales de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües. También se trae materia pétreo de las minas</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tabillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la técnica de apisonado de tierra para pisos y bahareque en muros de cerramiento y divisorios con pañete en tierra y cemento. Cubierta con estructura en madera y cerramiento en lamina ondulada de zinc.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Para esta área de habitación se utiliza igualmente tierra apisonada en pisos y bahareque en muros divisorios y de cerramiento. El bahareque se hace con arcilla del lugar, madera rolliza y lata de guadua y paja.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

Interpretación.

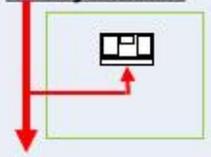
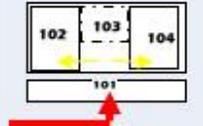
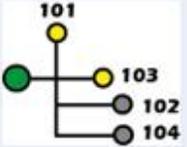
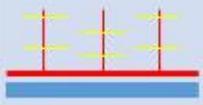
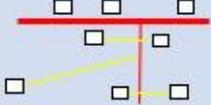
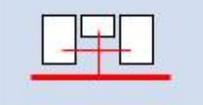
UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
C2 vVH eM SC 2016	<p>Espacio temporal. El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitar</p>	<p>Casa tradicional. Casa en tierra región andina colombiana. Construcción sobre el piso sobre estructura de madera, cerramiento en muros en bahareque y cubierta en paja, teja de barro o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casas ubicadas en el valle del río Patía en la región sur del departamento del Cauca.</p>	 
	<p>Socio-cultural. Desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que genero la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p>Casa analizada. Casa en bahareque y piso de tierra región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción sobre el piso con estructura de madera enterrada en la tierra o sobre un canto rodado, cerramiento en muro de tierra (bahareque) y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones; cocina, patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Vista Hermosa del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
INTERPRETACION	<p>Antropológica. La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p>Arqueológica. acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el "método de Harris" implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p>Histórica. La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda "en material" que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p>Arquitectónica. En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>

Vereda El Tuno (Patía).

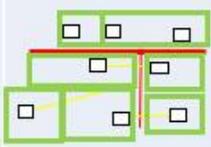
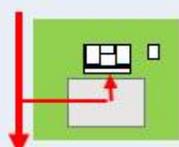
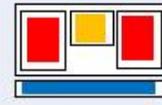
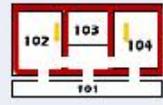
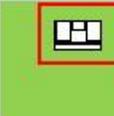
Acercamiento al contexto.

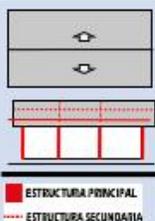
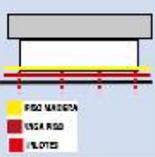
UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C2 vVH cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	<p>Localización: Vereda Mindalá, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suárez, Departamento del Cauca.</p>		<p>Alzado frontal</p> 
<p>C1: Casa 2 vT: Vereda Vista Hermosa cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez – Cauca 2016: Año de estudio</p>	<p>Suárez</p> 	<p>Propietario: Dimas Lucumi. Uso: Habitación. Área aprox.: 40m2. Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria</p>		<p>Alzado lateral</p> 
<p>Anexo: Ficha censal.</p>	<p>Vista Hermosa</p> 	<p>Terreno pendiente marcada con explanación. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.</p>		<p>Planta</p> 

Acercamiento al contexto inmediato.

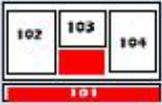
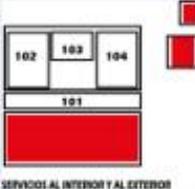
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA [exterior - interior]
C1 vT eM SC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación baja, pastos y cultivos. Terreno inclinado con explanación artificial, clima cálido y humedad relativa alta. Visual sobre el embalse de la Salvajina. Asoleación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular cercana y camino que permite la accesibilidad peatonal y animal.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera rolliza y guadua en estructura y cerramiento en tierra, bahareque. Cimentación directamente apoyada en el suelo, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios como la letrina y galpón para animales domésticos.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y cada uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera y tierra por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por la parte frontal con un espacio a manera de corredor. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts.</p>	<p>Exterior.</p> 
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p> 
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p> ● EXTERIOR ● VEREDAS PERMEABLES ● VEREDAS SEGREGADAS ● ESPACIOS PERMEABLES ● ESPACIOS SEGREGADOS </p>

Acercamiento al objeto.

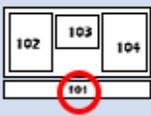
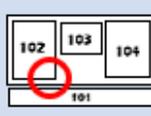
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C2 vVH cM SC 2016	La vereda de Vista Hermosa solo tiene uso de vivienda y agrícola. Casas sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio minorista (algunas tiendas). Vivienda dispuesta sobre la vía carretable y sobre los principales senderos que comunican con el embalse, parcelas agrícolas dispersas.	Al predio del señor Dimas Lucumi se accede desde el occidente y se descende hacia el embalse para llegar a la casa orientada sur-norte y abierta hacia el embalse. Se tienen áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte media y de manera exenta están la cocina y la batería sanitaria con letrina.	Se accede por el frente de la casa por un corredor que reparte a la zona de habitación y social. De igual manera a la cocina y al patio de uso múltiple y la letrina. El área social se desarrolla en el corredor frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en bahareque. Aberturas para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor externo esta delimitado lateralmente por la cubierta y un pequeño cambio de nivel del piso en tierra.
				
	<ul style="list-style-type: none"> ■ CIRCULACIÓN PRINCIPAL ■ PARCELACIÓN ■ CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ■ ZONA PRIVADA ■ ZONA SEMIPÚBLICA ■ ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> ■ MUROS PISO-TECHO ■ N/A ↓ DIRECCION CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a dos aguas y pendiente minima.	Cubierta: Un corredor de acceso, tiene un cielorraso en lata de guadua que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta: 	
	Muros: Elaborados con lata de guadua y tierra (bahareque) con guardaluz, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las paredes al interior se recubren con un repello en tierra con cemento y se les aplica cal o pintura.	Muros: 	
	Cimentación: La cimentación es con columnas de madera rolliza apoyados directamente en piedras o enterrados en el suelo. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, en tierra apisonada sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

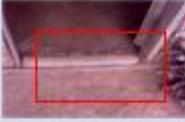
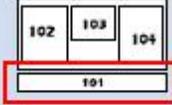
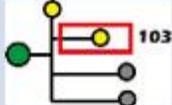
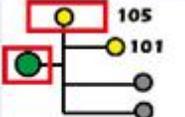
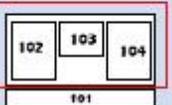
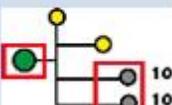
Prospección.

UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
<p>C2 vVH cM 5C 2016</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (camino en el predio, corredor y balcón en la casa.</p>		
<p>El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Área de uso múltiple al frente de la casa, la cocina y la letrina exteriores al volumen principal. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		

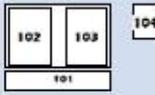
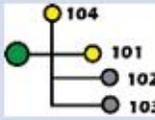
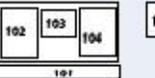
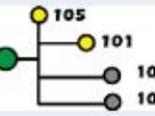
Identificación unidades.

UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.1</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.2</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.3</p>
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

Análisis materialidad.

UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACIÓN TÉCNICAS	IDENTIFICACIÓN MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C2 vVH eM SC 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Directamente sobre la tierra apisonada el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por el tránsito de animales. Lo anterior hace que sea necesario el mantenimiento periódico material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se mantienen los procesos de apisonado y moldeado tradicional. Persisten los criterios de selección de tierra o arcilla adecuada para tal fin, tiempos de apisonado y secado, dosificación de agua y adición de materiales orgánicos o pétreos..</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Tierra o arcillas del lugar. Los materiales adicionales son del sitio o traídos de lugares cercanos como quebradas o minas.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usa la tierra apisonada del mismo sitio en el piso, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña los accesos a la cocina. En el baño se tiene la letrina y un área para baño con piso en concreto. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y tierra para el fogón; en pisos y paredes tierra y bahareque construido con materiales de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües. También se trae materia pétreo de las minas</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tablillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la técnica de apisonado de tierra para pisos y bahareque en muros de cerramiento y divisorios con pañete en tierra y cemento. Cubierta con estructura en madera y cerramiento en lamina ondulada de zinc.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). Para esta área de habitación se utiliza igualmente tierra apisonada en pisos y bahareque en muros divisorios y de cerramiento. El bahareque se hace con arcilla del lugar, madera rolliza y lata de guadua y paja.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

Interpretación.

UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C2 vVH eM SC 2016</p>	<p>Espacio temporal. El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat e el habitar</p>	<p>Casa tradicional. Casa en tierra región andina colombiana. Construcción sobre el piso sobre estructura de madera, cerramiento en muros en bahareque y cubierta en paja, teja de barro o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casas ubicadas en el valle del río Patía en la región sur del departamento del Cauca.</p>	 
	<p>Socio-cultural. Desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que genero la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p>Casa analizada. Casa en bahareque y piso de tierra región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción sobre el piso con estructura de madera enterrada en la tierra o sobre un canto rodado, cerramiento en muro de tierra (bahareque) y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones; cocina, patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Vista Hermosa del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
<p>INTERMEDICION</p>	<p>Antropológica. La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p>Arqueológica. acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el "método de Harris" implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p>Histórica. La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda "en material" que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p>Arquitectónica. En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>

Bibliografía

- **Arquitectura / Casa / Vivienda.**

APRILE-GNISET, Jacques. (1993). *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*.

Colección de Edición Previa. Cali. Editorial Universidad del Valle.

APRILE-GNISET, Jacques; MOSQUERA, Gilma. (2006). *Hábitats y sociedades del Pacífico*. Universidad del Valle Programa Editorial. Cali.

ARANGO, Gilberto (2001). "La vivienda en Colombia en el cambio de siglo. Herencias y retos. En BRAND, P. (Ed. Y Comp.). *Trayectorias Urbanas en la Modernización del Estado*. Bogotá. TM Editores. Págs. 227-263.

ARANGO ESCOBAR, Gilberto; PELÁEZ BEDOYA, Pedro P.; WOLF AMAYA, Gilda. (1995). "Los cambios en la vivienda en Colombia discursos y percepciones". Medellín. Universidad Nacional de Colombia, CEHAP.

ARANGO, Silvia. (1989). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá. Ed. Universidad nacional.

ARANGO, Silvia. (2009). Una historiografía latina reciente sobre arquitectura y ciudad. *Revista Diseño en Síntesis* 40-41. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

ALEXANDER, Christopher. (1977). *Un Lenguaje de Patronos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

ARGAN, Giulio Carlo. (1961). *Concepto de espacio Arquitectónico*.

BOLLNOW, Otto. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor.

CANIGGIA, Gian Franco. (1979). *Tipología de la edificación*. Madrid: Celeste ediciones.

CEBALLOS RAMOS, Olga Lucia Ed. (2008). *Vivienda social en Colombia: una mirada desde su legislación 1918-2005*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

CEBALLOS RAMOS, Olga Lucia. (2002). *Vivienda social en Colombia*. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

- CEVEDIO, Mónica. (2011). *Arquitectura y género. Espacio público / espacio privado*. Barcelona: Icaria - Antrazyt.
- CORPORACIÓN COLEGIO DE VILLA DE LEYVA ET AL (1996). Estado, ciudad y vivienda urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918- 1990. INURBE. CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. CITCE, Universidad del Valle, Cali. Bogotá.
- FONSECA, Lorenzo; SALDARRIAGA, Alberto. (1992). *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y tradiciones*. Bogotá: Altamir Ediciones.
- Ministerio de vivienda. (2014). *Colombia: cien años de políticas habitacionales*. Bogotá: Ed. Panamericana.
- GARCIA M., Beatriz. (1997). Arquitectura, experiencia e imagen, explorando el camino de Bergson. Medellín: Revista Estudios de Filosofía n° 15-16, págs. 9-19.
- GARCIA M., Beatriz. (1995). De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla. Santa Fe de Bogotá. Centro Editorial javeriano.
- ICT (1995). Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989. INURBE. Ministerio de Desarrollo Económico. Bogotá.
- LE CORBUSIER (2003). La ciudad del futuro. Buenos Aires: Ediciones Infinito (1ª edición en francés: 1924).
- LUQUE V., José. (1993). *Una teoría arquitectónica de la ciudad Estudios tipológicos de Gianfranco Caniggia*. Navarra: RE Revista de edificación. n. 16, págs. 79 – 84.
- MACHO, Marta. (2002). ¿Qué es la topología?. Barcelona: Revista Sigma N° 20. Págs. 63-77.
- MARTINEZ, Harold. (2013). Habitabilidad terrestre y diseño, ensayos sobre el sentido de lo natural, lo cultural y lo social en la práctica académica y profesional de la arquitectura. Cali. Ed. Universidad del Valle.
- MENESES, Carlota (1999), “Análisis tipológico de uso habitacional en las zonas de Positos, Plaza de la Paz y Paseo de la Presa de la ciudad de Guanajuato”. Tesis de Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, México.
- MILETO, Camila; VEGAS, Fernando. (2003). El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación. Revista Arqueología de la arquitectura. N° 2. Disponible en

<https://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/46/43>. Consultado el 23 de mayo de 2022.

MORALES, José Ricardo. (1999). *Arquitectónica: sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MOSQUERA, Gilma; APRILE GNISET, Jacques. (2001). Hábitats y sociedades del Pacífico. Volumen 3: Aldeas de la costa de Buenaventura. Cali. Editorial Universidad del Valle.

MOSQUERA, Gilma. (2010). Vivienda y Arquitectura Tradicional en el pacífico colombiano, patrimonio cultural afrodescendiente. Catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana. Cali. Ed. Universidad del Valle.

MUNTAÑOLA, Josep. (2001) *La arquitectura como lugar*. Móstoles, España: Alfaomega.
NIÑO M., Carlos (2003). *Arquitectura y Estado*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

NESBITT, Kate. (1996). *Theorizing a new agenda for architecture: an anthology of architectural theory 1965-1995*. Princeton. Princeton Architectural Press.

NORBERG-SCHULZ, Christian. (1980). *Genius Loci, Aproximación a una fenomenología de la arquitectura*. New York: Rizzoli.

NORBERG-SCHULZ, Christian. (1975). *Nuevos caminos de la arquitectura: existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.

OROZCO C., Cecilia; SALCEDO H., Elkin; BUITRAGO B., Oscar; MARTINEZ T., Pedro. (2008). Caracterización espacial y funcional de Bahía Málaga. Colección libros de Investigación. Editorial Universidad del Valle. Cali.

PANIAGUA, Enrique; ROLDAN, Juan. (2015). La arquitectura y su significación existencial. Madrid: Revista Signa 24, pags.443-462.

PEÑA RODRÍGUEZ, Martha Liliana (2008). El Programa CINVA y la acción comunal. En: Revista Bitácora Urbano Territorial, Vol. 12, Núm. 1, enero-junio, 2008, pp. 185-192. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

- PINTO DE HART, Martha (2010). Vivienda social en Colombia. En: Javier Enrique Romero Mercado, Claudia Santos Nieto (Compiladores) (2010). Vivienda de interés social, digna y saludable. Ediciones Uninorte. Federación Nacional de departamentos. Universidad del Norte. Fundesarrollo. Bogotá.
- PIZANO DE NARVÁEZ, Eduardo (2005). Del UPAC a la UVR: vivienda en Colombia 1970-2005. Konrad Adenauer-Stiftung. Pensamiento Siglo XXI, Bogotá.
- PRADILLA COBOS, Emilio (1987). Capital, Estado y vivienda en América Latina. Fontamara. México.
- PRADILLA COBOS, Emilio (ed.) (1982). Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana, UAM. México.
- RAPOPORT, Amos. (1972). *Vivienda y Cultura*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- ROBLEDO, Jorge Enrique (1985). *El drama de la vivienda en Colombia y la política del "sí se puede"*. Universidad Nacional de Colombia (Manizales). Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Ancora. Bogotá.
- ROBLEDO OCAMPO, Arturo (2003). Portafolio en vivienda 1950-2002. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá.
- ROSSI, Aldo. (2015). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RUDOFISKY, Bernard. (1973). *Arquitectura sin Arquitectos*. Breve introducción a la Arquitectura sin genealogía. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- SÁINZ, José Luis; JOVÉ, Félix; CARDENAS, Javier. (2018). *Construcción con tierra permanencia del pasado y tecnología actual*. Valladolid: Ed. Juan de Villanueva.
- SALDARRIAGA R. Alberto. (1990). "La dimensión cultural de la vivienda". En Simposio sobre antropología de la vivienda, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de ciencias sociales y educación. Departamento de Antropología. Bogotá. Septiembre 10 al 14 de 1990.
- SALDARRIAGA, Alberto. (2009). *Pasados presentes, la vivienda en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- SALDARRIAGA R., Alberto. (1999). Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad. Revista Credencial Historia, No.114. Bogotá. Internet: (<http://www.banrepcultural.org/node/32690>).

SALDARRIAGA ROA, Alberto y CARRASCAL, Rodrigo (2006). *Vivienda Social en Colombia*. Premio Corona Pro Hábitat. Convocatoria estudiantil 2006. Ed. Bochica. Corona. Bogotá.

SALDARRIAGA, Alberto y FONSECA, Lorenzo (1984). *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*. Vol. I y II. Lotoce. Colciencias. Bogotá.

SCHOENAUER, Norbert (1984). *6000 años de hábitat. De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de oriente y occidente*. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona.

SOUSA, Eduardo. (2011). *La espacialidad urbana en una metrópoli prematura: Su visión imaginaria desde la otredad*. Cuadernos del Cendes, 28 (76), pp. 23–47. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40319833003#>. Recuperado el 30 de julio de 2019.

TOMASI, Jorge. (2012). *Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina)*. En *Apuntes 25 (1)*: 8-21.

TORRES TOVAR, Carlos Alberto (2008) *Reflexiones sobre hábitat y vivienda en Colombia, 1990 - 2008*. Pp.131 – 178. En: *Pensando “en clave” de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo*. Editor académico Carlos Mario Yory García. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.

TORRES TOVAR, Carlos Alberto (2008). *Reflexiones sobre vivienda y hábitat rural en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (inédito).

VICCINA, Humberto (2010). “Vanguardias de la Arquitectura Latinoamericana”. Internet: (<http://vanguardiasdelearquitectura.blogspot.com/>).

WONG, Wicius. (2007). *Fundamentos del diseño*. España: Editorial Gustavo Gili.

▪ **Cultura / Sociedad.**

AGUIRRE, Gonzalo. (1974). *CUIJLA: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México. Fondo de Cultura Económica.

ALBÁN, Adolfo. (2007). *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades afrodescendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del*

Ecuador), siglo XX. Quito: Tesis doctoral. Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar.

ALBAN A., Adolfo. (2006). *Textiendo textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

ALBAN A., Adolfo. (1999). *Patianos allá y acá. Migraciones y adaptaciones culturales 1950-1970*. Popayán: Ediciones Sol de los Venados

ANDERSON, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

AUGE, Marc. (2000). *Los No lugares, espacios del anonimato*. México: Ed. Gedisa.

ARARAT, Lisifrey y Otros. (2013). *La Toma, historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca*. Bogotá. Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Toma, Observatorio de Territorios Étnicos, Pontificia Universidad Javeriana.

BANGERO, Rigoberto. (2016). Tesis doctoral Territorialidad en los Reales de Minas del norte del Cauca 1851-1930. Cali: Facultad de Humanidades Universidad del Valle.

BARONA, Guido; ROJAS, Tulio. (2007) *Falacias del Pluralismo Jurídico y Cultural en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

BARTRA, Roger. (2012). *El mito del salvaje*. México: Fondo de cultura económica.

BASTIDE, Roger (1972). *Antropología aplicada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BENEDIT, Ruth F. (1934). *Patterns of Culture*. New York: The New American Library.

BOTERO, Fernando; ENDARA, Lourdes (Comp.). (2000). *Mito, rito, símbolo: Lecturas antropológicas*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.

BOURDIEU, P. (2014). *¿Que significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Buenos Aires: Ediciones Akal.

BOURDIEU, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Paris: Ed. Du Seuil.

BOURDIEU, Pierre. (1977) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press. New York.

BOURDIEU, Pierre. (1971). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Ed. Taurus.

- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude. (2009). *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- BUSTOS, Roberto. (2004). *Patrimonilización de valores territoriales, turismo, sistemas productivos y desarrollo local*. Revista Aportes y transformaciones. Vol. 8 #2. UniMar del Plata. Argentina. Págs. 11-24. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/276/27680202.pdf>. Recuperado el 13 de febrero de 2019.
- CASSIGOLI, Rossana. (2010). *Morada y memoria: Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- CASTAÑO Y otros. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. Universidad San Buenaventura. Cali: Revista Guillermo de Ockham. Vol. 19, No. 2, págs. 201-217.
- CASTELLS, MANUEL. (2001). *La sociología urbana*. Madrid: Ed. Alianza Ensayo.
- CORREDOR, Blanca de (1986). *La Maloca*. Monografía. Volumen I. Bogotá: Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- CUNIN, Elisabeth. (2002). *Asimilación, multiculturalismo y mestizaje: Formas y transformaciones de la relación con el otro en Cartagena*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-03/010030637.pdf. Recuperado el 2 de agosto de 2017.
- D'AMRÓSIO, Ubiratan (2001). *Etnomatemática – elo entre as tradições e a modernidade*. Coleção Tendências em Educação Matemática. Belo Horizonte: Autêntica.
- DUQUE C., Juan Pablo. (2012). *Territorios indígenas y Estado*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- DURKHEIM, Emile. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- ELIADE, Mircea. (2000). *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós
- ELIADE, Mircea. (1993). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.
- ELIADE, Mircea. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama / Punto Omega.
- ESPAÑOL, Silvia. (2005). *Ontogénesis de la experiencia estética. La actitud contemplativa y las artes temporales en la infancia*. *Estudios de Psicología*, 26 (2), 139-172.
- ESCOBAR, Arturo. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envió editores.

ESCOBAR, Arturo (2005), *La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización. Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Universidad del Cauca, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp.157-194.

ESCOBAR, Arturo. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Ed. Norma.

FANON, Frantz. (2009). *Piel negra, mascararas blancas*. Madrid: Ediciones Akal.

FANON, Frantz. (1999). *Los condenados de la tierra*. Navarra: Txalaparta.

FRIEDEMANN, Nina. (2007). África y América: sus encuentros. *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad*, (9), 183–197. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9946>.

Recuperado el 22 de abril de 2022

FRIEDEMANN, Nina. (1993). *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

FRIEDEMANN, Nina. (1993). *La antropología colombiana y la imagen del negro*. En *América Negra*, No. 6. Págs. 161-172.

FRIEDEMANN, Nina. (1992). *Negros en Colombia: identidad e invisibilidad*. En *América Negra* No. 3. Pág. 28.

GARCÍA C., Néstor. (1979). *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. Madrid: Siglo XXI Editores.

GARCÍA C., Néstor. (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.

GEERTZ, Clifford. (2003). “*Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de las culturas*”. En *La interpretación de las Culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.

GEERTZ, Clifford. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.

GIGLIA, Ángela (2012). *El habitar y la cultura*. Barcelona: Editorial Anthropos.

GOFFMAN, Erving. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

GUTIERREZ, Guillermo. (2017). *La arquitectura doméstica de la comunidad negra del Consejo Comunitario de Mindalá en Suárez*. Disponible en <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/2612/La%20arquitect>

ura%20dom%20c3%a9stica%20de%20la%20comunidad%20negra.pdf?isAllowed=y&sequence=1.

GUTIÉRREZ, Sonia; GRAU, Ignacio. (2014). *De la estructura doméstica al espacio social: Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante. Universidad de Alicante.

HALL, Stuart, (2014). *Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Ed. Universidad del Cauca.

HARRIS, Marvin. (2009). El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Decimosexta reimpresión. México. Siglo veintiuno editores.

HARRIS, Marvin (1982). *Materialismo Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

JAKOBSON, Roman. (1975). *Ensayos de lingüística general*. (J. M. Pujol y J. Cabanes, trads.), Barcelona: Seix Barral.

KUSCH, Rodolfo. (2012). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Ed. Fundación Ross.

LEIRIS, Michael; DELANGE, Jaqueline. (1967). *El universo de las formas: África Negra, la creación plástica*. Madrid. Ed. Aguilar.

LÉVI-STRAUSS, Claude. (2012). *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez, B. (2005). Religiosidad Indígena y Estado Pluriétnico: De Lo Ancestral a la V República. Revista de Antropología Experimental N° 5, Universidad de Jaén (España).

NORA, Pierre. (2008). *Los lugares de la memoria*. Santiago de Chile. Ediciones Trilce.

ORTNER, Sherry. (1993). *La teoría antropológica de los años sesenta*. Guadalajara: Ed. Universidad de Guadalajara.

PARAMO, Dagoberto; RAMIREZ, Elías. (2010). Significaciones rituales asociadas a la labor de los tenderos de barrio. Revista Pensamiento y Gestion, N° 28, págs. 196-216.

PATÍÑO, German. (2012). *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región Latinoamericana*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

QUIROS, Juan A. (1996). Arqueología de la arquitectura : el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos. Vitoria Gasteiz: Consejería de Educación y Cultura, págs. 179-187. Disponible en

<https://www.researchgate.net/publication/235433569> Indicadores cronológicos de ámbito local cronotipología y mensiocronología. Recuperado el 20 de febrero de 2022.

- RABASA, José. (2009). *De la invención de América, la historiografía española y la formación del eurocentrismo*. México. Ediciones Fractal.
- RESTREPO, Eduardo. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- ROSAS, Luis A. (2016). *Vivimos del mate. Voces y testimonios de mujeres afropatianas*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- SANTACRUZ, Marcía. (2012). Espacios de poder y participación de las mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. En: Documento 'Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas "Kambirí"'. Cali
- SEGATO, Rita. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.
- SHANIN, Teodor (1979). Campesinos y sociedades campesinas. México, Fondo de Cultura Económica, p. 214-236.
- TODOROV, Tzvetan. (2003). *La conquista de América: el problema del otro*. Decimotercera edición. México. Editorial siglo XXI.
- TURNER, Víctor. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- VASCO, Luis Guillermo. (2008). Quintín Lame: resistencia y liberación. Bogotá: Tabula Rasa, No.9. p. 371-383.
- WALSH, Catherine (Ed.). (2013) *Pedagogías Decoloniales: Practicas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I, Serie pensamiento decolonial. Quito: Ed. Abya-Yala.
- WHITTEN, Norman. (1992). Pioneros negros: la cultura afro latinoamericana del Ecuador y de Colombia. Quito, Ecuador: Centro Cultural Afrocolombiano.

▪ **Estética / Filosofía.**

- ADORNO, Theodor W. (2004). *Teoría Estética*. Madrid. Akal.
- BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, Walter. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Ítaca.
- BENJAMIN, Walter. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid. Akal.

- DUSSEL, Enrique. (2016). *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad*. México: Editorial Akal.
- DUSSEL, Enrique. (2012). *Hacia los orígenes de Occidente*. Meditaciones semitas. México: Edición: Editorial Kanankil.
- DUSSEL, Enrique. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación*. México: Ediciones de la UACM.
- DUSSEL, Enrique. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- DUSSEL, Enrique. (1995). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- FARRÁN, Roque. (2009). La lógica del nudo borromeo: un paradigma del corte estructural notas para una filosofía psicoanalítica. Madrid: Revista Nómadas, vol. 22, núm. 2. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/181/18111430005.pdf>. Consultado el 3 de mayo de 2022.
- FOUCAULT, Michel. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Editorial Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (1995). *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- FOUCAULT, Michel. (1966). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México.
- GADAMER, Hans-Georg. (1996). *La actualidad de lo bello*. Barcelona Editorial Paidós.
- GÓMEZ, Pedro Pablo; MIGNOLO, Walter (2012), *Estéticas decoloniales*. Bogotá: Sección de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- HEGEL, Georg. (2017). *La fenomenología del espíritu*. Trad. Gustavo Leyva. México: Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, Martin. (1997). *Ser y tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- HEIDEGGER, Martin. (1994). *Construir, habitar, pensar*. (Conferencias y Artículos). Madrid. Ediciones del Serbal.
- KANT, Immanuel. (2005). *Crítica del Juicio*, Buenos Aires: Losada.
- LACAN, Jacques.(1983). *El Seminario 2. El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica 1954-1955*. Buenos Aires: Paidós.
- LEVINAS, Emmanuel. (2002). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ed. Sígueme.

- LYOTARD, Jean François. (1998). *Lo inhumano: charlas sobre el tiempo*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- LYOTARD, Jean François. (2006). *La condición posmoderna*. Madrid: Ed. Catedra.
- LYOTARD, Jean-François. (1994). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- LYOTARD, Jean-François. (1988). *La diferencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- LYOTARD, Jean François. (1997). El umbral de la historia. En Cuaderno Gris. Época III, 2 (1997): 137-208. (Monográfico: Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricœur / Gabriel Aranzueque. Disponible en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/198>. Recuperado el 19 de julio de 2019.
- MANDOKI, Katya. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- MANDOKI, Katya. (1994). Prosaica introducción a la estética de lo cotidiano. México: Grijalbo.
- MAQUET, Jacques. (1999). *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*. Madrid: Ediciones Celeste.
- MASIERO, Roberto. (1999). *Estética de la Arquitectura*. Madrid. Editorial Machado libros.
- MENNINGHAUS, Winfried. (2013). *Saber de los umbrales. Walter Benjamin y el pasaje del mito; traducción de Mariela Vargas y Martín Simesen de Bielke*. Buenos Aires. Biblos.
- QUIJANO, Aníbal. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- RANCIERE, Jacques. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- RORTY, Richard. (1990). *El giro lingüístico: dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*. En: *El giro Lingüístico*. Barcelona. Paidós.
- SAITO, Yuriko. (2007). *Everyday Aesthetics*. Nueva York: Oxford University Press.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2011). *Epistemologías del sur*. Rev. Utopía y praxis latinoamericana. Año 16, Numero 54. Págs. 17-39.
- SCHMITT, Carl. (2009) *El Concepto de lo político*. Alianza Editorial.

SCRUTON, Roger. (1979). *Estética de la Arquitectura*. Lisboa. Martin Fontes Editora.

VÁSQUEZ R., Adolfo. (2006). El giro estético de la epistemología. La ficción como conocimiento, subjetividad y texto. *Revista AISTHESIS* N° 39. 45-61. Disponible en www.redalyc.org/pdf/1632/163221399003.pdf.

VEGA, Amparo. (2010). *Perspectivas de la estética y la política en J. F. Lyotard*. En *Revista de Estudios Sociales* No. 35, págs. 26-40.

VYGOTSKI, Lev. (1998). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.

WITTGENSTEIN, Ludwig. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Madrid. Ed. Trotta.

▪ **Historia.**

AROSTEGUI, Julio. (2001). *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

AROSTEGUI, Julio. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica.

AROSTEGUI, Julio. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.

BETHEL, Leslie y Otros (1997). *Historia de América Latina V. 11, Economía y sociedad desde 1930*. Barcelona. CRITICA, Grijalbo Mondadori.

BANGUERO, Rigoberto; MENDOZA Diana. (2017). "Territorialidad en los reales de minas en el norte del Cauca, 1851-1930". *Historia y Espacio*, vol.13, n° 48. Págs. 217-244.

BETHEL, Leslie y Otros (1997). *Historia de América Latina V. 12, Política y sociedad desde 1930*. Barcelona. CRITICA, Grijalbo Mondadori.

BRAUDEL, Fernand. (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid. Alianza Editorial.

CHARRUPI, Néstor Raúl. (2012). El Cauca y la crisis. Disponible en <http://elpueblo.com.co/el-cauca-y-la-crisis/>. Recuperado el 3 de abril de 2016.

DE CERTAU, Michel. (1983). *La estructura de la historia*. México. Ed. Universidad Iberoamericana.

- DE CERTAU, Michel y Otros. (1999) *La Invención de lo Cotidiano: Habitar, cocinar*. México. Ed. Universidad Iberoamericana.
- GALINDEZ, Demetrio; OSORIO, Alonso. (2009). La represa Salvajina y el trasvase *del Río Ovejas, la entrega de los recursos naturales a la española Unión Fenosa*". Revista Deslinde N° 45. Págs. 80-85. Disponible en www.recalca.org.co. Recuperado el 2 de marzo de 2019.
- GONZALES, Pablo y Otros. (1984). Historia política de los campesinos latinoamericanos Volumen 3 (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay). México. Editorial Siglo Veintiuno.
- GUHA, Ranajit. (2002). Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Barcelona. Ed. Crítica
- GUINZBURG, Carlo. (1981). El queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI. Segunda edición. Madrid. Muchnik Editores.
- GUINZBURG, Carlo. (2010). El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso y lo ficticio. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ, Guillermo. (2019). Arquitecturas tradicionales y populares: un reto para la historiografía de la arquitectura en Colombia. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 22(2), 60-68. Disponible en <https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2040>.
- GUTIÉRREZ, Guillermo. (2017). *La arquitectura habitacional de 1930 a 1950 en el municipio de Silvia* (Cauca). Popayán. Inédito.
- GUTIÉRREZ, María T. (2010) "Proceso de institucionalización de la higiene: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX", *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, v.12 núm. 1. Págs. 73-97.
- GUTIÉRREZ, Ramón. (1997). "La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural, 1870-1985", en revista Archivos de Arquitectura Antillana, República Dominicana.
- HOBBSAWM, Eric. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Ed. Crítica.
- IRIZAR R., Narcís. (1991). Imagen e imaginario: La función de los sistemas de representación. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- KALMANOVITZ, Salomón. (1982). El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano. En *El Desarrollo de la Agricultura en Colombia*, Carlos Valencia Editores, Bogotá.

- KINGMAN GARCÉS, Eduardo. (2009). *Cultura Popular, Vida Cotidiana y Modernidad Periférica*. Quaderns 25, p. 47-69.
- KOSELLEC, Reinhart. (1993). *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ed. Paidós.
- LEFEBRE, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing Ed.
- LE GOFF, Jacques. (1980). “Las mentalidades, una historia ambigua”. En, Jacques Le Goff y Pierre Nora (Eds.), *Hacer la historia V. III, Objetos nuevos*. Ed. Laia.
- LUHMANN, Niklas. (1996). *La cultura como un concepto histórico*. Ed. Universidad Iberoamericana- México.
- MALAMUD, Carlos. (2003). “El Estado En Crisis, Historia Contemporánea de América Latina, Volumen IV 1920-1950”. Madrid. Ed. Síntesis.
- MELO, Jorge O. (2003). Colombia en el siglo XX: cien años de cambio. Internet: (<http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm>).
- MELO, Jorge O. (1991) “*Las reformas liberales de 1936 y 1968 – Progreso social y reorganización del Estado*”, publicado en la Revista Credencial Historia, Edición 13 publicada en enero de 1991. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/81508>. Recuperado el 3 de octubre de 2015.
- MELLAFE, Rolando. (2004) *Historia de las mentalidades: una nueva alternativa*. Revista de Estudios Históricos, Volumen 1, N°1.
- MUNERA, Alfonso. (1998). *El Fracaso de la Nación: Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá. El Ancora Editores.
- RABASA, José. (2009). *De la invención de América, la historiografía española y la formación del eurocentrismo*. México. Ediciones Fractal.
- RICOEUR, Paul. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica
- RICOEUR, Paul. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- SANCHEZ-PRIETO, J. M. (2012). Reinhart Koselleck: La Interdisciplinariedad de la historia. *Memoria y Civilización*, 475-499.
- SILVA, Renán (2006). *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*. Medellín: La carreta editores.

- SILVA, Renán. (2002) “*Encuesta folclórica nacional 1942, Instrucciones para el posible lector*”. Revista Historia y Espacio, nº 18. Págs. 7-43.
- TODOROV, Tzvetan. (2003). *La conquista de América: el problema del otro*. Decimotercera edición. México. Editorial siglo XXI.
- TOPOLSKI, Jerzy. (1997). La verdad posmoderna en historiografía. En C. ORTIZ, & B. TOVAR, *Pensar el pasado* (págs. 171-187). Santa Fe de Bogotá: Archivo General de la Nación.
- WAISMAN, Marina. (1993). *El interior de la historia, historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Editorial ESCALA.
- WAISMAN, Marina (1983), *Estructura histórica del entorno*, Nueva Visión, Argentina.
- WEST, Robert. (1972). *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- ZULUAGA, Francisco. (1993). *Guerrilla y Sociedad en el Patía*. Cali: Editorial Universidad del Valle, Colciencias.

FUENTES DOCUMENTALES PRIMARIAS.

- Archivo General de la Nación.
- Agremiaciones, asociaciones y otros grupos de comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.
- Cámara colombiana de la construcción (CAMACOL).
- Consejos Comunitarios en el Cauca.
- Curadurías Urbanas.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Vivienda.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA).
- Secretarías de Planeación Municipal.
- Universidad del Cauca.